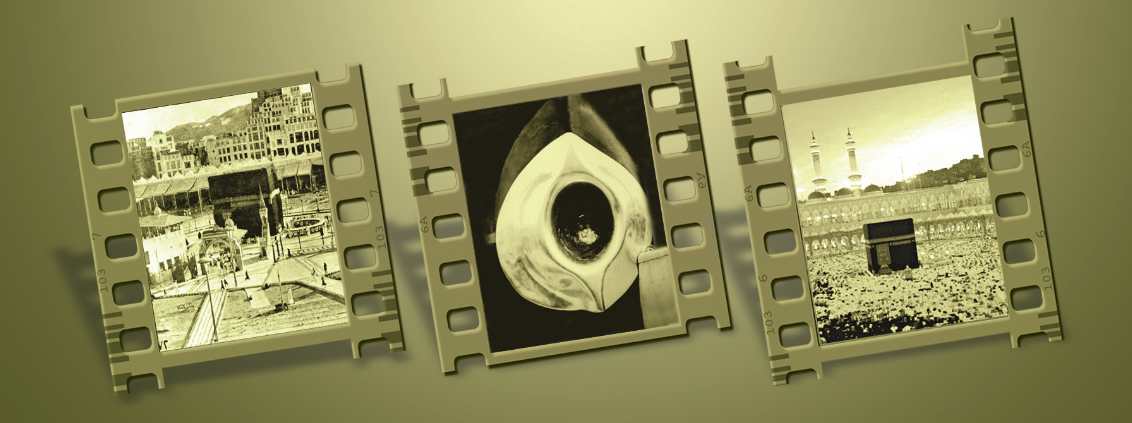


El Profeta

Muhammad Mustafa

el Elegido

صلى الله عليه وسلم

Osman Nûri TOPBAŞ

1 [periodo Mekinense]





Istanbul 2012 / 1433

Edita:
Editorial Erkam
Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi
Turgut Özal Cad. No: 117/2-C
Başakşehir, Estambul – TURQUÍA
Tel.: +90 (212) 671 07 00 pbx.
Fax: +90 (212) 671 07 17
E-mail: info@islamicpublishing.net
Web: http://www.islamicpublishing.net

ISBN : 978-9944-83-430-8

El autor : Osman Nûri Topbaş
Traductor : Abu Bakr Gallego
Corrector : Nayat Roszko
Redactor : Yasin Gallego
Diseño Gráfico : Mustafa Kayan (Wordgraphics)
Imprime : Imprenta Erkam

El Profeta Muhammad Mustafa, el Elegido



- 1 -

Osman Nûri Topbaş



Así habla Allah el Altísimo del Bendito Profeta (s.a.s) en el Noble Qur’an:

وَإِنَّكَ لَعَلى خُلُقٍ عَظِيمٍ

"Y estás hecho de un carácter magnánimo.” (al-Qalam, 68:4)

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِمَنيَرْجُوا اللهَ وَالْيَوْمَ الْآخِرَ وَذَكَرَ اللهَ كَثِيرًا

“Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah.” (al-Ahzab, 33; 21)

إِنَّ اللهَ وَمَلائِكَتَهُ يُصَلُّونَ عَلَى النَّبِيِّ يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا صَلُّوا عَلَيْهِ وَسَلِّمُوا تَسْلِيمًا

“Es verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden por él. ¡Vosotros que creéis! Invocad por él, y saludadle con un saludo de paz.” (al-Ahzab, 33:56)

وَمَا آتَاكُمُ الرَّسُولُ فَخُذُوهُ وَمَا نَهَاكُمْ عَنْهُ فَانْتَهُوا وَاتَّقُوا اللهَ إِنَّ اللهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ

“Y lo que os de el Mensajero, tomadlo; pero lo que os prohíba dejadlo. Y temed a Allah, es cierto que Allah es Fuerte castigando.” (al-Hashr, 59:7)

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا أَطِيعُوا اللهَ وَأَطِيعُوا الرَّسُولَ وَلاَ تُبْطِلُوا أَعْمَالَكُمْ

“¡Vosotros que creéis! Obedeced a Allah, obedeced al Mensajero y no echéis a perder vuestras obras.” (Muhammad, 47:33)

وَمَنْ يُطِعِ اللهَ وَالرَّسُولَ فَأُولئِكَ مَعَ الَّذِينَ أَنْعَمَ اللهُ عَلَيْهِمْ مِنَ النَّبِيِّينَ وَالصِّدِّيقِينَ وَالشُّهَدَاءِ وَالصَّالِحِينَ وَحَسُنَ أُولئِكَ رَفِيقًا

“Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!” (an-Nisa’, 4:69)

أَلَمْ يَعْلَمُوا أَنَّهُ مَنْ يُحَادِدِ اللهَ وَرَسُولَهُ فَأَنَّ لَهُ نَارَ جَهَنَّمَ خَالِدًا فِيهَا ذلِكَ الْخِزْيُ الْعَظِيمُ

“¿Es que no saben que al que se opone a Allah y a Su Mensajero le corresponde el Fuego de Yahannam donde será inmortal?
Esa es la gran degradación.” (at-Tawbah, 9:63)

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"He sido enviado para perfeccionar el comportamiento." *(Muwatta', Husn'ul Juluq, 8)*

"Todo y todos en la tierra y en los cielos saben que soy el Mensajero de Allah, excepto los rebeldes entre los yin y los seres humanos." *(Ahmad ibn Hanbal, Musnad, III, 310)*

"No caeréis en el error si os aferráis con fuerza a dos cosas que os dejo: el Libro de Allah (el Noble Qur'an) y la sunnah de Su Profeta" *(Muwatta', Qadar, 3)*

Dice Mawlana Rumi:

"Mientras este cuerpo tenga vida, seré el siervo del Qur'an y el polvo en el camino de Muhammad, el Elegido.

Protestaré siempre que alguien relate de mí algo que lo contradiga."

PREFACIO

El Primero y el Último eslabón
en la cadena de los Profetas
El más noble de Ambos Mundos
El Profeta de los yin y de los hombres
El Imam del Recinto Sagrado
La Luz de todo lo que existe
y una Misericordia para el Universo

EL PROFETA MUHAMMAD MUSTAFA -s.a.s-

La creación entera existe para que pueda manifestarse la Luz de Muhammad; por ello mismo, es imposible hacer justicia, con estas humildes palabras, a la vida, tan especial e inmaculada, de un hombre que ha sido honrado por el Creador al llamarle "el Amado". A pesar de ello, a todo aquel que intente, según su capacidad, contar la vida del Bendito Profeta (s.a.s) y transmitir sus virtudes a las nuevas generaciones, le esperan incontables bendiciones. Por ello, nos consideraremos honrados si a través de este trabajo logramos transmitir aunque sólo sea un destello del excepcional carácter del Profeta (s.a.s), y emular su extraordinaria conducta. Nada más lejos de nuestra intención que pretender haber entendido de forma absoluta la inefable vida del Noble Profeta (s.a.s). En cuanto a la grandeza del Mensajero de Allah (s.a.s), debéis tomar nuestras

palabras como si fueran un rayo de luz que penetra la tulipa de una lámpara. Allah el Altísimo ha dicho:

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللّٰهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِّمَن كَانَ يَرْجُو اللّٰهَ وَالْيَوْمَ الْآخِرَ وَذَكَرَ اللّٰهَ كَثِيراً

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah." (al-Ahzab, 33:21)

El Todopoderoso también jura por la vida del Profeta para mostrar la gran estación que tiene ante Él: لَعَمْرُكَ "¡Por tu vida!" (al-Hiyr, 72) Por todo ello, es imposible entender y abarcar adecuadamente, por medio de palabras, tan excelsa vida.

Shej Ghalib, uno de los más insignes representantes de la poesía clásica otomana, expresa de la siguiente manera su amor y respeto por el Bendito Profeta (s.a.s):

Maestro… El Sultán de los Profetas, un rey ilustre;

Eres una cura eterna, Maestro, para los desesperados y menesterosos;

Maestro, eres el alma más valiosa en la morada del Señor;

Quien juró por tu vida, Maestro, con palabras Divinas de poder;

Ahmad, Mahmud y Muhammad eres, alabado entre todos los seres;

Una Misericordia del Señor, envuelta en lo Divino…

Es tan elevado el valor del Profeta (s.a.s) ante la Divinidad, que el Todopoderoso ha igualado la obediencia a Su amado con la obediencia a Él Mismo. Incluso un pequeño acto de rebeldía contra

el Profeta (s.a.s) es suficiente para anular nuestras buenas acciones, y hacer que se desvanezcan. Mostrar respeto por el Mensajero de Allah (s.a.s) constituye una prueba de piedad; incluso dirigirse a él de manera impropia se considera un signo de ignorancia. Allah el Altísimo ha declarado de la siguiente manera la necesidad de recordar al Profeta (s.a.s) con nuestro corazón y con nuestra lengua, e incluso nos ha ordenado recitar estas palabras en cada *salah*:

اَلسَّلاَمُ عَلَيْكَ أَيُّهَا النَّبِيُّ وَرَحْمَةُ اللّٰهِ وَبَرَكَاتُهُ

"Paz sobre ti, oh Profeta, y la Misericordia y las Bendiciones de Allah."

Aunque saludar a alguien durante la *salah* la anula, Allah el Altísimo no solamente eximió la salutación al Profeta de esta condición, sino que la hizo obligatoria. Imam al-Ghazzali dice al respecto:

"Mientras saludáis al Profeta (s.a.s) durante la *salah*, pensad que está presente en vuestro corazón. Tened la certeza de que vuestros saludos le llegarán y que os responderá de la mejor manera." (*İhyâu Ulûmi'd-Dîn*, I, 224)

Jalid al-Bagdadi, el famoso *Shej* Naqshbandi, cita en la cuarta carta de sus *Maktubat* las palabras del sabio Shihab ibn-i Hajar al-Makki:

"Cuando recitamos sentados '*as-salamu alaika*' durante la *salah*, este saludo lo dirigimos al Profeta, como si el Todopoderoso, de esta manera, estuviera informando al Mensajero sobre la *salah* de sus seguidores. Habiendo recibido, así, su testimonio en este mundo, el Profeta testificará en su favor en el Más Allá. Más aún,

el recuerdo de su presencia espiritual durante la *salah*, aumenta la consciencia y la concentración del corazón." [1]

Es difícil entender en su totalidad y explicar la vida tan inmensamente preciosa del Profeta (s.a.s), Orgullo del Universo. Mencionamos su nombre con la intención de honrar su mensaje, pero somos conscientes de que las palabras se vuelven torpes e incapaces a la hora de transmitir el gran valor del Bendito Profeta (s.a.s).

Las lenguas se sienten tan impotentes como el intelecto a la hora de contemplar y valorar en su justa medida al Mensajero de Allah (s.a.s). El Profeta (s.a.s) se encuentra en el eterno reinado del misterio, al que tenemos acceso según la fuerza y sinceridad del amor que sintamos por él. Pedimos que Allah el Altísimo nos permita comprender la vida del Noble Profeta (s.a.s) y nos de la capacidad de imitar su conducta ejemplar. Le pedimos, así mismo, que nos perdone por los errores que hayamos podido cometer al poner por escrito su luminosa vida.

Siguiendo a nuestros rectos predecesores, también nosotros suplicamos:

¡Oh Allah! ¿Dónde se refugiarán los que yerran, si solamente perdonas a Tus siervos piadosos y obedientes? ¿A quién van a suplicar, si solamente muestras Tu misericordia con los virtuosos y con los temerosos?[2]

También nosotros nos refugiamos en el vasto océano de la Misericordia Divina y Le pedimos perdón por los errores involuntarios, causados por nuestra deficiencia y por la audacia

1. Maktûbât Mawlânâ Khâlid, pag. 118; Risâlatu'r-Râbıta, (Mawlânâ Safiyyuddîn, en el glosario *Rashahat*) pag. 225-226.
2. Bayhaqi, *Shuabu'l-Îman*, II, 26; Ghazzalî, *Ihyâ*, I, 338.

que nos ha llevado a elaborar la vida del Noble Profeta (s.a.s) aun sabiendo lo limitadas que son las palabras.

¡Oh Allah! Por el Profeta Muhammad (s.a.s), perdónanos.

Amin!



Queridos lectores,

El trabajo que ahora presentamos es la edición ampliada del cuarto volumen de la serie "Nebiler Silsilesi", publicado originalmente en lengua turca. Los primeros tres volúmenes cubrían la vida de los Profetas que precedieron a Muhammad (s.a.s). El cuarto volumen -un esbozo de la biografía y de la época del Profeta Muhammad (s.a.s) ha sido ampliado en esta edición, pasando a ser un relato más extenso, en dos volúmenes. El primero abarca el periodo mequinense de la vida del Profeta (s.a.s); y el segundo, el medinense.

Agradezco profundamente a Murat Kaya por su ayuda en la búsqueda de las fuentes de los ahadiz y la vida del Profeta Muhammad (s.a.s). Así mismo, agradezco a los traductores que han hecho un gran trabajo a la hora de trasvasar el original a la lengua inglesa y española. De la misma manera, repaso mentalmente, con absoluto respeto, los nombres de los autores anteriores que escribieron sobre la vida y la época del Bendito Profeta (s.a.s), y pido para ellos el perdón y la Misericordia del Todopoderoso.

El éxito sólo le pertenece a Allah el Altísimo.

Osman Nûri TOPBAŞ
January 2005
Uskudar



INTRODUCCIÓN

La importancia de conocer la vida del Profeta a la hora de mejor entender y practicar el Islam

En la educación y en la formación del carácter de una persona actúan numerosos factores. La personalidad humana, al igual que su lengua, religión y cualidades morales, se forja acorde a los ejemplos que tiene a su alrededor. Aquél que se eleva por encima de los demás debido a su nobleza e inteligencia, será adoptado como guía y modelo a seguir. Salvo algunas excepciones, la imitación forma parte esencial en la educación del hombre. Por ejemplo, un niño aprende a hablar de sus padres; si más tarde aprende otras lenguas, lo hará imitando a otras personas.

La tendencia innata a imitar es una cualidad muy importante en la formación del carácter. No puede haber educación si no se provee a la persona con ejemplos a imitar –buenos o malos. La personalidad se formará según las influencias del ambiente y de la intensidad con la que se imite. Aunque nuestra lengua la adquirimos de forma natural, las características religiosas y espirituales requieren un proceso más complicado.

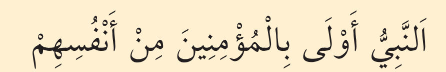
La razón que subyace detrás de esta dificultad es la de que junto a la voluntad, y como parte del gran examen, el hombre ha recibido el *nafs* (ego) y el *shaytan*. Estos dos obstáculos dificultan la práctica de las virtudes, y dirigen al hombre en la dirección opuesta.

Existe, por lo tanto, una gran necesidad de los Profetas y de los creyentes rectamente guiados; gente de corazón sublime que haya perfeccionado su vida espiritual, haya forjado su personalidad en función de ésta, y haya dominado a su *nafs* y repelido al *shaytan*. De otra manera, el hombre no es capaz de evitar el olvido, los errores, y la desobediencia –algo que le puede costar la salvación eterna. Por esa misma razón, el hombre sigue a aquellos que le han cautivado, sean buenos o malos, y los acepta como modelos de comportamiento a seguir. Es trágico ver como, hoy en día, los malhechores y depravados, vencidos por su *nafs*, dejan que los falsos guías arruinen sus vidas. Se debe, simplemente, a que han permitido que la gente equivocada reine en sus corazones, y se han conducido, a sí mismos, a un gran engaño.

Rumi explica la paradoja de la condición humana con las siguientes palabras:

"No es extraño ver a un cordero huir de un lobo, pues no hay para él mayor enemigo. Pero ver como un cordero se enamora de un lobo… es realmente algo asombroso."

En vez de echar nuestros corazones a los lobos durante esta efímera existencia terrenal, perdiendo así la bendición eterna, deberíamos someternos al mejor de los ejemplos, al Guía del Universo, al Maestro de los Profetas, Muhammad Mustafa (s.a.s), obedeciéndole con amor y haciendo de él el único rey de nuestros corazones. Allah el Altísimo ha hecho nuestro amor por él obligatorio,[3] tal como lo expresa la siguiente *ayah*, y muchas otras del Noble Qur'an:



3. Ver *Surat* at-Tawbah, 9:24.

“El Profeta, para los creyentes, está antes que ellos mismos.” (al-Ahzâb, 33:6)

En palabras del Profeta (s.a.s), transmitidas por Abu Huraira (r.a), amarle es una condición del *iman*.

“Por el que sostiene mi *nafs* en Su Mano, ninguno de vosotros tendrá fe hasta que me ame a mí más que a sus padres y a sus hijos.” (*Bujari, Volumen 1, Libro 2, Número 13*)

Según otro hadiz, transmitido por Anas (r.a), solamente cuando Allah el Altísimo y Su Profeta (s.a.s) le son al creyente más queridos que todo lo demás, podrá saborear la dulzura de la fe. (*Bujari, Volumen 1, Libro 2, Número 15*[4])

La narración de Abdullah ibn Hisham (r.a) que sigue a continuación, pone de relieve el nivel de amor que debe existir entre nosotros y el Profeta (s.a.s):

Un día que caminaba Umar (r.a) con el Profeta (s.a.s), éste le tomó de la mano. Aquel acto de ternura le movió a decir:

“Por Allah, te amo profundamente”.

“¿Incluso más que a tus hijos, Umar? –preguntó, entonces, el Profeta (s.a.s).

“Sí”

“¿Más que a tu familia?”

“Sí, Mensajero de Allah”

“¿Más que a tus propiedades?”

“Sí, Mensajero de Allah, más que a mis propiedades”

4. Ver Bujari, Iman 9, 14; Muslim, Iman 67.

"¿E incluso más que a ti mismo?.

" No, Mensajero de Allah –contestó Umar con vacilación.

"Tu fe nunca será perfecta, Umar, hasta que no me ames más que a ti mismo."

Umar se alejó de allí pensativo y triste; al cabo de un rato, volvió. Se puso en medio de la mezquita y proclamó a viva voz:

"¡Oh Mensajero de Allah! Ahora te amo más que a mí mismo"

"¡Eso es! ¡Eso es, Umar! –contestó el Noble Mensajero (s.a.s), confirmando que ahora la fe de Umar era perfecta. (*Bujari, Ayman 3*)

El recuerdo constante del amado y la total conformidad con él en todos los actos y pensamientos, son los prerrequisitos del amor verdadero y del verdadero iman. Para que el corazón se llene de amor por el Profeta (s.a.s), hace falta familiarizarse con su sunnah e imitarla en todo lo que nos sea posible. Sin conocer su vida y sin embellecer el corazón con su amor, no se puede practicar el Islam de manera completa. El camino para ganarse el amor de Allah el Altísimo pasa por el amor hacia el Profeta (s.a.s); pero amarle requiere conocerle, y sin un amor profundo por él, la fe no puede perfeccionarse. Por ello, el Bendito Profeta (s.a.s) se preocupó de establecer este amor con sumo cuidado, explicando a sus Compañeros las refinadas virtudes que hacen falta para desarrollarlo.

El Profeta Muhammad (s.a.s) reunió las cualidades de los Profetas que le precedieron (ciento veinticuatro mil), enviados a las diferentes comunidades humanas. No solamente tuvo el don de guiar a la gente de su tiempo, sino también, como Jatamun Nabiyyin (el Sello de la Profecía), a las siguientes generaciones, hasta la llegada de la Última Hora

El Profeta Muhammad (s.a.s) es el único Profeta -de hecho el único hombre en la historia- del que conocemos hasta el último detalle de su vida. De los Profetas anteriores solamente nos han llegado fragmentos de su conducta ejemplar. Sin embargo, el Noble Profeta (s.a.s), es el único en esta bendita cadena, cuya vida no tiene secretos para nosotros –desde sus actos más cotidianos hasta los más sutiles detalles de su comportamiento social. Este conocimiento, por la gracia de Allah el Altísimo, será transmitido de generación en generación hasta el final de los tiempos.

Así pues, lo que le otorga al Islam su superioridad y lo eleva desde la pura teoría, a la práctica, es el mismo hecho, tan afortunado, de que los actos ejemplares del Bendito Profeta (s.a.s) hayan quedado registrados hasta en sus más mínimos detalles y sin sufrir alteración alguna.

En cuanto que seres humanos, tenemos la obligación de adoptar muchas de sus excelentes virtudes morales –la confianza en el Todopoderoso, la gratitud, el coraje, el sacrificio por el bien de los demás, la generosidad, la humildad… por no mencionar sino algunas de ellas. Más aún, tenemos que mantener un equilibrio emocional frente a los altibajos de la vida. El Profeta Muhammad (s.a.s) es el regalo del Todopoderoso a la humanidad para que le sigamos en la práctica de estas virtudes.

El Bendito Profeta (s.a.s) se quedó huérfano siendo todavía un niño –lo que supone un tipo de indefensión en la sociedad– pasando por todo tipo de dificultades, para finalmente recibir la Profecía y el gobierno de la Nación Musulmana. En todos los campos de la vida, las etapas que fue atravesando representan el mejor ejemplo a seguir. Cualquier persona –sea de la condición que sea– puede extraer innumerables enseñanzas de la equilibrada actitud que mantuvo el Profeta (s.a.s) en todas esas situaciones.

Por ello, la respuesta adecuada a la desbordante gracia que Allah el Altísimo nos ha concedido al enviarnos al Bendito Profeta (s.a.s) como ejemplo a seguir, no puede ser otra que la de estudiar su vida con un corazón vibrante de espiritualidad. Tal estudio debería llevarnos, inevitablemente, a su puesta en práctica y a la transmisión de sus enseñanzas a los demás. De la misma manera, es sumamente importante que apliquemos, a la hora de llevar a cabo esta tarea, el método correcto de acercamiento a su vida. Desde este punto de vista, podemos dividir los actos del Noble Mensajero (s.a.s) en dos clases:

1- Los que son aplicables solamente al Profeta (s.a.s), como cuando ofrecía la salah por la noche hasta que sus pies se hinchaban y sangraban; o como cuando realizaba ayunos prolongados; o como cuando daba como sadaqah todo lo que tenía –incluso si fuera tan grande como el Monte Uhud, solía decir – sin dejar nada para él y su familia excepto lo necesario para pagar una deuda; y también el hecho que no dejó ninguna herencia a su muerte, y prohibió recibir sadaqah a él y a su descendencia hasta el final de los tiempos.

Aunque el Profeta (s.a.s) había declarado que era un ser humano como cualquier otro (Bujari, Salah, Ahkam 20), sabemos que disuadía a sus Compañeros de seguir su costumbre de ayunar sin romper el ayuno, diciendo: “No soy como vosotros, porque Allah me provee con comida y bebida.” (Bujari, Vol. 3, Libro 31, Número 145)

Los creyentes no tienen la fuerza suficiente para seguir al Profeta (s.a.s) en asuntos de este tipo. Estos, por lo tanto, solamente se aplican a él, sin que los creyentes hayan recibido el permiso de imitarle.

2- Los actos que se deben emular universalmente, según las capacidades de cada uno. La sunnah del Profeta (s.a.s) es para todos los seres humanos, de cualquier clase y condición. Tenemos la obligación de imitar su comportamiento de la mejor manera posible, hasta el día que exhalemos nuestro último aliento.

Como reconocimiento de la gran importancia del Profeta (s.a.s) en nuestras vidas, los turcos solían apodar a cada uno de sus hijos Mehmetcik, es decir “el pequeño Muhammad”, con la intención de animarles a que adoptasen, según sus capacidades, la práctica de las virtudes siguiendo el modelo del Profeta (s.a.s).

La comprensión de lo que fue la vida del Mensajero de Allah (s.a.s) tiene también una gran importancia a la hora de asimilar la sabiduría que contiene el Noble Qur’an.

Allah el Altísimo, ha dicho:

نَزَلَ بِهِ الرُّوحُ الْاَمِينُ عَلَى قَلْبِكَ لِتَكُونَ
مِنَ الْمُنْذِرِينَ بِلِسَانٍ عَرَبِيّ مُبِينٍ

“Y es cierto que él es una revelación del Señor de los mundos. Descendió con él el Espíritu Fiel hasta su corazón, para que fueras uno de los advertidores.” (al-Shuara, 193-195)

En efecto, el periodo de su Profecía, que duró veintitrés años, es la explicación del Noble Qur’an, y es imposible acercarse a la comprensión del Libro Sagrado sin tener un amplio conocimiento de su vida.[5]

5. A no ser que lo que escuchamos o leemos tenga su reflejo en ejemplos prácticos, erraremos inevitablemente, ya que el ser humano tiende a entender lo abstracto según su propia experiencia y según su propio nivel de comprensión. Los ejemplos concretos son la encarnación de las verdades abstractas, sin dejar lugar a ningún tipo de elucubración. Todas las teorías sociales planteadas para el bien de la humanidad han terminado, en la práctica, en interpretaciones encontradas a causa, precisamente, de carecer de criterios basados en ejemplos concretos. El pensamiento Islámico, en este sentido, contiene una riqueza y perfección incomparables debido al hecho de que el Bendito Profeta (s.a.s) mostró las verdades abstractas con su vida, la cual quedó registrada y transmitida por sus Compañeros.

Por ello, para entender correctamente la cultura islámica y alcanzar la realización espiritual, debemos asimilar la inspiración que emana de esos veintitrés años ejemplares. La vida espiritual se perfecciona solamente por medio de la energía positiva que proviene del Mensajero de Allah (s.a.s). Su vida es como un cuadro en el que se dibuja plenamente toda la belleza del Islam.

Ni los que llaman a la gente al Islam ni los maestros pueden realizar su tarea sin conocer la bendita vida del Profeta (s.a.s), ya que en él tenemos el ejemplo más concreto y preciado de la enseñanza y de la llamada al Islam. Este conocimiento penetrará en el corazón, estableciéndose un equilibrio entre ambos.

Si un joven quiere ser un miembro virtuoso de su sociedad; si un jefe de estado desea ser un gobernante justo; si un padre de familia intenta ser compasivo con sus hijos y con su esposa; si un comandante busca la victoria de su ejército… ninguno de ellos hallará mejor ejemplo a seguir que el que nos ofrece la vida del Profeta (s.a.s), *Siyar'un Nabi*.[6]

La sabiduría que subyace en la elección de la Península Arábiga como la cuna del Islam

Para apreciar la elección de Arabia como el lugar elegido para el nacimiento del Islam, debemos conocer la naturaleza,

6. "Nadie puede dar un paso más allá de los principios de Muhammad. A pesar del gran avance que se ha dado en Europa, todas sus leyes y principios son insuficientes en comparación con el Islam. A pesar de las innumerables oportunidades que ofrece nuestra civilización, nosotros, las naciones europeas, estamos en el primer peldaño de la escalera, y en su peldaño más alto está Muhammad. Que nadie albergue la esperanza de ganarle esta carrera. Y este Libro (el Qur'an), siendo excepcionalmente práctico, nunca dejará de ejercer una poderosa influencia, ni de reunir a las naciones en torno suyo." (Johann Wolfgang von Goethe)

las tradiciones y las características de los árabes junto con las condiciones geográficas y sociales de su tierra.

Las dos superpotencias de aquellos tiempos, Bizancio y Persia, colindaban con las tierras árabes. Bizancio tenía numerosos vasallos, pero también anidaban en su seno numerosos problemas de índole religioso con sus súbditos. Sus gobernantes corrompieron la cristiandad acomodándola a sus criterios. En sus concilios, proclamaban unas escrituras como sagradas y otras como heréticas, manipulando los fundamentos de la fe cristiana a su antojo. Utilizaban la excomunión con fines políticos, y no era raro ver que el nuevo gobernante excomulgase a su predecesor. La base social estaba corrompida debido a los excesivos impuestos y los rampantes sobornos.

También Persia gemía en un caos moral y político. Al permitir el incesto como una práctica común, el Zoroastrismo erosionaba la dignidad humana. La doctrina mazdeísta declaraba que, de la misma forma que el aire, el agua y el fuego eran de todos, así también las mujeres pertenecían a los hombres, pudiendo éstos usarlas como usaban el resto de sus propiedades.

La civilización griega, asolada por las supersticiones, daba vueltas en el círculo vicioso de interminables disputas filosóficas, mientras que la civilización hindú se encontraba en su fase primitiva, tanto moral como socialmente.

Los árabes, por otro lado, vivían en comunidades muy unidas, rodeados por vastos desiertos, y alejados de la amenaza de invasiones militares y culturales. Nunca habían sido colonizados, por lo que eran como una materia prima no corrompida por ninguna influencia extranjera. Su naturaleza no estaba contaminada. Virtudes como el honor, la veracidad, la generosidad, el coraje y la paciencia, por no nombrar sino algunas de ellas, estaban todavía vivas en su carácter y se manifestaban a veces en exceso y a veces en defecto, pero

nunca de manera equilibrada como le corresponde al ser humano. Careciendo de la guía que lleva al camino de la verdad, vivían en la oscuridad de la ignorancia.

Su ignorancia y el sometimiento a su nafs habían oscurecido el lado noble de su naturaleza. Ante el temor de que sus hijas pudieran ser obligadas por el enemigo a la prostitución en caso de ser capturadas en una contienda, estos árabes paganos las solían enterrar vivas al nacer a pesar de la tragedia que suponía para sus madres. Por otro lado, podían gastar toda su riqueza para satisfacer su reputación de generosidad. Su coraje les llevaba a un continuo batallar, con el correspondiente derramamiento de sangre. La llegada del Islam y del Noble Profeta (s.a.s), pusieron fin a esta situación, dirigiendo sus virtudes hacia el lado positivo, eliminando, de esta forma, el uso negativo que hacían de las mismas.

Otra razón para elegir Arabia como cuna del último Profeta (s.a.s) era la de eliminar cualquier sombra de duda, que se pudiera haber formado con respecto a la autenticidad de su Profecía, ya que los árabes eran gente iletrada, que no estaban influenciados por las culturas y filosofías de sus vecinos. Si el Profeta (s.a.s) hubiese sido un hombre culto, conocedor de las culturas, del legado y de las escrituras sagradas de las civilizaciones vecinas, se podía haber creado la sospecha de que su profecía proviniera de la influencia de antiguas civilizaciones. Más aún, muy probablemente los persas y los bizantinos hubiesen rechazado el Islam si éste se hubiese revelado entre ellos debido a su arraigada tradición conectada con la larga historia de sus civilizaciones. En tal situación, muchos podían haber pensado que el Islam era el producto de esas civilizaciones y no de la Revelación del Todopoderoso. Para prevenir el surgimiento de tales dudas, el Islam descendió sobre una sociedad iletrada por medio de un Profeta Iletrado (s.a.s), dejando claro que no era el producto de un hombre culto, ni de la cultura de su entorno.

Por otro lado, Arabia ofrecía la ventaja de ocupar un lugar central en el mapa del mundo, entre Europa, Asia y África, lo cual facilitó la propagación del Islam.[7] El Noble Qur'an describe Mekka como un enclave no apto para la agricultura,[8] lo que obligaba a sus habitantes a realizar constantes viajes comerciales. Las sociedades agrícolas, por lo general, están muy enraizadas en sus tierras y son reacias a los desplazamientos. Lo mismo sucede con los artesanos, siempre apegados a sus talleres. Como comerciantes, los mequinenses estaban acostumbrados a hacer viajes que duraban meses –cosa que a la larga fue de gran beneficio para la diseminación del Islam. La facilidad con la que los árabes se movían y su experiencia a la hora de relacionarse con la gente de otras tierras pueden contar entre las razones por las que el Islam descendió en Mekka.

La Voluntad Divina honró a la lengua árabe haciéndola el vehículo de la revelación profética debido a sus excelentes cualidades intrínsecas. Comparada con otras lenguas, la lengua árabe se caracteriza por una especial armonía y una sintaxis basada en la derivación que le permite transmitir los significados más complejos en muy pocas palabras sin perder ni un solo matiz, así como expresar las ideas más abstractas de la manera más elocuente. En el tiempo en el que descendió el Qur'an, la lengua árabe había terminado de desarrollarse, siendo la única capaz de transmitir la Voluntad Divina de la forma más perfecta.

Al mismo tiempo, la Península Arábiga era un lugar bienaventurado. Allí vivía el bis-abuelo del Profeta Muhammad (s.a.s), quien reconstruyó los cimientos de la Ka'aba, tan antiguos como la historia de la humanidad. Conscientes de este hecho histórico, los mequinenses se consideraban herederos del legado

7. See Muhammad Ilyas Abdulghanî, *Târihu Makka,* p. 12-13.
8. See Ibrahim, 37.

espiritual de Ibrahim e Ismail, sobre ambos la paz. Fue un factor más que facilitó la aceptación y la comprensión del Islam.

Podríamos mencionar otras razones que motivaron la elección de esa tierra como lugar para la revelación del Islam. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho transcendental de que en esa elección hay una sabiduría para nosotros desconocida. Solamente la conoce Allah el Altísimo. Por ello, terminamos este comentario con las palabras “Allah sabe mejor y es el mejor de los conocedores.

اَللّٰهُ أَعْلَمُ بِمُرَادِهِ

Mekka: La madre de las ciudades

También llamada Bekka, Mekka es conocida como la madre de las ciudades y “la ciudad segura”. En babilonio, tanto *Mekka* como *Bekka* significan “una casa”. La ciudad de Mekka está delimitada al sur por el Yemen, al norte por el Mar Mediterráneo, al este por el Golfo Pérsico, y al oeste por el Mar Rojo. Mekka era punto de reunión de las rutas internacionales, sobre todo las que se dirigían a África. El puerto de Yeddah en el Mar Rojo, en particular, desempeñó un importante papel a la hora de conectar Mekka con las rutas marítimas. Dentro de la ciudad, la zona donde está emplazada la Ka’aba se llamaba *al-Batha*, y su centro recibe el nombre de *Batn’u Mekka*.

La Ka’aba fue erigida por el gran Profeta de Allah Ibrahim (a.s), cuya esposa se llamaba Sarah. A pesar de haber estado casados durante largos años, no tenían hijos. Un día, Sarah le pidió que tomara a su esclava Hagar, con quien se casó después de haberla liberado. De este matrimonio nació Ismail (a.s), al que le fue transmitida la Luz de Muhammad. La Voluntad Divina quiso separar las dos familias de forma que Ibrahim (a.s) se llevó a Hagar y a su hijo Ismail al valle de

Bekka donde hoy se erige la ciudad de Mekka. Ibrahim (a.s), viendo la desolación de aquel paraje, hizo la siguiente súplica:

"Oh Señor, protege a mi familia, pues en este lugar no pueden crecer las plantas, ni es apto para el pastoreo."

El ángel Yibril (a.s) le tranquilizó, diciendo:

- Así es, en verdad, pero de tu descendencia surgirá un Profeta Iletrado, que enseñará y completará la doctrina de la Unicidad de Allah el Altísimo (*tawhid*). (Ibn Sad, I, 164)

Abdullah ibn Abbas (r.a)[9] ha transmitido:

"El Profeta Ibrahim llevó a nuestra madre Hagar y a su hijo, todavía un niño, a Mekka. Los dejó bajo un árbol, cerca de la fuente de Zamzam, todavía oculta bajo la tierra. Cuando se preparaba para regresar a su casa, Hagar le preguntó:

- ¿Ha sido Allah quien te ha ordenado que nos dejes en esta tierra yerma?

- Sí, contestó Ibrahim (a.s).

---

9. Abdullah ibn Abbas (r.a) era hijo de Abbas (r.a) y por lo tanto primo del Noble Profeta (s.a.s). Su madre era Umm'ul Fadl Lubaba, quien entró en el Islam justo después de Jadiya (r.a). Al poco de nacer, tres años antes de la Hégira, le llevaron al Profeta (s.a.s) quien le tomó en brazos y frotó su paladar con un dátil que había masticado, una práctica conocida como *tahnik*. Ibn Abbas sería, más tarde, uno de los Compañeros más destacados. El Mensajero de Allah (s.a.s) suplicó por él en otras dos ocasiones, pidiendo en una de ellas: "Oh Allah, concédele un conocimiento profundo y enséñale el Qur'an." Ibn Abbas fue el Compañero con más clara visión del Qur'an, ganándose el apodo de *at-Taryuman*, el Intérprete. También fue conocido como *Hibru'l Ummah*, el más sabio de los Creyentes. Incluyendo las repeticiones, ha transmitido en total 1660 *ahadiz*. Se quedó ciego en los últimos años de su vida. Murió en Taif, en el año 687 D.H., a la edad de 71 años.

Entonces, Hagar, llena de sumisión y confianza en Allah dijo:

- En tal caso, nuestro Señor nos protegerá. No nos abandonará.

Se volvió hacia su hijo Ismail, e Ibrahim se fue alejando en lontananza. En cuanto hubo desaparecido de la vista de Hagar, éste elevó los brazos hacia el cielo y suplicó:

رَبَّنَٓا اِنّٖٓي اَسْكَنْتُ مِنْ ذُرِّيَّتٖي بِوَادٍ غَيْرِ ذٖي زَرْعٍ عِنْدَ بَيْتِكَ الْمُحَرَّمِ رَبَّنَا لِيُقٖيمُوا الصَّلٰوةَ فَاجْعَلْ اَفْئِدَةً مِنَ النَّاسِ تَهْوٖٓي اِلَيْهِمْ وَارْزُقْهُمْ مِنَ الثَّمَرَاتِ لَعَلَّهُمْ يَشْكُرُونَ

"¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a Tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la *salah*, así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y provéeles de frutos para que puedan agradecer." (Ibrahim, 14:37) [Bujari, Anbiya 9]

Luego, rogó por toda la humanidad:

رَبِّ اجْعَلْ هٰذَا بَلَدًا اٰمِنًا وَارْزُقْ اَهْلَهُ مِنَ الثَّمَرَاتِ مَنْ اٰمَنَ مِنْهُمْ بِاللّٰهِ وَالْيَوْمِ الْاٰخِرِ

"¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro y provee de frutos a aquéllos de sus habitantes que crean en Allah y en el Último Día." (al-Baqarah, 2:126)

El Todopoderoso aceptó su súplica, si bien le advirtió que no alcanzaría a los rebeldes, a los que amenazó de la siguiente manera:

قَالَ وَمَنْ كَفَرَ فَأُمَتِّعُهُ قَلِيلًا ثُمَّ اَضْطَرُّهُ
اِلٰى عَذَابِ النَّارِ وَبِئْسَ الْمَصِيرُ

“Dijo: Y al que se niegue a creer, le dejaré disfrutar un tiempo y luego le llevaré a rastras al castigo del Fuego. ¡Qué mal fin!” (al-Baqarah, 2:126)

Incluso hoy, gracias a la súplica de Ibrahim (a.s), el Todopoderoso llena los corazones de los peregrinos con amor y respeto por la Ka’aba, siendo acogidos, en esta bendita tierra, con una paz y un sosiego sin par.

El agua que Ibrahim (a.s) le había dejado a Hagar se acabó muy pronto. Con la esperanza de vislumbrar una fuente o algún arroyo, Hagar corrió siete veces entre las colinas de Safa y Marwa –una distancia de unos cuatrocientos metros. Mientras lo hacia, miraba ansiosa a su pequeño Ismail. Pero por más que otaba a un sitio y a otro, no veía signos de vida, ni siquiera se oían los trinos de los pájaros. Cuando llegó a la colina de Marwa, oyó una voz que le decía:

No hagas ningún ruido y escucha.

Sí, te oigo… por favor, ¡ayúdanos!

Según algunas tradiciones, vio entonces a un ángel que escarbaba con el ala en el lugar donde estaba la fuente de Zamzam. Según otras tradiciones, fue el propio Ismail quien al patalear llorando por la sed que le aguzaba, hizo un pequeño hoyo en la tierra por donde comenzó a brotar el agua de Zamzam. Pronto pareció que aquello se iba a convertir en un río. Hagar llenó rápidamente su cuero. Pero, cuanta más agua tomaba, más agua salía. A continuación, excavó un pequeño pozo alrededor de la fuente para que no se desbordase el agua, al tiempo que gritaba “*zam zam*” (detente, detente).

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho: “Que Allah tenga en Su Misericordia a la madre de Ismail. Si no se hubiese apresurado a llenar su cuero con el agua de la fuente, Zamzam se habría convertido en un río que correría hoy por toda la superficie de la tierra.” Ibn Abbas, añadió: “El Profeta Ibrahim (a.s) trajo a Ismail y a su madre a Mekka. Ismail era un niño de pecho; y ella no tenía más pertenencias que un cuero lleno de agua. (Bujari, Anbiya 9)

Hagar e Ismail no tuvieron durante un tiempo otro alimento que el agua de Zamzam. Al cabo de unos días, pasó, no muy lejos de allí, la tribu de los Yurhum. Al mirar al cielo vieron con sorpresa que volaban unos pájaros alrededor del valle y supusieron que debía de haber agua en aquel lugar. Enviaron inmediatamente a dos hombres para averiguar si, efectivamente, alguien había descubierto un pozo o una fuente. Al llegar al sitio donde se encontraba Hagar con su hijo Ismail y ver la fuente de Zamzam, le pidieron permiso para asentarse en aquel mismo lugar. Hagar se lo concedió a condición de que aceptasen que ella era la única dueña de la fuente. Así lo acordaron, de forma que los yurhumitas fueron la primera tribu que se asentó en Mekka.

Con el paso del tiempo, Mekka se convirtió en una ciudad-estado. En el año 207, la tribu de los Huza tomó la ciudad por asalto al no haberles permitido los yurhumitas asentarse en ella. Los hijos de Ismail se mantuvieron neutrales en esta contienda y de esta manera quedaron a salvo de los nuevos señores de Mekka. Éstos gobernaron durante muchos años, pero con el transcurso del tiempo, se desviaron del camino recto de Ibrahim (a.s). Introdujeron la adoración de ídolos, erigiendo a uno de ellos, al que llamaban Hubal, como el dios supremo. En el 440, cuando los descendientes de Ismail se hicieron fuertes bajo el liderazgo de Qusayy, echaron a los Huza de Mekka.

Junto a varias instituciones que regulaban la vida social y religiosa, Qusayy estableció el *Dar’un Nadwa*, o casa de la consulta,

donde se reunían los principales de la ciudad para dar consejo y tomar decisiones. Bajo su responsabilidad recaía el mando en tiempos de guerra, la protección del estandarte (*qiyadah*), el servicio de la Ka'aba (*sidanah*, *hiyabah*), y el abastecimiento de agua (*sikayah*) y alimentos a los peregrinos a cargo de los impuestos recogidos para este fin (*ridanah*). Antes de morir pidió que estas tareas pasasen a sus hijos Abd'ud-Dar y Abd Menaf, quedando así establecida la costumbre de que estas tareas fuesen hereditarias, pasando de padres a hijos.[10]

Cualquier habitante de Mekka podía participar en las sesiones del parlamento una vez hubiera alcanzado la edad de cuarenta años. Sin embargo, la aplicación de esta norma se limitó a los jefes de tribus y clanes. Curiosamente, fue esta asamblea la que se opuso rotundamente a la misión del Profeta (s.a.s).

Otras instituciones locales parecidas a la ya citada, *nadi*, servían como lugares de reunión donde se tomaban las decisiones militares y políticas.

Dado que la tierra de Mekka no era apta para la agricultura, sus habitantes se dedicaban fundamentalmente al comercio. Mekka, donde florecía el comercio durante los meses de verano e invierno, fue un lugar pivote en la vida de la Península Arábiga. El destino de los viajes de invierno era Siria, y el de los de verano, el Yemen. Normalmente, se utilizaban los camellos para el transporte de mercancías; había veces que el número de camellos de una caravana podía llegar a dos mil quinientos. Gracias al comercio, la prosperidad de Mekka y de sus habitantes era tan grande que Allah Todopoderoso les recordó ese favor a la hora de invitarles al Islam:

10. Ver Ibn Hisham, I, 135142-.

لِإِيلَافِ قُرَيْشٍ إِيلَافِهِمْ رِحْلَةَ الشِّتَاءِ وَالصَّيْفِ فَلْيَعْبُدُوا رَبَّ هٰذَا الْبَيْتِ اَلَّذِي اَطْعَمَهُمْ مِنْ جُوعٍ وَاٰمَنَهُمْ مِنْ خَوْفٍ

"Por la Alianza de los Quraish. Sus alianzas para el viaje de invierno y de verano. Que adoren pues al Señor de esta Casa. Que les ha alimentado salvándoles del hambre y les ha librado del temor." (Quraish, 1-4)

El comercio en la Península Arábiga no era fácil debido a las luchas tribales y a la falta de un poder político central. Las caravanas solamente podían viajar seguras durante los meses en los que estaba prohibido asaltarlas y luchar. Incluso en este sentido, Mekka tenía superioridad sobre otros lugares. Mientras que la prohibición general de no-violencia y no-agresión se aplicaba solamente al mes de Rayab, en Mekka esta prohibición era más extensa ya que se extendía a los cuatro meses llamados *al-Ashuru'l Hurun*. En cuanto a los ocho meses restantes, la institución de *Basl* se encargaba de impedir que la propiedad de muchas familias cayese en manos de los saqueadores.[11]

En los alrededores de Mekka existían tres mercados -*Ukaz*, *Mayannah* y *Dhu'l Mayaz*. Las ferias que allí se celebraban según el calendario de *Yahiliyyah* atraían a un importante número de visitantes, y aportaban grandes ganancias a los comerciantes de Mekka.

La ciudad de Mekka, con el recinto de la Casa de Allah, siempre había atraído la atención de las potencias vecinas. A pesar de los numerosos intentos que se habían producido a lo largo de la historia de invadirla, Mekka había logrado mantener siempre su independencia. Incluso los bizantinos, muy interesados en extender su influencia sobre la Península, se tuvieron que dar por vencidos tras numerosos intentos fallidos.

11. Ver Hamidullah, I, 2425-.




Dirección Iraq
Muhassab
Dirección Mina y Arafat
Dirección Medina
Yannatu'l Mualla
Los pozos
El barrio de los Beni Amir
La Montaña Kuaykam
La Montaña Kubeys
El barrio de Abu Talib
Hayan
Dirección Yedda
Marwa
MASYID HARAM
La Cueva de Hira
Darul Erkiam
Ajyad
Dirección Yemen
El viejo castillo

La historia de la Ka'aba y su inviolabilidad

La Ka'aba, a la que el Qur'an menciona dos veces, significa literalmente "un objeto cúbico". A pesar de tener varios otros nombres, como *al-Bayt*, *Baytullâh*, *al-Baytu'l-Atîq*, *al-Baytu'l-Harâm*, *al-Baytu'l-Muharram*, *al-Masjidu'l-Harâm*, se llama normalmente *Kaabah'i Muazzama* – "la Honorable Ka'aba".[12]

12. Está construida sobre columnas de una anchura de 1,5 m. Sus paredes contienen 1614 piedras de basalto de varias dimensiones transportadas desde los alrededores de Mekka. En la esquina este, en un marco de plata, se encuentra *Hayar'ul Aswad* –la Piedra Negra que marca el punto de partida y el final de las circunvalaciones. Esta esquina se llama *Rukn'ul Hayar'ul Aswad* o *Rukn'us Sharqi*. Su esquina norte se llama *Rukn'ul Iraqi*, la esquina oeste se llama *Rukn'us Shami*, y la esquina sur -*Rukn'ul Yamani*. El desagüe que canaliza el agua de lluvia del tejado se conoce como el Desagüe de Oro. Los primeros tres metros desde la Ka'aba a la superficie cercada por una valla semicircular de 1,32 m de alto y 1,55 de ancho, que se eleva entre la esquina noroeste de la Casa Sagrada, entre *Rukn'ul-Iraqi* y *Rukn'us-Shami*, llevan el nombre de *Hattim*, y formaban parte del edificio principal erigido por Ibrahim (a.s). No obstante, debido a la carencia de materiales de construcción, los Quraish, durante la reconstrucción que llevaron a cabo, se vieron obligados a dejarla fuera. Los restantes 5,56 m de la superficie, llamados *Hiyru Ka´aba*, *Hiyru Ismail* o bien *Hatira*, es el lugar exacto donde Ibrahim (a.s) colocó a Hayar e Ismail, paz sobre ellos, en la sombra de un árbol de *arak*. Según se nos ha transmitido, tanto Hayar como Ismail están enterrados dentro del área de *Hiyr*. Por eso se ha decretado obligatorio realizar la circunvalación desde fuera del *Hiyr*. La puerta de la Ka'aba, en la parte noroeste, se eleva 2,25 m desde el suelo. La parte de la pared entre la puerta y *Hayar'ul Aswad* se conoce como *Multazam*. La altura exacta de la Ka'aba es de 14 metros. La largura de *Multazam* es de 12,84 m, mientras la de *Hatim* es de 11,28 m. Taim y Rukn'ul Yamani están separados por una distancia de 11,52 m. Dentro de la Casa, el techo está sostenido por tres pilares, aliñados en medio, desde la pared sur hasta *Hatim*. Una escalera que lleva hasta el techo se encuentra a la derecha de la entrada, que también tiene su propia puerta, llamada *Bab'ut Tawbah* –la Puerta del Arrepentimiento. Las paredes interiores de la Ka'aba y el techo están cubiertos por una tela de raso verde. (Muhammad Ilyâs Abdulghanî, p. 3366-; Kâmil Mîrâs, Tecrid Tercemesi, VI, 1720-)

La historia de la Ka'aba empieza con el Profeta Adam (a.s), el primer ser humano (*insan*). Al descender a este mundo, se le encomendó que construyera un lugar de adoración en el mismo emplazamiento en el que ahora se encuentra la Ka'aba.[13] Este hecho lo menciona el Qur'an de la siguiente manera:

اِنَّ اَوَّلَ بَيْتٍ وُضِعَ لِلنَّاسِ لَلَّذٖي بِبَكَّةَ مُبَارَكًا وَهُدًى لِلْعَالَمٖينَ

"Es cierto que la primera Casa que fue erigida para los hombre fue la de Bakka, bendita y guía para todos los mundos." (Al-Imran, 3:96)

En respuesta a una pregunta de Abu Dharr (r.a),[14] el Mensajero de Allah (s.a.s) identificó el primer edificio construido sobre la superficie de la Tierra como la Ka'aba y el segundo como Masyid'ul Aqsa, la mezquita sagrada de Jerusalén.[15] Así pues, el valle de Mekka fue elegido para ser el lugar sagrado desde los albores de la historia de la humanidad.

Después del Diluvio, la Ka'aba había permanecido durante mucho tiempo enterrada bajo la arena. Durante una visita de Ibrahim (a.s) a su familia en Mekka cuando su hijo era ya un hombre joven, Ibrahim le dijo:

---

13. Ver Tabari, Tarih, I, 124.
14. Su nombre real era Yundab ibn Yunada. Se le conocía también como Ghifari, ya que provenía de la tribu de los Ghifar. Fue el quinto en aceptar el Islam. Era conocido por su piedad, disciplina y abstinencia, lo que le llevó al Profeta (s.a.s) a llamarle *Mash'ul Islam* –el Isa (a.s) del Islam. Estaba constantemente al lado del Mensajero (s.a.s), bebiendo de la fuente de su presencia, siempre preguntando lo que no sabía. Había acumulado un gran conocimiento de esta manera, lo que le llevó a Ali (r.a) a llamarle 'el repertorio del conocimiento'. Ha transmitido 281 *ahadiz*. Falleció en Rabaza, cerca de Mekka, en el año 31 de la Hégira. Fue enterrado por un pequeño grupo de personas que le acompañaron al cementerio.
15. Ver Bujari, Anbiya 10.

- Nuestro Señor nos ha mandado construir para Él una casa… y tú me ayudarás.

El joven Ismail (a.s) llevaba piedras mientras que Ibrahim (a.s) construía las paredes de la Ka'aba. El trozo de mármol con las huellas de Ibrahim (a.s) se utilizaba como soporte para llegar a las partes altas de los muros.[16] El Noble Qur'an habla de este acontecimiento de la siguiente manera:

وَإِذْ يَرْفَعُ إِبْرَاهِيمُ الْقَوَاعِدَ مِنَ الْبَيْتِ وَإِسْمَاعِيلُ
رَبَّنَا تَقَبَّلْ مِنَّا إِنَّكَ أَنْتَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ

"Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor! ¡Acéptanos esto! Tú eres Quien oye y Quien sabe." (al Baqarah, 2:127)[17]

La Ka'aba es la Casa del Todopoderoso simbólicamente hablando; es decir, Allah no vive en ella. Los Musulmanes suplican a Allah circunvalando la Casa siete veces, empezando por la Piedra Negra colocada por Ibrahim (a.s) cerca de una de las esquinas de la Ka'aba. La Piedra Negra descendió del Paraíso y, tal y como lo ha transmitido el Bendito Profeta (s.a.s), en el momento de su aparición estaba blanca como la leche o como la nieve, quedando

16. Said Bektash, Fadlu'l-Hajari'l-Aswad wa Maqâmi Ibrahim, pag. 108; Muhammad Ilyâs Abdulghanî, pag. 7173-.
Según una fuente, Ibrahim (a.s) más tarde solía ponerse sobre el trozo de mármol, el *Maqamu* Ibrahim, para invitar a la gente al *hayy* (Said Bektash, pag. 111). En cuanto al *Maqamu* Ibrahim, Allah el Altísimo dice:

وَإِذْ جَعَلْنَا الْبَيْتَ مَثَابَةً لِلنَّاسِ وَأَمْنًا وَاتَّخِذُوا مِنْ مَقَامِ إِبْرَاهِيمَ مُصَلًّى

"Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro, (diciendo): Tomad la estación de Ibrahim." (al-Baqarah, 2:125)

17. Para más detalles ver Bujari, Anbiya 9.




ennegrecida con el paso del tiempo a causa de las transgresiones de los hombres. (Tirmidhi, Hayy, 49/877; Ahmad, I, 307)[18]

También se ha transmitido que los incendios antes y después del Islam tenían que ver con el oscurecimiento de la Piedra, pero hay relatos de que la parte que daba a la pared de la Ka'aba estaba todavía muy blanca. Muyahid (r.a) ha transmitido que cuando Abdullah ibn Zubair (r.a) demolió las paredes de la Ka'aba para renovarlas, vio que la parte interior de la Piedra Negra estaba blanca.

De Muhammad ibn Nafi el-Huzai, presente en el momento de la reinserción de la Piedra en el año 339 D.H. después de que hubiera sido sustraída por los heréticos Qarmatis, nos ha llegado el siguiente relato:

"Estaba allí para inspeccionar la Piedra Negra después de haber sido sustraída del marco, y vi que solamente un lado, el que es visible, estaba negro, mientras que los otros tres lados estaban blancos."

En el año 1039 D.H. la Ka'aba fue dañada por una fuerte inundación que tuvo lugar en Mekka. Durante la reconstrucción, Imam Ibn Allan al-Makki inspeccionó la Piedra Negra, comentando que "las partes de la Piedra Negra que daban a las paredes de la Ka'aba estaban blancas como el mármol desde donde Ibrahim (a.s) hacía las súplicas (*Maqamu Ibrahim*).[19]

El Qur'an dice que una vez se hubo completado el edificio de la Ka'aba, el Profeta Ibrahim y su hijo Ismail, paz sobre ellos, suplicaron a Allah de la siguiente manera:

---

18. Los comentaristas dicen al respecto que debemos tener muy en cuenta este hecho. Si las transgresiones tienen la fuerza de ennegrecer incluso una piedra, quien puede saber qué manchas dejan en el corazón. Por lo tanto, abstenerse de transgredir es absolutamente necesario.
19. Ver Said Bektash, pag. 3638-; Dr. Muhammad Ilyâs Abdulghanî, pag. 43.

رَبَّنَا وَاجْعَلْنَا مُسْلِمَيْنِ لَكَ وَمِنْ ذُرِّيَّتِنَآ اُمَّةً مُسْلِمَةً لَكَ وَاَرِنَا مَنَاسِكَنَا وَتُبْ عَلَيْنَا اِنَّكَ اَنْتَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ
رَبَّنَا وَابْعَثْ فِيهِمْ رَسُولًا مِنْهُمْ يَتْلُوا عَلَيْهِمْ اٰيَاتِكَ وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَيُزَكِّيهِمْ اِنَّكَ اَنْتَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ

"¡Señor Nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo. ¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas, les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio." (al-Baqarah, 2:128-129)

Después de que hubo terminado la construcción, el Todopoderoso le ordenó a Ibrahim (a.s) llamar a la gente a peregrinar a la Ka'aba, Su casa en la tierra:

وَاَذِّنْ فِي النَّاسِ بِالْحَجِّ يَاْتُوكَ رِجَالًا
وَعَلٰى كُلِّ ضَامِرٍ يَاْتِينَ مِنْ كُلِّ فَجٍّ عَمِيقٍ

"Y llama a la gente a la Peregrinación, que vengan a ti a pie o sobre cualquier montura, que vengan desde cualquier remoto camino." (al-Hayy, 22:27)

En cumplimiento de este Mandato Divino, Ibrahim (a.s) subió a la cercana Montaña de Abu Qubais, y proclamó a los cuatro vientos, con voz fuerte, la obligación de todo ser humano de visitar la Ka'aba.[20]

20. Ver Kamil Miras, Tecrid Tercemesi, VI, pag. 2021-; Said Bektash, pag. 111.



Después de este llamamiento vino Yibril (a.s) y le mostró a Ibrahim (a.s) los límites de la Mezquita Sagrada, y la distancia entre Safa y Marwa, con la indicación de marcar estos límites con piedras, y después le enseñó los ritos propios de la Peregrinación (*Hayy*). Cuando empezaron a llegar los peregrinos, incluso de tierras muy lejanas, Mekka se convirtió en el centro de adoración del Todopoderoso, y en un lugar de reposo para los corazones.

Envidiando su privilegiada posición entre la gente y su inviolabilidad, muchas de las tribus de la Península Arábiga empezaron a atacar a Mekka. Ya antes de Abraha, tres reyes idólatras asaltaron la Ka'aba con la intención de demolerla. Merece la pena mencionar el hecho de que la tribu de Huzai tenía la costumbre de deshacerse de sus enemigos instigándoles a atacar la Ka'aba, sabiendo que a los que intentan asaltar la Casa Sagrada, Allah el Altísimo los condena al fracaso y a la humillación. Se ha comentado que habían dicho a uno de estos reyes del Yemen, el Tubba,[21] que si invadía la Ka'aba, tendría derecho a los tesoros supuestamente escondidos allí. Animado por tan lucrativas expectativas, el rey decidió atacar la Ka'aba. Mientras avanzaba hacia Mekka, los pies de los soldados se iban hundiendo en la arena de manera que no podían seguir la marcha. Los consejeros del rey le persuadieron de que se retirase. El rey prometió a los mequinenses tratarles bien en el futuro y no intentar atacar nunca más la Ka'aba. Les hizo también numerosos regalos y se logró salvar de esta manera de la destrucción.[22]

Las noticias de tales incidentes se extendieron sobre las gentes de la Península Arábiga, y la Ka'aba fue aumentando su fama y estima, llegando a cuajar hondo en la gente el sentimiento de que la

21. Era el título que ostentaban entonces los reyes del Yemen.
22. Ver Ibn Hisham, I, pag. 1920-; Abdurrazzak, V, pag. 153.

ciudad de Mekka, la Ka'aba y la tribu de los Quraish estaban bajo la protección Divina.

La adoración en la Casa de Allah el Altísimo tal como lo había enseñado el Profeta Ibrahim (a.s) continuó hasta que llegó con fuerza la idolatría. Los idólatras llenaron la Ka'aba, por dentro y por fuera, de diferentes ídolos. Pero incluso entonces no le cambiaron el nombre; seguía siendo *Baytullah* –la casa de Allah el Altísimo.[23]

Después de la conquista de Mekka por el Noble Profeta (s.a.s), todos los ídolos fueron destruidos y, bajo la inspección del Mensajero de Allah (s.a.s), la Ka'aba fue purificada con agua de Zamzam. Se inició de esta manera la costumbre de lavarla cada año con agua de Zamzam y de rosas, perfumarla con musgo y ámbar, y renovar su cubierta.

La costumbre idólatra de colgar sobre sus paredes los siete poemas más elocuentes y más admirados en las competiciones de poesía que se celebraban periódicamente, *Muallaqât al-Sab'a*, (literalmente 'los siete colgados'), y el mismo hecho de que colgasen la declaración de boicot impuesto a los Musulmanes, atestigua el gran valor que tenía la Casa Sagrada entre ellos. Cualquier servicio, por lo tanto, prestado a la Ka'aba y a los que la visitaban era tenido en gran estima. Desempeñadas primero por Ismail (a.s), estas nobles tareas pasaron luego a sus hijos, y más tarde a los *yurhumitas*, para ser finalmente la tribu de los Quraish la encargada de cumplir con estas obligaciones. Simultáneamente a la fundación de Mekka como ciudad-estado se establecieron las siguientes normas:

---

23. Resulta sorprendente que, aunque inmersos en la ignorancia y la adoración de piedras y árboles, los idólatras nunca habían adorado a las tres cosas que más valoraban: la Ka'aba, *Hayar'ul Aswad* y *Maqam'u Ibrahim*. Este hecho solamente se puede explicar por la especial protección del Todopoderoso.

1. **Sidanah** o **Hijabah:** Cubrir la Ka'aba y guardar sus llaves.[24]

2. **Siqayah:** Abastecer a los peregrinos de agua y otras bebidas; así como el mantenimiento de la fuente de Zamzam.

3. **Ridanah:** Alimentar y alojar a los peregrinos más necesitados.

Los árabes siempre han considerado un gran privilegio llevar a cabo estas tareas. En los tiempos del Noble Profeta (s.a.s), estaban repartidas entre las principales familias de Mekka. Umar (r.a), el segundo Califa, estableció ciertas remuneraciones por su desempeño, y en la época de Muawiya (r.a) adquirieron ya un carácter más organizado. También los otomanos consideraban de suma importancia el mantenimiento de la Ka'aba, destinando para este fin considerables sumas de dinero.

El Incidente del Elefante: Testimonio de la Divina protección

La Ka'aba, construida por orden de Allah el Altísimo, está bajo la constante protección Divina. Lo atestigua el incidente conocido como "el del Elefante", del que podemos extraer numerosas enseñanzas.

24. Se acepta generalmente que Ismail (a.s) fue el primero en cubrir la Ka'aba. (Abdurrazzak, V, 154) A lo largo de la historia del Islam, la preparación de la cubierta de la Ka'aba estaba supervisada por el Califa, el Sultán o el gobernante de Mekka. Después de que el califato pasase a manos de los otomanos en 1517, la cubierta de la Casa Sagrada se siguió tejiendo durante un tiempo más en Egipto, pero con la llegada de Suleyman el Magnífico se empezó a tejerla en Estambul. A la cubierta interior se le añadió, en la época de Sultán Ahmad III, la exterior. La última que tejieron las manos otomanas fue la que se envió a Mekka en 1916. La rebelión de Sharif Hussain impidió que se siguiese con esta costumbre. Tejida de nuevo durante un tiempo en Egipto, hoy se hace en un taller de Mekka establecido especialmente para este fin.

Abraha, vasallo de los Romanos y gobernador de Yemen, construyó en Sana una Iglesia, ricamente decorada, con la esperanza de convertirla en un centro de peregrinación y culto. Los árabes, sin embargo, mostraban escaso interés por ella, con el consiguiente enojo del gobernador. Para cumplir con su propósito, Abraha decidió entonces demoler la Ka'aba, centro de atracción de los árabes, y repleta siempre de visitantes. Preparó un gran ejército, en el que estaban incluidos numerosos elefantes, que desempeñaban en aquel entonces el mismo papel que desempeñan hoy los modernos tanques. Con la absoluta seguridad de que lograría sus fines, se dirigió hacia Mekka, confiado en lograr que su iglesia se convirtiese en el único centro de adoración y atención de todos.

Cerca de Kasbah, Abraha se apoderó de varios rebaños de camellos, propiedad de los mequinenses, algunos de ellos pertenecían a Abdulmuttalib, el abuelo del Bendito Profeta (s.a.s). Al enterarse de lo sucedido, se fue inmediatamente a hablar con Abraha pidiéndole que le devolviera sus camellos. Enfurecido al ver su mezquina preocupación por unos cuantos camellos, Abraha le dijo malhumorado:

- ¡He venido a destruir la Ka'aba, y lo único que te preocupa son tus camellos!

- La Ka'aba tiene un dueño que la protege –contestó tranquilamente Abtulmuttalib.

- Nadie puede ponerse hoy en mi camino para protegerla –contestó Abraha con arrogancia.

Cuando Abraha reanudó la marcha hacia la Ka'aba, los elefantes se negaron a moverse, quedándose como pegados a la tierra. De repente, el cielo se llenó de pájaros que tiraban al ejército de Abraha pequeñas piedras de arcilla cocida que llevaban en sus garras. Las

piedras alcanzaron a todos los soldados del ejército, destruyendo todo lo que tocaban. Estos pájaros acabaron de esta manera con los invencibles elefantes. Aquel año fue llamado por los árabes "el Año del Elefante".

El Todopoderoso relata esta historia de la siguiente manera:

اَلَمْ تَرَ كَيْفَ فَعَلَ رَبُّكَ بِاَصْحَابِ الْفِيلِ
اَلَمْ يَجْعَلْ كَيْدَهُمْ فٖي تَضْلٖيلٍ وَاَرْسَلَ عَلَيْهِمْ طَيْرًا اَبَابٖيلَ
تَرْمٖيهِمْ بِحِجَارَةٍ مِنْ سِجّٖيلٍ فَجَعَلَهُمْ كَعَصْفٍ مَاْكُولٍ

"No has visto lo que hizo tu Señor con los del elefante? ¿Acaso no hizo que su estratagema fracasara, enviando contra ellos pájaros en sucesivas bandadas, que les arrojaban piedras de arcilla, dejándolos como paja carcomida?" (al-Fil, 105:1-5)

La Ka'aba, la Casa de la Bondad, un lugar de adoración del Dios Único, ha sido bendecida para siempre por Allah el Altísimo y está bajo Su Protección. No cabe duda de que el castigo que sufrió Abraha por su falta de respeto a la Ka'aba, servirá de advertencia hasta la Hora Final para los que alberguen tamaña osadía. El Qur'an lo extiende a todas las mezquitas de Allah el Altísimo:

وَمَنْ اَظْلَمُ مِمَّنْ مَنَعَ مَسَاجِدَ اللّٰهِ اَنْ يُذْكَرَ فٖيهَا اسْمُهُ وَسَعٰى
فٖي خَرَابِهَا اُولٰٓئِكَ مَا كَانَ لَهُمْ اَنْ يَدْخُلُوهَآ اِلَّا خَآئِفٖينَ لَهُمْ فِي
الدُّنْيَا خِزْيٌ وَلَهُمْ فِي الْاٰخِرَةِ عَذَابٌ عَظٖيمٌ

"¿Y quién es más injusto que aquel que impide que se recuerde el nombre de Allah en los lugares dedicados a Su adoración y se

esfuerza por arruinarlos? No deben entrar en ellos si no es en actitud de temor, Serán rebajados en esta vida, y en la Otra recibirán un castigo inmenso." (al-Baqarah, 2:114)

Cegado por su arrogancia, Abraha se veía con gran poder, y se mereció plenamente el castigo recibido. No le vencieron feroces bestias, como leones o tigres; ni tampoco serpientes venenosas, sino pequeños pájaros que llevaban piedras del tamaño de un garbanzo. Para mostrar la verdadera dimensión del poder de los arrogantes, como el Faraón, Nimrod o Goliat, el Todopoderoso destruye a estos incrédulos por medio de criaturas aparentemente insignificantes. De vuelta a Yemen, la tierra de la que partió con grandes honores, Abraha iba herido, en harapos, casi arrastrándose. En este deplorable final acaban los arrogantes, incluso en este mundo.

El Año del Elefante marcó el inicio del calendario de los Quraish. Cubas ibn Ushaim (r.a), un Compañero del Profeta, solía mencionarlo al decir que él y el Mensajero de Allah (s.a.s) habían nacido en el mismo año. Uzman ibn Affan (r.a) preguntó una vez quién de los dos era mayor, a lo que Ibn Ushaim contestó de manera sumamente respetuosa:

"El Profeta (s.a.s) es por supuesto más grande que yo, pero en cuanto a nuestras edades, yo nací antes que él[25] porque recuerdo haber visto los excrementos de los elefantes de Abraha –todavía estaban verdes y poco alterados." (Tirmidhi, Manaqib, 2)

25. Tal como se desprende de este *hadiz*, los Compañeros siempre estaban conscientes del hecho de que el rango del Bendito Profeta (s.a.s) era de lo más elevado y sublime. Solamente el toque de la piel del Bendito Profeta (s.a.s) para ellos suponía la gratificación más grande. Muchos de sus Compañeros que habían tenido esta experiencia, mostraban sus propias manos, diciendo: "Con estas dos manos le di el compromiso al Mensajero de Allah." (Ibn Sad, IV, 306; Haizami, VIII, 42)

El Profeta Ibrahim (a.s), el *Hanifa*, y la Religión del Dios Único

Aunque la mayoría de los habitantes de Mekka eran idólatras, los vestigios de la creencia en un Dios Único no habían desaparecido por completo. Todavía quedaba gente que practicaba la *religión del tawhid*, tal y como la había enseñado Ibrahim (a.s). Islam le considera el *Jalîlullâh*, el amigo íntimo de Allah, y uno de los cinco Profetas más grandes, uno de los *Ulu' Azam*. Algunos han transmitido que Ibrahim (a.s) recibió del Todopoderoso diez hojas, *suhuf*, de Revelación.

El nombre de Ibrahim se menciona a lo largo del Qur'an en veinticinco *suwar,* sesenta y nueve veces en total. Algunos de los atributos con los el Qur'an le describe son *awwâh* –el que suspira, en referencia a su compasión; *halim* –el que se contiene, el paciente; *munib* –penitente; *qanit* –excelente siervo del Todopoderoso; *shakir* –agradecido, y *hanif.*

La religión de Ibrahim (a.s) se llama *Hanif*, y significa el abandono del extravío por el camino recto; el rechazo de las creencias heréticas, y la creencia en un Dios Único. *Hanifa*, pues, es el *muwahhid* –el que reconoce la *Unicidad* del Altísimo.

El Todopoderoso dice en el Qur'an:

وَقَالُوا كُونُوا هُودًا اَوْ نَصَارٰى تَهْتَدُوا
قُلْ بَلْ مِلَّةَ اِبْرٰهِيمَ حَنِيفًا وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ

"Y dicen: ¡Tenéis que ser judíos o cristianos! Di: Al contrario, (seguimos) la religión de Ibrahim que era *hanif*, y no uno de los asociadores." (al-Baqarah, 2:135)

مَا كَانَ اِبْرٰهِيمُ يَهُودِيًّا وَلَا نَصْرَانِيًّا
وَلٰكِنْ كَانَ حَنِيفًا مُسْلِمًا وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ

"Ibrahim no era judío ni cristiano, sino *hanif* y musulmán. Y no uno de los asociadores." (Al-Imran, 3:67)

En la Época de la Ignorancia, el término *hanifa* se utilizaba para referirse al que rechazaba la adoración de los ídolos y, adoptando la creencia en un Dios Único, seguía el *din* de Ibrahim. Entre ellos estaban Waraqa ibn Nawfa, Abdullah ibn Yahsh, Uzman ibn Huwayrith, Zaid ibn Amr y Quss ibn Saida. Todos ellos habían rechazado siempre la adoración de los ídolos y las súplicas que los idólatras les dirigían como si fueran dioses.

Ibn Umar (r.a)[26] ha transmitido:

---

26. Abdullah ibn Umar nació en el año 3 de la Profecía, y emigró con su padre, Umar (r.a). Junto a Abu Ayyub al-Ansari, era miembro del ejército que iba a sitiar Estambul. Dado que su hermana Hafsa (r.a) estaba casada con el Profeta (s.a.s), tenía el privilegio de poder disfrutar de su íntima compañía. El haber transmitido 2630 *ahadiz*, contando las repeticiones, hace que sea el segundo, después de Abu Huraira (r.a), en la lista de los *mukthirun* –los siete Compañeros que más han transmitido. Está entre los siete Compañeros que dieron más *fatwa* –juicios legales. Seguía a rajatabla el comportamiento y las indicaciones del Profeta (s.a.s). Después de su muerte, ibn Umar (r.a) ofrecía la *salah* en los lugares en los que lo había hecho el Profeta (s.a.s), elegía siempre los caminos que él había frecuentado, y se sentaba en la sombra de los árboles que alguna vez habían acogido al Mensajero de Allah (s.a.s), a los que solía regar. (Bujari, Salat, 89; Ibn Hayar, al-Isaba, II, 349)

    Ocurrió una vez que sufría de un gran calambre en el pie. Estaba en estos momentos a su lado Abdurrahman ibn Sad (r.a), quien le aconsejó decir el

"Le invitaron al Profeta (s.a.s) a una comida en el valle de Baldah,[27] y fue antes de haber recibido la Divina Revelación. Estaba con él Zaid ibn Amr ibn Nufail. El Profeta (s.a.s) rehusó comer la carne que les habían ofrecido. Lo mismo hizo Zaid, quien dijo:

- No como de lo que degolláis en nombre de vuestros ídolos de piedra. Solamente como lo que ha sido sacrificado en el nombre de Allah.

Zaid fue conocido por su actitud crítica respecto a la manera de sacrificar de los Quraish, ya que ésta le parecía abominable. Decía:

- Allah ha creado las ovejas, ha enviado el agua del cielo para que la tierra produzca de lo que comen, y aún así vosotros sacrificáis en nombre de otros que Allah." (Bujari, Manaqibu'l Ansar 24; Dhabaih 16)

Y según otro relato de Ibn Umar (r.a):

"Zaid bin Amr ibn Hufail había ido a Damasco para investigar acerca de la religión verdadera a la que seguir. Allí, se encontró con

---

nombre de la persona a la que más amaba. "Muhammad", exclamó Umar (r.a) de inmediato, y el dolor desapareció. (Ibn Sad, IV, 154)

Era uno de los Compañeros más acaudalados. Aún así, nunca acumulaba riqueza, ya que la distribuía entre los pobres tan pronto como le llegaba. Donaba por Allah sus posesiones más preciadas. Solía liberar a los esclavos que destacaban por su buen comportamiento, sobre todo los que ofrecían la *salah* regularmente. Uno de sus amigos le advirtió que un esclavo suyo venía a la mezquita solamente para obtener la libertad, a lo que Ibn Umar (r.a) dio la contestación que mostraba claramente su amor por el Todopoderoso: "Estamos dispuestos a que nos engañen los que quieren hacerlo por medio de Allah." Se ha transmitido que liberó alrededor de 1000 esclavos, por varias razones y en diferentes circunstancias.

Murió en Mekka en el año 73 de la Hégira (692 C.E.), a la edad de 85 años.

27. Un valle en los alrededores de Mekka.

un sabio judío y le preguntó acerca de la religión que practicaba, diciendo que quería saber de ella ya que su intención era aceptarla. El judío contestó:

- No la puedes aceptar hasta que no recibas tu parte de la Ira de Allah.

- No he venido aquí sino por el temor a Su Ira, así que no me veo con ganas de llevarme una parte de ella, teniendo en cuenta que lo puedo evitar. ¿Me puedes decir de alguna otra religión?

- No conozco ninguna otra, excepto la de *Hanifa*.

- ¿De qué se trata?

- Es la religión del Profeta Ibrahim, quien no era ni judío ni cristiano, y que solía adorar solamente a Allah.

Más tarde Zaid se encontró con un sabio cristiano, que le dijo lo mismo.

- No puedes abrazar nuestra religión hasta que no recibas tu parte de la Maldición de Allah.

- Precisamente escapo de la Maldición de Allah, así que no me veo con ganas de llevarme una parte de ella, teniendo en cuenta que lo puedo evitar. ¿Me puedes decir de alguna otra religión?

- No conozco ninguna otra, excepto la de *Hanifa*.

- ¿De qué se trata?

- Es la religión del Profeta Ibrahim, que no era ni judío ni cristiano, y que adoraba solamente a Allah.

Después de haber escuchado sus palabras, Zaid salió, elevó ambos brazos hacia el cielo, y dijo:

- ¡Oh Allah! Sé testigo de que sigo la religión de Ibrahim." (Bujari, Manaqibu'l Ansar 24)

Asma bint Abu Bakr (r.a) transmitió que oyó decir a Zaid ibn Amr ibn Nufail mientras estaba apoyado contra la Ka'aba:

"¡Gente de Quraish! Por Allah, ninguno de vosotros es del *din* de Ibrahim (a.s), excepto yo."

También dijo que Zaid tenía la costumbre de salvar a las niñas recién nacidas de morir enterradas. Cuando se enteraba de que alguien iba a enterrar a su hija, le proponía hacerse cargo de ella a cambio de que la dejara con vida:

"¡No la mates! Yo la criaré por ti."

Y cuando se hacía mayor, le decía a su padre:

"Si la quieres ahora, te la daré, y si quieres, seguiré cuidando de ella en tu nombre." (Bujari, Manaqibu'l Ansar 24)

En cuanto a Waraqah, otro *Hanifa*, el Mensajero de Allah ha dicho:

"Le veo caminando en el Paraíso, llevando una túnica de seda."

Y de Zaid:

"Será resucitado en el Más Allá como una *ummah* aparte, entre yo e Isa." (Haizami, IX, 416)

Basándose en el conocimiento de los anteriores Libros Sagrados, los *Hanifa* tenían el presentimiento de la llegada del Último Profeta, al que esperaban ansiosamente.

La mayoría de los comentaristas consideran que los padres del Mensajero de Allah (s.a.s) eran también *Hanif* –un *din* que es

simplemente la creencia en un Dios Único, en el *tawhid*. Esta es la exhortación del Todopoderoso expresada en la siguiente *ayah*:

ثُمَّ اَوْحَيْنَٓا اِلَيْكَ اَنِ اتَّبِعْ مِلَّةَ اِبْرٰهِيمَ حَنِيفًا
وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ

“Luego te inspiramos a ti para que siguieras la Práctica de Adoración de Ibrahim como Hanif sin ser de los que asocian.” (an-Nahl, 16:123)

El término *Hanif* también significa Islam, y todo Musulmán sincero se llama, por lo tanto, *hanif*. El Bendito Profeta (s.a.s) ha dicho, confirmándolo:

“He sido enviado con la religión *hanif*.” (Ahmad, V, 266)[28]



28. Ver también Bujari, Iman 29.

El Profeta

(s.a.s)

Antes Del Mensaje



PRIMER CAPÍTULO



El NACIMIENTO Y LA NIÑEZ DEL BENDITO PROFETA (s.a.s)

La Luz de Muhammad

Teniendo en cuenta que Allah el Altísimo transciende todas las dimensiones, no podemos concebirle en términos de tiempo y espacio.[1] Existente en la pre-eternidad; Su Existencia proviene de Él Mismo, sin necesidad de ningún otro. No obstante, el deseo del Todopoderoso de darse a conocer Le llevó a crear la Existencia –el mundo de pluralidades (*âlam'ul-kasrat*), también llamado *ma siwallah* –todo lo que no es Allah el Altísimo.[2] En el proceso de creación, Allah el Altísimo creó primero la luz que es la esencia de *Hagigat'ul-Muhamadiya* –la Realidad Muhammadiana.

Si poseemos una piedra preciosa no la guardaremos en un estuche cualquiera, sino en uno ricamente decorado. Podemos decir, de manera parecida, que la Luz de Muhammad es una piedra preciosa

1. Debido a su naturaleza, la mente humana solamente puede operar dentro de los límites espacio - tiempo. Por medio de las impresiones que recibe del mundo físico puede, aunque solamente hasta cierto punto, concebir la Verdad. Limitado por las impresiones que recibe por medio de la observación, cuando intenta referirse a las verdades que se salen de este medio, tanto a la hora de designar como de insinuar el contenido metafísico, el hombre se ve obligado a recurrir a la metáfora.
2. *Ma siwallah* es un término que se utiliza para hablar de todo lo que no es Allah Todopoderoso, y lo que le aleja a uno de Él.

guardada del resto de la Creación –un estuche bellamente adornado. Los seres vivos han sido creados solamente por su grandeza. Es decir, Allah el Altísimo ha creado la Existencia para adornar la Luz de Muhammad. En la Lengua Divina, el Todopoderoso es el Origen de la Creación, con la absoluta libertad de hacer lo que quiera, mientras que la causa es la Luz de Muhammad –la primera creación.

En contra de lo que mantienen algunos filósofos, el Universo no es eterno ni increado. Por el contrario, ha sido creado por Allah el Altísimo. Solamente Él es increado y eterno. La Luz de Muhammad fue lo primero que Allah el Altísimo creó, tal como lo declara el siguiente *hadiz*:

"Fui profeta cuando Adam estaba entre el espíritu y el cuerpo (es decir, en la etapa preliminar de la creación de Adam)." (At-Tabarani, Al-Mu'yam al-Kabir; Al Khas'is al-Kubra, vol. 1, pag. 4) (Tirmidhi, Manaqib 1)

En otras palabras, el Bendito Profeta (s.a.s) fue creado y se le confió la Profecía mucho antes de la creación de Adam (a.s). Su aparición corporal en la Tierra constituye la página final del libro de la historia de la Profecía, cuya primera página se debe igualmente a la Luz de Muhammad. Así pues, el Profeta (s.a.s) es la Luz de la Creación de la que los seres toman su valor, como lo menciona el siguiente *hadiz*:

"Cuando Adam fue expulsado del Paraíso debido a su transgresión, pidió perdón a Allah con estas palabras:

- Perdóname Señor, por Muhammad.

- ¿Cómo sabes su nombre si todavía no le he creado? preguntó el Todopoderoso.

- Cuando me creaste a mí, Señor, y me has soplado de Tu Espíritu, levanté la cabeza y vi las palabras *Lâ ilâha illa Allâh, Muhammadun Rasûlullâh* escritas en los Pilares del Trono. Por eso pensé que no mencionarías Tu Nombre más que con el Más Amado de Tu Creación.

El Todopoderoso declaró:

- Te perdono, Adam, y si no fuera por Muhammad, con toda certeza que no te habría creado." (Hakim, II, 672)

Ibn Abbas (r.a) ha transmitido que Allah el Altísimo inspiró a Isa (a.s) a "creer en Muhammad y a ordenar a los de su comunidad, que vivían en su tiempo, a creer en él; porque si no hubiese sido por Muhammad, no habría creado a Adam, ni tampoco el Paraíso ni el Infierno, y cuando creé el Trono (*Arsh*) sobre el agua, empezó a agitarse, parándose solamente cuando escribí sobre él: *Lâ ilâha illa Allâh, Muhammadun Rasûlullâh.*" (Hakim, II, 672)

Se ha transmitido que Yabir (r.a) le preguntó un día al Profeta (s.a.s):

- Que mi padre y mi madre sean tu rescate, ¿me podrías decir qué fue lo primera que se creó?

- Lo primero que Allah creó fue la Luz de Su Mensajero, de Su Propia Luz."[3]

Ibn Arabi comenta al respecto:

"Cuando Allah Todopoderoso le concedió la Profecía a Muhammad, Adam no había sido creado todavía. Existía, en potencia, entre el agua y el barro. Por ello, el Mensajero de Allah (s.a.s) se convirtió en la esencia misma de toda la Ley Divina (*sharia*) que iban a

3. Ver Ajluni, I, 265.

proclamar más tarde los Profetas. Incluso entonces él ya tenía la *sharia*, ya que en el *hadiz* antes citado dice que era Mensajero cuando Adam (a.s) estaba entre el espíritu y el cuerpo, no dice que era 'hombre' o que simplemente existía. La Profecía implica una ley, *shari'a*, concedida por el Todopoderoso." (Ibn Arabi, al-Futuhat, II, 171; IV, 66-67)

En otra de sus obras, Ibn Arabi dice:

"Él fue el más perfecto de todos los hombres, y la Profecía empezó y terminó con el Mensajero de Allah." (Ibn Arabi, Fususu'l-Hikem, IV, 319)

En su "Mathnawi", Rumi dice:

"¡Ven, o corazón! La verdadera fiesta es la unidad con Muhammad, con su Majestad, porque la luz del Universo proviene de la luz de su sagrado ser."

También Suleyman Chelebi menciona la Luz de Muhammad en su "*Mawlid*":

Mustafâ nûrunu evvel kıldı vâr
Sevdi ânı ol Kerîm ü Girdigâr
La Luz de Muhammad fue lo primero que hizo,
Le amaba –el Generoso, el Grande.[4]

Así pues, la Luz de Muhammad, también llamada la Verdad de Muhammad, es la esencia que representa la identidad espiritual del Bendito Profeta (s.a.s). A nadie ha amado tanto el Creador como a él; nadie Le es más querido. La razón por la que existe la creación es el amor del Todopoderoso por la Luz de Muhammad –la primera entidad creada. La creó en su honor, y es como el corazón

4. Otros versos de "Mawlid" de Suleyman Chelebi hablan del Bendito Profeta (s.a.s) como la Luz de la Existencia, y mencionan que el Universo fue creado en honor de la Luz de Muhammad.



al que protege y guarda. El único objetivo de la Existencia es el de exponer y explicar su realidad. No obstante, de igual manera que es imposible verter un océano en un vaso, el entendimiento de la Luz de Muhammad, en toda su amplitud, es inconcebible.

La pureza del linaje del Profeta (s.a.s)

El padre del Noble Profeta (s.a.s) se llamaba Abdullah y su madre Aminah, un linaje bendito que llega hasta Ismail e Ibrahim (a.s.), por medio de Adnan,[5] el más honorable miembro de la familia Kaizar.[6] Se dice que el hijo de Adnan, Ma'add, fue contemporáneo de Isa (a.s).

Tanto por el lado paterno como por el materno, el Mensajero de Allah (s.a.s) pertenecía a la más noble familia Quraish. La pureza de su linaje está confirmada en el siguiente *hadiz*:

"Nací, hijo de mis padres, sin haber sido manchado por ningún mal de la Época de la Ignorancia. Desde Adam (a.s) hasta mis padres, todos los miembros de mi linaje fueron concebidos dentro del matrimonio, nunca por fornicación." (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 260)

Otro nombre del Profeta (s.a.s) es Mustafa –que significa: "elegido por su pureza". Siempre que se escindía el linaje, los ancestros del Profeta (s.a.s) provenían de la mejor línea. Por lo tanto, desde Adam y su pareja, de generación en generación,[7] la Luz Profética pasaba por los padres más puros.

5. El linaje del Noble Mensajero (s.a.s) es el siguiente: Muhammad ibn Abdullah ibn Abdulmuttalib ibn Hâshim ibn Abdi Menaf ibn Qusayy ibn Kilâb ibn Murra ibn Kaab ibn Luay ibn Ghalib ibn Fihr ibn Malik ibn Nadr ibn Kinâna ibn Huzaima ibn Mudrika ibn Ilyas ibn Mudar ibn Nizar ibn Ma'add ibn Adnan. (Bujari, Manaqibu'l Ansar 28; Ibn Hisham, I, 13-; Ibn Sad, I, 5556-).
6. Ver Ibn Hisham, I, 1, 5.
7. Ver Ahmad, I, 210.

Algunos comentaristas, incluido Ibn Abbas, consideraban que la *ayah* "Y confíate al Poderoso, al Compasivo, Aquel que te ve cuando te pones en pie, y en tus distintos movimientos entre los que se postran en adoración" (al-Shuara, 26:217-219) contenía la referencia a los miembros de la ascendencia del Profeta (s.a.s) –todos ellos hombres de gran piedad, es decir que hasta llegar a él, la Luz del Profeta (s.a.s) se transmitió solamente a través de los que se postraban ante Allah el Altísimo. (Qurtubi, XIII, 144, Haizami, VIII, 214)

El Noble Profeta (s.a.s) confirmó la pureza de su linaje con las siguientes palabras:

"Allah eligió a Ismail de entre los hijos de Ibrahim; el clan Kinana de entre los descendientes de Ismail; Quraish de entre los hijos de Kinana; los hijos de Hashim de entre los Quraish; y los hijos de Abdulmuttalib de entre los Hashim; y a mí de entre los hijos de Abdulmuttalib." (Muslim, Fadail, 1; Tirmidhî, Manaqib, 1)

El gran sabio Musulmán Ibn Jaldún comenta con respecto a la pureza del linaje del Bendito Profeta (s.a.s) y de sus ancestros:

"Ninguna otra persona desde Adam (a.s) aparte del Profeta Muhammad (s.a.s), tiene un árbol genealógico tan documentado, de una pureza y nobleza tan ininterrumpida. Es un don especial del Todopoderoso a Su Amado." (Ibn Jaldún, I, 115)

El matrimonio de Abdullah y Aminah, los padres del Profeta

Antes de la llegada del Profeta Muhammad (s.a.s), la creencia en un Dios Único estaba prácticamente extinguida, y la Ka'aba estaba llena de ídolos, propiedad de las diferentes tribus. Incluso el pozo de Zamzam había quedado cubierto y olvidado. Un día, mientras dormía cerca de la Ka'aba, Abdulmuttalib, el abuelo del Bendito Profeta (s.a.s), vio en un sueño como se le ordenaba excavar

la fuente de Zamzam, pero cuando intentó cavar para hacer realidad este sueño, se lo impidieron los Quraish alegando que sería un horrendo crimen cavar en la cercanía del Sagrado Templo.

Ya que tenía solamente un hijo que le pudiera ayudar, Abdulmuttalib no tenía fuerza para oponerse. Por ello, Le suplicó a Allah el Altísimo, haciendo un *nadhr* –es decir, el juramento de sacrificar a uno de sus hijos si el Todopoderoso le concedía diez para ayudarle a luchar contra los enemigos de su causa.

Al ver algunos signos milagrosos en Abdulmuttalib, los habitantes de Mekka se ablandaron en su negativa y le permitieron cavar, cosa que hizo, descubriendo la fuente de Zamzam. Más tarde se vio que su súplica había sido respondida, ya que tuvo doce hijos con el permiso del Todopoderoso, todos varones sanos y fuertes. Entonces, en un sueño se le recordó el juramento que había hecho años atrás. Aquello le produjo un profundo desasosiego; primero sacrificó un cordero, luego una vaca; pero cada vez se le pedía un mayor sacrificio, hasta que finalmente se le dijo:

- Has jurado sacrificar a uno de tus hijos.

Entonces Abdulmuttalib reunió a todos sus hijos y les explicó el sueño que había tenido, rogándoles que se sometiesen al cumplimiento de su promesa. Todos sus hijos aceptaron. Sin el menor rasgo de rebeldía, le dijeron:

- Haz lo que tengas que hacer para cumplir con el juramento que has hecho.

Abdulmuttalib decidió echar a suertes para determinar a cuál de sus hijos sacrificaría, pidiéndole al Todopoderoso mientras lo hacía:



- ¡Oh Señor! Aquí me tienes, echando a suertes para mostrarte que quiero cumplir con mi palabra. Te suplico que me permitas sacar el nombre que Tú quieres que saque.

Salió el nombre de Abdullah. Aunque le era el más querido, Abdulmuttalib aceptó su destino sin la menor mueca de dolor. Temerosos de que aquello pudiera ser el principio de un asunto nefasto, los mequinenses se opusieron a su decisión, convenciéndole de que consultase a un hombre de conocimiento. Abdulmuttalib aceptó el consejo y se dirigió a casa de un gran sabio a quien todos respetaban.

- ¿Cuál es el precio de rescate en caso de asesinato? preguntó el sabio.

Los que le habían acompañado contestaron que eran diez camellos. Entonces, el sabio les aconsejó echar a suertes entre Abdullah y diez camellos, añadiendo otros diez, hasta que saliera el nombre "camellos".

Volvieron a echar suertes; esta vez, entre los diez camellos y Abdullah. Cada vez que echaban a suertes, salía su nombre, hasta que el número de camellos llegó a cien. Fue entonces cuando salió el nombre "camellos". La familia se regocijaba, pero Abdulmuttalib no se sentía satisfecho, pensando que era injusto ignorar que el nombre de su hijo había salido diez veces, mientras que "camellos" solamente una. Entonces repitió tres veces más el procedimiento y, para gran satisfacción suya, cada vez que tiraba salía el nombre "camellos". Todos los presentes glorificaron a Allah por haber dirimido el asunto de una forma que dejaba a todos contentos. Luego, Abdulmuttalib sacrificó a los camellos, distribuyendo la carne como *sadaqah*.[8]

8. Ver Ibn Hisham, I, 163-168; Ibn Sad, I, 83-85; Hakim, II, 604/4036.



En la Ley islámica, el rescate por un asesinato son cien camellos o su valor equivalente en oro, según el juicio derivado de este caso. En referencia al sacrificio no cumplido de su abuelo y de su ancestro Ismail (a.s), el Noble Profeta (s.a.s) ha dicho:

“Soy el hijo de los dos sacrificios.” (Hakim, II, 609/4048)

Por eso se le dio al Mensajero de Allah (s.a.s) el nombre de “el hijo de los dos sacrificios”.[9]

Abdullah era el hombre más apuesto de su tribu. También destacaba por su inteligencia y su modélico comportamiento.[10] Todas las jóvenes Quraish le deseaban por esposo. Una de ellas fue la hermana de Waraqa ibn Nawfal, quien al ver la luz que emanaba de la frente de Abdullah se dio cuenta de que era la señal de la Profecía. Ella deseaba tanto ser la madre del Profeta prometido, que le ofreció a Abdullah cien camellos como dote.[11]

Un año antes del “Año del Elefante”, Abdulmuttalib pidió para su hijo la mano de Aminah, hija de Abdimenaf, el mejor de los Quraish en cuanto a descendencia y honor. La propuesta fue aceptada y se celebró el matrimonio. Los ancestros de Aminah, a través de su padre Wahb ibn Abdimenaf, llegan hasta Zuhrah, hijo de Kilab, hijo de Murrah, donde se une a los antepasados del clan de Abdullah y de Hashim con Kilab, cuyo hijo Zuhrah era hermano de Qusay.[12]

Cuando Aminah concibió al Noble Profeta (s.a.s), la luz en la frente de Abdullah pasó a ella.[13]

9. Ver Hakim, II, 6044036/.
10. Ver Halabi, I, 5162-.
11. Ver Ibn Hisham, I, 168-169.
12. Ver Ibn Sad, I, 59-60.
13. Ver Ibn Hisham, I, 170.

El fallecimiento de Abdullah

Un tiempo después de su casamiento, Abdullah fue en viaje de negocios a Damasco. De vuelta a casa enfermó y cuando llegaron a Medina dijo a los que le acompañaban que prefería quedase allí, junto a sus tíos maternos, hasta que se recuperase. Aunque permaneció allí un mes, la recuperación no llegaba y, finalmente, falleció en esa ciudad a los veinticinco años de edad.[14]

Durante muchos días Aminah lloró su muerte, elogiando lo mucho que había sido amado por todos, alabando su generosidad y misericordia sin par.[15]

Los acontecimientos que anunciaban el nacimiento del Profeta

Los signos que indicaban la venida del Bendito Profeta (s.a.s) se dejaron ver mucho antes de su nacimiento. Cada trocito del Universo añoraba la encarnación de la causa de haber sido creado.

El compromiso que el Todopoderoso tomó de los Profetas anteriores de que reconociesen a Muhammad (s.a.s) como Profeta y le ayudasen si apareciera durante su vida, debía considerarse como el signo más grande de su venida. Lo confirma la siguiente *ayah*:

وَاِذْ اَخَذَ اللّٰهُ مِيثَاقَ النَّبِيّٖنَ لَمَآ اٰتَيْتُكُمْ مِنْ كِتَابٍ وَحِكْمَةٍ ثُمَّ
جَآءَكُمْ رَسُولٌ مُصَدِّقٌ لِمَا مَعَكُمْ لَتُؤْمِنُنَّ بِهٖ وَلَتَنْصُرُنَّهُ قَالَ

14. Ver Ibn Sad, I, 99.
15. Ver Ibn Sad, I, 100.



ءَاَقْرَرْتُمْ وَاَخَذْتُمْ عَلٰى ذٰلِكُمْ اِصْرِي قَالُوٓا اَقْرَرْنَا
قَالَ فَاشْهَدُوا وَاَنَا۬ مَعَكُمْ مِنَ الشَّاهِدِينَ

“Y ten presente el compromiso que Allah pidió a los Profetas: Os damos parte de un Libro y de una Sabiduría, luego vendrá a vosotros un Mensajero que confirmará lo que tenéis; en él habréis de creer y le habréis de ayudar.” Dijo: ¿Estáis de acuerdo y aceptáis, en estos términos, Mi pacto? Dijeron: Estamos de acuerdo. Dijo: Dad testimonio, que Yo atestiguo con vosotros.” (Al-Imran, 3:81)

Elevando los brazos al cielo, los Profetas Ibrahim e Ismail (a.s) también suplicaron por la venida del Bendito Profeta (s.a.s) después de haber completado la construcción de la Ka’aba:

رَبَّنَا وَابْعَثْ فِيهِمْ رَسُولًا مِنْهُمْ يَتْلُوا عَلَيْهِمْ اٰيَاتِكَ وَيُعَلِّمُهُمُ
الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَيُزَكِّيهِمْ اِنَّكَ اَنْتَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ

“¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas, les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio.” (al-Baqarah, 2:129)

También el Profeta Isa (a.s), al informar a los Israelitas de su Profecía, les da la buena nueva de la venida del Último Profeta:

وَاِذْ قَالَ عِيسَى ابْنُ مَرْيَمَ يَا بَنِي اِسْرَآئِيلَ اِنِّي رَسُولُ اللّٰهِ
اِلَيْكُمْ مُصَدِّقًا لِمَا بَيْنَ يَدَيَّ مِنَ التَّوْرٰيةِ
وَمُبَشِّرًا بِرَسُولٍ يَاْتِي مِنْ بَعْدِي اسْمُهُٓ اَحْمَدُ



“Y cuando dijo Isa, hijo de Maryam: ¡Hijos de Israel! Yo soy el Mensajero de Allah para vosotros, para confirmar la Torá que había antes de mí y para anunciar a un mensajero que ha de venir después de mí cuyo nombre es Ahmad.” (as-Saff, 61:6)

Estando todavía embarazada, Aminah tuvo un sueño en el que oyó:

“Estas embarazada Aminah del Maestro de la *ummah*. Cuando des a luz suplica a Allah, diciendo: ‘Busco refugio en Allah, el Uno, de la envidia del envidioso cuando envidia’, y llámale Muhammad.”[16]

Algunos han transmitido que el Mensajero de Allah (s.a.s) dijo en una ocasión:

“Yo soy la respuesta a la súplica de mi ancestro Ibrahim, a la buena nueva que dio Isa, y al sueño de mi madre.” (Hakim, II, 453; Ahmad, IV, 127-128)

El nombre del Profeta (s.a.s) y sus atributos estaban escritos claramente tanto en la Torá como en el Inyil, teniendo pleno conocimiento de ello los sabios de la época. El Qur’an alaba a aquellos que lo aceptaron:

اَلَّذٖينَ يَتَّبِعُونَ الرَّسُولَ النَّبِيَّ الْاُمِّيَّ الَّذٖي يَجِدُونَهُ
مَكْتُوبًا عِنْدَهُمْ فِي التَّوْرٰيةِ وَالْاِنْجٖيلِ

“Esos que siguen al Mensajero, el Profeta Iletrado, al que encuentran descrito en la Torá y en el Inyil…” (al-Araf, 7:157)

16. Ver Ibn Hisham, I, 170.



Dado que conocían las características del Bendito Profeta (s.a.s), le podían reconocer con la misma facilidad con la que un padre reconoce a su hijo, tal como lo confirma la siguiente *ayah*:

اَلَّذِينَ اٰتَيْنَاهُمُ الْكِتَابَ يَعْرِفُونَهُ كَمَا يَعْرِفُونَ اَبْنَآءَهُمْ
وَاِنَّ فَرِيقًا مِنْهُمْ لَيَكْتُمُونَ الْحَقَّ وَهُمْ يَعْلَمُونَ

"Aquéllos a los que dimos el Libro, lo conocen como conocen a sus propios hijos, pero hay un grupo de ellos que oculta la verdad a sabiendas." (al-Baqarah, 2:146)

Al aceptar el Islam, Abdullah ibn Selam (r.a),[17] un gran conocedor de la Torá, dijo:

- Reconozco al Mensajero de Allah mejor que a mi propio hijo.

Umar (r.a) le preguntó entonces:

- ¿Y cómo es eso?

- Puedo dar testimonio de que Muhammad es el Mensajero de Allah porque sus características están claramente descritas en la Torá.

17. También conocido como Abu Yusuf, es descendiente de Yusuf (a.s). Su nombre era Hussain, aunque más tarde el Bendito Profeta (s.a.s) se lo cambió por el de Abdullah. Era un sabio de los Banu Qaynuqa. Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) llegó a Quba, cerca de Medina, durante la Hégira, Abdullah fue allí y le hizo algunas preguntas. Sabía que las respuestas que recibió solamente podían provenir de un Profeta, por lo cual aceptó el Islam de inmediato. Su posición fue fundamental a la hora de entrar en el Islam los miembros de su familia y muchos de sus parientes. Recibió en vida del Bendito Profeta (s.a.s) la buena nueva del Paraíso y fue un Compañero muy respetado. Se ha dicho que la *ayah* 10 de la *surat* Ahqaf y la 43 de *surat* Ra'd se revelaron en relación con él. Transmitió 25 *ahadiz*, muriendo en Medina en el año 43 de la Hégira (663 C.E.), siendo Califa Muawiya.

Umar (r.a) exclamó:

- En verdad que el Todopoderoso te ha dado la guía. (Vahidi, s. 47; Razi, Tafsir, IV, 116)

El Noble Qur'an declara abiertamente que tanto la Torá como el Inyil describen las características del Bendito Profeta (s.a.s) y las de sus Compañeros:

مُحَمَّدٌ رَسُولُ اللّٰهِ وَالَّذ۪ينَ مَعَهُ اَشِدَّٓاءُ عَلَى الْكُفَّارِ رُحَمَٓاءُ بَيْنَهُمْ تَرٰيهُمْ رُكَّعًا سُجَّدًا يَبْتَغُونَ فَضْلًا مِنَ اللّٰهِ وَرِضْوَانًا سِيمَاهُمْ ف۪ي وُجُوهِهِمْ مِنْ اَثَرِ السُّجُودِ ذٰلِكَ مَثَلُهُمْ فِي التَّوْرٰيةِ وَمَثَلُهُمْ فِي الْاِنْج۪يلِ كَزَرْعٍ اَخْرَجَ شَطْـَٔهُ فَاٰزَرَهُ فَاسْتَغْلَظَ فَاسْتَوٰى عَلٰى سُوقِه۪ يُعْجِبُ الزُّرَّاعَ لِيَغ۪يظَ بِهِمُ الْكُفَّارَ وَعَدَ اللّٰهُ الَّذ۪ينَ اٰمَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ مِنْهُمْ مَغْفِرَةً وَاَجْرًا عَظ۪يمًا

"Muhammad es el Mensajero de Allah, los que están con él son duros con los asociadores y compasivos entre ellos, los ves inclinados y postrados buscando el favor de Allah y Su aceptación, y en sus caras llevan la huella de la postración; así son descritos en la Torá. Y su descripción en el Inyil es que son como una semilla que echa su brote, lo fortalece, cobra grosor y toma forma completa sobre su tallo maravillando a los sembradores. Para con ellos indignar a los asociadores. Allah ha prometido a los que de ellos crean y practiquen las acciones de bien un perdón y una enrome recompensa. (al-Fath, 48:29)

Abdullah ibn Abbas le pidió un día a Kab al-Ahbar[18] que le dijese las características del Profeta (s.a.s) mencionadas en la Torá.

"Se mencionan allí las siguientes características: Muhammad ibn Abdullah nacerá en Mekka y emigrará a Medina. Tomará Damasco. Nunca hablará de mala manera ni elevará la voz en público. No responderá al mal con el mal y perdonará a los culpables. Su gente agradecerá a Allah y Le glorificará tanto en los momentos de dicha como en los de penalidad. Lavarán sus brazos y se pondrán en filas, como en las batallas, para la *salah*. Se oirá constantemente en sus lugares de oración el murmullo (*de la recitación del Qur'an y de los Nombres de Allah*). Su llamada a la *salah* vibrará en el aire. (Darimi, Muqaddima, 2)

Ata ibn Yasar, *rahimahu-Allah*, ha transmitido:

"Me encontré con Abdullah ibn Amr ibn al-As[19] y le pedí que me dijera cómo describe la Torá al Mensajero de Allah. Dijo:

- ¡Por Allah! En verdad que está mencionado en la Torá. Algunos de los atributos que le describen los encontramos en el Qur'an. Dice la Torá:

18. Fue de la generación de los *tabiun*, y es conocido por sus transmisiones de los libros de los Israelitas. Aceptó el Islam durante el califato de Abu Bakr (r.a), y murió en el año 32 de la Hégira.
19. Emigró a Medina en el año 7 de la Hégira, con su padre Amr (r.a), quien aceptó el Islam más tarde que él. Era un hombre letrado, buen conocedor de la historia. Solía escribir los *ahadiz* que había oído del Profeta (s.a.s), contando para ello con el permiso especial de éste. Su gran conocimiento de los *ahadiz* y del *fiqh* (asuntos legales) hace que sea uno de los cuatro Abdullah, o *Abadila*, reconocidos como sabios en este campo. Fue miembro del ejército que conquistó Damasco, luchando también en la Batalla de Yarmuk, donde portaba el estandarte del Ejército de los Creyentes dirigido por su padre, Amr (r.a). Después de la conquista de Egipto se fue a vivir allí junto con su padre. Allí permaneció el resto de su vida, muriendo a la edad de 72 años. Fue enterrado cerca de la Mezquita de Amr ibn As en el Cairo.

'¡Oh Profeta! Te hemos enviado como testigo del *Din* Verdadero de Allah, para que anuncies a los creyentes las buenas nuevas, un advertidor para los asociadores y protector de los iletrados. Eres Mi Siervo y Mi Mensajero. Te he dado el nombre de *al-Mutawakkil* –el que confía en Allah. No eres descortés, ni rudo, ni alborotador. No haces mal a los que te lo han hecho a ti sino que respondes con el perdón y la amabilidad. Allah no te hará morir hasta que, a través de ti, enderezca lo tortuoso llevándoles a la creencia de que nadie tiene derecho de ser adorado excepto Allah, abriendo con ello a la verdad los ojos que no ven, los oídos que no oyen y los corazones cerrados como si fueran de piedra.'" (Bujari, Buyu, 50; Tafsir, 48/ 3)

Conocedores de estas características suyas, los judíos esperaban ansiosamente su llegada. Tanto fue así, que cuando tenían alguna discusión con las tribus medinenses de los Aws y Khazray, solían amenazarles diciendo que sus días estaban contados ya que la llegada del Profeta que estaban esperando sería la señal de que esas dos tribus quedarían barridas de la faz de la tierra, igual que ocurrió con las tribus de Ad e Imran. (Ibn Asir, al-Kamil, II, 95-96)

Pero al no ser el Bendito Profeta (s.a.s) descendiente de la rama judía, nunca fue aceptado por ellos. Nos llena de inquietud la historia transmitida por Safiya bint Huyay, esposa del Profeta (s.a.s), y judía antes del Islam:

"Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) llegó al pueblo de Quba durante su emigración a Medina, mi padre y mi tío fueron en seguida a verle. Volvieron tarde, al atardecer, tristes y decaídos. Escuché lo que estaban diciendo. Mi padre preguntó:

- ¿Piensas que es el Profeta esperado?

Mi tío Abu Yasir contestó:

- ¡Por Allah que lo es!



- Pero, ¿estás seguro?

- Sí.

Mi tío preguntó después de un tiempo de silencio:

- ¿Qué sientes ahora?

- Por Allah, mientras viva,- contestó mi padre- sentiré en mi corazón solamente odio hacia él." (Abu Nuaym, Dalail, I, 77-78)

Los judíos sentían envidia porque el Último Profeta no había surgido de entre ellos y, por ello, rechazaron su Profecía.[20]

Ibn Abbas (r.a) también se expresó sobre la actitud hostil de los judíos:

"Guerreando a menudo con la tribu de Ghatafan, los judíos de Jaibar casi siempre terminaban derrotados. Así que rogaron al Todopoderoso:

'¡Señor nuestro! Te pedimos la victoria por el Profeta que has prometido enviar hacia el final de los tiempos.'

Pidiendo ayuda Divina en nombre del Profeta (*tawassul*), los judíos pudieron por fin derrotar a los Ghatafan. Sin embargo, y a pesar de ello, no aceptaron al Último Profeta enviado por el Todopoderoso. La siguiente *ayah* hace referencia a este hecho:

وَكَانُوا مِنْ قَبْلُ يَسْتَفْتِحُونَ عَلَى الَّذِينَ كَفَرُوا فَلَمَّا جَآءَهُمْ مَا
عَرَفُوا كَفَرُوا بِهِ فَلَعْنَةُ اللّٰهِ عَلَى الْكَافِرِينَ

"Y ahora que les ha llegado un Libro de Allah, que es una confirmación de lo que ya tenían, no creen en él, a pesar de reconocerlo

20. Ver Ibn Sad, I, 155.



y de que en otro tiempo pidieron auxilio contra los asociadores. ¡Que la maldición de Allah caiga sobre los asociadores!" (al-Baqarah, 2:89) [Qurtubi, II, 27; Wahidi, p. 31][21]

Así mismo, merece la pena recordar el siguiente suceso referente a la llegada del Bendito Profeta (s.a.s):

"Cuando Saif ibn Zi-Yazan fue nombrado Gobernador del Yemen por el Persa Corroes, vinieron a saludarle los representantes de todas las tribus árabes. La embajada enviada por los mequinenses contaba con diez hombres y estaba presidida por Abdulmuttalib, el abuelo del Profeta (s.a.s). En presencia del Gobernador, Abdulmuttalib dijo:

'Somos la gente y los siervos de la Casa Protegida de Allah. Hemos venido a saludarte y a felicitarte por tu nombramiento.'

Fueron recibidos cordialmente y tratados como huéspedes de honor. Un día, el Gobernador le llamó a Abdulmuttalib y le dijo:

- Te voy a decir algo en secreto. Si se tratase de otra persona, no se lo diría, pero te lo diré por algo que percibo en ti. Que se quede entre nosotros, hasta que el Todopoderoso disponga de otra manera. Solamente Su Voluntad puede materializarse. Tenemos un libro, cuyo contenido solamente nosotros conocemos, y en él hay alguna información que os concierne a ti y a tus amigos.

21. Tanto en el Noble Qur'an como en los *ahadiz* del Noble Profeta (s.a.s), algunos de los cuales citaremos más adelante, encontramos maldiciones contra ciertos transgresores recalcitrantes, sin referencia a una persona en particular. Estas maldiciones se refieren a las nociones, comportamientos y prácticas moralmente desviadas. El hecho de que el Profeta (s.a.s) maldijese en ocasiones, a pesar de haber recalcado a menudo que "no ha sido enviado sino como una misericordia" (Muslim, Birr 87) indica la gravedad de este tipo de comportamiento y sus terribles consecuencias en la vida del Islam y de su estructura social.



- Dímelo. ¿Qué son esas noticias tan importantes?

- Nacerá un niño en el territorio de Tihama. Será un guía para la humanidad hasta que llegue la Hora, y este honor lo tendrá tu gente. La señal será un lunar que tendrá entre los omóplatos. Ha llegado el tiempo de su nacimiento. ¿Quién sabe? Puede que ya haya nacido. Se llamará Muhammad. Sus padres morirán, y cuidarán de él su abuelo y su tío. El Todopoderoso le ha enviado para que llame a Su Camino, y hará que algunos de nosotros le ayuden. Por medio de ellos, el Todopoderoso rebajará a los enemigos del Profeta y dignificará a sus seguidores. Conquistará la mayor parte del mundo. El fuego de los Magos se extinguirá con su nacimiento. En su tiempo, la gente adorará a ar-Rahman, el Dios Único y Verdadero. Se prohibirá la asociación y el extremismo; los ídolos serán destruidos, y *shaytan* será apedreado. Sus palabras discriminarán entre lo verdadero y lo falso. Su juicio será justo. Exhortará al bien, siendo él mismo el primero en practicarlo. El mal será prohibido, y la falsedad destruida.

Abdulmuttalib contestó:

- ¡Que Allah aumente tu vida y tu honor! ¡Que tu gobierno sea duradero! Lo que describes es mi linaje. ¿Puede el Gobernador hacer más feliz a este hombre dándole más detalles de este niño?

- Por la Casa de Allah; por todos los milagros y Escrituras Sagradas, no es ninguna mentira que seas tú el ancestro de este niño.

Abdulmuttalib cayó al suelo del gran júbilo que sentía.

- Levanta la cabeza. Que tu corazón se tranquilice, y tu vida sea larga, y tu nombre exaltado. Dime si hay algo que reconoces en los signos que te he descrito.

Abdulmuttalib explicó:

- Sí. Yo tenía un hijo al que amaba como si fuera un gran tesoro. Se casó con Aminah, hija de un hombre muy honorable entre nosotros. Dio a luz a un niño, y yo le llamé Muhammad. Tiene un lunar entre los omóplatos, y se ven todos los demás signos de los que has hablado. Sus padres han muerto. Su tío y yo nos hemos hecho cargo de él.

El Gobernador le dijo:

- Protege bien a este niño. Ten cuidado, ya que los judíos están en su contra. Pero no tendrán ninguna posibilidad contra el Todopoderoso. No les digas a tus amigos lo que te he contado, porque temo que puedan sentir envidia de ti y esto pueda suponer un problema para tu nieto. Si supiera que llegaría vivo al día en el que reciba la Profecía, iría con mi caballería e infantería a tomar Yathrib (Medina), la haría la capital de mi reino y la prepararía para su emigración. ¡Ojala fuese yo quien le protegiera de sus adversarios! Tráeme noticias de ese niño dentro de unos años."

Por desgracia, a Saif ibn Zi-Yazan le mataron antes de que acabará ese año.[22] (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 26-28; Diyarbakri, I, 239-241)

---

22. El hecho de que la venida del Noble Profeta (s.a.s) y ciertos de sus atributos fuesen descritos en la Torá y en la Biblia indica que el origen de estos libros era Divino. A pesar de la distorsión que sufrieron todavía mantienen un tinte de autenticidad. Por eso, aunque los Musulmanes consideran que ya no son válidos, su actitud hacia ellos no es la del desprecio. De la misma manera que en la Torá y la Biblia, la venida del Bendito Profeta (s.a.s) estaba anunciada en las escrituras consideradas sagradas en el Este, como las del Zoroastrismo, Hinduismo y Budismo. En el "Avesta", el libro sagrado del Zoroastrismo, se habla del Noble Mensajero (s.a.s) como *Saoshyant*, un término que significa "la misericordia para los mundos", y se le menciona como el Profeta para la humanidad entera, entro otros atributos suyos. Los "Vedas" del Hinduismo, los "Upanishad" y "Puranas" hablan, entre otras cosas, de cómo el Sello de la Profecía proclamará la barba como *sunnah* y prohibirá el cerdo. Asimismo, los textos budistas contienen muchos

Otra buena nueva que recibió Abdulmuttalib con respecto a su nieto fue la siguiente:

Jugando con otros niños, el pequeño Muhammad (s.a.s) llegó hasta el barrio Radm. Allí, un grupo de personas del clan Mudliy le llamaron e inspeccionaron sus pies y sus huellas. Cuando llegó Abdulmuttalib, le abrazaron y le preguntaron:

¿Es tuyo este niño?

Sí, es mi hijo.

Protégele mucho porque nunca hemos visto huellas tan parecidas a las de Ibrahim, cerca de la Ka'aba.

Debido a la insistencia de Abtulmuttalib, quien urgía a su hijo Abu Talib a tener en cuenta tales noticias, éste cuidó de su sobrino con sumo cuidado.[23]

Antes de que el Noble Mensajero (s.a.s) honrara a este mundo con su presencia, la tierra entera estaba sumergida en la oscuridad espiritual, en la ignorancia más extrema, y en la falta total de dignidad. Incluso las bestias estaban hartas de las atrocidades que cometían los hombres. La vida se había vuelto insufrible; los corazones estaban doloridos. Los débiles no se acordaban de cómo

párrafos que hablan de los atributos del Bendito Profeta (s.a.s). Ver Remzi Kaya, *İlâhî Kitaplarda Hazret-i Muhammed*, pag. 221239-; A. H. Viyarthi - U. Ali, *Doğu Kutsal Metinlerinde Hazret-i Muhammed,* Estambul, 1997; İbrâhim Cânan, XIV, pag. 7981-)

Teniendo en cuenta que el primer *din* en la Tierra fue el *Din* Verdadero, y que miles de Profetas fueron enviados sucesivamente para guiar al hombre siempre cuando se desviaba del Camino Recto, no es nada sorprendente encontrar parte de ese *din*, como el anuncio de la venida del Último Profeta, en las creencias desvirtuadas, como la del Zoroastrismo, Hinduismo y Budismo, entre otras muchas.

23. Ver Abu Nuaym, Dalail, I, 165; Ibn Sad, I, 118.

sonreír, y solamente los fuertes parecían tener derecho a existir. El Qur'an se refiere a este estado de cosas de la siguiente manera:

ظَهَرَ الْفَسَادُ فِي الْبَرِّ وَالْبَحْرِ بِمَا كَسَبَتْ أَيْدِي النَّاسِ

"La corrupción se ha hecho patente en la tierra y en el mar a causa de lo que las manos de los hombres han adquirido, para hacerles probar parte de lo que hicieron y para que puedan echarse atrás." (ar-Rum, 30:41)

Y en palabras de Mehmed Akif:

El hombre superó a las hienas en su ferocidad.
El débil devorado por sus hermanos.

Mientras se acercaba el momento esperado de la Profecía, después de haber presenciado los signos, todas las criaturas, animadas o inertes, esperaban la llegada de la Gran Luz que disiparía la oscuridad. Todos estaban ansiosos por probar el elixir de la vida.

Expresando de manera poética el estado de Aminah cuando se acercaba la hora del parto, Suleyman Chelebi dice en su "Mawlid" que incluso el Sol giraba alrededor del Bendito Profeta (s.a.s) por amor a él, como una mariposa nocturna alrededor de una llama:

Dijo la madre del Amado 'Vi una luz única,
El Sol como una mariposa girando,
Los ángeles descendiendo, en filas, del cielo,
Girando alrededor de mi casa,
como si fuera la Ka'aba.
Me dijeron: 'Nadie que se parezca a tu hijo
Ha venido desde que existe el mundo,
Es el Rey del Conocimiento Divino,

Adornado con los secretos de la sabiduría
Y de la Unicidad.

El nacimiento esperado y la aparición de extraordinarios sucesos

Al amanecer del lunes, día 12 del mes de Rabiu'l-Awwal, que corresponde al 20 de abril del año 571 del calendario solar, la Luz Esperada se manifestó con el nacimiento del hijo de Aminah y Abdullah. Era como si todo volviese a la vida, diciendo con gran júbilo "¡Bienvenido, O Mensajero de Allah!"

Suleyman Chelebi expresa este sentimiento, compartido por todos los habitantes del Universo, de esta manera:

Bienvenido, o Gran Sultán,
Adornado con el conocimiento, bienvenido.
Bienvenido, o Secreto del Discernimiento,
Cura para todo sufrimiento, bienvenido.
Bienvenido, o misericordia para todos los mundos,
Alivio para los transgresores, bienvenido.

Su aparición marcaba el flujo de la Divina Compasión a través del Universo entero. El día y la noche cambiaron de color. Los sentimientos ahondaron profundamente hasta llegar a sus raíces. Las palabras y las fragancias se expandieron por doquier. Todo adquirió otro significado, una gracia única.

Los ídolos se tambalearon y se derrumbaron como si fueran castillos de arena. Los pilares y las altas torres de los palacios de Madain, casa de Corroes, se desplomaron. El lago de Sawa, o

Tabariya,[24] considerado en aquella época sagrado, se secó como una ciénaga de opresión.[25]

Su manifestación en el tiempo y en el espacio fue la primera bendición de la venida del Noble Profeta (s.a.s), una bendición que abarcó al Universo entero. El año en el que aconteció, se llamaría, a partir de entonces, "el Año de la Abundancia". Poco sorprende, pues, que los veraces consideren que la noche más preciada, después de la noche del Gran Poder, sea la noche del nacimiento del Profeta (s.a.s). Dijo un poeta:

Que el jardinero no se moleste en regar
el jardín de rosas,
Porque ni siquiera mil jardines como este
podrían dar un rostro como el tuyo.

La llegada sublime de la Rosa de las rosas cambió el curso de la historia. Como perlas, las manifestaciones de la Misericordia Divina se esparcieron por todo el Universo, llenando de felicidad los corazones que añoraban la Luz.

Se han transmitido las siguientes palabras de Ibn Abbas (r.a):

"El Mensajero de Allah (s.a.s) nació un lunes, recibió la Profecía un lunes, partió de Mekka a Medina un lunes, llegó allí un lunes y falleció un lunes. Fue un lunes cuando arbitró en la disputa que tuvo lugar cerca de la Ka'aba sobre quién debería colocar de nuevo la Piedra Negra, después de haber restaurado las paredes de la Casa. La victoria de Badr tuvo lugar un lunes, y la *ayah* 5 de la *Surat* al-Maida الْيَوْمَ أَكْمَلْتُ لَكُمْ دِينَكُمْ Hoy he perfeccionado vuestro *din*..." fue revelada un lunes." (Ahmad, I, 277; Haizami, I, 196)

24. Un lago a 12 km hacia el sudeste de Tahran, entre Hamadan y Qum. Una vez seco el lago, se fundó en lo que era su orilla la ciudad de Sawa.
25. Ver Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 273.

Es decir, su nacimiento, Profecía, Hégira y fallecimiento, todos estos acontecimientos llenos de significado ocurrieron, como parte de la Manifestación Divina, un lunes, como signo de la importancia de este día, en el que se juntan la alegría y el dolor, el júbilo y la tristeza.

La noche bendita en la que el Profeta (s.a.s) vino al mundo, tuvieron lugar portentosos sucesos, algunos de los cuales vamos a mencionar a continuación.

Según sus propias palabras, ni durante el embarazo ni durante el parto experimentó Aminah dificultad alguna, y cuando el bebé nació, su madre percibió una luz que iluminaba el este y el oeste. El Noble Niño nació totalmente puro, con las manos sobre la tierra y la cabeza vuelta hacia el cielo.[26] En este momento, Iblis emitió un agudo chillido, el más agudo de todos.[27]

Mubazan, el sumo sacerdote persa, vio en un sueño como una manada de camellos salvajes, seguida por otra de caballos, cruzaba el Tigres y se esparcían por toda Persia.

El valle de Samawa se inundó.[28] Catorce pilares del palacio de Corroes de Persia se desplomaron. El gran fuego que había ardido sin interrupción durante mil años en el Templo persa, se extinguió.[29]

Según palabras de Aisha (r.a), la noche del nacimiento, un comerciante judío de Mekka vio la puesta de una estrella, fenómeno éste que reconoció como signo de que la esperada venida del último

26. Ibn Sad, I, 102, 150.
27. Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 271.
28. Es un desierto arenoso a 235 km al sudeste de Bagdad, cerca de Qalb, más o menos entre Kufa y Damasco.
29. Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 273.

Profeta, había llegado. Así que se dirigió a donde solían reunirse los Quraish, y les preguntó:

- ¿Ha dado a luz la mujer de alguno de vosotros esta noche?

- Que sepamos, no.

- Escuchad bien lo que tengo que deciros, Oh gente del Quraish. El Profeta de los Últimos Tiempos ha nacido esta noche. Entre sus omóplatos hay un lunar de color negro mezclado con amarillo, cubierto de pelitos.

Los que estaban presentes se separaron ante estas palabras. Al volver a sus casas, hablaron de esto a sus familias, y algunos de sus parientes comentaron:

- Ha nacido esta noche un niño al que han llamado Muhammad… el hijo de Abdullah.

Entonces fueron a la casa del comerciante judío, y le dijeron:

- Tenías razón; esta noche ha nacido un niño de los Quraish.

- ¿Nació antes o después de nuestra conversación?

- Antes. Se llama Ahmad.

El judío pidió que se le llevase a la casa de Aminah. Ésta le mostró al niño. Al ver con sus propios ojos el Sello de la Profecía entre los omóplatos del bebé, el judío se desmayó. Cuando volvió en sí le preguntaron qué le había pasado. Dijo:

- Por Allah, la Profecía les ha sido retirada a los Hijos de Israel. Igual que la Escritura. Está escrito que el Último Profeta derrotará a los judíos y destruirá la reputación de sus sabios. Por medio de la Profecía, los árabes adquirirán un gran honor y dignidad. Regocijaos, Oh Quraish, porque vais a alcanzar un poder cuya fuerza resonará en el este y en el oeste. (Ibn Sad, I, 162-163; Hakim, II, 657/4177)

Toda Mekka se llenó de alegría. Incluso Abu Lahab recompensó a la esclava Suwaiba, liberándola, por haberle traído la noticia.[30]

Ibn Abbas (r.a) nos ha transmitido:

- Vi a Abu Lahab en un sueño un año después de su muerte. Su aspecto era horrendo. Le pregunté:

- ¿Cuál es tu estado?'

Contestó:

- Mi castigo se hace más ligero el lunes por haber liberado a Suwaiba al sentirme inmensamente feliz por el nacimiento de Muhammad. Ese día se me refresca con agua que chorrea de una pequeña apertura entre mi dedo pulgar y el índice. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 277; Ibn Sad, I, 108, 125)

Los nombres del Bendito Profeta (s.a.s)

El Mensajero de Allah (s.a.s) posee muchos nombres benditos. En primer lugar –Muhammad y Ahmad, mencionados en el Noble Qur'an. Muhammad significa "el que es alabado abundantemente", y Ahmad –el que agradece mucho.

El nombre Muhammad se menciona en el Qur'an cuatro veces, y Ahmad una vez. El Evangelio utiliza el nombre de *Paraclitos*, que tiene exactamente los mismos significados.

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha declarado en un *hadiz*:

"Soy Muhammad y Ahmad. Soy El que Borra,[31] cuya Profecía borrará toda asociación. Soy El que Aviva, la humanidad será resucitada después de mí. Soy el Último, el Sello de los Profetas,

30. Halabi, I, 138.
31. Mahi (الماحي) El que borra o aniquila.



después de mí no vendrá ningún Profeta.” (Bujari, Manaqib, 17; Muslim, Fadail, 125)

Los nombres sagrados y los atributos del Bendito Profeta (s.a.s) se han mencionado en muchas obras. “Dalail’ul Jairat”, por ejemplo, cita alrededor de doscientos. Mencionemos algunos de estos nombres y atributos que hoy adornan con la belleza de su caligrafía la pared de *quiblah* de la *Rawdah* de la Mezquita del Profeta:

Ahmad, Mahmûd, Muhammad, Hâmid, Hamîd, Bashîr, Nadhîr, Burhân, Amîn, Awwal, Âkhir, Duhâ, Habîbullâh, Hâdî, Khâtam, Mukhtâr, Mustafâ, Mutahhar, Muytabâ, Nabî, Nûr, Raûf, Rahîm, Rasûlullâh, Rasûlu’s-Thaqalayn, Rahmatan li’l-Âlamîn, Sayyidu’l-Mursalîn, Sayyidu’l-Kawnayn, Imâmu’l-Haramayn, Imâmu’l-Muttakin, Shafîu’l-Mudhnibîn, Shams, Tâ-hâ, Ummî, Yâ-sîn...

Al cuidado de la ama de leche

La Luz de la Existencia nació huérfano de padre, tal como lo dice el Qur’an:

أَلَمْ يَجِدْكَ يَتِيماً فَآوَى

“¿Acaso no te halló huérfano y te amparó?” (ad-Duha, 93:6)

Durante los primeros días, el niño fue amamantado por su madre Aminah. Luego, pasó esta noble tarea a Suwaiba, quien le amamantaba junto con su pequeño Masruh.[32]

Como ejemplo de lealtad y gratitud, el Mensajero de Allah (s.a.s) cuidó de su ama de leche durante toda su vida. En el

32. Fue el ama de leche también de Hamza y de Abu Salama (r.a), siendo, por lo tanto, hermanos de leche del Bendito Profeta (s.a.s). (Ibn Sad, I, 108110-)



periodo mequinense, tanto Jadiya como el Profeta (s.a.s), trataban a Suwaiba con excepcional amabilidad y respeto. Incluso después de la emigración, el Mensajero de Allah (s.a.s) siempre tenía presentes sus necesidades, enviándole provisiones. Al enterarse de su fallecimiento en el año 7 de la Hégira, el Mensajero de Allah (s.a.s) preguntó por su hijo Masruh con la intención de enviarle ayuda, pero le informaron que había muerto antes que su madre, él y todos los parientes de Suwaiba. (Ibn Sad, I, 108, 109)

Después de Suwaiba, fue Halima la que tuvo el honor de ser ama de leche del Bendito Niño. Los árabes tenían entonces la costumbre de enviar a sus recién nacidos a las tribus del desierto, donde se les amamantaba, no solamente porque los niños crecían allí de manera más saludable y se hacían más fuertes, sino también porque los dialectos de los nómadas eran muy claros y elocuentes y, de esta forma, los niños aprendían a expresarse mejor.

Siguiendo esta costumbre, el niño le fue entregado a Halima y a su esposo, de la tribu de los Banu Sad, conocida entre todas las tribus árabes por su excepcional elocuencia. Así pues, desde la más tierna infancia, el Mensajero de Allah (s.a.s), de por sí elocuente y expresivo, se estaba preparando para la tarea de transmitir el Mensaje Divino que, en sí mismo, es la cima de la elocuencia. Lo confirma la respuesta que le dio el Profeta (s.a.s) a Abu Bakr (r.a) cuando éste comentó una vez que jamás había visto a un orador mejor que él:

“¡No es de extrañar! Soy un hombre de la tribu de Quraish, amamantado por una mujer de los Banu Sad.” (Ali al-Muttaqi, VI, 174/1547)

Halima bint Hariza nos cuenta cómo se convirtió en ama de leche del Bendito Niño:

“Fue un año de una hambruna devastadora. Montando un asno blanco, iba a Mekka en compañía de otras mujeres de Banu Sad con la esperanza de encontrar niños a los que amamantar. Se nos acabó la comida. Teníamos solamente una camella, pero ya no daba ni una gota de leche. Teníamos una niña pequeña pero ni yo ni la camella teníamos leche para ella, así que no podíamos dormir a causa de sus gemidos. Por fin llegamos a Mekka. A todas las mujeres se les ofreció al pequeño Muhammad, pero todas lo rechazaron ya que buscaban a un niño que no fuera huérfano. Todas las mujeres, excepto yo, encontraron niños a los que amamantar. Yo no quería volver a casa con las manos vacías, así que le dije a mi esposo:

- Iré y pediré a ese huérfano.

Así lo hice y volví a la tienda con el niño en los brazos. Mi marido dijo:

- Has hecho bien. Quién sabe, puede que el Todopoderoso nos provea gracias a él.

Desde que lo tomé en mis brazos, mis pechos se llenaron de leche y pude alimentar a mi hija y a él sin que nunca me faltase. Al llegar la noche, mi marido fue a ver a nuestra vieja camella y para su gran sorpresa se encontró con que también ella tenía leche abundante. La ordeñamos, bebimos todo lo que quisimos, dejando de tener sed y hambre. Los niños durmieron llenos de paz.

- Por Allah, este niño es una verdadera bendición,- dijo mi marido.

Sin embargo, nuestra buena suerte no terminó allí. Nuestro asno, siempre el último del grupo, ahora iba a la cabeza de todos. Apenas pude contenerlo. La gente me preguntaba:

- ¿No es este el asno que montabas camino a Mekka?



Y yo decía que sí. De vuelta a casa, a pesar de lo seco que estaba el suelo, nuestras ovejas regresaban de pastar llenas de leche. Las demás ovejas, en cambio, volvían cansadas, hambrientas y sedientas. Nuestras ovejas daban leche abundante, mientras que las demás apenas daban unas gotas. Sus dueños echaban la culpa a los pastores:

- ¡Qué vergüenza! ¿Acaso no lleváis a pastar a nuestras ovejas donde pastan las de Halima?

De hecho tenían razón, ya que todas las ovejas pastaban en el mismo sitio, pero las nuestras volvían con leche, mientras que las suyas, no.

Lo que un niño normalmente logra en un mes, el pequeño Muhammad lo conseguía en un día, y así un mes más tarde parecía un niño de un año de edad. Cuando cumplió el año, llamaba la atención su esplendoroso aspecto.

Después de haberle tenido con nosotros unos años, finalmente lo devolvimos a su madre, pero mi marido no dejaba de lamentarse:

- Vamos a quedárnoslo un tiempo más, al menos hasta que se termine la peste en Mekka.

No queríamos que se acabase la bendición que nos había traído ese bendito niño. Insistimos tanto, que Aminah, finalmente, permitió que se quedase con nosotros un tiempo más.” (Haizami, VIII, 221; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 278-279)

Un día muy caluroso el niño fue con su hermana de leche Shaima a donde estaban los corderos. Cuando volvieron, Halima reprendió a su hija por haber estado fuera bajo el ardiente sol del desierto, a lo que ésta replicó:

"No hemos sentido el calor ni por un momento. Siempre estaba sobre nosotros una nube, dándonos sombra." (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 279; Ibn Sad, I, 112)

Halima continúa así su relato:

"Así que se quedó con nosotros un tiempo más. Sin embargo, después de haber presenciado portentosos sucesos relacionados con él, sentimos un gran temor de que pudiera pasarle algo malo. Por ello, nos dirigimos a Mekka para devolvérselo a su madre. Estábamos ya muy cerca de la ciudad, cuando de repente nos dimos cuenta de que lo habíamos perdido." (Ibn Hisham, I, 179; Ibn Saad, I, 112)

Se ha transmitido que los habitantes de Mekka empezaron entonces a buscar al niño por todas partes, pero sin resultado. Abdulmuttalib estaba cerca de la Ka'aba, rogando para que nada malo le aconteciese, cuando oyó una voz procedente de las alturas:

- No temas, pues Muhammad tiene un Señor que no le dejará sin protección.

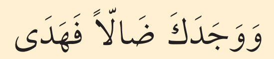
Abdulmuttalib exclamó desesperado:

- Quienquiera que seas, ¡dime dónde está el niño!

- Debajo de un árbol, en el lado derecho del Valle Tihama,- dijo la voz.

Sin más demora, Abdulmuttalib se fue en la dirección indicada y encontró allí a su nieto." (Diyarbakri, I, 228)

Dice la *ayah* 7 de la *Surat* al-Duha, directamente relacionada con ese suceso:[33]



33. Zamakhshari, VI, 240.



"¿Y no te hallo perdido y te guió?"

Nos sigue hablando Halima:

"Aminah estaba visiblemente sorprendida cuando llegamos a su casa. Preguntó:

- ¿Por qué le habéis traído si hace poco estabais insistiendo para que se quedase con vosotros más tiempo?

- El Todopoderoso es nuestro testigo de que hemos cuidado de tu hijo de la mejor manera, pero tenemos razón para temer que le pueda ocurrir algo malo, así que lo hemos traído.

- Decidme, por favor, ¿qué es lo que os hace pensar eso?'

Aunque al principio no queríamos decírselo, insistía tanto que por fin cedimos, pero nada de lo que le contábamos, le sorprendía.

- Mi hijo no ha dejado de asombrarnos con su forma de actuar. Dejad que os diga lo que vi.

Y nos contó lo que ocurrió durante el parto. Lo último que nos dijo fue:

- Podéis dejarle conmigo y volver a casa en paz." (Haizami, VIII; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 278-279)

Halima dijo también:

"Abdulmuttalib nos ofreció generosos regalos, así que volvimos con muchas cosas de valor. Le dije lo mismo que le había dicho a la madre del niño. Él abrazó al niño, mientras sollozaba, diciendo:

- No hay duda, Halima, que el nombre de mi hijo resonará un día en toda la tierra. ¡Cuánto me gustaría ver esos días!" (Baihaqi, Dalail, I, 145)



El Noble Profeta (s.a.s) mostró durante toda su vida excepcional lealtad hacia sus parientes de leche. Siempre se dirigía a Halima con "querida madre", mostrándole un gran afecto y respeto. Incluso extendía su manto para que se sentara sobre él, y se hacía cargo de todas sus necesidades. (Ibn Sad, I, 113, 114)

Un día, en la época en la que el Profeta (s.a.s) estaba casado con Jadiya, Halima vino a Mekka para verle. Estuvo con ellos durante un tiempo como una invitada. Se quejaba de la sequía y hambruna que devastaba sus tierras, matando al ganado. Entonces Jadiya le regaló cuarenta ovejas y un camello para volver a casa y llevar sus cosas.[34]

Durante la conquista de Mekka, la hermana de Halima vino a ver al Noble Profeta (s.a.s), acampado entonces cerca de Abtah. Le había traído en una bolsa de cuero algo de queso y mantequilla como regalo. El Mensajero de Allah (s.a.s) en seguida preguntó por su ama de leche. Cuando le dijo que había fallecido, sus ojos se llenaron de lágrimas. Luego mandó que le diesen ropas, un camello y doscientos dirham de plata. Antes de volver a su pueblo, la mujer dijo:

- Eres tan leal ahora como lo fuiste entonces. (Wakidi, II, 869; Balazuri, I, 95)

La primera Partición del Pecho (*Sharh'us Sadr*)

Con el objetivo de preparar al Profeta (s.a.s) para la futura revelación de los Divinos misterios, el Todopoderoso abrió su pecho y limpió su corazón en varias ocasiones, llenándolo de cualidades muy especiales, como la serenidad, la compasión, la misericordia, la fe y la sabiduría. La primera de ellas tuvo lugar cuando el Bendito Niño estaba todavía con su ama de leche, algo que más tarde contaría el propio Mensajero de Allah (s.a.s).

34. Ibn Sad, I, 114.



Años más tarde, un hombre le preguntó acerca de la primera señal de la Profecía. El Profeta (s.a.s) contestó detalladamente:

"Mi ama de leche era del clan de los Banu Sad. Un día, mi hermana de leche y yo salimos con el ganado. No llevábamos nada para comer. Así que le dije que volviera a casa y trajera algo de comer. Se fue, y yo me quedé solo con los animales. Al cabo de un rato aparecieron dos ángeles vestidos de blanco. Uno de ellos le preguntó al otro:

- ¿Es él?

- Sí.

Luego se acercaron a mí. Me tumbaron de espalda contra el suelo y me abrieron el pecho. Sacaron de él mi corazón, y de él una mancha negra.

- Trae agua de nieve,- le dijo uno de ellos al otro.

Cuando apareció el agua, me lavaron con ella por dentro.

- Ahora trae agua de granizo.

Con ella lavaron mi corazón.

- Ahora tráeme paz y serenidad.

Y vertieron ambas en mi corazón.

- Ahora ciérralo y séllalo con el Sello de la Profecía.

Lo cerraron, sellaron mi corazón y luego mi pecho. Estaba muy asustado. Fui corriendo a casa y se lo conté todo a mi ama de leche."

Ocurrió cuando el Profeta (s.a.s) tenía cuatro años y ha sido corroborado por varias fuentes. (Ibn Sad, I, 112)

Anas (r.a) ha transmitido haber visto en varias ocasiones la cicatriz que tenía el Profeta (s.a.s) en el pecho. (Muslim, Iman 261)



Podemos describir de la siguiente manera la sabiduría que subyace en este incidente:

Allah el Altísimo informó de esta manera a la gente de la gran reputación de Su Profeta (s.a.s) y le preparó, desde muy joven, para recibir la Revelación. *Sharh'us sadr*, un acto de purificación espiritual, dejó tras sí signos y señales como prueba y testimonio, cosa que facilitó el camino a la hora de afirmar su Profecía. Los hechos extraordinarios de esta índole realmente facilitaron a muchos el creer en él.

El viaje a Medina y el fallecimiento de Aminah

Cuando el Profeta (s.a.s) tenía seis años, su madre Aminah le llevó, acompañada de Umm Ayman, a Medina para visitar la tumba de su padre. Permanecieron allí un mes, junto a los hermanos de Aminah. La visita fue beneficiosa ya que el pequeño pudo conocer a sus primos, e incluso aprendió a nadar. (Ibn Sad, I, 116)

Hablando de esta época, el Mensajero de Allah (s.a.s) recuerda a algunos judíos que vinieron a verle. Lo comenta de la siguiente manera (Ibn Sad, I, 116):

“Uno de ellos me miró fijamente durante un buen rato, luego se fue, y volvió al cabo de unos minutos. Me preguntó:

- ¿Cómo te llamas, niño?

- Ahmad.

Me volvió a mirar y dijo en voz baja:

- Tiene que ser *él*.



Les dije a mis tíos lo que había pasado y ellos se lo dijeron a mi madre. Se sintió incómoda así que sin esperar a más, decidimos volver a Mekka." (Abu Nuaym, Dalail, I, 163-164)

Por el camino Aminah cayó enferma y falleció cerca de Abwa', donde fue enterrada. Tenía treinta años. Instantes antes de morir miró a su pequeño huérfano con amor y afecto, le abrazó y dijo:

"¡Que Allah te bendiga! Si lo que he visto en el sueño es verdad, tendrás la misión de Allah el Glorioso y Generoso de informar a la humanidad del bien y del mal. Él te protegerá de la idolatría. Todo lo vivo, morirá; todo lo nuevo, envejecerá; y lo viejo, perecerá. También yo tengo que irme pero sé que seré recordada porque dejo un niño puro y una memoria llena de amor." (Diyarbakri, I, 229-230; Kamil Miras, Tecrid Tercümesi, IV, 549)

El poeta Arif Nihat Asya habla de Aminah de esta manera:

Del jardín de la mujer

Que yace en Abwa'

Procede la rosa más bella.

Huérfano ahora de ambos padres, el pequeño Muhammad volvió a Mekka bajo el cuidado de Umm Ayman. El Profeta (s.a.s) se refería a menuda a ella como a "su segunda madre" y solía visitarla a menudo, tratándola como un miembro cercano de la familia. (Ibn Asir, Usdu'l-Ghaba, VII, 303-304; Ibn Sad, VIII, 223)

Bajo la protección de Abdulmuttalib

Allah el Altísimo no dejó al Bendito Niño desprotegido. Cuidaba de él su abuelo Abdulmuttalib, mostrándole el amor y la misericordia que no había tenido con sus propios hijos. Nadie, excepto Muhammad, podía entrar en su habitación cuando estaba

solo o durmiendo. Su nieto tenía la absoluta libertad de visitar a su abuelo siempre que lo desease. (Ibn Sad, I, 118)

Ninguno de sus hijos se sentaba, por respeto, en el sitio preferido de Abdulmuttalib cerca de la Ka'aba. Sin embargo, Muhammad (s.a.s) lo hacía con toda naturalidad, y cuando sus tíos le advertían que no lo hiciera, su abuelo siempre decía:

"Dejad que se siente allí. Por Allah, que está destinado a cosas más grandes."

Abdulmuttalib siempre tenía a su nieto a su lado, disfrutando de su compañía y aceptando todo lo que hacía. (Ibn Hisham, I, 180)

Nunca empezaba a comer sin que estuviera junto a él su nieto, y mandaba que le llamasen si tardaba en venir. Cuando llegaba la comida, la parte más sabrosa era para su nieto. (Ibn Sad, I, 118; Balazuri, I, 81)

Una vez que Mekka sufría de una gran sequía, los mequinenses, desesperados, subieron a la Montaña Abu Qubays para suplicar al Todopoderoso que les mandase lluvia. Subió con ellos Abdulmuttalib, llevando a Muhammad (s.a.s) sobre los hombros. Una vez en la cima, la gente se alineó junto a Abdulmuttalib, quien empezó a suplicar, con los brazos elevados hacia el cielo y el pequeño sobre su espalda. La lluvia no tardó en llegar. Mientras bajaban por la ladera de la montaña, llovía a cántaros y la tierra, hasta entonces muerta, comenzó a revivir. (Ibn Sad, I, 90; Ibn Asir, Usdu'l-Ghaba, VII, 112; Diyarbakri I, 239)

Los días pasaban rápidamente, y cuando el Profeta (s.a.s) llegó a la edad de ocho años, su abuelo falleció, y con él desaparecía el apoyo del que había disfrutado hasta entonces. Ahora su único protector, amigo y maestro iba a ser su Señor.

El hecho de que el Bendito Profeta (s.a.s) fuese huérfano de ambos padres y, muy pronto, de su abuelo, a una edad tan temprana,

contiene una profunda sabiduría que refuerza la veracidad de su futura Profecía, siendo, en realidad, una de sus pruebas. Los incrédulos no iban a poder decir que le habían preparado para ello sus padres o su abuelo. También le protegía de la influencia de las corruptas costumbres de su sociedad, transmitidas de padres a hijos. Significaba, finalmente, que de ahí en adelante, iba a ser educado y preparado exclusivamente por el Todopoderoso. Lo confirma el siguiente *hadiz*:

"Me ha preparado mi Señor, y ¡con qué perfección lo ha hecho!" (Suyuti, I, 12)

El haber crecido huérfano ayudó al Mensajero de Allah (s.a.s) a desarrollar un corazón misericordioso, refinado, lleno de absoluta confianza en el Todopoderoso; y el haber sufrido numerosas dificultades a causa de su orfandad y falta de apoyo familiar, le llevó a ser un gran protector de los huérfanos y de los débiles en todos los estratos de la sociedad. Dijo el Profeta (s.a.s) en una ocasión:

"El que proteja a un huérfano que haya entre ellos estará junto a mí en el Paraíso tan cerca como lo está el dedo índice del dedo corazón." (Muslim, Zuhd, 42; Bujari, Adab, 24; Talaq 14)

Otra razón muy sutil fue la de mostrar con su ejemplo, a toda la humanidad, el comportamiento a seguir en todos los estratos sociales, desde el huérfano hasta la cabeza del estado.

Bajo la protección de Abu Talib

Antes de morir Abdulmuttalib reunió a sus hijos para transmitirles su última voluntad, haciendo mucho hincapié en cuidar, después de su muerte, a su amado nieto de la mejor manera posible. Siendo Zubair y Abu Talib hermanos del padre de Muhammad, Abdullah, nacidos de la misma madre, la custodia del

pequeño les pertenecía de manera natural a ellos. Echaron por lo tanto a suertes y salió que el tutor sería Abu Talib.

Abu Talib era el más misericordioso de todos los hijos de Abdulmuttalib que quedaban con vida. (Ibn Asir, Usdu'l-Ghaba, I, 22) Su familia era muy numerosa y no tenía más propiedad que unos cuantos camellos. Como su padre, era muy respetado. Se le consideraba jefe de los Quraish, sobre todo después del fallecimiento de Abdulmuttalib. Su opinión tenía un gran valor entre todos sus conciudadanos. Como hombre virtuoso que era, siguió a su padre en la abstinencia de bebidas alcohólicas. (Halabi, I, 184)

Quería a su sobrino exactamente como si fuera su hijo y, en algunos aspectos, mucho más. Nadie comía sin que Muhammad (s.a.s) tomase primero su parte. No tardó Abu Talib en darse cuenta que de alguna manera había comida más que suficiente cuando él comía, y que la misma comida prácticamente escaseaba cuando él no estaba. De hecho, siempre que comía con la familia, sobraba comida. Si había leche para una persona, y el bebía de ella, aumentaba de tal forma que entre todos no podían terminarla. Antes de empezar a comer, Abu Talib siempre decía a sus hijos:

- Esperad a que venga mi hijo. (Ibn Sad, I, 119-120, 168)

Fátima, la esposa de Abu Talib, era una mujer de carácter dulce que mostraba al pequeño huérfano un gran afecto. Años más tarde, estaría entre los que emigraron con el Bendito Profeta (s.a.s) a Medina. Durante toda su vida, no dejó el Noble Mensajero (s.a.s) de visitarla, e incluso sesteaba en su casa al mediodía. (Ibn Sad, VIII, 222)

Lloró su muerte con lágrimas como perlas, llamando al día de su fallecimiento "el día en el que murió mi madre". Pidió que se pusiera su camisa debajo de su mortaja, y antes de la *salat yanazah*

se tumbó durante un tiempo en su tumba, suplicando. Les explicó a los que se extrañaban de su comportamiento:

"Después de Abu Talib, fue la persona que más me ayudó. Le di mi camisa para que Allah Todopoderoso le de el vestido del Paraíso en el Más Allá."

A algunos de sus Compañeros les sorprendió la profundidad de su duelo. Les dijo:

"Era mi segunda madre. Me daba de comer antes que a sus propios hijos, incluso cuando se quedaban hambrientos. Me peinaba y perfumaba; realmente era mi madre."

Hizo por ella la siguiente súplica:

"Que Allah te perdone, Oh madre, y que te recompense con lo mejor. ¡Que te tenga en Su Misericordia! Eras mi madre después de mi madre. Me alimentabas cuando tenía hambre, y me dabas los bocados más sabrosos. Me vestías cuando tú misma no tenías nada que vestir. Y lo hacías todo para ganarte la complacencia del Todopoderoso, ansiando la buena morada del Más Allá." (Hakim, III, 116-117; Haizami, IX, 256-257; Yakubi, II, 14)

La segunda partición del pecho

Era conocido el aplomo de Abu Huraira (r.a)[35] a la hora de hacerle al Mensajero de Allah (s.a.s) preguntas que los demás no se atrevían a hacer. Un día le preguntó:

35. Su nombre era Abdu's Shams, y luego, después de haber abrazado el Islam, Abdurrahman. Un día llevaba un gato debajo de la camisa, cuando se encontró con el Profeta (s.a.s). Éste le preguntó qué era lo que llevaba, y al recibir la contestación, el Mensajero de Allah (s.a.s) le llamó, bromeando, Abu Huraira, que significa "el padre del gatito". El apodo cuajó de tal manera que su verdadero nombre prácticamente se dejó de utilizar. Abu Huraira (r.a)

"Oh Mensajero de Allah, ¿cuál fue la primera señal que tuviste de la Profecía?"

El Bendito Profeta (s.a.s), la guía hacia la felicidad en ambos mundos, contestó, satisfaciendo su curiosidad:

"Dado que preguntas, te lo explicaré. Estaba un día en el desierto; tendría entonces diez años más o menos. De repente me sobresalté al oír la voz de un hombre por encima de mí:

- ¿Es él?

- Sí, con toda certeza es él,- contestó otro hombre.

Acto seguido aparecieron delante de mí. Sus caras no se parecían a las caras de nadie que hubiera visto antes, ni tampoco sus ropas. Se acercaron hasta donde estaba yo y cada uno de ellos me sujetó de un lado, pero yo no sentía su tacto.

- Túmbale en el suelo,- le dijo uno de ellos al otro.

Me tumbaron en el suelo sin que sintiera por mi parte ningún tipo de fuerza o incomodidad.

- Abre su pecho,- dijo uno de ellos. Y de nuevo, no pude ver nada, ni tampoco sentí ningún dolor.

- Saca la malicia y la envidia de ahí,- dijo uno de ellos.

---

llegó a Medina en el año 7 de Hégira. Estaba entre los llamados Musulmanes de Suffa, pobres, sin casas propias, que llamaban al *Masyid an-Nabawi* "casa". Estaba al lado del Profeta (s.a.s) día y noche, y se caracterizaba por una gran pasión de escuchar y transmitir sus palabras. De esta manera, e incluyendo las repeticiones de los *ahadiz* que había escuchado de otros grandes Compañeros, transmitió durante su vida 5374 *ahadiz* del Profeta (s.a.s) –más que cualquier otro Compañero. Murió en Medina en el año 58 de Hégira a la edad de 78 años.

Luego sacaron algo como un coágulo de sangre, y lo echaron fuera.

- Ahora pon en su sitio la misericordia y la compasión.

Vi entonces cómo introducían dentro de mí algo que brillaba como si fuera plata, del mismo tamaño que lo que habían sacado. Luego uno de ellos cogió el dedo gordo de mi pie derecho, me hizo algunas cosquillas y dijo:

- Ahora, déjale que se vaya en paz.

Cuando me levanté, pude sentir misericordia y compasión en lo más profundo de mi ser. Después, en cualquier situación que me encontrase, sentía respeto por los mayores y un gran amor por los más pequeños." (Ahmad, V, 139; Haizami, VII, 223)

LOS AÑOS DE JUVENTUD

Creciendo bajo la protección Divina

El Todopoderoso protegió al pequeño Muhammad (s.a.s) de los vicios de la sociedad de su tiempo. Su juventud la pasó de manera moralmente pura, tal como lo requería la tarea de la Profecía que le esperaba más adelante. No es de extrañar que un hombre de linaje tan puro encarnase los más altos valores morales incluso antes de comenzar su misión profética. Su excepcional generosidad abarcaba a todas las criaturas, y la magnanimidad de su carácter hizo que jamás dañase a nadie. No cabían en su comprensión de la existencia discusiones ni disputas. Y por encima de todo ello estaba su veracidad sin par; hasta el punto que todos le llamaban al-*Amin* –el Veraz; y al-*Sadiq* –el Honesto, el fiel. (Ibn Hishâm, I, 191; Ibn Saad, I, 121)

En una ocasión le preguntaron si había bebido vino alguna vez o adorado a los ídolos. Después de haber dado una respuesta negativa a ambas preguntas, dijo:

“Aunque no sabía nada del Libro ni de la Creencia, de alguna manera era consciente de que los mequinenses desobedecían a Allah.” (Diyarbakri, I, 254-255)

Nos ha llegado un relato del Mensajero de Allah (s.a.s) en el que nos cuenta cómo en una ocasión –siendo aún un niño- experimentó la protección del Todopoderoso:

"Todavía siendo un muchacho, estaba jugando con mis amigos, llevando piedras sobre los hombros. Para llevarlas más cómodamente, los chicos se quitaban las prendas inferiores y se las ponían sobre los hombros. Justo cuando intenté hacer lo mismo, sentí un fuerte empujón que alguien me daba, pero no pude ver quién era.

- No te la quites,- oí decirle.

Así que no me la quité, y seguí llevando las piedras de esta manera, el único de todo el grupo." (Ibn Hisham, I, 197)

Ocurrió lo mismo, todavía antes de la Profecía, cuando los Quraish llevaban las piedras para la reconstrucción de la Ka'aba, y el tío del Profeta (s.a.s), Abbas, le aconsejó que se quitase la prenda inferior y se la pusiese encima de los hombros para no dañarse con las piedras. Nada más hacerlo, el Profeta (s.a.s) se desplomó y cayó al suelo; con la mirada fija en el cielo, le pidió a su tío que le entregase la prenda para cubrirse de nuevo con ella. (Bujari, Hayy, 42)

Aunque andar desnudo en algunas circunstancias estaba en aquella época socialmente aceptado, algo absolutamente inaceptable en el Islam, el Profeta (s.a.s) nunca lo hizo.

Para hacernos una idea de la actitud idólatra de los mequinenses, cabe recordar la conversación entre el Profeta (s.a.s), que entonces tenía doce años, y Bahira. Cuando éste le pidió que hablase en nombre de los ídolos Lat y Uzza, el niño respondió:

- Por Allah, nunca he odiado nada tanto como odio a esos ídolos, así que no me pidas que haga algo en su nombre. (Ibn Ishaq, p. 54; Ibn Saad, I, 154; también Ahmad, V, 362)

Umm Ayman, la nodriza del Bendito Niño, relató que los Quraish solían adorar a un ídolo llamado Buwaabah, organizando

una fiesta especial en su honor en un día particular del año. La fiesta consistía en permanecer al lado del ídolo durante todo el día y afeitarse la cabeza en señal de respeto. Como todos los demás habitantes de Mekka, Abu Talib se estaba preparando para la fiesta y le pidió a su sobrino que le acompañase. Para disgusto de sus tíos y tías, Muhammad (s.a.s) se negó.

“Tememos que te ocurra alguna desgracia por tu falta de respeto hacia los ídolos,” decían sus tías, una y otra vez, insistiendo para que fuese con ellos a la fiesta, cosa que al final hizo. Una vez llegados al lugar donde se celebraba el gran acontecimiento, Muhammad (s.a.s) desapareció de repente, y cuando volvió a donde estaban sus familiares, tenía el aspecto de alguien que ha visto una aparición. Las tías le preguntaron con insistencia qué le había ocurrido; por fin, les dijo:

- Temo que me haya poseído un mal espíritu.

- El Todopoderoso nunca permitiría que te pasase algo así porque eres un niño excepcionalmente virtuoso. Dinos lo que te ha pasado.

- Cada vez que me acercaba al ídolo, un hombre alto de tez blanca aparecía y me ordenaba que no lo tocara.” (Ibn Sad, I, 158)

Esta fue la última vez que Muhammad (s.a.s) se vio obligado a participar en una festividad pagana.

El relato acerca de las experiencias del Bendito Profeta (s.a.s), que viene a continuación, nos ha sido transmitido por su primo, Ali ibn Abu Talib (r.a):

“Solamente en dos ocasiones quise participar en las fiestas paganas de la Época de la Ignorancia (*yahiliyyah*), y en ambas ocasiones, Allah el Altísimo me protegió de tal error. Mientras

estaba pastoreando una noche, recuerdo que le pedí a uno de los pastores que estaba conmigo:

- ¿Podrías cuidar de mis ovejas para que pueda bajar a Mekka y divertirme un rato con los otros chicos?

Me dijo:

- Claro. No te preocupes, yo cuidaré de tus ovejas.

Así que bajé a Mekka. A lo lejos podía oír la música y los cantos que llegaban desde la primera casa. Les pregunté qué era lo que celebraban, y me dijeron que una boda. Decidí sentarme con ellos y mirar. Pero de repente sentí una gran somnolencia, y me despertó, al día siguiente, la luz del sol. Fui corriendo a donde estaba mi amigo el pastor. Cuando me vio, en seguida me preguntó qué había hecho. Le dije que nada. Lo mismo me ocurrió en otra ocasión, cuando bajé a Mekka para participar en una fiesta, y sentí un gran cansancio. Nunca más volví a hacerlo, y así hasta el día en el que Allah me honró con la Profecía." (Ibn Ishaq, p. 58-59; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 292)

Muhammad el pastor (s.a.s)

Antes de acompañar a su tío Abu Talib en sus viajes comerciales, Muhammad (s.a.s) trabajó como pastor –una profesión muy respetada entre los árabes, hasta el punto que la ejercían incluso los hijos de las familias más ricas. Había sido la ocupación de los Profetas anteriores, paz sobre todos ellos, como lo confirma el siguiente *hadiz* del Profeta Muhammad (s.a.s):

"Todos los Mensajeros enviados por Allah fueron pastores de ovejas."

Se ha transmitido que algunos de los Compañeros le preguntaron entonces si él lo había hecho también, a lo que respondió:

"Sí, desde luego. Solía pastorear las ovejas de los mequinenses a cambio de un sueldo."[36] (Bujari, Iyarah, 2, Anbiya 29; Ibn Mayah, Tiyarat 5)

Y en otro *hadiz*:

"Musa recibió la Profecía mientras pastoreaba ovejas. También Dawud la recibió en esas mismas circunstancias. Yo solía pastorear las ovejas de mi familia en Ajyad, y fue entonces cuando recibí la Profecía." (Ibn Sad, II, 126)

Se ha transmitido que Muhammad (s.a.s) tenía veinticinco años cuando trabajaba de pastor para los mequinenses.

Se describe el pastoreo como una ocupación virtuosa en los siguientes *ahadiz*:

"Está ocupado de la mejor manera quien pastorea rebaños de ovejas en la cima de una colina o en un valle, ofrece *salah*, da *zakat*, adora a su Señor hasta el día de su muerte y, constantemente, hace buenas obras." (Muslim, Imarat, 125; Ibn Mayah, Fitan, 13)

"La serenidad y la solemnidad siguen a los pastores." (Bujari, Manaqib 1; Muslim, Iman, 84/52)

El cuidado de las ovejas y su protección de los animales salvajes desarrollan en el pastor sentimientos de misericordia y compasión, tan necesarias en un profeta, así como la paciencia cara a la falta de respeto e ignorancia de su gente, y la compasión para toda la Creación de Allah el Altísimo.

---

36. Existen diferentes interpretaciones del término *qararit* que se utiliza en este *hadiz*. Algunos consideran que era más bien el nombre de un lugar de Mekka. Otros mantienen que es el plural del término *quirat*, un tipo de moneda. Según esta interpretación el Mensajero de Allah (s.a.s) solía pastorear las ovejas de los habitantes de Mekka a cambio de un *quirat*, vigésima parte del dinar, por oveja y por día.



Los viajes comerciales con sus tíos

El primero tuvo lugar cuando el joven Muhammad (s.a.s) tenía doce años. Hizo otro viaje a Yemen cuando contaba con dieciséis años. En la primera ocasión, Abu Talib había decidido unirse a la caravana mequinense que iba a Siria. Estando toda su familia presente para despedirle, Abu Talib le preguntó a su amado sobrino si quería acompañarle. Las tías y otros tíos, sin embargo, no lo veían con buenos ojos, pensando que, siendo tan joven, podría enfermar durante el viaje. De modo que, utilizando todo tipo de argumentos, lograron disuadir a Abu Talib, pero no a su sobrino, que lloraba amargamente.

- ¿Por qué lloras, pequeño? ¿Es porque no te llevo conmigo?

Agarrado a las riendas de su camella, el pequeño Muhammad sollozaba:

- ¿Con quién me dejas? ¿No tengo ni padre ni madre?

Conmovido, Abu Talib dijo:

- Por Allah, te llevaré conmigo, y será la última vez que piense en dejarte solo. (Ibn-i Ishaq, s. 53; Abu Nuaym, Dalail, I, 168)

Su segundo viaje lo hizo con permiso de Abu Talib a Yemen, a la edad de dieciséis años, acompañando a su tío Zubair, que quiso aprovecharse de la bendición que traía a los negocios la presencia de su sobrino. (Diyarbakri, I, 260)

En un momento del viaje se encontraron con que el camino estaba bloqueado por un camello salvaje. Decidieron cambian de ruta, pero entonces Muhammad (s.a.s) pidió que le dejasen intervenir. Cuando el camello se percató de su presencia, se calmó inmediatamente. El Profeta (s.a.s) montó el camello y así llegaron hasta el final del valle, donde lo dejó libre. A la vuelta, la caravana

se encontró con que el valle estaba inundado. Muhammad (s.a.s) mantuvo la calma y pidió que los demás le siguiesen. Atravesaron el valle sanos y salvos como si el Todopoderoso hubiese secado para ellos el camino. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 282)

El encuentro con Bahira –el monje cristiano

Durante su viaje a Siria con su tío Abu Talib, la caravana acampó cerca del monasterio de Bahira, un monje cristiano. Asombrado por la nube que acompañaba a la caravana, protegiendo a alguno de sus miembros con su sombra, y por las ramas de los árboles que se estiraban en el lugar en el que habían acampado con el mismo propósito, Bahira decidió investigar asunto tan misterioso invitando a los mequinenses a que comiesen en el monasterio.

- He preparado comida para todos vosotros. Venid, pues, gentes de la caravana, ya seáis viejos o jóvenes, esclavos o libres.

No poca sorpresa causó esta invitación ya que en sus anteriores viajes a Siria, Bahira nunca había mostrado el más mínimo interés por ellos. Aún así, aceptaron la invitación. Después de haber mirado a todos con suma atención, como si estuviera buscando alguna señal, Bahira no parecía satisfecho.

- ¿Se ha quedado alguien sin venir?

- No, nadie. Sólo un niño que vigila nuestras pertenencias. Es el más joven.

Bahira mostró sumo interés por ver a ese joven, y una vez que lo hubieron traído, le reconoció de inmediato. Tomando su mano, murmuró:

- Es el Maestro de Ambos Mundos. El Mensajero del Todopoderoso, la Misericordia para toda la creación.



Le preguntaron de dónde tenía esa información, a lo que contestó:

- Leí acerca de los signos en nuestras Escrituras Sagradas. Mientras os estabais acercando, veía los árboles y las rocas cómo se inclinaban ante él. Sé con toda certeza que lo hacen solamente ante los Profetas. Estaba casi convencido, y ahora lo estoy plenamente al ver la señal de la Profecía entre sus hombros.

Entonces le hizo a Abu Talib muchas preguntas acerca de aquel joven y cada respuesta que recibía aumentaba su convicción. Ahora estaba seguro, y le sugirió a Abu Talib:

- Lleva a tu sobrino de vuelta a casa. Protégele del mal que le puedan hacer los judíos porque, Allah no lo quiera, si reconocen a tu sobrino, intentarán con toda certeza matarle. Los judíos esperan que el siguiente Profeta sea uno de ellos, de los hijos de Israel, pero este niño es árabe. Llévatelo. Le esperan grandes cosas.

Abu Talib le hizo caso y volvió a casa en seguida a costa de perder el negocio. (Ibn Ishaq, p. 54-55; Ibn Sad, I, 153-155; Tirmidhi, Manaqib, 3)

Algunos orientalistas han utilizado este incidente para formular alegaciones de que el Profeta (s.a.s) recibió de Bahira la información que necesitaba para establecer una nueva religión; sin embargo, tales alegaciones carecen de todo fundamento. Bahira era un monje cristiano y la creencia transmitida por el texto alterado de la Biblia es contraria a la enseñanza del Islam. Además, ¿cómo se puede concebir siquiera que el Bendito Profeta (s.a.s) imitase las ideas de cristianos y judíos, cuando su misión era, precisamente, corregirlas?

El dios cristiano tenía atributos antropomórficos que se plasman en la idea materialista de lo Divino. El concepto de Dios en el Islam, por otro lado, transmitido por el Último Mensajero (s.a.s), está profundamente arraigado en la noción de la Unicidad Divina

y de Su transcendencia y, por lo tanto, opuesto a aquélla. Allah el Altísimo es trascendente, fuera de toda comprensión, imperfección y debilidad.

El Noble Qur'an afirma rotundamente que la Gente del Libro, de la Torá y de la Biblia, que vivía antes de la aparición del Último Profeta (s.a.s), merecen la salvación solamente si se regían por la forma original de sus Escrituras.

اِنَّ الَّذٖينَ اٰمَنُوا وَالَّذٖينَ هَادُوا وَالنَّصَارٰى وَالصَّابِئٖينَ مَنْ اٰمَنَ بِاللّٰهِ وَالْيَوْمِ الْاٰخِرِ وَعَمِلَ صَالِحًا فَلَهُمْ اَجْرُهُمْ عِنْدَ رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ

"Cierto que los que han creído, los que siguen judaísmo, los cristianos y los sabeos, si creen en Allah y en el Último Día y actúan rectamente, tendrán una recompensa ante su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán." (al-Baqarah, 2:62)

La Profecía de Muhammad (s.a.s), siendo el Último Profeta, abarca todos los tiempos y lugares y, en consecuencia, abroga la validez de todas las religiones anteriores. No creer en Allah el Altísimo y en Su Profeta Muhammad (s.a.s) equivale a ser un *kafir* (encubridor). Así pues, incluso los devotos seguidores de entre la Gente del Libro, están hoy excluidos de aquéllos a los que se refiere esta *ayah*.

A la creencia sigue la adoración y las normas de conducta. Islam adopta un sistema organizado, una vida social regida por una Ley, decorada con justicia, moralidad y veracidad, y cuya violación supone el castigo. En cambio, los aspectos de la adoración en la religión de Bahira, tal como se practicaba en su tiempo, estaban ya

alterados, totalmente carentes de leyes que regulasen la conducta social.

Más aún, el Profeta Muhammad (s.a.s) era iletrado, tal como lo menciona claramente el Noble Qur'an:

وَمَا كُنْتَ تَتْلُوا مِنْ قَبْلِهِ مِنْ كِتَابٍ وَلَا تَخُطُّهُ بِيَمِينِكَ اِذًا لَارْتَابَ الْمُبْطِلُونَ بَلْ هُوَ اٰيَاتٌ بَيِّنَاتٌ فِي صُدُورِ الَّذِينَ اُوتُوا الْعِلْمَ وَمَا يَجْحَدُ بِاٰيَاتِنَآ اِلَّا الظَّالِمُونَ

"Antes de él ni leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así, habrían tenido dudas los que dicen falsedades. Por el contrario, en los pechos de aquéllos a los que se les dio el conocimiento, son signos evidentes, y sólo los injustos niegan Nuestros Signos." (al-Ankbut, 29:48-49)

El Bendito Profeta (s.a.s) tenía solamente doce años cuando tuvo lugar aquel brevísimo encuentro con Bahira. Sería inconcebible que un joven iletrado de doce años pudiera memorizar más de seis mil versos en un tiempo tan corto y, además, mantenerlos intactos en la memoria durante veintiocho años para, un tiempo después, aparecer públicamente y empezar a transmitirlos gradualmente a la edad de cuarenta años. Nadie en su sano juicio puede disputar el hecho de que el Islam, una religión universalmente reconocida, pudiera aparecer de la nada en la mente de un sabio; mucho menos en la de un niño iletrado.

Más aún, si Bahira hubiese tenido todo ese conocimiento, como se dice, ¿por qué no habría proclamado esta nueva religión él mismo, en vez de dejar este honor a un niño al que nunca antes había visto?

Otro aspecto que cabe mencionar es que la lengua que hablaba Bahira no era el árabe, tan especialmente claro y elocuente en el Noble Qur'an:

وَلَقَدْ نَعْلَمُ أَنَّهُمْ يَقُولُونَ إِنَّمَا يُعَلِّمُهُ بَشَرٌ لِّسَانُ الَّذِي يُلْحِدُونَ إِلَيْهِ أَعْجَمِيٌّ وَهَذَا لِسَانٌ عَرَبِيٌّ مُّبِينٌ

"Ya sabemos que dicen: En realidad es un ser humano el que le enseña. La lengua de aquél a quien se refieren no es árabe mientras que ésta es una lengua árabe clara." (an-Nahl, 16:103)

El Qur'an, además, utiliza la lengua árabe con tal fuerza que resultó ser un reto imposible de superar para los más grandes y elocuentes poetas árabes. La siguiente *ayah* habla del origen Divino del Qur'an y la imposibilidad de imitar su poderosa majestuosidad:

قُل لَّئِنِ اجْتَمَعَتِ الإِنسُ وَالْجِنُّ عَلَى أَن يَأْتُواْ بِمِثْلِ هَـذَا الْقُرْآنِ لاَ يَأْتُونَ بِمِثْلِهِ وَلَوْ كَانَ بَعْضُهُمْ لِبَعْضٍ ظَهِيراً

"Di: Si se juntaran los hombres y los genios para traer algo parecido a este Qur'an no podrían traer nada como él aunque se ayudaran unos a otros." (al-Isra, 17:88)

Teniendo en cuenta que muchos mequinenses habían sido testigos del encuentro del Profeta (s.a.s) con Bahira, habrían utilizado este hecho, con toda seguridad, como pretexto para rechazar el Islam. Aunque las fuentes históricas contienen numerosos ejemplos de cómo los idólatras no desaprovechaban la más mínima oportunidad para atacar al Islam, no existe ninguna referencia de la posible polémica que pudiera haber suscitado este encuentro, lo cual apunta al hecho de que incluso ellos consideraban absurda tal aseveración.

La sociedad *Hilf'ul Fudul*

A los enfrentamientos entre las tribus árabes que con gran frecuencia tenían lugar durante los meses prohibidos, se les llamaba, por lo general, batallas *fiyar*. Cuatro de estas batallas tuvieron lugar durante la Época de la Ignorancia (*yahiliyyah*), la última de ellas entre la tribu Quraish y Kinana, en la que tomó parte el futuro Profeta (s.a.s) cuando contaba con veinte años de edad; sin embargo, no derramó ni una sola gota de sangre. Su tarea consistió en recoger las flechas perdidas del enemigo y entregárselas a sus tíos. (Ibn Hisham, I, 198; Ibn Sad, I, 126-128)

La batalla finalizó en el mes de Zilqadah, uno de los meses considerados sagrados para los árabes. No mucho tiempo después, un comerciante yemení de la tribu Zubair llego a Mekka para vender sus mercancías. El mequinense As ibn Wail, uno de los comerciantes más ricos de la ciudad, le compró toda la carga pero no le pagó el precio acordado. El comerciante yemení pidió ayuda a los poderosos clanes de los Abd'ud-Dar, Mahzum, Yumah, Sahm y Adiyy ibn Ka'b, pero sin ningún resultado. Incluso se sintieron ofendidos por haberles solicitado su defensa.

Totalmente desamparado, el yemenita subió a la colina de Abu Qubais, cerca de la Ka'aba, y recitó un poema que empezaba con las palabras "Oh hijos de *Fihr*", refiriéndose a un honorable antepasado de los mequinenses; en él explicaba la injusticia que había sufrido a manos de As ibn Wail, y pedía ayuda a los que habían venido a la Ka'aba para ver lo que pasaba. El primero en actuar fue Zubair, uno de los tíos del Profeta (s.a.s), quien organizó una reunión en casa de Abdullah ibn Yud'an a la que acudieron muchos de los notables de la ciudad.

Allí, hicieron un solemne pacto en el que se comprometían a defender los derechos de todo aquel que no tuviera un clan que le

protegiese, empezando por el comerciante yemení, y hubiera sufrido alguna injusticia dentro de los límites de la ciudad de Mekka; así mismo, se comprometían a luchar contra los tiranos en nombre de los débiles “hasta que los montes de Hira y Sabir desaparecieran, y quedase en los mares el agua suficiente para mojar un mechón de pelo”.

La sociedad así fundada permaneció vigente incluso después de habérsele restituido los derechos al comerciante yemení, para defender con todas sus fuerzas la justicia en el futuro. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 295-296; Ibn Sad, I, 128-129)

Dedicada a la defensa de la justicia y la ayuda a los débiles, fue *Hilf'ul Fudul* la única sociedad a la que perteneció el Profeta (s.a.s) durante la Época de la Ignorancia (*yahiliyah*) recordándola siempre con gran afecto, después incluso de haber recibido la Profecía:

“Estuve presente, junto a mis tíos, en casa de Abdullah ibn Yud’an cuando se estableció *Hilf'ul Fudul.* Me sentía tan orgulloso de ser testigo presencial de aquel pacto, que incluso si me hubiesen regalado un rebaño de camellos rojos a cambio,[37] no me habría sentido tan feliz. Si me pidiesen hoy participar en algo así, lo haría sin vacilar un solo instante.” (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 295)

Los negocios del Profeta (s.a.s)

Recordemos que siendo Mekka el lugar donde se erigía la Ka’aba, la Casa de Allah el Altísimo, nunca había dejado de ser un importante lugar de encuentro para los peregrinos, no solamente desde los tiempos de Ibrahim (a.s), sino desde los tiempos de nuestro padre Adam (a.s). La venta de los productos de las tierras vecinas a los peregrinos en los periodos del *hayy*, sin mencionar la

37. Lo que más apreciaban los árabes de aquel tiempo.



de los productos locales en cualquier época del año, constituía una importante fuente de ingresos para esta ciudad.

El Bendito Profeta (s.a.s) había viajado con sus tíos en caravanas comerciales a Siria y Yemen. En años posteriores viajaría en dos ocasiones por encargo de Jadiya (r.a) al mercado yemení de Yuraish, recibiendo a la vuelta un joven camello. (Hakim, III, 200/4834)

En una ocasión llevó una caravana con las mercancías de Jadiya (r.a) al mercado de Hubasha en Tihamah. Le acompañó en este viaje el sirviente de Jadiya (r.a), Maisara. En el viaje de vuelta compraron una tela de Tihamah muy apreciada, y la vendieron a Hakim ibn Hizam obteniendo con ello una buena ganancia. Al Noble Profeta (s.a.s) le agradaba trabajar para Jadiya (r.a), y solía decir que nunca había trabajado para un empresario mejor que ella. Por su parte, Jadiya (r.a) siempre le pagaba más de lo que habían acordado. (Halabi, I, 221, Ayni, X, 104)

Todo empezó con el consejo que le dio su tío Abu Talib:

"Soy un hombre pobre, mi querido sobrino. La sequía nos ha dejado sin nada con lo que poder comerciar. Todo nuestro capital se ha secado. Pero he oído de una caravana que está a punto de partir para Damasco y Jadiya, la hija de Juwalid, está buscando un agente de confianza que lleve a cabo transacciones comerciales en su nombre; una persona honesta y veraz, alguien como tú. Creo que deberíamos convencerla para que te acepte como socio en el negocio. Para serte sincero, preferiría que no fueras a Damasco por lo que te pudiera pasar a manos de los judíos, pero no se me ocurre otra solución."

La oferta le encantó a Jadiya (r.a), y le ofreció a Muhammad (s.a.s) más de lo que hubiera ofrecido a cualquier otro. Al cerrar el acuerdo, comentó:

- Sabía que le gustaría trabajar para mí.

Jadiya (r.a) era consciente de la reputación de Muhammad (s.a.s) como un hombre excepcionalmente veraz y honesto. (Ibn Hisham, I, 203; Ibn Sad, I, 129; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 297)

Muhammad (s.a.s) hacía las preparaciones para el viaje, y Jadiya (r.a) le dijo a su sirviente Maisara que hiciera lo mismo. Después de haber cargado dos camellos, se pusieron en camino. Desde el principio, los dos camellos iban en la cola de la caravana, cosa que le preocupaba a Maisara. En seguida corrió a informar de este hecho a Muhammad (s.a.s). Bastó que éste pusiera sus manos sobre los cascos de los animales para que estos se echasen a correr, bramando, hacia la cabeza misma de la caravana. Viendo aquello, los miembros de la caravana mostraron hacia Muhammad y su sirviente un respeto especial. (Diyarbakri, I, 262)

El joven Muhammad (s.a.s) hacía gala en todo momento de una honestidad excepcional en los negocios, cumpliendo a raja tabla con los compromisos contraídos. Ibn Abbas (r.a), gran conocedor de la vida del Profeta (s.a.s), nos ha dejado en una transmisión:

- Siempre que el Mensajero de Allah prometía algo, lo cumplía." (Bujari, Shahadat, 28)

Lo mismo afirma Saib ibn Abi Saib (r.a), quien nos ha relatado su visita al Bendito Profeta (s.a.s) cuando se encontraba rodeado de sus Compañeros:

"Los Compañeros empezaron a alabarme, pensando que el Mensajero de Allah (s.a.s) sabía poco de mí. Pero luego habló él y resultó que sabía mucho más que los demás, así que le dije:

- Que mi madre y mi padre sean tu rescate, Oh Mensajero de Allah, es cierto que lo sabes. Eras mi socio en los negocios, y ¡qué

excelente socio, por cierto! Nunca hemos discutido ni nos hemos enfadado." (Abu Daud, Adab, 17/4836; Ibn Mayah, Tiyarat, 63)

Incontables incidentes de su vida muestran claramente por qué apodaron al Bendito Profeta (s.a.s) *al-Amin* –el Veraz, y *as-Sadiq* –el Honesto. Uno de ellos ha sido relatado por Abdullah ibn Abi Hamsa (r.a):

"Hice comercio con el Mensajero de Allah (s.a.s) mucho tiempo antes de la Profecía. Le debía algo de dinero, así que le dije que me esperase en un lugar que habíamos acordado y que volvería para dárselo. Unos instantes después de haberme ido se me olvidó lo que había prometido, y volví a acordarme de ello tres días más tarde. Fui corriendo al lugar convenido y le encontré allí, esperándome. Pensé que estaría muy enojado conmigo y que me reprocharía enérgicamente mi negligente comportamiento, pero este hombre, en el que ya se reconocían virtudes excepcionales, simplemente me dijo:

- Me has puesto en una difícil situación, joven, al hacerme esperarte aquí durante tres días." (Abu Daud, Adab, 82/4996)

Un comportamiento de este tipo solamente puede darse en un futuro Profeta.

Si así lo hubiese querido el Todopoderoso, habría dado a Su Amado Mensajero una vida cómoda, ya desde la niñez. Pero la Sabiduría Divina ordenó que se ganase la vida con sus propias manos, dando así ejemplo a los demás. Lo confirman estas palabras del Profeta (s.a.s):

"Nunca nadie ha comido mejor provisión que la que se ha ganado con sus propias manos." (Bujari, Buyu, 15; Anbiya, 37)

El valor de cualquier causa disminuye si su guía vive de las donaciones de sus seguidores. Un guía así no merece una gran consideración. Este es el fundamento del mandato del Todopoderoso respecto a Sus Profetas:

وَمَا أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ مِنْ أَجْرٍ إِنْ أَجْرِيَ إِلَّا عَلَى رَبِّ الْعَالَمِينَ

“Nos os pido ningún pago por ello, mi recompensa sólo incumbe al Señor de los mundos.” (ash-Shua’ra, 26:109, 127, 145, 164, 180; Yunus, 10:72, Hud, 11.29)

Esta verdad queda reflejada en los siguientes versos:

No busques el favor del otro

Porque su precio es la libertad.

Ya que vivía del trabajo de sus manos, el Bendito Profeta (s.a.s) era, de alguna manera, el más independiente de los hombres.

Los comentarios del monje Néstor

Después de haber viajado durante días, la caravana se detuvo en Busra, Siria. Muhammad (s.a.s) se refugió bajo un olivo, cerca del monasterio del monje Néstor quien, rápidamente, se dio cuenta de su presencia. Néstor conocía a Maisara, así que le preguntó quién era el hombre que descansaba bajo aquel árbol. Maisara le contestó:

- Es de la tribu Quraish.

- ¿Tiene algo rojizo en los ojos?

- Sí.



- Entonces debe de ser el Último Profeta,- exclamó Néstor. ¡Ojala pudiera vivir para ver el principio de su Profecía, y ayudarle! (Ibn Sad, I, 130-156; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 297-298)

En seguida la caravana partió de Busra hacia Mekka. Por el camino Maisara vio a dos ángeles protegiendo a Muhammad (s.a.s) del terrible calor del desierto. El viaje resultó ser muy provechoso para toda la caravana. (Ibn Sad, I, 130, 156-157)

El matrimonio con Jadiya (r.a)

Inmediatamente después de haber llegado a Mekka, Maisara relató detalladamente el superior comportamiento de Muhammad (s.a.s) del que había sido testigo, y también sus increíbles vivencias. Jadiya (r.a), después de haber escuchado con atención, expresó su deseo de casarse con Muhammad (s.a.s).

Nafisa bint Umayya, su amiga íntima, nos ha transmitido lo siguiente:

"Jadiya era una mujer inteligente, trabajadora, portadora de grandes valores morales. No había hombre en su tribu que no desease casarse con ella. Pero ella admiraba mucho a Muhammad (s.a.s). Después de la vuelta de la caravana de Damasco, Jadiya me pidió que le preguntase acerca de sus planes matrimoniales. Y así lo hice:

- ¿Por qué no te casas, Muhammad?

- ¿Cómo puedo casarme? Carezco de medios.

- Si tuvieras medios, ¿te casarías con una mujer honrada, bella y, además, rica?

- ¿Quién es esa mujer?

- Jadiya.

- ¿Piensas que es posible?

- Déjalo en mis manos.

- Si lo puedes arreglar, estoy dispuesto a casarme con ella.

Sin más demora fui a hablar con Jadiya para informarle del asunto.” (Ibn Sad, I, 131)

Después de haber escuchado hasta el último detalle de lo que le estaba relatando su amiga, Jadiya (r.a) pidió a Muhammad (s.a.s) en matrimonio. En el momento de recibir la propuesta, se fue a hablar, inmediatamente, con su tío Abu Talib. Éste, siguiendo la costumbre de la época, fue a hablar en nombre de su sobrino con el tío de Jadiya. Ambos estuvieron de acuerdo y se celebró la boda a la que fueron invitados parientes y amigos. Abu Talib y el primo de Jadiya (r.a), Waraqa ibn Nawfal, pronunciaron breves discursos. Después se levantó Amr, el tío de Jadiya (r.a), y dijo:

- Sed testigos, gentes de Quraish, que por la presente declaro a Jadiya bint Juwailid esposa de Muhammad ibn Abdullah.” (Diyarbakri, I, 264; Yaqubi, II, 20)

Muhammad le dio a Jadiya como *mahr* (la dote obligatoria que el novio debe dar a la novia) veinte camellos jóvenes. (Ibn Hisham, I, 206; Ibn Asir, Usdu’l-Ghaba, I, 23)

En el momento de contraer matrimonio, Muhammad tenía veinticinco años y Jadiya, que era viuda, con varios hijos de su anterior matrimonio, alrededor de cuarenta. Durante el tiempo que duró su matrimonio, Jadiya (r.a) fue siempre un gran apoyo para su esposo, tanto con su vida como con su riqueza. Debido a su excelente carácter era conocida como *al-Afifah* –la Casta; *al-Tahirah* –la Pura; y, especialmente, tanto antes como después del Islam, como Jadilla *al-Kubra* –la Grande. (Ibn Sad, VIII, 14-15)

Las palabras del Mensajero de Allah (s.a.s) confirman la especial posición que ocupó en su vida:

“La mejor mujer en el Más Allá es Maryam bint Imran, la madre de Isa, mientras que la mejor en este mundo es Jadiya bint Juwailid.” (Bujari, Manakibu’l-Ansar, 20; Muslim, Fadail’us-Sahaba, 69)

En la elección de su esposa, el futuro Profeta (s.a.s) dio muestras de no haber sido nunca un hombre dirigido por deseos egoístas. De haberlo querido, muy probablemente podía haberse casado con una mujer más joven y atractiva, y no con una viuda con hijos. Pero no era lo que el Noble Muhammad (s.a.s) buscaba en una esposa. Más bien, buscaba esas preciosas virtudes como el honor, la castidad y el recato, de las que rebosaba el carácter de Jadiya.

La sabiduría subyacente en los matrimonios del Profeta (s.a.s)

Después de haber cumplido cincuenta y cinco años, el Noble Profeta (s.a.s) contrajo varios matrimonios. Pensar mal de este hecho y, lo que es peor, calumniar por ello al Mensajero de Allah (s.a.s), ejemplo de comportamiento y virtud para toda la humanidad, por la Voluntad de Allah, es signo de ignorancia y de maliciosa intención:

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فٖي رَسُولِ اللّٰهِ اُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِمَنْ كَانَ يَرْجُوا اللّٰهَ
وَالْيَوْمَ الْاٰخِرَ وَذَكَرَ اللّٰهَ كَثٖيرًا

“Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah.” (al-Ahzab, 33:21)

El Bendito Profeta (s.a.s) es un ejemplo, fuera de toda comparación, sobre todo en lo referente a las relaciones familiares. Aunque no podamos extendernos en los pormenores de la vida de todas las esposas del Profeta Muhammad (s.a.s), tarea que sobrepasaría el alcance de este libro, intentaremos, no obstante, presentar algunas de sus principales características.

No cabe duda que es en la juventud cuando uno se siente más atraído por el sexo opuesto. Viendo la vida del Profeta (s.a.s) desde este punto de vista, contemplamos a un joven casto y honesto. Este hecho transpira incluso en el apodo que le dieron los mequinenses: *al-Amin* –el Veraz. Su integridad queda así mismo confirmada por el hecho de que sus compatriotas nunca hicieron la más mínima alegación con respecto a su vida matrimonial. En la época mequinense, Muhammad (s.a.s) se casó solamente una vez, a la edad de veinticinco años, con Jadiya (r.a), una viuda de cuarenta años. El matrimonio finalizó con la muerte de Jadiya y, mientras ella vivió, el Profeta (s.a.s) no se casó con ninguna otra mujer. La costumbre de la época, sin embargo, propiciaba la poligamia. Hubiese sido perfectamente aceptable socialmente si se hubiese vuelto a casar; nadie se lo habría reprochado.

Después del fallecimiento de Jadiya (r.a), el Profeta (s.a.s) se casó con Sauda (r.a), también viuda, y que había emigrado a Abisinia con su esposo, falleciendo éste a la vuelta a Mekka. Se quedó sola y desprotegida, sobre todo en cuanto a sus parientes, todos ellos idólatras, que ejercían sobre ella una fuerte presión para que renegase del Islam. Para protegerla, el Mensajero de Allah (s.a.s) se casó con ella en el año décimo de la Profecía. Aparte de su matrimonio con Jadiya y Sauda (r.a), el resto tuvieron lugar en Medina.

La Hégira marcó un nuevo periodo en la vida del Profeta (s.a.s), ya que ahora se había convertido en gobernante y jefe del

ejército de los Creyentes; si bien seguía siendo el maestro al que se le había confiado la tarea de transmitir el Mensaje de manera que llegase a todos los estratos de la sociedad y diese respuesta a las necesidades de cada uno. Y ese fue, precisamente, el motivo que subyació en los matrimonios del Profeta (s.a.s): Dar respuesta a las necesidades de la gente tanto en lo referente a los asuntos religiosos, como económicos y sociales.

Aisha (r.a) fue la única mujer virgen con la que se casó el Bendito Profeta (s.a.s). Poseía, incluso a una temprana edad, un agudo intelecto, y una profunda comprensión de las cosas. De ella aprendieron las mujeres del entorno del Profeta (s.a.s) los principios y fundamentos del Islam, especialmente los que se refieren al comportamiento específico de la mujer. Incluso cinco décadas después del fallecimiento del Profeta (s.a.s), los Compañeros que todavía vivían y el resto de la comunidad musulmana, incluyendo a los hijos y nietos de la primera generación que no habían conocido personalmente al Mensajero de Allah (s.a.s), pudieron aprender el Islam directamente de ella. Lo corrobora el siguiente *hadiz* del Profeta (s.a.s):

"Aprended la tercera parte del *din* de la casa de Aisha." (Dailami, II, 165/2828)

Aisha (r.a) está entre los siete Compañeros conocidos como *mukzirun* –por haber transmitido un gran número de *ahadiz* –las palabras y dichos del Bendito Profeta (s.a.s)- exactamente 2210. De éstos, 194 son *ahadiz* sobre los que hay consenso (*muttafaqun alaih*), tanto de Bujari como de Muslim, dos de las autoridades más reconocidas del *hadiz*.

Aisha (r.a), la Madre de los Creyentes, era una mujer de gran conocimiento, con una clara percepción del Noble Qur'an en cuanto a las obligaciones y prohibiciones, sin mencionar sus conocimientos

de medicina, poesía, historia de los árabes y de sus genealogías. Cuando había un desacuerdo entre los Compañeros, incluso entre los más prominentes,[38] consultaban a Aisha (r.a), como queda reflejado en la siguiente transmisión de Abu Musa (r.a):

"Siempre cuando veíamos alguna dificultad en la interpretación de un dicho del Mensajero de Allah (s.a.s), le pedíamos ayuda a Aisha (r.a), y siempre recibíamos de ella una respuesta satisfactoria." (Tirmidi, Manaqib, 62)

Al desposar el Mensajero de Allah (s.a.s) a la hija de Abu Bakr, quedaba establecida, de esta manera, una relación familiar que venía a reforzar el fuerte lazo que le unía a su amigo íntimo y a su más leal soporte.

Al contraer matrimonio con Hafsa (r.a), el Mensajero de Allah perseguía el mismo objetivo: Establecer una relación familiar con Umar (r.a), otro de los grandes Compañeros del Profeta. Hafsa era viuda –su marido había caído *shahid* (muerto por la causa de Allah) en la Batalla de Badr. En un primer instante, Umar deseaba que la desposase Abu Bakr; sin embargo, y a pesar de la gran amistad que les unía, éste rehusó la oferta, cosa que le disgustó grandemente; entonces le hizo la misma propuesta a Uzman (r.a) quien, para su sorpresa, también la rehusó. Esta situación le entristeció sobremanera, y se quejó de ella al Profeta (s.a.s). Este le tranquilizó diciéndole que, muy probablemente, se casaría con su hija alguien mejor que Abu Bakr y Uzman. Umar se quedó sumamente perplejo al oír esas palabras, pues no podía imaginar que hubiera alguien en el mundo mejor que ellos dos. Cuando un tiempo después el Profeta pidió a Hafsa en matrimonio, Umar, radiante de felicidad, comprendió las palabras del Profeta.

38. Ver Ibn Hayar, al-Isaba, IV, 360.



De esta forma, el Mensajero de Allah (s.a.s), haciendo alarde de una gran sabiduría y misericordia, apaciguó los sentimientos de Umar, y re-estableció las buenas relaciones que siempre habían existido entre éste, Abu Bakr y Uzman.

El muy discutido matrimonio entre el Profeta (s.a.s) y Zainab (r.a) conlleva, en realidad, una profunda sabiduría. En primer lugar, casando a Zainab, la hija de su tía, no muy entusiasmada con este proyecto, con Zaid (r.a), su esclavo liberado e hijo adoptivo, el Mensajero de Allah (s.a.s) ayudaba a erradicar conceptos erróneos prevalecientes entre los árabes de aquella época y entre la gente que tenía a su alrededor, poniendo fin a la discriminación entre pobres y ricos, nobles y esclavos, y mostrando, con su actitud, que ante Allah el Altísimo somos todos iguales, como los dientes de un peine. Sin embargo, la desgana que le producía a Zainab esta boda, junto a la presión de sus parientes, hizo que el matrimonio les resultase insufrible a los dos. Zaid consultó con el Profeta (s.a.s) y le pidió permiso para divorciarla, pero el Mensajero de Allah (s.a.) le aconsejó paciencia. Sin embargo, con el tiempo, la situación empeoró tanto que el divorcio parecía la única alternativa, y un tiempo después de que se produjera lo inevitable, fue revelada la *ayah* que le ordenaba al Profeta (s.a.s) casarse con Zainab con el objetivo de abolir la noción que persistía entre los árabes de que el matrimonio con la ex-mujer de un hijo adoptivo era ilícito.[39] Así pues, este matrimonio sirvió para establecer, de una vez por todas, la diferencia entre un hijo adoptivo y un hijo de sangre.

La absurda afirmación de que el Profeta (s.a.s) se casó con Zainab atraído por su belleza, es el resultado de ignorar los siguientes hechos:

39. Ver *Surat* al-Ahzab, 33:37.

1- en primer lugar, Zainab era prima del Profeta

(s.a.s), la hija de su tía, por lo tanto la conocía desde su niñez y la había visto en numerosas ocasiones; si antes de casarse con Zaid hubiese pedido su mano, ella le habría aceptado gustosamente; tampoco existía ningún obstáculo formal en contra de este matrimonio; no solamente le pidió el Profeta (s.a.s) que se case con Zaid, sino que además les disuadió de la idea del divorcio en numerosas ocasiones.

Resumiendo, diremos que incidentes de este tipo tuvieron que ocurrir para mostrar en la práctica los principios de la Ley Islámica (*shari'a*), encarnada en la vida del Bendito Mensajero (s.a.s), con el objetivo de servir como ejemplo para el futuro.

La intención que motivó su matrimonio con Safiyya (r.a), hija del jefe judío de Jaibar, tenía como finalidad mejorar las relaciones con los judíos –un objetivo de índole político.

Su matrimonio con Yuwariyah (r.a) tuvo causas similares. Al ser la hija del jefe de un poderoso clan, suponía la liberación de cientos de prisioneros de guerra que, felices de haber recuperado la libertad, entraron al Islam en masa.

El Profeta (s.a.s) desposó a Umm Habiba (r.a) con la intención de protegerla. Umm Habiba, junto con su esposo, formaba parte del grupo que emigró a Abisinia, pero se quedó sola y desamparada cuando su marido decidió abandonar el Islam. Ella, sin embargo, y en circunstancias muy difíciles, se mantuvo firme en el *din* sin vacilación. Aunque su padre, Abu Sufian, era entonces el jefe de los mequinenses, su honor y su fe le impedían pedirle ayuda. Casándose con ella, el Profeta (s.a.s) la tomó bajo su protección, reduciendo, al mismo tiempo, la enemistad entre los idólatras de Mekka y los Musulmanes.

Es indiscutible que si el Profeta (s.a.s) se hubiera guiado por deseos meramente sexuales, habría elegido jóvenes y bellas muchachas de entre las hijas de los Ansar, los Musulmanes de Medina, quienes habrían estado encantados en recibir el honor de casar a sus hijas con el Mensajero de Allah (s.a.s) convirtiéndolas, así, en *Madres de los Creyentes*. El Profeta (s.a.s), sin embargo, nunca se dejó llevar por tales deseos.

Este breve repaso de los matrimonios del Profeta (s.a.s) y de sus causas, pone de manifiesto que todos ellos fueron realizados, con el permiso y mandato de Allah el Altísimo, por razones sociales, morales y religiosas y, sobre todo, por la necesidad de que fueran también las mujeres quienes transmitiesen ciertos principios legales del Islam. Siendo éste el *din* universal, para todos los tiempos y lugares, es difícil de imaginar que este vasto conocimiento pudiera ser transmitido por una sola mujer, y si tal hubiese sido el caso, lo más probable es que en su transmisión a las siguientes generaciones habría habido incorrecciones y omisiones. Más aún, de haber tenido una "sola" esposa, pudiera haber sucedido que falleciese antes que el Profeta (s.a.s), lo que hubiera interrumpido la implantación de la *shari'a*.

Hay muchos aspectos de la Ley islámica que podrían incomodar a las mujeres si tuvieran que preguntar acerca de ellas a los hombres. Al tener acceso a la instrucción femenina, pueden aprenderlas con facilidad y sin sentirse ruborizadas. Por esa razón, las sociedades musulmanas siempre han tenido en su seno mujeres de conocimiento que han transmitido correctamente el *din* del Islam. ¿Puede existir, entonces, alguien mejor para esa tarea que las Benditas Esposas, que respiraban el mismo aire que el Profeta (s.a.s) y aprendieron todo directamente de él? Su aptitud y comportamiento, así como su estilo de vida habían hecho de ellas luminosos ejemplos para las futuras generaciones de Creyentes.

Por otra parte, si quisiéramos saber cómo los matrimonios múltiples del Noble Profeta (s.a.s) pueden constituir un ejemplo para la gente de hoy, deberíamos tener en cuanta las siguientes consideraciones:

A pesar de que la vida del Profeta Muhammad (s.a.s) tenía como finalidad servir de base para el comportamiento de las futuras generaciones, había ciertas acciones que sólo él tenía la obligación de llevar a cabo, como por ejemplo la *salah* de *tahayyud*, ayunos ininterrumpidos, *sawm-ul'wisal*, y la prohibición de aceptar, tanto él como su familia, *sadaqah*, incluso si la necesitasen. Los matrimonios que contrajo por razones muy específicas, sean religiosas, sociales o políticas, no constituyen, por consenso general de los sabios Musulmanes, ejemplos para el resto de la *ummah*.

No fue el Islam el que inició la práctica de los matrimonios múltiples, pero sí el que reformó y reguló lo ya existente. Anteriormente no existía ninguna limitación en cuanto al número de esposas que un hombre podía tener. Restringiendo este número a cuatro, el Islam aboga, al mismo tiempo, por el matrimonio con una sola mujer si no se está convencido de poder tratar a todas sus esposas con la debida justicia.[40]

En segundo lugar, tener más de una esposa no es un mandato, sino más bien un permiso dado para hacer frente a circunstancias especiales, y con el objetivo de reforzar y proteger el matrimonio como institución.[41] En tiempos de guerra o plagas, por ejemplo,

40. Ver *Surat* an-Nisa, 4:3.
41. Elmalılı Muhammed Hamdi Yazır comenta el asunto de la siguiente manera: "En cuanto a los matrimonios múltiples –no se puede discutir que, esencialmente, es meramente el permiso que hace que algo que pueda ser desaconsejable, *makruh*, en caso de que exista temor a que uno no pueda ser justo, sea permisible, *mubah*. Habiendo dicho esto, no estaría de más recalcar que la *ayah* surgiere que la contracción de matrimonios múltiples

el número de hombres disminuye considerablemente, dejando a muchas mujeres desamparadas. El matrimonio múltiple puede ayudar, entonces, a proteger de forma efectiva a estas mujeres. También, cuando un hombre está casado con una mujer que ha perdido la salud, se ha desequilibrado mentalmente, o no puede darle hijos, el matrimonio múltiple permite solucionar el problema sin disolver el ya existente con la consecuente ruptura familiar. Sean cuales sean las circunstancias, y sea cual sea el motivo, el límite establecido es siempre de cuatro.

El ejemplo de una guerra, con todo lo que supone para la población, hace que entendamos mejor que los matrimonios múltiples son el único remedio para la repoblación del país y como una forma de prevenir la prostitución. Se han producido numerosos casos de este tipo en la historia de la humanidad. Para hacer frente a tales retos, el Islam ofrece siempre soluciones que hacen que la vida sea más fácil y siga su curso natural. Esta capacidad de solucionar todo tipo de problemas que puedan aparecer en cualquier momento histórico y bajo cualquier circunstancia, demuestra la vitalidad del Islam y su contemporaneidad.

La siguiente *ayah* aclara para todo aquel que tuviera la intención de casarse con más de una esposa, la necesidad de establecer, por todos los medios posibles, la justicia entre sus esposas y librarse, así, del castigo de Allah el Altísimo:

---

sea recomendable, *mandub*, e incluso necesario, *wayib*, en ciertas situaciones, que se pueden definir por el aumento del riesgo, tanto para los hombres como para las mujeres, de trasgredir los límites." (Hak Dini Qur'an Dili, II, 1290)

وَاِنْ خِفْتُمْ اَلَّا تُقْسِطُوا فِي الْيَتَامٰى فَانْكِحُوا مَا طَابَ لَكُمْ مِنَ النِّسَآءِ مَثْنٰى وَثُلٰثَ وَرُبَاعَ فَاِنْ خِفْتُمْ اَلَّا تَعْدِلُوا فَوَاحِدَةً اَوْ مَا مَلَكَتْ اَيْمَانُكُمْ ذٰلِكَ اَدْنٰٓى اَلَّا تَعُولُوا

“Y si teméis no ser justos con los huérfanos… Casaos entonces, de entre las mujeres de vuestra elección, con dos, tres o cuatro; pero si teméis no ser equitativos… entonces con una sólo o las que posea vuestra diestra. Esto es más adecuado para prevenir que incurráis en injusticia.” (an-Nisa, 4:3)

وَلَنْ تَسْتَطِيعُوٓا اَنْ تَعْدِلُوا بَيْنَ النِّسَآءِ وَلَوْ حَرَصْتُمْ فَلَا تَمِيلُوا كُلَّ الْمَيْلِ فَتَذَرُوهَا كَالْمُعَلَّقَةِ وَاِنْ تُصْلِحُوا وَتَتَّقُوا فَاِنَّ اللّٰهَ كَانَ غَفُورًا رَحِيمًا

“No podréis ser equitativos con las mujeres aunque lo intentéis, pero no os inclinéis del todo dejando a la otra como si estuviera suspensa en el aire. Si rectificáis y sois temerosos… Es verdad que Allah es Perdonador y Compasivo.” (an-Nisa, 4:129)

El Bendito Profeta (s.a.s) ha dicho:

“El hombre casado con dos mujeres, que no haya sido justo con ellas, será resucitado en el Más Allá medio paralizado.” (Ibn Mayah, Nikah, 47)

Islam permite, a su vez, que en el contrato matrimonial las mujeres pongan por condición la monogamia para su marido. Es un derecho de las mujeres que les permite llevar a cabo una acción legal contra un segundo matrimonio si así lo habían estipulado en

el contrato. (Hayreddin Karaman, Mukayeseli Islam Hukuku, Vol. I, pag. 290, Estambul, 1996)

Por otra parte, ninguna lógica puede justificar el matrimonio múltiple de las mujeres, es decir su derecho a tener más de un marido. Es un concepto totalmente absurdo, ya que ante la duda de quién sea el padre, los hijos nacidos de tal matrimonio carecerían de un linaje propio. No solamente el Islam rechaza este tipo de matrimonio, llamándolo *fuyur*, una clara transgresión, sino que ningún otro sistema legal, sea religioso o secular, admite tal posibilidad. Islam hace gran hincapié en la descendencia, hasta el punto de requerir que una mujer divorciada espere un periodo de al menos tres meses antes de poder casarse de nuevo. En caso de que estuviera embarazada de su matrimonio anterior, este periodo de espera clarificaría cualquier confusión que pudiera surgir en cuanto a la paternidad del niño. Ningún sistema legal vigente contempla un supuesto de este tipo, y esta diferencia muestra el gran cuidado que tiene el Islam en no dañar el honor del hombre, postulando leyes que lo hagan valer.

Islam no es solamente el *din* de los fuertes y vigorosos, sino también de los mayores y de los débiles. Sus normas regulan las condiciones normales, y también las excepcionales. No es un *din* exclusivo de los hombres; el Islam protege, así mismo, los derechos de las mujeres. Ninguna doctrina, ya sea espiritual o meramente social, ha mostrado tanta preocupación por preservar el honor y la dignidad del ser humano como el Islam, impidiendo que las mujeres y los niños queden desamparados por causa de una ruptura familiar.

La emancipación de Zaid ibn Hariza (r.a) y su adopción por el Bendito Profeta (s.a.s)

Raptado por la tribu de los Bani Qain, el joven Zaid ibn Hariza fue llevado a la feria de Ukaz para ser vendido como esclavo. Lo

compró Hakim ibn Hizam por 400 dirham, y luego se lo dio a su tía Jadiya (r.a). Nada más verle, el Bendito Profeta (s.a.s), exclamó:

- Si yo fuera dueño de este esclavo, sin duda alguna que lo liberaría.

- En tal caso, es tuyo,- contestó Jadilla, tras haber escuchado las palabras de su esposo. La misericordia de todos los mundos, el Noble Mensajero (s.a.s), le devolvió inmediatamente la libertad. (Ibn Hisham, I, 226; Ibn Sad, III, 40)

Mientras tanto, el angustiado padre de Zaid lo buscaba por todas partes. Después de largas e infructuosas pesquisas, y gracias a la información que recibió de algunos peregrinos, logró averiguar que su amado hijo se encontraba en Mekka. Y allí se dirigió sin mayor demora, acompañado de su hermano. Fue a casa del Profeta (s.a.s) y le comunicó su intención de llevarse a su hijo tras pagar el rescate, pidiéndole que fuese misericordioso a la hora de fijar el precio. Pero el Bendito Profeta (s.a.s) les propuso otra solución al problema.

- ¿Qué es lo que nos propones? preguntó el padre de Zaid, seguro de que la única solución posible era la de pagar el rescate.

- Llamemos a Zaid y dejemos que decida él. Si elige volver con vosotros, podéis llevároslo sin pagar ningún rescate. Pero si prefiere quedarse conmigo, debéis entender que por Allah, no puedo decirle a alguien que quiere vivir en mi casa, que se vaya.

Tanto el padre de Zaid como su tío aceptaron la sugerencia de Muhammad (s.a.s), alabando su generosidad y delicadeza, seguros como estaban que Zaid elegiría irse con ellos sin que tuvieran que pagar por ello ningún rescate. No podían imaginarse que Zaid prefiriese quedarse en aquella bendita casa. Sin embargo, sus palabras eclipsaron sus aspiraciones:

- Juro por Allah, que no existe nadie a quien prefiera por encima de ti. Eres como mi padre y mi madre. Quiero quedarme aquí, contigo.

Al ver la decepción de su padre y de su tío, añadió:

- He visto en él cosas tan extraordinarias que no me es posible preferir a nadie por encima de él. Nunca le dejaré.

Conmovido por su lealtad, el Profeta (s.a.s) le tomó de la mano y le llevó a la Ka'aba, donde proclamó:

- ¡Oh gente! Sed testigos de que Zaid es ahora mi hijo, heredará de mí y yo heredaré de él.[42]

De esta manera Zaid fue oficialmente adoptado por el Profeta (s.a.s). Este honor hizo que su padre y su tío se sintiesen más aliviados, volviendo a casa con los corazones apaciguados. (Ibn Hisham, I, 267; Ibn Sad, III, 42)

El hermano de Zaid, Yabala ibn Hariza, ha transmitido otra versión de la historia:

- Fui a ver al Mensajero de Allah (s.a.s), pidiéndole que le dejase volver a casa conmigo.

- Aquí está. Si quiere irse contigo, no pondré ningún impedimento.

Pero Zaid no aceptó mi proposición, diciéndole:

- Nunca preferiré a nadie por encima de ti.

- Más tarde entendí que mi hermano Zaid era más sabio que yo,- dijo Yabala. (Tirmidhi, Manaqib, f 39/3815)

42. A partir de entonces, todos le empezaron a llamar Zaid ibn Muhammad, hasta la abolición.

El Profeta (s.a.s) toma a Ali (r.a) en custodia

Abu Talib, padre de una gran familia, atravesaba por momentos de grandes dificultades económicas. Dadas las circunstancias, el Bendito Profeta (s.a.s) fue a ver a su otro tío, Abbas (r.a), y le sugirió:

- Como sabes, querido tío, tu hermano Abu Talib es responsable de una gran familia, y la sequía ha aumentado su pobreza. ¿Por qué no vamos, hablamos con él, y le ofrecemos la custodia de los dos hijos más pequeños para, de esta manera, aliviar su situación?

Abbas (r.a) aceptó la sugerencia y juntos fueron a hablar con Abu Talib, quien sugirió:

- Aparte de Aqil, podéis llevaros a los niños que queráis.

Finalmente, Muhammad (s.a.s) se llevó a Ali, y Abbas a su hermano Yafar (r.a). De esta manera, Alí (r.a) estuvo bajo el cuidado de su generoso benefactor hasta el principio de la Profecía. (Ibn Hisham, I, 264)

Los hijos del Profeta (s.a.s)

Tuvo en total seis hijos con Jadiya –dos varones, Qasim y Abdullah, y cuatro hembras, Zainab, Ruqayya, Umm Julzum y Fatima. Según la costumbre árabe, la gente le llamaba Abu Qasim –el Padre de Qasim, el primogénito.

Qasim falleció a la edad de dos años. Abdullah, su segundo hijo, nació después de haber recibido la Profecía, pero al igual que su hermano, murió siendo todavía un bebé. (Ibn Sad, I, 133)

Entonces, As ibn Wail, un conocido idólatra Quraish, aprovechando esta circunstancia, comenzó a insultar al Profeta (s.a.s), diciendo:

“Es un hombre estéril, que no dejará ningún hijo varón que lleve su nombre. Solamente cabe esperar que le llegue la muerte, que os salvará de él para siempre.”

Esa fue la causa de que se revelara la *surat* al-Kauzar:

إِنَّا أَعْطَيْنَاكَ الْكَوْثَرَ. فَصَلِّ لِرَبِّكَ وَانْحَرْ. إِنَّ شَانِئَكَ هُوَ الْأَبْتَرُ

“Es cierto que te hemos dado *al-kawzar*. Por eso alaba y sacrifica a tu Señor. Porque es quien te detesta el que no tenga posteridad.” (al-Kauzar, 108:1-3)[43]

Al morir su hijo, Jadiya (r.a) se lamentó:

- Me sobra la leche de mi querido hijo. Si al menos Allah hubiese extendido su vida hasta cumplir con su lactancia.

- La terminará en el Paraíso,- contestó el Mensajero de Allah (s.a.s).

- Si tuviera la absoluta certeza de ello, ciertamente sentiría menos el dolor por su pérdida.

- Si quieres le pediré a Allah que te deje oír su voz.

Pero mostrando su ejemplar sumisión y confianza, Jadilla (r.a) contestó:

43. Ibn Sad, III, 7; Wahidi, pag. 494.

Kauzar significa “abundancia”, una gran cantidad de algo. Se ha interpretado que incluye la Profecía, el Qur’an, el Islam, la bondad, la bendición, la intercesión, la *salah* y los milagros concedidos al Bendito Profeta (s.a.s). Existen transmisiones confirmadas de que sea el nombre de un estanque que Allah el Altísimo le ha concedido al Profeta (s.a.s) en el Paraíso, alrededor del cual se reunirá su *ummah* en el Más Allá. (Bujari, Tafsir, 108)

- No es necesario, Oh Mensajero de Allah. Confío en Allah y en Su Mensajero. (Ibn Mayah, Yanaiz, 27)

La mayor de las hijas del Mensajero de Allah (s.a.s) era Zainab, que nació cuando el Profeta tenía treinta años; después nació Ruqayya. Después de Ruqayya nació Umm Julzum, y más tarde, en el año en el que se reconstruyó la Ka'aba, cuando Muhammad (s.a.s) tenía 35 años de edad –nació Fátima. (Diyarbakri, I, 273-274; Ibn Sad, VIII, 19-26)

Su último hijo, Ibrahim, nació en Medina de Mariya, en el año 8 de la Hégira. Le acompañó en el parto Umm Rafi, cuyo esposo, Abu Rafi, le llevó la buena nueva al Mensajero de Allah (s.a.s), quien se alegró muchísimo y dijo a los que estaban con él:

"Hoy ha nacido un hijo mío, a quien llamaré con el nombre de mi antepasado Ibrahim." (Muslim, Fadail. 62)

Ibrahim se puso enfermo cuando tenía diecisiete meses, falleciendo poco tiempo después.[44]

El arbitraje en el conflicto de la Ka'aba

La inundación que tuvo lugar en Mekka en aquellos años, destruyó parcialmente la Sagrada Ka'aba. Los clanes de la ciudad decidieron entonces reconstruirla, demoliendo sus fundamentos. Justo entonces llegó la noticia de un barco cargado con hierro, madera, piedras y otros materiales de construcción que había naufragado en el embarcadero de Shuaibah, no lejos de Mekka. Allí se dirigieron los mequinenses sin demora, compraron los materiales que necesitaban y echaron a suertes para determinar el

44. Ver Asri Çubukçu, DIA, "Ibrahim", XXI, 273274-.



tipo de trabajo que correspondería a cada clan. Antes de empezar, un hombre sabio que estaba entre ellos dijo:

- ¡Oh gentes del Quraish! No utilicéis dinero ilícito para la reconstrucción de la Sagrada Casa, dinero que provenga de la usura, o que haya sido tomado de la gente contra su voluntad. (Ibn Hisham, II, 210; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 305)

Los mequinenses aceptaron la propuesta por temor de lo que pudiera ocurrir, y por el respeto y la reverencia hacia la Ka'aba que prevalecía entre los árabes desde los tiempos de Ibrahim (a.s). Walid ibn Mughirah, un notable de los Quraish, preguntó:

- ¿Con qué objetivo vais a demoler la Ka'aba –para el bien o para el mal?

- Para el bien, por supuesto,- contestaron.

- ¡Oh gente mía! Si queréis demoler la Ka'aba solamente para mejorarla, no temáis, porque el Todopoderoso nunca hará daño a los que buscan mejorarla.

Y atestó a los muros el primer golpe, siguiéndole los demás. (Abdurrazzak, V, 319)

Elevaron las paredes de la Ka'aba, reforzando cada fila de piedra con vigas de madera, hasta el techo. El futuro Profeta (s.a.s) trabajaba también en la reconstrucción, con su tío Abbas. Cuando llegó el momento de colocar la Piedra Negra en su lugar, cada uno de los clanes quiso ser el encargado de hacerlo. La discusión se volvió tan violenta, que parecía que el derramamiento de sangre sería inevitable. A tal extremo habían llegado las cosas, que el clan de Abduddar se unió con el de Adiyy ibn Kaab para luchar juntos hasta la muerte; y cada uno de sus miembros mojó las manos en un recipiente con sangre traído por Abduddar como símbolo

de su resolución. El trabajo se suspendió y la Piedra Negra yacía esperando ser colocada. Antes de que la sangre llegase al río, Abu Umayya, el mayor de los mequinenses, dijo:

- ¡Oh gente! Solamente queremos el bien, no el mal. No saquéis las garras por envidia. ¡Dejad de discutir! Ya que no somos capaces de tomar una resolución por nosotros mismos, dejemos que lo haga el primero que cruce las puertas del Recinto Sagrado, y obedezcamos su veredicto, sea cuál fuere.

E indicó la Puerta Banu Shaibah de la Casa Sagrada. Justo en ese instante entró por ella Muhammad (s.a.s). Todos sonrieron felices de que hubiera sido el *Amin* (el Veraz) el elegido. El amor que le profesaban los mequinenses crecía día a día, hasta el punto que le pedían que suplicara por ellos cuando iban a sacrificar un camello, o cualquier otro animal.

Al verle, los hombres del Quraish exclamaron:

- ¡Ahí viene el Veraz! ¡Que sea él quien solucione nuestro problema!

El Bendito Muhammad (s.a.s) eligió a una persona de cada clan, luego colocó su prenda de vestir en el suelo, y sobre ella la Piedra Negra. Entre todos la llevaron a su lugar y Muhammad (s.a.s) la colocó con sus propias manos, evitando, de esta manera, una guerra entre los clanes. (Ibn Hisham, I, 209-214; Abdurrazzak, V, 319)

Tales muestras de sabiduría y excepcional virtud no eran sino premoniciones de la Profecía que iba a elevar a este noble hombre por encima de los demás. En esos momentos, nadie se daba cuenta de que el joven Muhammad, nacido y criado en Mekka, sería pronto un profeta. No eran pocos los que a pesar de todo todavía se mantenían en el camino del *tawhid* y esperaban, en cierta manera, la venida del Profeta de los Últimos Tiempos, intuyendo que el momento de su llegada estaba cerca. Uno de esos hombres era Quss ibn Saidah.

El discurso de Quss ibn Saidah

Jefe de su clan, Quss ibn Saidah era poeta y seguidor de la religión de Isa (a.s). Su discurso ante la concurrencia de la feria de Ukaz, en la que se encontraba presente el futuro Profeta (s.a.s), es digno de mención por su sabiduría; en él habló de la ansiada venida:

"¡Oh gentes! ¡Venid, escuchad, y tomad nota! Cualquiera que vive, muere; y cualquiera que muere, perece, y lo que tiene que pasar, pasará. La lluvia cae, la hierba crece y los hijos nacen para ocupar el lugar de sus padres. Luego, todos se van. Los acontecimientos no cesan de sucederse unos a otros. ¡Obrad con precaución y prestad atención a mis palabras! Los cielos están llenos de la noticia y la tierra de lecciones que aprender. La tierra es un colchón extendido y los cielos un techo elevado. Las estrellas se apagarán y los mares llegaran al lugar de reposo. El que llega, no se queda; y el que parte, ya no vuelve. ¿Quién sabe? ¿Será porque están cómodos, allí donde están, durmiendo? Juro que hay un *din* que Le es más querido a Allah que el que seguís ahora. Y llegará el Profeta de Allah, y su llegada está cerca. Su sombra planea sobre vuestras cabezas. Bendito sea el que crea en el Profeta y se bañe en la luz de la guía. Perdición al que se oponga y se rebele, y a los que malgasten sus vidas en la ignorancia.

¡Gentes! ¡No os descuidéis! Todo es mortal. La inmortalidad solamente Le pertenece al Todopoderoso, el Uno, sin nadie que se Le asocie, sin parecido. Sólo Él merece ser adorado. No ha engendrado ni ha sido engendrado.

Deberíamos extraer grandes enseñanzas de los que ya han pasado. ¡Gente de Iyad! ¿Dónde están vuestros padres y abuelos? ¿Dónde están la gente de Ad y Zamud, que construían elegantes mansiones y viviendas de piedra? ¿Dónde Nimrod y Faraón, quien en un arrebato de delirio dijo a su gente '¿Acaso no soy para vosotros un dios más grande?' La Tierra los ha triturado. Incluso sus huesos

se han podrido, quedando esparcidos por doquier. Sus viviendas abandonadas las habitan ahora los perros. No caigáis en el olvido como ellos. Todo es mortal, solamente el Todopoderoso es eterno.

Se entra en el río de la muerte por muchos caminos, pero, ¡ay! no existe salida. Todas las cosas, grandes o pequeñas, cambian. Lo que les ocurre a todos, también te ocurrirá a ti." (Baihaqi, Kitau'z-Zuhd, II, 264; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 234-2451; Haizami, IX, 418)

Un tiempo después de haber pronunciado tan elocuente discurso, Quss ibn Saidah falleció. Quss no podía saber que el futuro que estaba anunciando, el Profeta Muhammad (s.a.s), estaba allí presente, pero su tribu entera creyó en él tan pronto como tuvieron la noticia. Se ha transmitido que, en una ocasión, el Profeta (s.a.s) dijo a sus Compañeros, recordando las palabras de Quss:

- Nunca he olvidado el discurso de Quss ibn Saidah de Ukaz, cuando, montado en su camello, dijo que quien vive, morirá; y quien muere, perecerá; y lo que tiene que pasar, pasará.

Luego les preguntó si quedaba alguien entre ellos que pudiera repetir este discurso, a lo que respondieron que prácticamente todos podían hacerlo, una respuesta que satisfizo inmensamente al Mensajero de Allah (s.a.s). Acto seguido, Abu Bakr (r.a) dijo que él también podía repetirlo de memoria ya que estuvo presente en Ukaz y, en confirmación de sus palabras, repitió el discurso entero. A continuación se levantó un hombre de su misma tribu y recitó un poema de Quss, en el que claramente hablaba de cómo de entre los Hashimitas aparecería un gran Profeta. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 234-241)

Dijo de él el Profeta (s.a.s):

- Que Allah tenga misericordia de Quss ibn Saidah. Resucitará como una *ummah* aparte en el Más Allá. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 239)

El retiro del Profeta (s.a.s) en la Cueva de Hira antes de la Profecía

Mientras se acercaba el momento de recibir la Profecía, Muhammad (s.a.s) se sumergía a menudo en una profunda contemplación, completamente desapegado de la vida social. En muchas ocasiones salía de su casa en Mekka y se retiraba a un lugar apartado y tranquilo donde poder sumergirse en sus meditaciones. En no pocas ocasiones oyó cómo le saludaban las rocas y los árboles con las palabras *paz sobre ti, Mensajero de Allah*. Miraba a su alrededor tratando de descubrir a la persona que había pronunciado esas palabras, pero solamente veía piedras y rocas. (Ibn Sad, I, 157)

Se nos ha transmitido que más tarde, dijo:

- Recuerdo a una piedra en Mekka que me solía saludar antes de que me llegase la Profecía. Incluso hoy podría identificar el lugar donde yacía. (Muslim, Fadail, 2)

Confirman este hecho las siguientes palabras de Ali (r.a):

- Iba una vez con el Mensajero de Allah por un lugar cerca de Mekka, cuando al pasar junto a unos árboles y rocas que allí había, pude escuchar cómo le saludaban con las palabras *as-salamu alaika ya Rasul-Allah*. (Tirmidhi, Manaqib, 6/3626)

Muhammad (s.a.s) solía retirarse a la Cueva de Hira[45] en el mes de Ramadan; alimentaba a los pobres y menesterosos con más

45. Es el nombre de una cueva de la montaña conocida como Yabal'un Nur, Montaña de la Luz, donde el Profeta (s.a.s) recibió la primera Revelación. Situada al noreste de Mekka, a cinco kilómetros de la ciudad, ocupó un lugar importante en la vida del Profeta (s.a.s). Esta cueva, unos cuantos metros por debajo de la cima, es de hecho un túnel que se abre entre las planchas de roca amontonadas de manera natural una encima de otra. Desde la entrada se ve claramente la Ka'aba. La altura de la cueva es tan baja que apenas le permite a uno estar de pie, ni su anchura tumbarse; no obstante, era un lugar

asiduidad que de costumbre, y circunvalaba la Ka'aba cuando volvía a casa de esos retiros. (Ibn Hisham, I, 253-254)

El Profeta (s.a.s) siempre había sentido una gran animadversión por la adoración de los ídolos de su tribu, y se distanciaba claramente de esa práctica. Su adoración durante los retiros consistía en la contemplación de la Creación de los cielos y de la tierra, tal como lo había hecho su ancestro Ibrahim (r.a), y también de la Ka'aba. (Ayní, I, 61; XXIV, 128)

Muhammad (s.a.s) solía llevar consigo algo de comida y bebida, y regresaba a casa cuando se le terminaba; cogía más provisiones, y de nuevo se dirigía a la Cueva. En algunas ocasiones fue allí en compañía de Jadiya (r.a). (Muslim, Iman, 252; Ibn Hisham, I, 254)

Contemplando en la soledad de la Cueva de Hira, a menudo veía luces y oía voces, lo que le llevó a temer que pudiera ser una experiencia que presagiaba magia o adivinación. Preocupado, le decía a Jadiya (r.a):

- Temo, Jadiya, ser un mago, cuando juro por el Todopoderoso que no hay nada que odie más que a los magos y adivinos.

Pero Jadiya tenía para él solamente palabras de consuelo:

- No digas eso, primo.[46] Allah no permitiría que fueras un adivino. (Ibn Sad, I, 195)

---

idóneo para el retiro espiritual. Antes del Bendito Profeta (s.a.s), los *hanifas* de Mekka la utilizaban con el mismo propósito. Abdulmuttalib, el abuelo del Profeta, solía utilizarla para ese mismo propósito. Con su firme creencia en el Más Allá como lugar de recompensa y castigo se retiraba a menudo a la Cueva y se dedicaba allí a la adoración. (Fuat Gunel. DIA, "Hira", XVIII, 121-122)

46. Palabras como "primo" o "sobrino" son de uso coloquial entre los árabes como modo de dirigirse uno al otro, sin implicar una relación de sangre.

El periodo de reclusión fue una preparación para la Profecía que se estaba acercando como el brote de una semilla que se dirige hacia la luz. Su exacta naturaleza, sin embargo, seguirá siendo para nosotros un secreto, pero fue entonces cuando se plantaron las semillas de la fe y la llama de la felicidad eterna fue encendida; fue entonces cuando empezó la Revelación del Qur'an –guía para toda la humanidad.

A primera vista, los retiros del Noble Profeta (s.a.s) en la Cueva respondían a la falta de guía que reinaba entre su gente, y a la tristeza que le causaba la injusticia que imperaba en la ciudad, pero en realidad fue algo más; fue la preparación y purificación de su corazón para que el Qur'an pudiera ser transmitido sin ningún defecto a toda la humanidad. Fue, realmente, un momento de iluminación espiritual, un secreto íntimo entre el Todopoderoso y Su Amado, en una cueva alejada de las miradas de los extraños. De la misma manera que el hierro llega a convertirse en acero gracias a su propensión interna, el tiempo de Hira fue lo que hizo florecer la predisposición del Profeta (s.a.s) y la convirtió en un recipiente para la Divina Revelación capaz de soportar una carga que un ser humano normal no podría llevar. Es difícil concebir una conciencia humana normal que no se rompiera en añicos al intentar asir este secreto, o una lengua humana que pudiera comprender perfectamente su esencia.

Lo que se percibe de los retiros del Bendito Profeta (s.a.s) en la Cueva de Hira y de los muchos *itikaf* que llevaría a cabo regularmente más tarde, es el hecho de que el perfeccionamiento espiritual permanece fuera de nuestro alcance, a pesar de las muchas buenas obras que podamos realizar, si no nos retiramos para analizar nuestro *nafs* y contemplar la vibración del fluido del Poder Divino en el Universo. Es algo necesario para todos los Musulmanes. En cuanto a los que se proponen guiar a los demás, deben dedicar más tiempo a este ejercicio.

Desde la primera *ayah* hasta la última, el Noble Qur'an nos enseña el arte de la contemplación, exhortándonos a someternos al Señor en todo acto y pensamiento. Solamente entonces la fe se convierte en una identidad intrínseca que nos incita a buscar constantemente la complacencia del Todopoderoso; y por medio de las manifestaciones del flujo del Esplendor y del Poder Divino que se dan en el corazón y que vienen acompañadas de la sabiduría, el siervo gradualmente se va acercando a su Señor, alcanzando el objetivo final.

Entro los aspectos más vitales del creyente se encuentra el *muhabbetullah* –el amor por Allah el Altísimo.[47] Después de la creencia, el factor más importante para alcanzar el Amor Divino es el de la constante contemplación de Sus bendiciones y dones, la reflexión sobre Su Majestad y Poder, y el recuerdo e invocación de Su nombre con el corazón y con la lengua.[48] La realización de estos estados en el sentido más profundo de la palabra se puede llevar a cabo solamente protegiendo el corazón de la arrogancia y preocupaciones mundanas a través de retiros periódicos.

---

47. Suplicando al Todopoderoso Su Amor, el Bendito Profeta solía decir:

اللهم إني أسألك حبك وحب من يحبك والعمل الذي يبلغني حبك.
اللهم اجعل حبك أحب إلي من من نفسي وأهلي ومن الماء البرد.

"*!Oh Allah! Te pido Tu Amor, el amor de los que Tú amas y los actos que llevan a Tu Amor. ¡Oh Allah! ¡Haz que Tu Amor me sea más querido que yo mismo, mi familia, mis posesiones, e incluso el agua fresca!*" (Tirmidhi, Dawat, 72)

48. Ibn Abbas (r.a), dice explicando la *ayah* يَآ اَيُّهَا الَّذينَ اٰمَنُوا اذْكُرُوا اللّٰهَ ذِكْرًا كَثيرًا – "¡Vosotros que creéis! Recordad a Allah invocándole mucho." (al-Ahzab, 33:41): "Cada acto obligatorio que Allah el Altísimo ha decretado a Sus siervos tiene sus límites y exenciones legítimas. Sin embargo, no ocurre así con el recuerdo de Allah (*dhikr*) que no tiene ni límite ni exenciones. Tampoco aceptará las excusas de los que abandonan Su recuerdo, salvo la de aquellos que han perdido el juicio. Ha ordenado a todos sin excepción recordarle constantemente." (Tabari, XXII, 22; Qurtubi, XIV, 197)

Debemos hacer hincapié en el hecho de que lo que se intenta por medio de *jalwah*, o retiro, no es apartarse de la comunidad por completo, viviendo en cuevas, montañas o viviendas alejadas de todo paraje habitado. Tales prácticas serían contrarias a las del Bendito Profeta (s.a.s) y a las de sus Compañeros. Baste recordar las palabras del propio Mensajero de Allah (s.a.s):

"Un Muslmán que vive en comunidad y soporta las pruebas que ello supone, muestra más virtud que aquél que se aleja de esa comunidad y de sus problemas." (Tirmidhi, Qiyamat, 55)

Muchas actividades del Noble Profeta (s.a.s), desde el pastoreo hasta tomar parte activa en la Batalla de Fiyar y en el pacto de *Hilf'ul Fudul*, sus empresas de negocios, y su colaboración en la reconstrucción de la Ka'aba, muestran su viva presencia en la sociedad, incluso antes de la llegada de la Profecía. Participando en todos los actos loables de su sociedad, el Bendito Profeta (s.a.s) se apartaba con firmeza de los vicios de la misma, no participando nunca en ellos.

La esencia del retiro consiste en mejorar nuestro estado espiritual. Para que una medicina surta el efecto deseado, se debe tomar en el momento oportuno y en la cantidad prescrita ya que su exceso nos perjudicaría en vez de curarnos. (Buti, pag. 79-82)

Comentario general sobre la niñez del Bendito Profeta (s.a.s) y su juventud

Allah el Altísimo trajo a Su Amado a la existencia purificándole a través de un linaje puro y noble, empezando por la primera página de la humanidad. Elevando en muchos aspectos este linaje por encima de los demás, hizo que cada uno de los ancestros del Profeta (s.a.s) fuese una persona respetada y honrada, tal como lo indican los siguientes versos:

Una rosa es rosa porque su esencia es serlo,
Solamente de un linaje de rosas saldría un profeta…

Empezando por Adam (a.s), el primer hombre y el primer Profeta, cada uno de ellos juró creer en el Último Mensajero (s.a.s) y transmitir la noticia de su venida, presagiada por muchas otras señales. De esta manera, Allah el Altísimo anunció a Su Amado Profeta, al que iba a enviar a la humanidad, y facilitó a Sus siervos rectamente guiados creer en él una vez hubiera llegado.

Haciendo que fuera huérfano, el Todopoderoso se encargó Él Mismo de educar a esta alma bendita, enseñándole la mejor conducta posible; y haciendo que probase el sabor de la vulnerabilidad y el desamparo, el Majestuoso le ayudó a alcanzar la cima de la misericordia, de la compasión y del altruismo, virtudes todas ellas necesarias para tratar con la gente a la que iba a transmitir el Mensaje Divino en un futuro próximo. Al proteger a Su Amado de la depravación de la Época de la Ignorancia, el Todopoderoso no permitió que la hoja inmaculada de su vida quedase manchada por el vicio; haciendo, de esta manera, que la magnanimidad de su carácter llegase a su cenit.

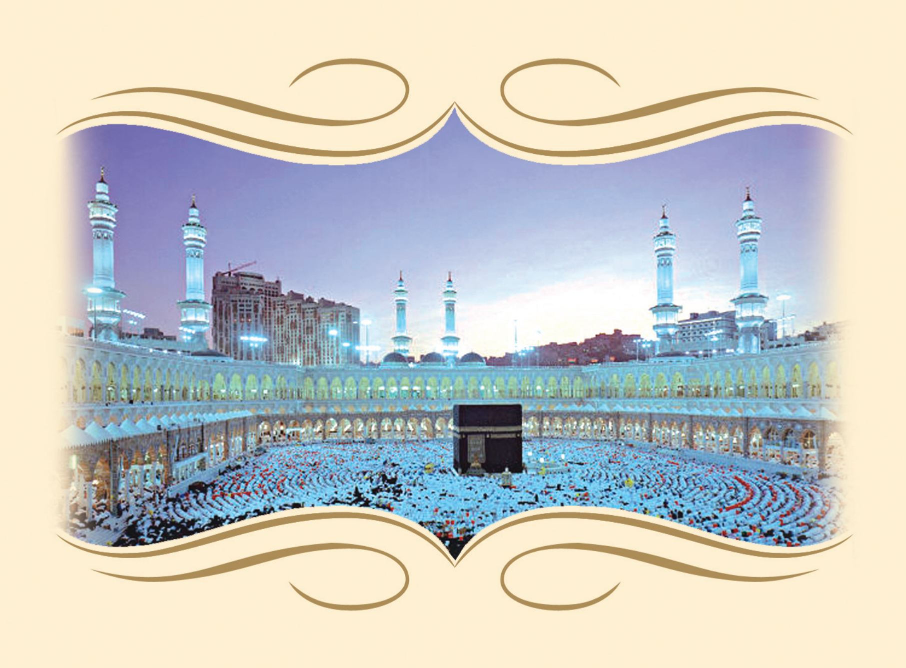
Sus compatriotas conocían su veracidad, sinceridad, generosidad, nobleza y lealtad, y también su inteligencia y su prudencia, confiando en él en todos sus asuntos. El Todopoderoso reunió en Su Mensajero las más bellas y ejemplares cualidades, hasta tal punto evidentes, que incluso sus enemigos más recalcitrantes no tenía más remedio que reconocerlas. Ellos fueron, al fin y al cabo, quienes le apodaron *al-Amin*, el Veraz, mucho tiempo antes de la Profecía. Su arbitraje durante la reconstrucción de la Ka'aba constituye la prueba de la alta posición que disfrutaba entre los nobles de Mekka. Nunca se les habría pasado por la mente que pudiera decir una mentira, y nunca hubieran dudado de su

intachable comportamiento. Nunca dudaron de su sinceridad, y siempre que pedían su ayuda, se solucionaban sus problemas.

En cuanto a su carácter, el Todopoderoso lo creó de manera excelente, e hizo que viviese de la misma forma, ya que iba a ser el mejor ejemplo a seguir para el resto de la humanidad y guía hacia el camino recto. Por lo general, el hombre se siente más atraído por aquellos que poseen un carácter extraordinario que por los que destacan por su riqueza. Los genios pueden merecer alabanzas, pero la gente sigue a los que muestran una disposición ejemplar.



El Periodo Mequinense de la Profecía



SEGUNDO CAPÍTULO



El PERIODO MEQUINENSE DE LA PROFECÍA

El comienzo de la Divina Revelación: Los sueños verídicos

Después de una juventud rectamente vivida, y de un comportamiento excepcional que mostró en su vida familiar, el Noble Profeta (s.a.s) recibió la Profecía a la edad de cuarenta años. Seis meses antes, la Divina Majestad le hizo presagiar su llegada en la Cueva de Hira, en Mekka. Estas edificantes y luminosas experiencias, que permanecerán para siempre un secreto entre él y su Señor, actuaron como una preparación Divina, sin libro ni pluma, para lo que iba a culminar en la Divina Revelación.

En el comienzo de este periodo de preparación que iba a durar seis meses, el Profeta (s.a.s) tuvo la experiencia de lo que más tarde denominaría "los sueños verídicos", *ar-ruya-us sadiqah*, en los que veía las cosas tal como luego ocurrían. Aisha (r.a) ha transmitido a este respecto:

"La Revelación recibida por el Mensajero de Allah empezó con sueños verídicos; lúcidos, que resultaban ser tan verdaderos como la luz del día." (Bujari, Bad'ul Wahy)

Dado que la Profecía es una responsabilidad de enorme envergadura, el ángel Yibril (a.s) se le aparecía al principio solamente en los sueños para facilitar su preparación para las dificultades

venideras e imbuir en su corazón un gran amor por la Misión que se le iba a encomendar.

Según nos ha transmitido Alqama ibn Qais, todo lo que les es revelado a los Profetas, sea consejo, mandato o prohibición, primero les viene en forma de sueños, para luego transformarse en una Revelación propiamente dicha. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 55)

Los sueños, pues, vienen a ser una forma de transmisión de la Revelación, tal y como lo confirma el Qur'an:

يَا بُنَيَّ اِنّ۪ي اَرٰى فِي الْمَنَامِ اَنّ۪ي اَذْبَحُكَ فَانْظُرْ مَاذَا تَرٰى

"¡Hijo mío! He visto en sueños que te sacrificaba, considera tu parecer." (as-Saffat, 37:102)

Merece la pena recordar aquí que aunque los ojos de los Profetas duermen, sus corazones permanecen en vigilia, por ello pueden recibir la Revelación incluso en los sueños. (Bujari, Manaqib, 24)

En cuanto a los sueños verídicos, se ha transmitido que el Profeta (s.a.s) dijo:

- Una cuadragésima sexta parte de la Profecía viene como sueños verídicos. (Bujari, Tabir, 26; Muslim Ru'ya, 6)

Curiosamente, el periodo de seis meses del que estamos hablando corresponde exactamente a la cuadragésima sexta parte de la Profecía que duró veinte tres años.

LOS PRIMEROS TRES AÑOS DE LA PROFECÍA: EL LLAMAMIENTO SECRETO

La primera Revelación y el intervalo entre ésta y la siguiente

El periodo de preparación y perfeccionamiento finalizó cuando el Profeta (s.a.s) cumplió los cuarenta años de edad. Era el séptimo día del Sagrado Mes de Ramadhan. (Ibn Sad, I, 194) El Noble Profeta (s.a.s) estaba en la Cueva de Hira, como de costumbre, cuando de repente apareció ante él Yibril (a.s) y le dijo:

- ¡Lee!

- No sé leer,- contestó nuestro Amado Profeta (s.a.s).

Entonces el ángel le cogió por los brazos y le apretó con tanta fuerza que le dejó casi sin aliento.

- ¡Lee! le dijo de nuevo.

Pero recibió la misma respuesta:

- No sé leer.

El ángel le cogió de nuevo y le volvió a apretar hasta que el Profeta (s.a.s) apenas se pudo tener de pie, y repitió de nuevo:

- ¡Lee!

- No sé leer,- respondió el Profeta (s.a.s), como si quisiera indicar que no sabía exactamente lo que se le pedía que leyese.



Entonces Yibril (a.s) le apretó con fuerza por tercera vez, le soltó, y acto seguido comenzó a recitarle las primeras palabras de la Revelación:

اِقْرَاْ بِاسْمِ رَبِّكَ الَّذِي خَلَقَ خَلَقَ الْاِنْسَانَ مِنْ عَلَقٍ اِقْرَاْ وَرَبُّكَ
الْاَكْرَمُ اَلَّذِي عَلَّمَ بِالْقَلَمِ عَلَّمَ الْاِنْسَانَ مَا لَمْ يَعْلَمْ

"¡Lee en el nombre de tu Señor que ha creado! Ha creado al hombre de un coágulo. ¡Lee, que tu Señor es el más Generoso! El que enseñó por medio del cálamo, enseñó al hombre lo que no sabía." (al-Alaq, 96:1-5)

Con este Mandato Divino empezó la revelación del Sagrado Qur'an, la bendición más grande que el Señor de los mundos ha otorgado a la humanidad, a través de Muhammad, el Mensajero de Allah (s.a.s). Yibril (a.s) partió y el Profeta (s.a.s) volvió a casa, temblando de la conmoción que supuso esta experiencia. Le decía una y otra vez a Jadiya (r.a):

- ¡Cúbreme Jadiya! ¡Cúbreme!

Después de haberle contado a su esposa –esa noble mujer que fue su compañera inseparable y que todos deberíamos imitar– la experiencia que acababa de tener, Muhammad (s.a.s) le preguntaba angustiado:

- ¿Quién me va a creer, Jadiya?

Ella le aseguraba firmemente:

- No te angusties, pues Allah nunca te abandonaría; proteges a tus parientes, asumes la responsabilidad de los que no pueden hacerlo por sí mismos, ayudas a los desamparados… tratas a tus invitados con respeto y ayudas a los que hacen el bien. Yo creo en

ti, y soy la primera en hacerlo, incluso si nadie más lo hace. Que sea yo la primera que responde a tu llamada.

Con estas nobles palabras, Jadiya (r.a) se convirtió en la primera persona que dio testimonio de la verdad que había traído su esposo, ayudándole de esta manera en su difícil misión.

Las palabras de Jadiya (r.a) querían decir que el bien puede originar solamente bien; y la bondad, bondad. Es como si, haciéndose eco de las palabras del Qur'an que pronto se iban a revelar, anunciase un futuro glorioso como consecuencia de un pasado recto e inmaculado:

هَلْ جَزَاء الْإِحْسَانِ إِلَّا الْإِحْسَانُ

"¿No es el bien la recompensa del bien?" (ar-Rahman, 55:60)

A continuación, Jadiya (r.a) le propuso a su esposo ir a visitar a Waraqa ibn Nawfal, su primo paterno, uno de esos hombres excepcionales que nunca habían adorado a los ídolos en la Época de la Ignorancia, y que además tenía conocimiento del hebreo, y por lo tanto de la Biblia; convertido ya en un hombre anciano, apenas podía ver.

- Escucha, primo, lo que tiene que decir tu sobrino,- le dijo Jadilla (r.a) al entrar en su casa.

- ¿Ocurre algo, sobrino? preguntó Waraqa y con interés escuchó el relato de Muhammad (s.a.s).

Su cara se iluminó con una sonrisa radiante, y después se puso a meditar durante unos instantes. A continuación, dijo:

- Lo que viste era el Gran *Namus* (Yibril), que el Todopoderoso había enviado a Musa. ¡Ojala fuese joven cuando empiece tu misión! ¡Ojala viva hasta el día en el que tu gente te expulse de tu ciudad.

- ¿Me expulsarán?

- Sí. No ha habido profeta que no haya sido expulsado de su ciudad al llamar al *Din*, y que no se haya tenido que enfrentar a la enemistad y hostilidad de sus conciudadanos. Si ocurre que estoy vivo cuando empiece tu llamamiento, ten por seguro que te ayudaré.

Poco tiempo después de haber pronunciado estas palabras, Waraqa falleció, y la Revelación se interrumpió (*fatrah*). (Bujari, Bad'ul-Wahy, 1; Anbiya, 21; Tafsir, 96; Muslim, Iman, 252)

En las *ayaat* que se iban a revelar más tarde, Allah el Altísimo se dirige a Su Profeta (s.a.s) de esta manera:

وَكَذٰلِكَ اَوْحَيْنَٓا اِلَيْكَ رُوحًا مِنْ اَمْرِنَا مَا كُنْتَ تَدْر۪ي مَا الْكِتَابُ وَلَا الْا۪يمَانُ وَلٰكِنْ جَعَلْنَاهُ نُورًا نَهْد۪ي بِه۪ مَنْ نَشَٓاءُ مِنْ عِبَادِنَا وَاِنَّكَ لَتَهْد۪ٓي اِلٰى صِرَاطٍ مُسْتَق۪يمٍ

"Asimismo te hemos inspirado un *ruh* que viene de nuestra orden; antes no sabías qué era el Libro ni qué era creer, pero lo hemos hecho una luz con la que guiar a quien queremos de nuestros siervos. Es Cierto que tú guías hacia un camino recto." (ash-Shura, 42:52)

اِنَّٓا اَوْحَيْنَٓا اِلَيْكَ كَمَٓا اَوْحَيْنَٓا اِلٰى نُوحٍ وَالنَّبِيّ۪نَ مِنْ بَعْدِه۪

"Es verdad que te hemos inspirado al igual que inspiramos a Nuh y a los profetas después de él." (an-Nisa, 4:163)



En cuanto al hecho de que la primera palabra de la Revelación, *wahy*, recibida por el Mensajero de Allah fuese "lee", los comentaristas del Qur'an lo han explicado de la siguiente manera:

"¡Lee! ¡Lee todo! Lee el Libro de Allah. Lee Sus Signos. Lee el Libro que es el Universo. Lee para estar guiado, para alejarte de la desviación. Lee para completar tu fe. Lee en el Nombre de Allah. Lee en el Nombre de tu Señor Quien te ha creado. Lee en el Nombre de Aquel que ha creado al hombre de un coágulo de sangre, y aún así le dio la oportunidad de leer, de entender e iluminarse, poniendo en práctica lo que había aprendido. Lee en el Nombre de Allah Quien ha bendecido al hombre con la habilidad de leer –la más grande de todas. Lee para aprender… Lee cada línea escrita en el Universo por la Pluma del Poder. Lee en el Nombre de Allah Quien le ha enseñado al hombre lo que no sabía…"

Clasificando las etapas espirituales por las que había pasado, Mawlana Rumi utilizó el término "crudo" para describir el tiempo que había dedicado a la lectura de los libros esotéricos; "cocido" –para la fase de lecturas sobre los misterios del Universo; y "quemado" para la lectura de los Misterios Divinos que le convirtió virtualmente en cenizas.

El mandato de leer expresado en la *ayah* es de gran importancia, pues va acompañado de la condición de que sea en el Nombre de Allah el Altísimo. De esta manera se nos muestra cómo debe realizarse esta lectura.

"Leer" no es tanto una actividad física como el proceso de refinamiento y purificación espiritual del corazón hasta el punto de hacerlo receptivo al Libro y a la Sabiduría. Lo que surgiere este mandato, por lo tanto, es la habilidad de leer con el corazón –el punto central de las manifestaciones– de percibir el Universo como un libro cuyas páginas el corazón va pasando para leer en ellas la

Sabiduría y el Misterio Divinos. La pura esencia de esta lectura es la de exhortar a los hombres a comprender el Universo, a ellos mismo y, sobre todo, el Noble Qur'an.

La siguiente conclusión proviene del análisis de la primera Revelación:

La de empezar todas las actividades dignas en el Nombre del Todopoderoso;

El hombre, creado de un coágulo aunque en la mejor de las formas, no debe olvidar nunca su vulnerabilidad e insignificancia ante el Poder Divino.

اَلَّذِي عَلَّمَ بِالْقَلَمِ عَلَّمَ الْاِنْسَانَ مَا لَمْ يَعْلَمْ

"El que enseñó por medio del cálamo, enseñó al hombre lo que no sabía." (al-Alaq, 96:4-5)

Estas palabras informan al hombre de la importancia del conocimiento y le recuerdan, a su vez, el hecho de que cualquier cosa que aprendamos, nos la enseña el Todopoderoso –una gran bendición Divina en sí misma. Por eso el hombre debe mantener siempre la consciencia de la Grandeza de su Señor y resistirse a la ingratitud.

Después de estas primeras palabras, la Revelación cesó durante un largo periodo de tiempo. De alguna manera, fue un periodo de preparación para lo que iba a venir después. La asimilación de la Revelación Divina es algo de tal envergadura que las dificultades son realmente inconcebibles. Lo muestran las siguiente palabras del Todopoderoso:





“Realmente vamos a depositar en ti palabras de peso.” (al-Muzzammil, 73:5)

Después de la etapa inicial de los sueños verídicos, el Bendito Profeta (s.a.s) sintió desazón al verse cara a cara con el Ángel de la Revelación, y solamente logró tranquilizarse al escuchar las palabras de Jadiya (r.a) y de Waraqa. Ahora, deseaba que la Revelación viniese, casi estaba impaciente. Una y otra vez iba al Monte Hira, al lugar donde había recibido la Revelación por primera vez, con la esperanza de que viniera de nuevo.

El apoyo más grande durante este periodo de espera lo tuvo en la noble Jadiya (r.a), cuya grandeza de espíritu el Noble Profeta (s.a.s) nunca olvidaría. Incluso después de su muerte, nunca dejaba de enviar a sus parientes carne de lo que sacrificaba. Su recuerdo, nunca le abandonó.

La vida del Profeta Muhammad (s.a.s) está repleta de signos admirables que no se habían dado en los Profetas anteriores a él. Fue solamente a él a quien Allah el Altísimo llamó “Su Amado”. También fue el único Profeta al que se le concedió la gracia de la Ascensión, *Miray*.

Su excepcional talla fue confirmada por el hecho de que dirigiese a todos los Profetas en la *salah* en el Masyid’ul Aqsa. Así pues, el misterio de لن تراني de Musa (a.s) se plasmó en él en la forma de قاب قوسين أو أدنى[1]

1. لن تراني: “Nunca Me verás” (al-Araf, 7:143). En el Monte Sina, Musa (a.s) pasó un periodo de preparación antes de hablar con el Todopoderoso. Tuvo que ayunar durante treinta días, a los que fueron luego añadidos otros diez días. Esta experiencia le elevó por encima de la existencia dominada por el *nafs* (ego) y le preparó para la experiencia de conversar con el Todopoderoso. Este “hablar” no fue por medio de lengua ni sonido, sino más bien por medio de Su atributo eterno de *Qalam*, que no fue oído ni sentido siquiera por Yibril

Por ello, la *salah*, ese momento de unión con el Real, fue asumido por el conjunto de los creyentes como una reproducción de la Ascensión dentro de los límites del corazón. En un principio se estableció que el número de *salah* fuese de 50 al día para toda la *ummah*, pero fue reduciéndose paulatinamente hasta llegar a 5 debido a las repetidas súplicas del Mensajero de Allah (s.a.s).

(a.s) ni tampoco por los 70 hombres que vinieron con Musa (a.s) como testigos. Confrontado con esta experiencia, Musa (a.s) perdió la noción de espacio y de tiempo. Su fe y su amor hicieron que experimentase un fuerte deseo de ver la Esencia del Todopoderoso, pero la respuesta fue: "Nunca Me verás." Y cuando Musa (a.s) insistió, Allah el Altísimo le dijo que mirase hacia la montaña. Si ella soportaba la manifestación del Todopoderoso, su deseo se haría realidad. Cuando la Esencia Divina se manifestó, desde detrás de numerosos velos, a la montaña, ésta se derrumbó. Musa (a.s) se desmayó ante esta visión. Cuando volvió en sí, Le pidió perdón al Todopoderoso por haberse excedido.

Podemos extraer de este incidente varias enseñanzas: No existe ni un lugar en el Universo que pueda soportar la manifestación de la esencia de Allah el Altísimo. Así pues, en cuanto a Su Esencia, Allah el Altísimo es Oculto (*ghaib*) pero Aparente por medio de las manifestaciones de Sus Atributos. Por esa razón, el Qur'an, al describir a los creyentes, dice repetidamente que الذين يؤمنون بالغيب "son los que creen en el *ghaib*".

Otro hecho de suma importancia es que la cognición humana es incapaz de comprender la manifestación de la Esencia del Todopoderoso. Por lo tanto, no existe, en nuestro mundo, la manifestación de la Divina Esencia ya que ni los hombres ni los *yinn* serían capaces de soportar la intensidad de tal experiencia.

قاب قوسين أو أدنى: "Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca". (an-Naym, 53:9) La noche del *Miray*, el Bendito Profeta (s.a.s) fue llevado más allá del *Sidrat'ul-Muntaha*, el Árbol de Loto, la frontera que ningún otro ser humano, ni tampoco Yibril (a.s), había cruzado jamás. Allí tuvo lugar una unión, una confidencia, cuya naturaleza se escapa a nuestro entendimiento, descrita como "Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca".

Estas son las expresiones de la gran experiencia que tuvieron Musa (a.s) y Muhammad (s.a.s) que se acomodan a nuestros niveles de comprensión.

Huérfano e iletrado, gracias a las enseñanzas Divinas, el Bendito Profeta (s.a.s) se convirtió en el guía de toda la humanidad, en el intérprete de las realidades del No-Visto, en el maestro de la escuela de la Verdad. Lo expresa Ziya Pasha de esta manera:

En la escuela a la que iba
Tenía por maestro personal al Todopoderoso

Musa (a.s) trajo un conjunto de leyes. Daud (a.s) recitaba bellamente las oraciones y el *Zabur* que le había inspirado Allah el Altísimo. Isa (a.s) fue un ejemplo de virtud y piedad. Muhammad Mustafa (s.a.s) vino con todo eso junto. Estableció leyes, y a la vez enseñaba cómo refinar el *nafs* y cómo dirigirse al Todopoderoso con un corazón puro; cómo protegerse del brillo del mundo. En pocas palabras, fue la encarnación de la enseñanza y el ejemplo de todos los Profetas anteriores a él, ya que personificó la nobleza de linaje y de conducta, la belleza y la perfección.

Sin duda alguna, el cuadragésimo año de su vida fue el punto decisivo para la historia de la humanidad. En los 40 años que pasó en una sociedad ignorante, inconsciente de la perfección que se estaba desarrollando entre ellos mismos, todavía no se le conocía como hombre de estado; no se daban cuenta de su elocuencia. Lejos de considerarle un destacado general, ni siquiera se le asociaba con un soldado raso. Antes de la Profecía nadie le había oído hablar de las historias de los Profetas y de los pueblos que ya habían pasado, del Paraíso y del Infierno. Era conocido por una vida ejemplar de virtud y soledad, y aquella vuelta suya de la Cueva de Hira, donde había recibido la Misión Divina, marcó un momento transcendental en la vida de todos.

La realidad de la Revelación
y las formas en las que se manifestaba

Wahy, o Revelación, contiene una gran variedad de significados: "un signo rápido", "una escritura", "correspondencia", "inspiración" y "una conversación secreta", por nombrar solamente algunos de ellos. En principio implica que Allah el Altísimo informa a Sus Profetas de lo que Él quiere, de manera que es Él quien elige, tal como lo aclara el Qur'an:

وَمَا كَانَ لِبَشَرٍ اَنْ يُكَلِّمَهُ اللّٰهُ اِلَّا وَحْيًا اَوْ مِنْ وَرَآئِ حِجَابٍ اَوْ
يُرْسِلَ رَسُولًا فَيُوحِيَ بِاِذْنِهٖ مَا يَشَآءُ اِنَّهُ عَلِيٌّ حَكِيمٌ

"No es propio que Allah le hable a ningún ser humano excepto por inspiración o a través de un velo o por medio de enviar a un mensajero que le inspire con Su permiso lo que Él quiera. Verdaderamente Él es el Excelso, el Sabio." (ash-Shura, 42:51)

Ha transmitido Aisha (r.a) que le preguntaron una vez al Bendito Profeta (s.a.s) acerca de la manera en la que recibía la Revelación, a lo que contestó:

- A veces viene como el sonido de una campanilla, y ésta es la manera más difícil de soportar. Una vez que he comprendido y memorizado lo que Allah me ha revelado, el Ángel se va. Y hay veces que aparece en forma humana. Me habla y comprendo el mensaje inmediatamente. (Bujari, Bad'ul Wahy, 1-2; Muslim, Fadail, 87)

Deduciendo de numerosas transmisiones, los sabios Musulmanes han concluido lo siguiente:

1- La Revelación venía a veces en forma de sueños que luego resultaban ser verídicos, ya que los acontecimientos ocurrían tal y como lo había anunciado.

2- A veces las palabras se infundían en el corazón del Mensajero de Allah (s.a.s) sin que interviniera el Ángel.

3- Tal como lo transmite el *hadiz* de Yibril (a.s), el Ángel de la Revelación podía asumir la forma humana y trasmitir así la Inspiración.[2]

El relato que viene a continuación, de Abdullah ibn Abbas (r.a), aporta un excelente ejemplo de la Revelación según esta última forma:

"Fui a ver al Mensajero de Allah (s.a.s) junto con mi padre Abbas. Al lado del Mensajero de Allah (s.a.s) estaba un hombre con el que hablaba en voz muy baja, así que no le hizo mucho caso a mi padre. Cuando nos fuimos, mi padre me preguntó:

- Te has dado cuenta que el Mensajero de Allah (s.a.s) no se ha ocupado mucho de mí, ¿verdad?

- Sí, padre; quizás porque estaba hablando con el hombre que tenía a su lado.

Entonces mi padre dio media vuelta y se dirigió de nuevo a donde estaba el Mensajero de Allah (s.a.s). Le explicó lo que me había dicho antes, y añadió:

---

2. Un día, cundo el Profeta (s.a.s) estaba en la mezquita, Yibril (a.s) llegó en forma de un ser humano; con el objetivo de enseñarles a los Compañeros las bases de su *din*, le hizo preguntas acerca del *iman*, *Islam*, *ihsan* y los Signos del Día del Juicio. El *hadiz* que describe el incidente detalladamente fue más tarde conocido como el *Hadiz* de Yibril (a.s). Ver Bujari, Iman, 37; Muslim, Iman, 1,5.

- Y entonces Abdullah me dijo que estabas hablando con un hombre que había a tu lado. ¿Había realmente alguien a tu lado?

El Mensajero de Allah (s.a.s) me preguntó:

- ¿En verdad que le has visto, Abdullah?

- Sí, contesté.

- Era Yibril, y por eso no pude atenderos.” (Ahmad, I, 293-294; Haizami, IX, 276)

4- La Revelación venía a menudo en forma de un aterrador ruido metálico. Cuando cesaba, el Bendito Mensajero (s.a.s) ya había memorizado cada palabra transmitida por el Ángel.

En dos ocasiones Yibril (a.s) trajo la Revelación en su forma real. La primera ocurrió al finalizar el periodo en el que fue interrumpida, cuando el Profeta (s.a.s) bajaba de la Cueva de Hira, y la segunda durante la Noche del *Miray*, al lado del Árbol de Loto –*Sidrat’ul-Muntaha*.

En alguna ocasión, como fue el caso en el *Miray*, la Revelación venía directamente –como parte de la aceptación y gracia Divinas.

También ocurría que Yibril (a.s) le revelaba lo que descendía durante el sueño del Mensajero de Allah (s.a.s). Algunos comentaristas opinan que de esta manera descendió la *surah Kauzar*.

Algunos Compañeros han trasmitido cómo, durante la Revelación, el Profeta (s.a.s) parecía abrumado o aturdido, cerraba los ojos y bajaba la cabeza. Entonces ellos, a su vez, bajaban las cabezas, sin atreverse a mirarle, hasta que el proceso finalizaba. A veces, en el momento de la venida de la Revelación, se oía alrededor de su cara un sonido que se parecía al zumbido de las abejas. En estos casos el Profeta (s.a.s) respiraba rápidamente, sudando profundamente por la frente, incluso en días muy fríos. (Bujari, Bad’ul

Wahy, 1/2, Umrah 10; Muslim, Fadail 87; Hudud 13; Tirmidhi, Tafsir 23/3173; Ahmad, V, 327)

Zaid ibn Zabit, uno de los escribas de la Revelación, dijo que la intensidad de la Revelación correspondía al peso de su contenido.[3] Si se revelaba una promesa Divina o una confirmación, entonces Yibril (a.s) aparecía en forma humana –esta situación no le causaba al Profeta (s.a.s) ninguna dificultad. Si, en cambio, se refería a las amenazas del castigo, llegaba en forma de un aterrador ruido metálico.

Si el Mensajero de Allah (s.a.s) montaba a camello en el momento de la Revelación, las piernas del animal se doblaban, sin poder soportar su peso, y éste se tenía que agazapar. De hecho, en el momento de la Revelación de la tercera *ayah* de la surah Maidah parecía que las piernas de Adba, la camella del Profeta (s.a.s), se fueran a romper, lo que hizo que el Profeta (s.a.s) desmontase.

Zaid ibn Zabit (r.a) ha transmitido:

"Estaba sentado en el suelo, al lado del Mensajero de Allah (s.a.s), su rodilla se apoyaba sobre mi pierna. Justo en ese momento empezó a recibir la Revelación. De repente tuve la impresión que no había en toda la tierra nada más pesado que su rodilla. Pensé: Me va a romper la pierna, es meramente cuestión de tiempo." (Ahmad, V, 190-191)

En el intento de negar el hecho de que el Sagrado Qur'an es la Palabra de Allah el Altísimo, algunos orientalistas mantienen que la

3. Fue uno de los escribas del Noble Profeta (s.a.s). En el momento de la emigración del Profeta (s.a.s) a Medina, Zaid era un huérfano de 11 años. De niño, memorizó 17 *surah* del Qur'an. El Mensajero de Allah (s.a.s) le sugirió aprender la lengua hebrea y asiria. Tardó 40 días en aprender las dos, encargándose después de la correspondencia del Profeta (s.a.s) en estas lenguas. Sin embargo, su servicio más destacado consistía en reunir, junto con otros dos Compañeros, el Qur'an. Murió en Medina en el año 45 de la Hégira. Transmitió 92 *ahadiz*.

Revelación no fue otra cosa que una inspiración interior que sentía el Profeta (s.a.s) como resultado de una profunda contemplación y una intensa meditación. Tales aseveraciones delatan simplemente la ignorancia que anida en sus corazones, la debilidad de su juicio, y la fuerza de su enemistad.

El miedo que sintió el Mensajero de Allah (s.a.s) al ver al Ángel por primera vez, indica claramente que no pudo haber sido un acto de alucinación interior y personal.[4] El hecho de recibir el Profeta (s.a.s) la Revelación consistía en concebir una realidad externa, no relacionada de ninguna manera con su estado interior. Que la fuente de la Revelación era externa, procedente de Allah el Altísimo, lo confirma también el hecho de que Yibril (a.s) le apretó fuertemente por tres veces, urgiendo a que "leyese" antes de soltarle. La interrupción de la Revelación, por otro lado, invalida de manera decisiva la aseveración de que fue un fenómeno interno que se dio en la mente del Profeta (s.a.s) a consecuencia de su profunda contemplación. Recordemos que esta interrupción causó en el Mensajero de Allah (s.a.s) un fuerte deseo de que siguiese, siendo de este modo la prueba de que su naturaleza era externa, independiente de la voluntad del Profeta (s.a.s).

Como lo menciona la *ayah* citada a continuación, el Mensajero de Allah (s.a.s) no se daba cuenta de que iba a recibir la Revelación:

وَمَا كُنْتَ تَرْجُوٓا اَنْ يُلْقٰٓى اِلَيْكَ الْكِتَابُ اِلَّا رَحْمَةً مِنْ رَبِّكَ فَلَا
تَكُونَنَّ ظَهِيرًا لِلْكَافِرِينَ

4. El término "alucinación", de etimología latina, denomina en psicología sensaciones que se dan en casos de esquizofrenia o paranoia, en los que la persona experimenta sensaciones sin haberse dado estimulación de los sentidos, e imagina cosas que no tienen realidad propia.

"No esperabas que te fuera revelado el Libro; no es sino una misericordia de tu Señor, así pues no seas una ayuda para los que se niegan a creer." (al-Qasas, 28:86)

Basta, además, contemplar la diferencia de estilo del Qur'an y de los *ahadiz* para convencerse de que el primero proviene de la Revelación. También basta recordar que a veces, a pesar de que el Profeta (s.a.s) necesitaba urgentemente una respuesta, como fue el caso de *Ifk*, Calumnia, o algunas repetidas preguntas de los Israelitas, la Revelación se suspendía. Si el Qur'an hubiese sido el fruto de la imaginación del Profeta (s.a.s), habría sido natural que éste ofreciese una respuesta inmediata, en vez de tener que estar en una incómoda situación de espera.

Más aún, en algunas ocasiones la Revelación corregía alguna imperfección de la actitud del Profeta (s.a.s) o le encomendaba algo contrario a la línea que había adoptado. Incluso un pequeño retraso en la comunicación de algún mandato exponía al Profeta (s.a.s) a la crítica Divina. Todo ello muestra claramente la falta de lógica de los que mantienen que el Qur'an es el producto de la contemplación personal del Profeta (s.a.s).

Contemos un suceso relevante al respecto:

Mientras el Profeta (s.a.s) les hablaba del Islam a algunos notables del Quraish, llegó Abdullah ibn Umm Maktum (r.a), un Compañero ciego que ya había aceptado el Islam, pidiendo que le comentase algo de lo que le había revelado el Todopoderoso. El Mensajero de Allah (s.a.s), preocupado por atraer al Islam a los jefes del Quraish, no le hizo mucho caso, incluso frunció el ceño ante la insistente petición de Ibn Maktum, lo que le valió la siguiente reprimenda de Allah el Altísimo:

اَمَّا مَنِ اسْتَغْنٰى فَاَنْتَ لَهُ تَصَدّٰى وَمَا عَلَيْكَ اَلَّا يَزَّكّٰى
وَاَمَّا مَنْ جَاۤءَكَ يَسْعٰى وَهُوَ يَخْشٰى فَاَنْتَ عَنْهُ تَلَهّٰى
كَلَّٓا اِنَّهَا تَذْكِرَةٌ فَمَنْ شَاۤءَ ذَكَرَهُ

"Al que es rico le dedicas atención cuando no es responsabilidad tuya que se purifique. Mientras quien viene a ti con afán y es temeroso te despreocupas de él. ¡Pero no! Es un Recuerdo. Así pues quien quiera que recuerde." (Abasa, 80:5-12)

Después de esta Revelación, el Mensajero de Allah (s.a.s) aprovechaba cualquier oportunidad para agradar a Ibn Maktum. A menudo, viéndole, decía:

- Saludos a Ibn Maktum, por cuya causa mi Señor me ha reprendido. (Wahidi, pag. 471)

El Bendito Profeta (s.a.s) recibía, en ocasiones, los Mandatos Divinos en forma concisa, *maymal*,[5] y no aportaba una interpretación subjetiva si no había sido elaborada por el Todopoderoso. Un ejemplo sería la siguiente *ayah*:

لِلّٰهِ مَا فِي السَّمٰوَاتِ وَمَا فِي الْاَرْضِ وَاِنْ تُبْدُوا مَا فٖيٓ اَنْفُسِكُمْ
اَوْ تُخْفُوهُ يُحَاسِبْكُمْ بِهِ اللّٰهُ فَيَغْفِرُ لِمَنْ يَشَاۤءُ وَيُعَذِّبُ مَنْ يَشَاۤءُ
وَاللّٰهُ عَلٰى كُلِّ شَيْءٍ قَدٖيرٌ

5. Son expresiones muy resumidas que permanecen oscuras hasta que son aclaradas.



"De Allah es cuanto hay en los cielos y en la tierra, tanto si manifestáis lo que hay en vosotros mismo como si lo ocultáis, Allah os pedirá cuentas de ello." (al-Baqarah, 2:284)

Después de haberlo escuchado, los Compañeros se sintieron muy preocupados pensando que incluso los pensamientos más pasajeros serían tenidos en cuenta; por ello, le preguntaron:

- Oh Mensajero de Allah, ¿cómo podemos enfrentarnos a eso?

En respuesta, el Profeta (s.a.s) dijo:

- ¿Qué? ¿Vais a decir 'oímos pero desobedecemos', como dijo la Gente del Libro antes de vosotros? Será mejor que digáis 'Oímos y obedecemos; te pedimos Señor que nos perdones, y a Ti es nuestro retorno.' (Muslim, Iman, 200; Ahmad, I, 233; Wahidi, pag. 97)

Debido a lo conciso de la Revelación, el Mensajero de Allah (s.a.s) no ofrecía ninguna clarificación más profunda, sino que exhortaba a sus Compañeros a creer y a confiar en Allah el Altísimo. No mucho tiempo después, fue revelada otra *ayah* que arrojaba luz sobre la anterior:

لَا يُكَلِّفُ اللّٰهُ نَفْسًا اِلَّا وُسْعَهَا لَهَا مَا كَسَبَتْ وَعَلَيْهَا مَا اكْتَسَبَتْ رَبَّنَا لَا تُؤَاخِذْنَآ اِنْ نَسٖينَآ اَوْ اَخْطَاْنَا رَبَّنَا وَلَا تَحْمِلْ عَلَيْنَآ اِصْرًا كَمَا حَمَلْتَهُ عَلَى الَّذٖينَ مِنْ قَبْلِنَا رَبَّنَا وَلَا تُحَمِّلْنَا مَا لَا طَاقَةَ لَنَا بِهٖ وَاعْفُ عَنَّا وَاغْفِرْ لَنَا وَارْحَمْنَا اَنْتَ مَوْلٰينَا فَانْصُرْنَا عَلَى الْقَوْمِ الْكَافِرٖينَ

"Allah no impone a nadie sino en la medida de su capacidad, tendrá a su favor lo que haya obtenido y en su contra lo que se haya

buscado. ¡Señor nuestro! No nos tomes en cuenta si olvidamos o erramos. ¡Señor nuestro! No pongas sobre nosotros un peso similar al que pusiste sobre los que nos precedieron. ¡Señor nuestro! No nos hagas llevar lo que no podamos soportar. Bórranos las faltas, perdónanos y ten compasión de nosotros. Tú eres nuestro Dueño, auxílianos contra la gente incrédula." (al-Baqarah, 2: 286)

Gracias a esta Revelación, los Compañeros entendieron que no tendrían que responder de los pensamientos involuntarios.

El hecho de que el Noble Mensajero (s.a.s) rehusase clarificar la Revelación *maymal*, la realidad profética en sí misma, constituye una incontestable evidencia del origen Divino del Qur'an. De no haber sido así, las Revelaciones explicativas habrían sido superfluas, bastando una mera clarificación subjetiva.

Otro hecho irrefutable, que constituye la prueba de la fuente Divina del Qur'an, son las noticias del No-Visto, *al-ghaib*, y de la información histórica que contiene. En la Mekka del siglo VII no existía ninguna institución académica ni ningún individuo educado con el conocimiento histórico ofrecido por el Qur'an. Todo lo que sus habitantes podían aducir eran unas cuantas leyendas persas llenas de contradicciones, traídas a la ciudad por los comerciantes caravaneros. El Qur'an ofrece una coherente y completa visión de la historia, sin que pudiera provenir de un individuo, por muy inteligente y creativo que fuera.

Más aún, una persona inteligente debería recapacitar sobre el siguiente hecho: ¿Es posible que los profundísimos significados morales, históricos y científicos del Qur'an puedan haberse originado en la mente de un hombre iletrado, criado en una sociedad ignorante? Por supuesto que no, y por lo tanto la fuente ha de ser, necesariamente, Divina.

Todo ello nos muestra que lo que nos ha sido transmitido por el Mensajero de Allah (s.a.s), surgió de la fuente misma de la Revelación Divina.

Así mismo, el Noble Qur'an predice acontecimientos futuros que ocurrieron exactamente de la manera indicada, y en el momento previsto. Todo el Qur'an indica constantemente el camino y la ciencia simplemente lo sigue.

Sin duda alguna, el siguiente incidente relatado en el Qur'an nos puede servir como ejemplo, entre otros muchos, de lo que acabamos de decir:

En el momento en el que el Faraón estaba a punto de ser engullido por las aguas del mar, intentó aferrarse a la cuerda de la creencia como último recurso, a lo que el Todopoderoso contestó:

آٰلْـٰٔنَ وَقَدْ عَصَيْتَ قَبْلُ وَكُنْتَ مِنَ الْمُفْسِدِينَ

"¿Ahora? ¿Cuándo antes desobedecías y eras de los corruptores?" (Yunus, 10:91)

Rechazaba, de esta manera, su desesperada tentativa, para luego añadir:

فَالْيَوْمَ نُنَجِّيكَ بِبَدَنِكَ لِتَكُونَ لِمَنْ خَلْفَكَ اٰيَةً وَاِنَّ كَثِيرًا مِنَ النَّاسِ عَنْ اٰيَاتِنَا لَغَافِلُونَ

"Hoy arrojaremos tu cuerpo a tierra firme con el fin de que sea un signo para los que vengan después de ti." (Yunus, 10:92)

Zamakhashari interpreta esta *ayah* de la siguiente manera:



"Arrojaremos tu cuerpo en un lugar escondido de la orilla, entero, evitando su descomposición, para que sea una lección para los que vengan en los tiempos posteriores." (Zamakhashari, III, 24)

Recientemente se ha encontrado el cuerpo del Faraón en la orilla del mar, boca abajo, en el mismo estado en el que se encontraba justo antes de morir. Ante lo espantoso de lo que veía con sus propios ojos justo antes de exhalar el último aliento quiso articular su creencia, pero dado que esa actitud provenía de la desesperación, no le fe aceptada. Así pues, aproximadamente tres mil años después de estos graves acontecimientos, sin haberse descompuesto, apareció su cuerpo, y tal como lo proclama el Qur'an, quedó expuesto a la humanidad como una advertencia. Su cuerpo se exhibe actualmente en el Museo Británico –uno de los muchos milagros del Qur'an que permanecerán hasta la Hora Final.

Dado que el objetivo principal del Qur'an es comunicar a la humanidad el *tawhid*, y con él la guía, tales acontecimientos milagrosos de naturaleza histórica y científica son secundarios. En este contexto, debemos recordar la siguiente afirmación Divina:

وَعِنْدَهُ مَفَاتِحُ الْغَيْبِ لَا يَعْلَمُهَآ اِلَّا هُوَ وَيَعْلَمُ مَا فِي الْبَرِّ وَالْبَحْرِ
وَمَا تَسْقُطُ مِنْ وَرَقَةٍ اِلَّا يَعْلَمُهَا وَلَا حَبَّةٍ فِي ظُلُمَاتِ الْاَرْضِ
وَلَا رَطْبٍ وَلَا يَابِسٍ اِلَّا فِي كِتَابٍ مُبِينٍ

"No cae una sola hoja sin que Él no lo sepa; ni hay semilla en la profundidad de la tierra ni nada húmedo o seco que no esté en un Libro Claro." (al-Anam, 6:59)

Es la indicación de que en el Qur'an se encuentran escondidos todos los aspectos de la verdad y todas las realidades esparcidas

por el Universo. Esta característica del Qur'an, resultado de su origen Divino, se podrá apreciar con más detalle cuando salgan a la luz nuevos descubrimientos en el campo histórico y científico. Si los aspectos de la realidad subyacentes en las profundidades del Universo, parte de la Voluntad Divina, hubiesen sido expuestos en el Qur'an detalladamente en vez de en forma concisa, todas las bibliotecas del mundo no bastarían para albergar el número de volúmenes que serían necesarios. Además, dado que los seres humanos tienen la tendencia a rechazar cualquier aseveración no confirmada por la experiencia de su tiempo, la creencia en el Qur'an habría quedado en entredicho hasta el final de los tiempos. Por poner un ejemplo –si la realidad de la televisión hubiese sido expuesta tal como la conocemos hoy en día, la gente se habría mostrada reacia, hasta verlo con sus propios ojos, de ahí que el Qur'an presente cada aspecto de la verdad, de forma concisa y obviando los detalles.

Todos los asuntos tratados por el Qur'an llevan a la gran verdad del *tawhid*, de ahí la mención de los hechos científicos, siendo su milagro más distintivo el de ser verídico en todos los tiempos y lugares hasta el Día del Juicio Final. Éste es un testimonio más del esplendor que se manifiesta con cada momento que pasa y cada descubrimiento que aparece.[6]

Incapaces de tolerar la magnificencia del Noble Qur'an y del Noble Profeta (s.a.s), algunos orientalistas han recurrido a la absurda e ilógica reivindicación de describir el estado del Profeta (s.a.s), en el momento de recibir la Revelación, como de "ataque de epilepsia".[7] En respuesta a tal sinsentido, solamente cabe mencionar lo siguiente:

6. Para ejemplos relevantes ver "Rahmet Esintileri", Osman Nuri Nûri TOPBAŞ, Estambul 2001, pag. 184239-.
7. Los síntomas que mostraba el Profeta (s.a.s) durante la Revelación, expuestos



Después de un ataque de epilepsia, la persona se encuentra exhausta, siente un agudo dolor en todo su cuerpo, y sufre de una gran confusión mental. Sin embargo, el Profeta (s.a.s) no padecía ninguno de estos síntomas, considerando una pausa en la Revelación como una ruptura, y deseando que se reanudase, alegrándose cuando volvía. Además, el Bendito Profeta (s.a.s) no siempre sentía las señales de la Revelación de las que hemos hablado. En muchas ocasiones no sentía nada fuera de lo normal.

Durante un ataque epiléptico, un hecho bien conocido por la medicina, el individuo pierde la capacidad de pensar y la consciencia, sin darse cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor; sin embargo, la Revelación que recibía el Profeta (s.a.s) transmitía a la humanidad las magníficas *ayaat* del Qur'an, los más profundos mandatos legales, morales, religiosos, y los más espléndidos relatos históricos. Ninguno de los Compañeros tuvo nunca consciencia de que durante la Revelación el Profeta (s.a.s) sintiese el violento temor que siente un epiléptico durante un ataque. Los epilépticos suelen decir cosas sin sentido, absurdas, en el momento del ataque, algo nunca apreciado en el Bendito Profeta (s.a.s). Al contrario, de su boca salían las palabras más elocuentes y profundas que uno se pueda imaginar. Además, nadie, médicamente hablando, podría soportar un ataque tan largo que permitiera pronunciar seis mil *ayaat*.

más arriba, han llevado a algunos a concebirlos como la experiencia de un ataque epiléptico, añadiendo a esta aseveración otros argumentos, y llegando, incluso en algunos casos, a aducir que el Bendito Profeta (s.a.s) padecía una enfermedad mental. Lograron persuadir a la Academia Francesa de Medicina de que examinase el caso científicamente, con la esperanza de que confirmaría su postura. En 1842, un comité de los más destacados médicos especialistas examinó el caso, presentando un exhausto informe en el que se rechazaba la hipótesis como médicamente inaceptable. Para más información recomendamos ver "Rapor", una traducción al turco del Prof. Feridun Nafiz Uzluk.

Por lo tanto, tales alegaciones malintencionadas, carentes de sentido, son el resultado de una grave incapacidad para aceptar la verdad traída por el Bendito Profeta (s.a.s).

La Profecía: *Nubuwwa* y *risalah*

Allah el Altísimo se ha dirigido siempre a Sus siervos por medio de personas excepcionales que había entre ellos, dándoles la Profecía, como está revelado en el Qur'an:

وَرُسُلًا قَدْ قَصَصْنَاهُمْ عَلَيْكَ مِنْ قَبْلُ وَرُسُلًا لَمْ نَقْصُصْهُمْ عَلَيْكَ

"Hay mensajeros de los que te hemos referido y mensajeros de los que no te hemos contado nada." (an-Nisa, 4:164)

وَلَقَدْ اَرْسَلْنَا مِنْ قَبْلِكَ رُسُلًا اِلٰى قَوْمِهِمْ فَجَآؤُهُمْ بِالْبَيِّنَاتِ

"Y he aquí que antes de ti enviamos mensajeros a sus respectivos pueblos. Fueron a ellos con las pruebas evidentes." (ar-Rum, 30:47)

Desde el primer hombre, y a lo largo de toda la historia de la humanidad, el Todopoderoso no ha dejado de enviar a Sus Profetas, *nabi* y *rasul*, como una misericordia para los hombres.

Nubuwwah, o Profecía en sentido general, denomina la conexión entre el Todopoderoso y Sus siervos dotados de razón, para regular sus asuntos, tanto aquí como en el Más Allá.

Un *Rasul* (Mensajero) es alguien que recibe la Revelación y tiene la obligación de transmitir lo que le ha sido revelado a los demás. Un *Nabi* (Profeta), por otro lado, es alguien que recibe la Revelación, sin quedar por ello obligado a transmitirla. Por lo general, un *Nabi* es enviado para profundizar y reforzar la *shari'a*, la

ley traída por el Profeta anterior. Por lo tanto cada *rasul* es también un *nabi*, aunque no cada *nabi* es un *Rasul*. Existen muchos *ahadiz* que indican que los términos *Nabi* y *Rasul* tienen una relación universal-particular. Dicho esto, observemos que el Qur'an utiliza ambos términos simultáneamente.

En cuanto a la pregunta que se puede plantear de por qué el Todopoderoso no se dirige a Sus siervos directamente sino por medio de los Profetas, se puede contestar, diciendo:

Tal procedimiento chocaría con el misterio de la gran prueba que subyace en la razón de la existencia del Universo. La fe perdería entonces el valor que tiene, en cuanto a su pertenencia al No-Visto. Al recibir los mandatos y prohibiciones directamente del Todopoderoso, el ser humano, siendo consciente plenamente de la Realidad de Allah el Altísimo, no tendría otra elección que la de creer. Al no existir para el hombre, en tal caso, la libre elección entre el bien y el mal, el concepto de recompensa y castigo quedaría desprovisto de sentido.

Por otro lado, los hombres tienen diferentes niveles de comprensión, de poder y de capacidad, para poder realizar diferentes funciones en la vida. Si todos los seres humanos hubiesen sido dotados de los mismos talentos, habría cosas que nadie querría hacer. El hecho de tener que cumplir con las funciones externas de este mundo, desde las más bajas hasta las más altas, exige que los hombres estén divididos en grados.

A lo largo de la historia de la humanidad, los Profetas han sido sus líderes, sus maestros y guías fundamentales. Es un imperativo que la persona que ha de guiar a una sociedad al camino recto, soportando mil aflicciones, esté dotada de las capacidades necesarias para llevar a cabo tan delicada tarea, y una inagotable reserva de paciencia, algo que la gente sin duda admira. Si no fuera así, dominar

y guiar a las masas sería imposible. Incluso alguien que aspira a un liderazgo meramente político debe poseer unas cualidades más elevadas que el resto de sus conciudadanos. En caso de no poseer estas cualidades, su liderazgo nunca será plenamente reconocido.

Por esta razón, precisamente, los Profetas se caracterizan por estar dotados de cualidades excepcionales. Sin embargo, la profecía no es una cuestión de voluntad personal, ni de la puesta en práctica de los dones que poseen de forma natural. La Profecía la reciben los que han sido seleccionados cuidadosamente, los elegidos por el Todopoderoso. Dicho de otra manera, ni *nubuwwah* ni *risalah* se pueden ganar; no se pueden adquirir por medio del esfuerzo personal. Es Allah el Altísimo Quien nombra Mensajero o Profeta a quien quiere de Sus siervos.

Lo declara la *ayah*:

اَللّٰهُ اَعْلَمُ حَيْثُ يَجْعَلُ رِسَالَتَهُ

“Allah sabe mejor donde poner Su Mensaje.” (al-Anam, 6:124)

Elegir a una persona normal y corriente para la Revelación es, igualmente, incompatible con el Plan Divino, ya que no todo el mundo tiene la suficiente capacidad para concebir y transmitir la Palabra del Todopoderoso. Por lo tanto, los Profetas fueron seleccionados entre los individuos más competentes, elegidos para llevar el gran peso de la Profecía, en virtud de la fuerza innata con la que fueron bendecidos.

Los atributos de los Profetas

Todos los Profetas tienen ciertos atributos en común, clasificados como *sidq, amanah, fatanah, ismah y tabligh*. La creencia en los Profetas implica creer en estos principios.

Sidq es la honestidad y veracidad a la hora de comunicar la Revelación Divina, Sus órdenes y Sus prohibiciones. Los Profetas siempre se mantuvieron veraces en sus palabras y acciones, siendo las primeras espejos de las segundas. Es inconcebible que pudieran haber mentido. Su veracidad la alaba el Qur'an de la siguiente manera:

وَاذْكُرْ فِي الْكِتَابِ اِبْرٰهِيمَ اِنَّهُ كَانَ صِدّٖيقًا نَبِيًّا

"Y recuerda en el Libro a Ibrahim, el fue realmente sincero y Profeta." (Maryam, 19:41)[8]

Recalcando la imposibilidad de que un Profeta se desvíe siquiera por un momento del *sidq*, Allah el Altísimo declara:

وَلَوْ تَقَوَّلَ عَلَيْنَا بَعْضَ الْاَقَاوٖيلِ لَاَخَذْنَا مِنْهُ بِالْيَمٖينِ
ثُمَّ لَقَطَعْنَا مِنْهُ الْوَتٖينَ

"Si él lo hubiera inventado y Nos hubiera atribuido parte de lo que dice, le habríamos agarrado con fuerza. Y le habríamos cortado la yugular." (al-Haqqah, 69:44-46)

La veracidad del Profeta Muhammad era de tal magnitud, que incluso sus más acérrimos adversarios la reconocían sin ambages. Citemos algunos de los muchos relatos que nos han llegado a este respecto:

Durante los primeros días del llamamiento público, el Mensajero de Allah (s.a.s), desde la roca del Monte de Safa, arengó a los Quraish que estaban allí presentes:



8. Ver también Maryam 5455-; Yusuf, 12:46.



- ¡Gentes del Quraish! Si os dijera que un ejército se está acercando por los alrededores de este monte o por aquel valle, listo para lanzarse contra vosotros y apoderarse de vuestras propiedades, ¿me creeríais?

Sin pensarlo dos veces, le contestaron:

- ¡Sí, te creeríamos, pues siempre has sido fiel a tu palabra y nunca has mentido! (Bujari, Tafsir, 26)

Una de las preguntas que Heracleo, el Emperador bizantino, hizo a Abu Sufian, todavía incrédulo, con el objetivo de recabar más información sobre el Bendito Profeta (s.a.s), fue:

- ¿Ha faltado alguna vez a su palabra?

A pesar de que en ese tiempo Abu Sufian era un acérrimo enemigo del Mensajero de Allah (s.a.s), contestó sin vacilar:

- No. Siempre mantiene la promesa que hace. (Bujari, Bad'ul Wahy, I, 5-6; Muslim, Yihad, 74)

Ubayy ibn Jalaf, un idólatra de Mekka, era otro de los empedernidos enemigos del Islam. Antes de la Hégira solía amenazarle al Profeta (s.a.s), diciendo:

- Estoy preparando un caballo, alimentándolo con el mejor pienso. Llegará un día en el que lo montaré y te mataré.

En una ocasión el Mensajero de Allah (s.a.s) rompió el habitual silencio que mantenía en estos casos, y le dijo:

- Si Allah quiere, seré yo quien te mate a ti.

El día de la Batalla de Uhud, este idólatra lerdo buscaba por todas partes al Mensajero de Allah (s.a.s), gritando:

- ¡Si él sobrevive, estoy acabado!

Logró por fin acercarse al Profeta (s.a.s), preparándose para agredirle. Los Compañeros le habían visto mucho antes de que se aproximara y deseaban acabar con él, pero el Mensajero de Allah (s.a.s) les pidió que le dejasen en paz. Cuando Ibn Jalaf, montado en su caballo, se había acercado lo suficiente, el Profeta (s.a.s) tomó una lanza de las manos de uno de sus Compañeros y se la arrojó a Ibn Jalaf, haciéndole una pequeña herida en el cuello. Aún así, el jinete cayó al suelo. A los pocos instantes, se levantó horrorizado y volvió corriendo hacia sus líneas, los ojos casi fuera de sus órbitas, gritando como si hubiera enloquecido:

- ¡Juro que Muhammad me ha matado!

Sus compañeros vinieron hacia él apresuradamente y, viendo que la herida no era grave, le decían:

- No es nada… un rasguño… nada más.

Pero él decía:

- En Mekka Muhammad me dijo que me mataría. Juro que si tan sólo me hubiera escupido, sería suficiente para quitarme la vida.

Y seguía lamentándose. Finalmente Abu Sufian le regañó:

- ¿Cómo puedes hacer tanto alboroto por una herida sin importancia?

- ¿Sabes quién me la hizo? Fue Muhammad. Juro por Lat y Uzza que si todos los habitantes del Hiyaz sintieran el dolor que siento yo ahora, se morirían. En Mekka, Muhammad me dijo un día que me mataría; entonces comprendí que iba ser él la causa de mi muerte… Supe que no habría manera de salvarme.

Ubayy, el gran enemigo del Profeta (s.a.s), murió unos días después de su retorno a Mekka. (Ibn Ishaq, pag. 89; Ibn Sad, II, 46; Hakim, II, 357)



Así pues, incluso un idólatra, que conocía bien al Profeta (s.a.s), creía firmemente en su palabra.

Abu Maisara ha transmitido:

- Una vez, el Mensajero de Allah (s.a.s) estaba cerca de Abu Yahl y de sus amigos. Viéndole, dijeron:

- Juramos, Muhammad, que no te censuramos a ti. Sabemos que eres un hombre honesto y veraz. Lo que refutamos es lo que has traído.

Entonces descendió la siguiente *ayah*:

قَدْ نَعْلَمُ اِنَّهُ لَيَحْزُنُكَ الَّذٖي يَقُولُونَ فَاِنَّهُمْ لَا يُكَذِّبُونَكَ وَلٰكِنَّ الظَّالِمٖينَ بِاٰيَاتِ اللّٰهِ يَجْحَدُونَ

"Ya sabemos que te entristece lo que dicen, pero no es a ti a quien niegan los injustos, son los Signos de Allah lo que niegan." (al-Anam, 6:33) [Wahidi, pag. 219]

Sin que tuviera necesidad de pronunciar palabra, la mera expresión de su rostro reflejaba su profunda honestidad, hasta el punto de que Abdullah ibn Salam, un destacado y sabio judío, dijo al verle:

- Este rostro no puede mentir,- aceptando el Islam en ese mismo instante. (Tirmidhi, Qiyamah, 43; Ahmad, V, 451)

Mentir acerca del Todopoderoso era imposible para un hombre que nunca había mentido, ni siquiera en broma, durante toda su vida anterior a la Profecía. El Noble Profeta (s.a.s) consideraba la mentira como un signo de hipocresía, prohibiendo con gran énfasis a su *ummah* decir una mentira. (Bujari, Iman, 24; Muslim, Iman, 107)

Dice en un *hadiz*:

“Mientras una persona miente y mantiene la intención de mentir, su corazón queda marcado por una mancha negra. Esta mancha crece hasta que el corazón entero se vuelve negro, y esta persona queda registrada ante Allah entre los mentirosos.” (Muwatta, Qalam 18)

Nufai ibn Hariz (r.a) ha transmitido:

“Un día el Mensajero de Allah (s.a.s) nos preguntó tres veces:

- ¿Queréis que os informa de la falta más grave de todas?

Todos respondimos afirmativamente.

Asociar otros dioses con Allah y rebelarse contra los padres.

Luego se incorporó y añadió:

- Y también –escuchad con atención– mentir y perjurar.

Lo repitió tantas veces que, temiendo que se quedase exhausto, le pedimos que no lo dijese más.” (Bujari, Adab, 6; Muslim, Iman, 143)

El Qur’an recalca la importancia de la veracidad de esta manera:

قَالَ اللّٰهُ هٰذَا يَوْمُ يَنْفَعُ الصَّادِقٖينَ صِدْقُهُمْ لَهُمْ جَنَّاتٌ تَجْرٖي مِنْ تَحْتِهَا الْاَنْهَارُ خَالِدٖينَ فٖيهَٓا اَبَدًا رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُمْ وَرَضُوا عَنْهُ ذٰلِكَ الْفَوْزُ الْعَظٖيمُ

“Dijo Allah: Este es el Día en que beneficiará a los veraces su veracidad; tendrán jardines por cuyo suelo corren los ríos donde serán inmortales para siempre. Allah estará satisfecho de ellos y ellos lo estarán de Él. Ese es el gran triunfo.” (al-Maida, 5:119)

Amanah es la veracidad absoluta, la solidez y honestidad, característica de los Profetas. Incluso los incrédulos confiaban en ellos. Aparte de su significado general, el atributo de *amanah* en lo particular se refiere a su fidelidad en cuanto a la Revelación; la perfecta transmisión de los mandatos y prohibiciones Divinos, sin añadir ni quitar nada.

Allah el Altísimo solamente concede el honor de la Profecía a Sus siervos fieles y honestos. La *ayah* que citamos a continuación confirma que los Profetas siempre han mostrado veracidad a la hora de exhortar a la gente:

اُبَلِّغُكُمْ رِسَالَاتِ رَبّٖي وَاَنَا۬ لَكُمْ نَاصِحٌ اَمٖينٌ

"Os hago llegar los mensajes de mi Señor y soy un consejero digno de confianza para vosotros." (al-Araf, 7:68)

اِنّٖي لَكُمْ رَسُولٌ اَمٖينٌ

"Yo soy para vosotros un mensajero fiel." (Ash-Shua'ra, 26:107)[9]

De hecho, el apodo *al-Amin*, el Veraz, con el que se dirigían al Profeta (s.a.s), tenía el mismo valor entre los idólatras. Sospechando de sus propios amigos, los idólatras confiaban sus riquezas al Mensajero de Allah (s.a.s), quien antes de partir de Mekka dejó a Ali (r.a), poniendo en peligro su vida, encargado de devolver los depósitos a sus dueños.

Al-Amin llegó a ser el segundo nombre del Profeta (s.a.s), el que más utilizaban en Mekka, cuando tenía poco más de veinte años. (Ibn Sad, I, 121, 156)

9. Ver también as-Shuara 125, 143, 162, 178; ad-Dukhan, 44:18.

Los que estaban a punto de tomar las armas durante la revuelta que tuvo lugar por el asunto de la Piedra Negra, se alegraron al verle llegar, exclamando que venía *al-Amin,* y dejando la solución en sus manos. Nadie dudó nunca acerca de su veracidad, y mucho menos sus Compañeros, dispuestos como estaban a sacrificar sus vidas por él en cualquier momento; pero tampoco sus enemigos, aunque gustosamente le habrían dado muerte.

Yibril (a.s) ocupa el mismo rango que los Profetas como transmisor de la Revelación, tal y como lo confirma el Todopoderoso:

اِنَّهُ لَقَوْلُ رَسُولٍ كَرِيمٍ ذِي قُوَّةٍ عِنْدَ
ذِي الْعَرْشِ مَكِينٍ مُطَاعٍ ثَمَّ اَمِينٍ

"Que es realmente la palabra de un Noble Mensajero, dotado de fuerza y con rango ante el Dueño del Trono. Allí obedecido y digno de confianza." (at-Takwir, 81:19-21)

Así pues, la Revelación es transmitida al *Amin* de Tierra por el *Amin* de los Cielos.

Fatanah implica que los Profetas tienen, entre todos los seres humanos, el nivel más alto de inteligencia, razonamiento y perspicacia. Han sido agraciados con el don de la memoria, con una excepcional capacidad de comprensión, y una sólida fuerza de juicio y persuasión.

Fatanah, lejos de ser un tedioso ejercicio de razonamiento y lógica, representa más bien un nivel de comprensión más allá de la genialidad; la manifestación de la razón, de la prudencia y de la perspicacia que anidan en el corazón. Para cumplir correctamente con sus obligaciones, los Profetas necesitaban de una inteligencia

fuera de lo común. De otra manera, no habrían podido exponer a la gente el Mensaje con el que habían sido enviados, ni habrían podido convencerles de su verdad.

Los Profetas tenían la capacidad de resolver incluso los problemas más difíciles y complejos con una gran facilidad, expresando los asuntos más intrincados de manera accesible a las personas de diferentes niveles de entendimiento.

Una cualidad presente en cada Profeta, y que en la vida del Mensajero de Allah (s.a.s) encontramos su quintaesencia. Tal como lo mencionamos anteriormente, el Noble Mensajero (s.a.s) fue capaz de solucionar la disputa sobre la Piedra Negra, que estaba a punto de terminar en un lamentable derramamiento de sangre.

De la misma manera mostró su gran competencia batallando en el Camino del Islam; y su prudencia en los tiempos de paz, como en el caso del Pacto de Hudaibiyah, o la conquista de Mekka, sin derramar una sola gota de sangre; su extraordinaria discreción y justicia en Taif –son ejemplos luminosos de *fatanah*.

Por ello, el Musulmán debería trabajar por participar de la *fatanah* de los Profetas, utilizando el don del razonamiento de la forma más eficaz; diciendo lo que hay que decir en el lugar y tiempo apropiados.

La sabia y elocuente manera con la que Yafar Tayyar (r.a), por ejemplo, informó al Negus abisinio acerca del Islam, es una muestra de cómo el creyente debe conducirse con prudencia. Cuando el Negus, entonces cristiano, pidió que Yafar le recitase algo del Qur'an, en vez de recitar, por ejemplo, la surah *Kafirun* en la que se desafía a los incrédulos con toda la fuerza, eligió la de Maryam que alaba a Isa (a.s) y a su madre. Impresionado por este *ayah* que Yafar

había recitado en voz alta, el Negus, al quien el Qur'an había hecho llorar, exclamó:

- ¡No hay duda de que lo que acabo de oír viene de la misma fuente de luz que lo que trajo Isa!

Y no mucho tiempo después abrazó el Islam. (Ibn Hisham, I, 358-360)

Tabligh es la manera en la que los Profetas transmiten a la gente la Palabra Divina –exactamente como se les ha encomendado. Su invitación al *Din* de Allah el Altísimo no añade ni quita nada. Entre los atributos de los Profetas, el de *tabligh* es uno de los más importantes, tal como lo declara la *ayah*:

يَا أَيُّهَا الرَّسُولُ بَلِّغْ مَا أُنزِلَ إِلَيْكَ مِن رَّبِّكَ
وَإِن لَّمْ تَفْعَلْ فَمَا بَلَّغْتَ رِسَالَتَهُ

"¡Mensajero! Haz llegar lo que te ha descendido de tu Señor. Y si no lo haces del todo, entonces no habrás transmitido Su Mensaje." (al-Maidah, 5:67)

Los Profetas siempre experimentaron infinidad de dificultades a la hora de trasvasar el Mensaje Divino, pero nunca lo comprometieron. Sus vidas abundan en ejemplos que muestran la veracidad de lo que acabamos de decir.

El Noble Mensajero (s.a.s) empezó llamando al Islam a sus parientes más próximos, actuando según la necesidad del momento, teniendo en cuenta el nivel de comprensión y la estructura mental de sus interlocutores. Aprovechaba cualquier oportunidad propicia para hablar del Islam, allanaba la dificultad con la facilidad, y anunciaba las buenas nuevas en vez de lo que podría crear odio en la gente.

Después de haber dedicado su vida entera a llamar al Islam, en su Discurso de Despedida, el Bendito Profeta (s.a.s) les preguntó a todos los presentes:

- ¿Os he transmitido el Mensaje?

Después de haber obtenido una respuesta afirmativa, dijo:

- Sé testigo, Oh mi Señor,- con la satisfacción de quien ha cumplido su misión.

Siguiendo su ejemplo, los creyentes también deben, en la medida de lo posible, aplicar el *tabligh* en su llamada al Islam –una obligación de todos los Musulmanes.[10]

El Bendito Profeta (s.a.s) dijo:

- Al ver algo incorrecto, deberíamos corregirlo con la mano. Si no podemos, entonces con la lengua. Y si tampoco se puede con la lengua, entonces deberíamos detestarlo en el corazón, y éste es el nivel más débil de la fe. (Muslim, Iman, 78)

La ausencia en una sociedad de gente que exhorta al bien y prohíbe el mal conlleva a que el mal se convierta en algo común, en algo aceptado como normal. Un mal que no haya sido erradicado a tiempo, se volverá imposible de irradicar, incluso si existe la voluntad de hacerlo. El bien y el mal se confunden, la verdad se va disipando, y la gente se olvida de su Señor. La consecuencia final es la total destrucción de tal sociedad. Para evitarlo, es necesario incrementar la actividad del *tabligh*.

Ismah es la inmunidad de los Profetas para cometer faltas, sean grandes o pequeñas. Debido a esta característica, los Profetas han sido protegidos de caer en las redes del *shirk*, tanto antes como

10. Ver Al-i Imran, 3:104, 110.

después de la Profecía. De la misma manera, es imposible que tengan lapsus de memoria o cometan faltas a la hora de transmitir la Revelación recibida del Todopoderoso.

Si los Profetas no hubiesen tenido el atributo de *ismah*, la verdad de lo que comunicaban habría estado manchada por la sospecha –un defecto que pondría en duda el hecho de ser ellos la prueba y el testimonio del Todopoderoso en la Tierra.

Según *Ahl'us Sunnah*, los Profetas nunca cometen faltas mayores, aunque pueden equivocarse –involuntariamente y debido a razones externas. En tal caso reciben rectificación y advertencia por medio de la Revelación. El hecho de cometer tales equivocaciones, lo que llamamos *zalla*, mantiene viva en ellos la consciencia de ser seres humanos sujetos al error y a la insuficiencia, en comparación con el Todopoderoso. Impide, al mismo tiempo, que sean tomados por dioses o que sean objeto de algún tipo de deificación, a lo que tan dado es el ser humano.

La conducta de los Profetas debe poder imitarse. De otra manera, la gente podría desentenderse del mandato Divino aludiendo a que lo que traen los Profetas está fuera de la capacidad humana. Hubo ignorantes que esperaban que los Profetas procediesen de los ángeles, a lo que el Qur'an contesta de manera determinante:

قُل لَّوْ كَانَ فِي الأَرْضِ مَلآئِكَةٌ يَمْشُونَ مُطْمَئِنِّينَ لَنَزَّلْنَا عَلَيْهِم
مِّنَ السَّمَاءِ مَلَكاً رَّسُولاً

"Di: Si hubiera en la tierra ángeles que caminaran tranquilamente, haríamos descender desde el cielo un ángel que fuera un mensajero para ellos." (al-Isra, 17:95)

وَمَا جَعَلْنَاهُمْ جَسَداً لَّا يَأْكُلُونَ الطَّعَامَ وَمَا كَانُوا خَالِدِينَ

"No les dimos cuerpos que no necesitaran alimentos ni eran inmortales." (al-Anbiya, 21:8)

Para proteger a sus seguidores de que cometiesen esos mismos errores, y mostrarles la acción correcta, los Profetas tenían que ser un ejemplo vivo.

Después de que su tribu permaneciera indiferente a su llamada a la Verdad, que había durado ya 950 años, Nuh (a.s) suplicó:

فَدَعَا رَبَّهُ أَنِّي مَغْلُوبٌ فَانتَصِرْ

"Entonces rogó a su Señor: ¡Me han vencido, auxíliame!" (al-Qamar, 54:10)

Cuando su tribu perecía ahogada a causa de esta súplica, Nuh (a.s), sobrecogido por la suerte de su hijo, suplicó de nuevo:

رَبِّ إِنَّ ابُنِي مِنْ أَهْلِي

"Mi hijo es parte de mi familia." (Hud, 11:45)

Por querer salvar a su hijo, mientras su gente estaba siendo destruida, Allah el Altísimo le envió la siguiente advertencia:

إِنِّي أَعِظُكَ أَن تَكُونَ مِنَ الْجَاهِلِينَ

"Te advierto para que no estés entre los ignorantes." (Hud, 11:46)

Esta advertencia recibida por Nuh (a.s) establece un precedente para todos los creyentes hasta la Hora Final.

El atributo de la *yukhti'*, infalibilidad, le pertenece exclusivamente a Allah el Altísimo. Es imposible que un ser humano pueda evitar errar. No obstante, el Musulmán debe esforzarse por minimizar estos errores. Para lograrlo, el Qur'an aconseja en numerosas ocasiones el *dhikr*, es decir, recordar a Allah con el corazón, ya que es imposible cometer una injusticia o cualquier otra falta mientras el corazón recuerda a Allah.

Allah el Altísimo declara:

وَلَا تَكُونُوا كَالَّذِينَ نَسُوا اللَّهَ فَأَنسَاهُمْ
أَنفُسَهُمْ أُوْلَئِكَ هُمُ الْفَاسِقُونَ

"No seáis como aquéllos que olvidaron a Allah y Él les hizo olvidarse de sí mismos. Esos son los descarriados." (al-Hashr, 59:19)

Y de nuevo:

فَوَيْلٌ لِّلْقَاسِيَةِ قُلُوبُهُم مِّن ذِكْرِ اللَّهِ أُوْلَئِكَ فِي ضَلَالٍ مُبِينٍ

"¡Perdición para aquéllos cuyos corazones están endurecidos para el recuerdo de Allah; ésos están en un claro extravío." (az-Zumar, 39:22)

Aparte de los cinco atributos de los Profetas que acabamos de mencionar –*sidq, amanah, fatanah, tabligh, ismah*, hay otros tres, exclusivamente del Profeta Muhammad (s.a.s):

1- El Profeta Elegido (s.a.s) es el Amado de Allah, el más grande de todos los Profetas, la criatura más noble de toda la humanidad.

2- Como *Rasul'us Thaqalayin*, el Bendito Profeta (s.a.s) fue enviado tanto a los hombres como a los *yin*, y el *din* que trajo es

válido has el Final de los Tiempos. El Mensaje de los demás Profetas, en cambio, tuvo validez por un periodo de tiempo determinado; algunos de ellos fueron enviados a un grupo en particular. Mientras los milagros de los otros Profetas pertenecían exclusivamente a su tiempo, los milagros del Profeta Muhammad (s.a.s) abarcan todos los tiempos. Especialmente el Noble Qur'an –el milagro más grande que le fue concedido, permanecerá intacto hasta el Día del Juicio, inmune a la falsificación.

Es *Jatam'ul Anbiya* –el Sello de la Profecía.

El Día del Juicio, el Profeta Muhammad (s.a.s) tendrá el privilegio de la Gran Intercesión, *shafaat'ul uzma*, y se le concederá el Rango de Alabado, es decir *magam'ul mahmud.* Su intercesión, como Profeta de la Misericordia (s.a.s), por los transgresores de su *ummah*, será aceptada.[11]

La tendencia a amar, a admirar a la persona amada, y a intentar imitarla, son características propias de la naturaleza humana y, por ello, ésta busca figuras ejemplares que seguir. Por su eterna Gracia y Generosidad, el Todopoderoso ha enviado a la humanidad no solamente la Revelación sin también a los Profetas adornados con las cualidades más excelsas, personas claves, encarnación de esta Revelación. Su carácter es de tal excelencia que abarca todos los aspectos de la vida –ya sean religiosos, científicos o morales. Perfeccionando ciertos aspectos del comportamiento, cada Profeta ha rendido a la humanidad un servicio excepcional.

Si miramos por un momento la vida de Nuh (a.s), percibimos de inmediato una insistente y paciente llamada a la Verdad, y una extrema y apasionada aversión a la incredulidad y a los que la practicaban.

11. Ver Bujari, Tawhid, 36.

La vida de Ibrahim (a.s) fue una guerra sin tregua contra la idolatría, y un intento de erradicarla para siempre, siendo él mismo un ejemplo único de la confianza en el Todopoderoso, Quien, a cambio, hizo que el fuego de Nimrod se convirtiese para él en un jardín de rosas.

Musa (a.s) pasó la mayor parte de su vida luchando contra la opresión del Faraón y su corte, estableciendo para los creyentes un sistema social justo, apoyado en la Sagrada Ley.

La característica más destacada de la llamada de Isa (a.s) fue su corazón lleno de misericordia y compasión por los seres humanos, siendo la humildad y la indulgencia sus principales cualidades.

Llama la atención la constante gratitud y humildad que mostraba Suleyman (a.s) en su vida espiritual a pesar de ser dueño de un deslumbrante imperio. Esta actitud hizo que su sometimiento al Real aumentase todavía más.

La vida de Ayyub (a.s) revela una gran fortaleza a la hora de enfrentarse a las aflicciones de la vida. Fue, así mismo, un ejemplo de cómo el creyente debe agradecer a Allah el Altísimo en todo momento, sin importar las dificultades por las que tenga que pasar.

La vida de Yunus (a.s) es un perfecto ejemplo de cómo el siervo debe actuar después de haber desobedecido al Todopoderoso. En medio de tres oscuridades, Yunus pidió perdón a su Señor y Le suplicó que le salvara de aquel suplicio con un corazón purificado y libre de todo *shirk*.

Incluso en su larga cautividad, Yusuf (a.s) mostró ser la personificación de la lealtad hacia el Todopoderoso, rechazando las provocaciones de una bellísima mujer, rica y de elevada posición

social, con gran determinación. Su corazón, lleno de temor y de piedad, era una fuente de humildad y sometimiento a su Creador.

La vida de Daud (a.s) rebosa de una excepcional actitud hacia la Divina Majestad, llena de temor y respeto. Su emotiva glorificación e invocación del Todopoderoso, su continuo volverse hacia Él con gran afán y súplica, constituyen una gran lección para nosotros.

En cuanto a la vida de Yaqub (a.s) –fue la excepcional muestra de cómo evitar la desesperación, incluso en los momentos más difíciles, manteniendo la esperanza en el Todopoderoso, y siendo paciente incluso en medio de las mayores adversidades.

Muhammad Mustafa (s.a.s), el Sello de la Profecía, es la encarnación de todos los atributos, conocidos u ocultos, de los Profetas que le precedieron, 124, 000 según se nos ha transmitido, siendo la cima de la virtud. Su vida se parece a un vasto océano al que afluyen, como si fueran ríos tributarios, las vidas de todos los demás Profetas.



Para hacer florecer el *Din* en un lugar de paz y felicidad, la familia con la que empezó la humanidad, la de Adam y su pareja, estableció un lugar en Mekka, en el que hoy se encuentra la Ka'aba, como el primer lugar de adoración. Por la propia inercia de la vida, sus descendientes se esparcieron por todos los rincones de la tierra; unos siguiendo el *Din*, guiados periódicamente por los Profetas, fieles a la Divina Verdad; otros, apartándose de él y distorsionando su mensaje. Los Profetas, enviados sucesivamente por el Todopoderoso, reparaban los daños que había sufrido el *Din*, reavivando el *tawhid* y la conducta correcta. De esta manera, la humanidad se ha salvado, una y otra vez, de un desastre universal, individual y social.

Finalmente, llegó, en el punto *asr* de la historia de la humanidad, y en el mismo lugar en el que esa historia había comenzado, Muhammad Mustafa (s.a.s), con quien el *Din* de Allah se manifestó en todo su esplendor. Nos resulta difícil concebir algo que pudiera haber sido más perfecto. Con él llego a su fin el renacer constante del *Din* por medio de los Profetas, tomando la forma definitiva del Islam, con el que Allah el Altísimo está satisfecho.

Acerca de la humanidad del Bendito Profeta (s.a.s)

Allah el Altísimo fortaleció a los seres humanos con los Profetas que vivían entre ellos y cuyas vidas eran bien conocidas por todos. En respuesta a la petición de los idólatras que deseaban ver un milagro, el Todopoderoso ordenó al Noble Mensajero (s.a.s) que les dijera:

قُلْ سُبْحَانَ رَبِّي هَلْ كُنتُ إَلاَّ بَشَراً رَّسُولاً. وَمَا مَنَعَ النَّاسَ أَن يُؤْمِنُواْ إِذْ جَاءهُمُ الْهُدَى إِلاَّ أَن قَالُواْ أَبَعَثَ اللّهُ بَشَراً رَّسُولاً. قُل لَّوْ كَانَ فِي الأَرْضِ مَلآئِكَةٌ يَمْشُونَ مُطْمَئِنِّينَ لَنَزَّلْنَا عَلَيْهِم مِّنَ السَّمَاءِ مَلَكاً رَّسُولاً

"Di: ¡Gloria a mi Señor! ¿Acaso soy algo más que un ser humano enviado como mensajero? Y lo que impide a los hombres creer cuando les llega la guía es que dicen: ¿Es que Allah ha mandado como mensajero a un ser humano? Di: Si hubiera en la tierra ángeles que caminaran tranquilamente, haríamos descender desde el cielo un ángel que fuera un mensajero para ellos." (al-Isra, 17:93-95)

El Mensajero de Allah (s.a.s) recordaba a menudo su incapacidad para producir un milagro sin que fuera con el permiso de Allah, ya

que él era un ser humano como los demás. El Qur'an lo reitera en varias ocasiones:

قُلْ إِنَّمَا أَنَا بَشَرٌ مِّثْلُكُمْ يُوحَى إِلَيَّ أَنَّمَا إِلَهُكُمْ إِلَهٌ وَاحِدٌ

"Di: No soy mas que un ser humano como vosotros; me ha sido inspirado que vuestro dios es un Dios Único…" (al-Kahf, 18:110)[12]

Y las siguientes palabras del Profeta (s.a.s) no dejan ninguna duda al respecto:

"También yo soy un ser humano como vosotros. Venís a mí para arreglar vuestras disputas. Puede que algunos tengan más pruebas o más poder de persuasión que yo, y falle en su favor. Si he favorecido a alguien con mi juicio a costa del derecho de su hermano, que sepa que le he entregado una porción del Fuego del Infierno." (Bujari, Shahadah, 27; Mazalim, 16; Muslim, Aqdiyya, 5)

Los Profetas fueron enviados no solamente para comunicar la Revelación, sino también para establecer un estilo de vida acorde al Camino Divino, mostrando un comportamiento ejemplar en toda circunstancia. Dado que esto solamente se podía dar en las sociedades humanas, únicamente un ser humano podía haber alcanzado este objetivo. Su hubiesen sido los ángeles, la única forma de Revelación que podía haber llegado habría sido la oral, siendo incapaces de llevar una vida dentro de la sociedad, por lo que no habrían podido influir en la condición humana. Los hombres, entonces, habrían aducido la excusa de que al no ser ángeles, estaba fuera de su poder obedecer los mandatos y prohibiciones que éstos les habían traído.

12. Otras *ayaat* parecidas: Fussilat 41:6; al-Muminun, 23: 33, 24; al-Anbiya, 21:23-; Ibrahim, 14:11.

En este sentido, teniendo la obligación de establecer un ejemplo para su *ummah*, el Mensajero de Allah (s.a.s) no vivía como su condición de Profeta le hubiera permitido vivir, sino que toda su preocupación estaba centrada en las necesidades de la sociedad. De la misma manera, si queremos aplicar en nuestra vida los principios de perfección y superioridad, seamos comerciantes, padres de familia, generales, educadores o administradores, podremos tomarlos, únicamente, de la vida del Profeta (s.a.s).

A lo largo de la historia la gente mantenía la ilusión de que un ser humano no puede representar al Todopoderoso. Se culpaba, por consiguiente, a la Voluntad Divina de que los Profetas fuesen seres humanos, con esposas e hijos, con las mismas necesidades que cualquier ser humano. Muchos fueron los Profetas acusados de esta manera por la propia gente a la que fueron enviados.

Por otro lado, el amor y la devoción excesiva hacia ciertos Profetas por parte de sus seguidores llevó, con el tiempo, a la creencia de que eran seres sobrehumanos. El hecho de alabarles excesivamente podía haber llevado a concederles un estatus divino, lo que supondría caer en la idolatría. Algunos consideraron por error que su Profeta era dios, otros le llamaron "hijo de dios" o "encarnación de dios", corrompiendo de esta manera el *tawhid* y cayendo en el más burdo antropomorfismo, como fue el caso de los cristianos.

El propósito de insistir en la humanidad del Bendito Profeta (s.a.s), tanto en el Qur'an como en los *ahadiz*, era el de impedir que los creyentes cayesen en el error que había infestado la creencia de los que les precedieron.

Umar (r.a) ha transmitido las siguientes palabras del Noble Mensajero (s.a.s):

- No me alabéis de manera excesiva, tal como los cristianos alaban a Isa, hijo de Maryam. Soy, sin duda alguna, un siervo de Allah, así que llamadme "siervo y mensajero de Allah". (Bujari, Anbiya, 48)

En otro *hadiz* el Mensajero de Allah (s.a.s) advierte a un grupo de personas que solían alabarle en demasía:

- No me elevéis a un rango más alto del que merezco, porque Allah me hizo siervo antes que profeta. (Hakim, III, 197/4825; Haisami, IX, 21)

Otra razón que explica estas frecuentes advertencias, es la profunda humildad del Profeta (s.a.s). Muchas veces, después de haber mencionado los muchos favores recibidos del Todopoderoso, añadía rápidamente la frase "y no lo digo por presumir". (Tirmidi, Manaqib, 1/3615)

Abdullah ibn Yubai (r.a) ha transmitido:

"Una vez vi al Mensajero de Allah (s.a.s) caminando con algunos de sus Compañeros. Uno de ellos hizo el ademán de protegerle del sol con un pañuelo. Al darse cuenta de su intención, el Profeta (s.a.s) tomó el pañuelo y lo dejó en el suelo, diciendo:

- Soy un ser humano como vosotros. (Haizami, IX, 21)

Debemos recordar, sin embargo, que, aunque hombre, el Bendito Profeta (s.a.s) no era, por supuesto, como cualquier otro hombre. El poeta lo manifiesta de esta manera:

Cierto, Muhammad Mustafa (s.a.s) es un ser humano, pero no como cualquier otro.

Como un rubí entre las piedras, el Mensajero de Allah (s.a.s) está entre los hombres.

Otro poeta habla de ello con estas palabras:

No hay nadie que se le parezca en toda la historia
Cada lengua transmite su memoria
Los cielos se elevan para su Ascensión
Los ángeles para admirar su belleza
La esencia de las palabras
anida en su personalidad
Un hombre que planea por encima de los ángeles.

La sabiduría que subyace en el hecho de que fuera iletrado

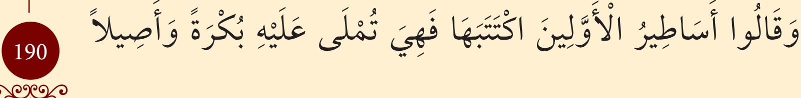
La palabra *ummi*, iletrado, conlleva varios significados. Entre ellos –alguien que permanece puro y sin mancha, como un recién nacido; o alguien que no ha recibido una educación formal. También denomina esta palabra a los habitantes de Mekka o, en general, a los árabes, a excepción de la Gente del Libro que vivía en Arabia.

Tal como lo dice el Qur'an, el Noble Mensajero (s.a.s) era un *ummi*, es decir era iletrado –no sabía ni leer ni escribir:

الَّذِينَ يَتَّبِعُونَ الرَّسُولَ النَّبِيَّ الأُمِّيَّ الَّذِي
يَجِدُونَهُ مَكْتُوباً عِندَهُمْ فِي التَّوْرَاةِ وَالإِنْجِيلِ

"Esos que siguen al Mensajero, el Profeta *ummi*, al que encuentran descrito en la Torá y en el Inyil." (al-Araf, 7:157)

Todos sus conciudadanos sabían que Muhammad (s.a.s) era iletrado; y así lo transmite el Qur'an, aludiendo a lo que solían decir al respecto:


وَقَالُوا أَسَاطِيرُ الْأَوَّلِينَ اكْتَتَبَهَا فَهِيَ تُمْلَى عَلَيْهِ بُكْرَةً وَأَصِيلاً



“Y dicen: Son leyendas de los antiguos que él manda escribir y que le dictan mañana y tarde.” (al-Furqan, 25:5)

Las razones por las que se le llamaba al Profeta (s.a.s) *ummi* son las siguientes:

Era puro como el día en el que nació, con la pureza de la predisposición que le había protegido de la influencia del conocimiento externo; preparado y educado por el Todopoderoso, y por nadie más. El Qur’an dice:

وَقَالُوا أَسَاطِيرُ الْأَوَّلِينَ اكْتَتَبَهَا فَهِيَ تُمْلَى عَلَيْهِ بُكْرَةً وَأَصِيلاً

“Haremos que recites y no olvidarás.” (al-A’la, 87:6)

Lo dijo el propio Profeta (s.a.s):

“Mi Señor me ha educado y ha hecho que mi dicción sea bella.” (Suyuti, I, 12)

Después de haberle abierto el pecho en tres ocasiones (*sharh’us sadr*), el Todopoderoso purificó su corazón de todo lo negativo y puso en su lugar los sublimes sentimientos de paz, serenidad, misericordia, compasión, fe y sabiduría.

Así mismo, este hecho nos recuerda que el Bendito Profeta (s.a.s) era árabe, y no de la Gente del Libro.

Muestra el hecho de que nació en Mekka, también conocida como *Umm’ul Qura*. *Qaryah*, plural *qura*, es una palabra árabe que denomina pueblos o pequeños asentamientos. *Umm’ul Qura,* por lo tanto, significa “la madre de todos los asentamientos”, es decir de los primeros lugares en los que se asentaron los seres humanos.

Los árabes eran, por lo general, iletrados; no tenían ninguna cultura en el sentido en el que hoy entendemos esta palabra, no

sabían leer ni escribir. Allah el Altísimo les envío un Profeta que era uno de ellos; un Profeta de pureza interna intachable.

Dice la *ayah*:

هُوَ الَّذِي بَعَثَ فِي الْأُمِّيِّينَ رَسُولاً مِّنْهُمْ يَتْلُو
عَلَيْهِمْ آيَاتِهِ وَيُزَكِّيهِمْ وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَإِن
كَانُوا مِن قَبْلُ لَفِي ضَلَالٍ مُّبِينٍ

“Él es quien ha hecho surgir para los iletrados un Mensajero que es uno de ellos; y que les recita Sus signos, les purifica y les enseña el Libro y la sabiduría, cuando antes estaban en un claro extravío.” (al-Yumu’ah, 62:2)

El Bendito Profeta (s.a.s) también comentó este asunto:

- Somos gente *ummi*. No sabemos leer ni escribir, ni hacer cálculos. (Muslim, Siyam, 15)

Aunque el hecho de ser iletrado implica falta de conocimiento en el caso de la gente común, en lo que se refiere al Mensajero de Allah (s.a.s) lleva connotaciones de perfección y superioridad. Que un Profeta sea iletrado, cuyo conocimiento y conducta son capaces de dejar asombrados a los hombres más capaces, sólo puede denotar que ha sido enviado directamente por el Todopoderoso.

Allah el Altísimo ha dicho:

وَمَا كُنتَ تَتْلُو مِن قَبْلِهِ مِن كِتَابٍ
وَلَا تَخُطُّهُ بِيَمِينِكَ إِذاً لَّارْتَابَ الْمُبْطِلُونَ



"Antes de él no leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así, habrían tenido dudas los que dicen falsedades." (al-Ankabut, 29:48)

Si no es por medio de la Revelación Divina, no existe ninguna posibilidad de que un *ummi*, por su sola inspiración interna, pueda reunir el Noble Qur'an –un milagro fuera del alcance de hombres y *yin* juntos, o hablar de hechos históricos como los relatos del Faraón, de la madre de Musa (a.s) o de Yusuf (a.s).

El Qur'an presenta a la humanidad las experiencias de la gente del pasado de manera sumamente evocativa, conforme al canon de la ciencia contemporánea y las reglas de la filosofía de la historia.[13]

Desde otra perspectiva –el hecho de que el Profeta (s.a.s) fuese iletrado, garantiza que las palabras del Qur'an tengan validez universal. Se dice que "el jefe de la caravana siempre es su miembro más débil". El Qur'an aplica, de alguna manera, esta idea para transmitir su Mensaje a toda la humanidad y hacer que sea entendible por toda ella. La misma sabiduría se aplica al tomar los movimientos del Sol como medida para establecer los actos diarios de adoración, y los de la Luna para los que son de carácter mensual o anual.

Haberse situado al nivel de los seres humanos, no significa que el Qur'an desee que éstos permanezcan en ese nivel. Muy al contrario –su objetivo es elevarles hasta hacer de ellos una *ummah* capaz de leer y entender su Libro. En efecto, el Islam estableció una

13. Por otro lado, algunos de los relatos de la Torá y de la Biblia chocan frontalmente con los descubrimientos de la historiografía moderna y de la ciencia. La creación del Universo y sus etapas, el momento del descenso del hombre a la Tierra, el Diluvio –son algunos ejemplos de esta falta de concordancia. Ver Maurice Bucaille, *Müsbet "İlim Yönünden Tevrât, İncîl ve Kur'ân"*, pag. 5382-; 157175-.

civilización absolutamente nueva, con el Noble Qur'an como su piedra angular, al que se le llama *al-kitab*, el Libro.

Hilyat'us Saadah

La palabra *hilyah* significa "adornos", "bisutería", y también "belleza de espíritu y expresión". Por extensión, este término también se utiliza para la descripción verbal del aspecto del Bendito Profeta (s.a.s) –hasta donde puedan ser elocuentes las palabras de un mortal.

Dice Nahifi:

"Ciertamente, si alguien escribe la *hilyah* del Mensajero de Allah (s.a.s), y lo imagina durante un tiempo, Allah el Altísimo le protegerá de la enfermedad, de los conflictos y de una muerte súbita. Si alguien lleva la *hilyah* consigo al ir de viaje, estará bajo la protección Divina durante todo el tiempo que dure ese viaje."

Muchos sabios Musulmanes han expuesto sus opiniones en cuanto a las muchas bendiciones de la *hilyah* del Noble Mensajero (s.a.s). La tradición de memorizarla, motivada por la esperanza de verle en sueños, se mantiene en muchos países musulmanes hasta el día de hoy.

Dicho esto, hay que tener en cuenta que la insuficiencia del ser humano a la hora de describir el aspecto externo del Profeta (s.a.s) es proporcional a la de intentar comprender su realidad. Es imposible una perfecta articulación de la belleza de este ser excepcional, en el que el Todopoderoso reunió lo más excelso de las cualidades humanas. Como dijo Hakani:

Nadie que sepa esto, entre la Creación,
Podrá negar que no tiene igual.



Las descripciones del Profeta (s.a.s), la Belleza de todas las Bellezas, sirven meramente para consolar y suavizar la añoranza de los corazones que no han tenido la fortuna de vivir en la Edad de la Bendición. Los que nos han transmitido la preciada descripción del Bendito Profeta (s.a.s) no nos dan a beber, en realidad, más que una gota del océano. Los creyentes que han intentado vislumbrar el océano a través de la gota, se esfuerzan por beneficiarse de este ejemplo e intentan intensificar su amor por él, unificando su conducta con la suya.

Sin duda alguna, empujados por su predisposición, los corazones siempre tienden a inclinarse hacia lo bello, deseando fundirse en él. La atracción se anuda en la mente, y ésta permanece exclusivamente ocupada en el objeto de esta atracción. En el corazón brota el deseo de ser como el amado, tanto espiritual como moralmente. Al tomar al amado como ejemplo, uno termina por unificarse con él o con ella. Siguiendo esta predisposición, la descripción del Profeta (s.a.s) aumenta el amor y el entusiasmo por él.

De hecho, Hasan (r.a) utiliza las siguientes palabras para describir su estado emocional cuando le pedía a su tío Hind bin Abi Hala (r.a) que le describiese al Profeta (s.a.s):

"Mi tío Hind ibn Abi Hala solía describir al Mensajero de Allah (s.a.s) de la manera más bella que podamos imaginar. Yo amaba estas descripciones suyas porque mi corazón se apegaba todavía más a él y se afirmaba en su camino." (Tirmidhi, Shamail, pag. 10)

Hasan y Hussain (r.a) nunca se cansaban de escuchar las descripciones que los demás hacían del Profeta (s.a.s). También oyeron en muchas ocasiones a su padre Ali (r.a) describirle con una gracia excepcional, transmitiendo esta descripción a las futuras generaciones.

Sin embargo, no sería descabellado del todo preguntarse hasta qué punto las descripciones del Profeta (s.a.s) reflejan la realidad. Uno puede, por otro lado, comprender la *hilyah* acorde a la intensidad del amor que siente y en línea con el limitado contenido que las palabras pueden transmitir.

Así pues, y a pesar de nuestra inevitable incapacidad al respecto, que humildemente confesamos, deseamos, no obstante, presentar aquí unas cuantas narraciones que como rocío matinal refresquen nuestros corazones. Resumiéndolas, afloran los siguientes detalles:

El Bendito Profeta (s.a.s) era de estatura algo superior a la media, perfectamente proporcionado. Su pecho y sus hombros eran anchos; entre los omoplatos estaba grabado el Sello de la Profecía. Sus huesos y articulaciones eran alargados. Su tez era blanco-rosácea, luminosa y más suave que la seda. De su cuerpo emanaba una fresca fragancia, incluso cuando sudaba. Si alguien le estrechaba la mano, esa fragancia se mantenía durante todo el día; uno tenía la impresión que la de las rosas provenía de la suya. Si el Profeta (s.a.s) acariciaba la cabeza de un niño, inmediatamente se sabía cuál era, debido a su fragancia. Cuando sudaba, su piel se parecía a un rosa que hubiera recibido el rocío. Su barba era espesa, no más larga que un palmo de la mano. Cuando falleció, en su barba y en su cabellera había más o menos veinte mechones canosos. Sus cejas tenían forma de medialuna, bastante separadas entre sí. Entre ellas afloraba una vena que se hinchaba visiblemente siempre cuando el Profeta (s.a.s) se enojaba por algo en nombre de la Verdad. Se cepillaba los dientes, que eran como perlas, con un *miswaq*, cuyo uso recomendaba insistentemente. Sus negras pestañas eran bastante largas; sus ojos extraordinariamente grandes, muy negros, en la parte en la que eran negros; y muy blancos, en la parte en la que eran blancos. Era como

si las manos Divinas los hubiesen adornado con *kohl*. Su perfecta predisposición espiritual estaba en armonía con su aspecto físico.[14]

Su cara se iluminaba como la Luna. Aisha (r.a) dijo en una ocasión:

- El rostro del Mensajero de Allah (s.a.s) era tan radiante que su luz me servía, en la oscuridad de la noche, para enhebrar el hilo en la aguja de coser.

Entre sus omoplatos estaba la Marca Divina –prueba de su Profecía. Muchos Compañeros desearon más de una vez poder besarla. La desaparición del Sello en el momento de su muerte fue interpretada como la confirmación de su fallecimiento.[15]

Su cuerpo bendito no mostró ningún cambio después de la muerte. Abu Bakr (r.a) dijo llorando poco tiempo después:

- Igual que tu vida, también tu muerte es bella, Oh Mensajero de Allah,- besando después su frente.

Es imposible describir adecuadamente la profundidad y refinamiento de su corazón. Nunca pronunciaba una palabra vana; cada cosa que decía transmitía sabiduría y enseñaza; en su vocabulario no existían expresiones inútiles ni calumniantes. Hablaba a la gente teniendo en cuenta sus capacidades.

Era amable y modesto. Aunque nunca expresaba su alegría con una risa estertorosa, su cara siempre mostraba una cálida sonrisa.

Cualquiera que tuviera contacto con él sentía una profunda admiración y respeto; incluso una breve conversación bastaba para experimentar un gran afecto por él. Trataba a los rectos con

14. Hâkim, III, 10; Ahmad, I, 89, 96, 117, 127; IV, 309; Ibn Sad, I, 376, 412, 420-423; II, 272; Ibn Kazir, al-Bidayah, VI, 3133-; Tirmidhi, Shamail, pag. 15.
15. Tirmidhi, Shamail, p. 15; Ibn Sad, II, 272.



respeto, según el nivel de su temor. A los parientes los trataba con excepcional amabilidad y cariño, igual que al resto de la sociedad. Recordó explícitamente estas cualidades, diciendo:

- Ninguno de vosotros llegará a ser un verdadero creyente hasta que no desee para sus hermanos lo que desea para sí mismo. (Bujari, Iman, 7; Muslim, Iman, 71-72)

Trataba a los sirvientes con absoluta amabilidad, alimentándoles con lo que tenía y vistiéndoles con lo que él mismo llevaba. Generoso y compasivo, su coraje igualaba a su amabilidad.

El Mensajero de Allah (s.a.s) era un hombre de palabra que siempre mantenía sus promesas. Superior a todos en cuanto a virtud, inteligencia y brillantez, se merece todas las alabanzas que podamos imaginar. Adornado con la belleza de su físico y la perfección de su carácter, era un ser bendito sin que hubiera nada en la creación que pudiera ser comparado con él.

En su rostro había siempre como una mueca de preocupación. Estaba en continuo estado de contemplación, hablando solamente cuando era necesario. Aunque sus silencios eran a veces muy prolongados, terminaba cada frase que decía, transmitiendo los significados más profundos con el mínimo de palabras. Pronunciaba los sonidos de forma clara y distinta; salían de su boca como si fueran perlas de un collar. Aunque de disposición amable, imponía un gran respeto.

Nunca se levantaba enfadado de donde estuviera sentado. De hecho, nunca se enfadaba, a no ser que se hubiera dañado a la Verdad, y en caso de que esto hubiera ocurrido sin que nadie se hubiera dado cuenta, no se quedaba tranquilo hasta que se hubiese reparado el daño.

Nunca entraba en casa de nadie sin permiso. Cuando volvía a casa, dividía su tiempo en tres partes: la primera era para Allah (s.a.s); la segunda para su familia; y la tercera par él mismo, aunque solamente de nombre ya que en realidad lo pasaba con toda clase de visitas, gente común y nobles, sin negar su tiempo a nadie, cautivando todos los corazones.

Cada uno de sus estados y de sus actos reflejaba el Recuerdo Divino. En las mezquitas se sentaba en lugares diferentes para impedir que se estableciera el hábito de sentarse en un mismo lugar –como consagrándolo. Le disgustaba cuando la gente se comportaba presuntuosamente en público. Cuando entraba en una estancia donde había gente reunida, se sentaba donde había un hueco, insistiendo en que los demás hicieran lo mismo.

Cuando alguien, cualquier que fuese, le pedía ayuda para solucionar un problema, por muy pequeño que fuera, no se quedaba tranquilo hasta que ese problema se solucionaba. Si no tenía solución, el Mensajero de Allah (s.a.s) ofrecía a la persona palabras de consuelo y de ánimo. Era confidente de todos, sin importar la clase social a la que perteneciesen; sin importar si la persona era pobre o rica, sabia o ignorante –todos recibían el mismo trato por el mero hecho de ser hombres. Todas las reuniones en las que estaba presente el Bendito Profeta (s.a.s) rebosaban de amabilidad, sabiduría, paciencia y confianza, ante todo en Allah el Altísimo, luego en los hermanos allí presentes.

Nunca condenaba a nadie explícitamente por sus defectos. Si resultaba imprescindible advertirle a alguien en particular, el Mensajero de Allah (s.a.s) tocaba el tema sutilmente, sin romperle a la persona el corazón.

Solía decir:

- No celebréis la desgracia que pueda ocurrirle a vuestro hermano Musulmán, porque por Su Misericordia, Allah puede salvarle de esa desgracia y poneros a vosotros en su lugar. (Tirmidhi, Qiyamah, 54)

No solamente se abstenía de investigar los defectos de los demás, sino que prohibía severamente que alguien lo hiciera, ya que el Mandato Divino prohíbe sospechar de los demás e interesarse por sus fallos ocultos.

No pronunciaba palabra si no era para ganar la Complacencia Divina. En las reuniones en las que hablaba, los asistentes tenían la sensación de haber alcanzado el éxtasis. Tan atentos estaban a sus palabras, con tal respeto las recibían que, en palabras de Umar (r.a), si un pájaro se hubiese posado en sus cabezas para comer de ellas, nadie se habría movido.

Incluso hacerle preguntas se consideraba un acto de suma imprudencia. A menudo esperaban a que llegase algún beduino del desierto, ansioso de preguntar algo, para iniciar una conversación de la que pudieran obtener el beneficio de su gracia y sabiduría. [16]

Todos sentían recato en su presencia, y había quien había esperado dos años antes de atreverse a hacerle alguna pregunta. Debido a su aspecto imponente, ni siquiera se atrevían a mirarle a la cara.

Amr ibn As (r.a) ha transmitido:

"Aunque pasé mucho tiempo al lado del Mensajero de Allah (s.a.s), el recato y el profundo respeto que me invadían en su presencia, me impedían levantar la cabeza y mirar su bello rostro todo lo que hubiese querido. Si alguien me pidiese ahora mismo que le describiese, creedme, no podría hacerlo." (Muslim, Iman, 192; Ahmad, IV, 199)

16. Ibn Sad, I, 121, 365, 422-425; Haizami, IX, 13.



Una persona que quiso describir su aspecto externo tuvo que admitir que “nunca había visto a nadie como él, ni antes ni después”. (Ahmad, I, 96)

Durante su visita a una tribu árabe, le pidieron a Jalid ibn Walid (r.a) que describiese al Profeta (s.a.s). Éste les dijo que le era imposible, ya que no tenía palabras suficientes para hacerlo. Ante la insistencia del jefe de la tribu, dijo:

- Esto es todo lo que te puedo decir: Un mensajero siempre refleja el honor del que le ha enviado. Dado que quien ha enviado a Muhammad (s.a.s) es el Señor de los Mundos, el Creador del Universo, te puedes imaginar el honor del Enviado. (Munawi, V, 92; Qastallani, Mevâhib-i Ledünniyye Tercümesi, p. 417)

Con su excepcional grado de belleza, imponente majestad y deslumbrante conducta, realmente no necesitaba ningún otro milagro como prueba de que era el Profeta del Todopoderoso.

Su comportamiento era el Qur’an –algo que expresa de manera muy bella Muallim Nayi:

Grabada en ti está la belleza del Qur’an,
La alabanza de todo lo existente,
El Qur’an es tu hilyah
escrita con la Mano del Poder.

El mismo sentimiento se refleja en las palabras de Mawlana Jalid Bagdadi quien habla de cómo las virtudes supremas del Noble Mensajero (s.a.s) animan a toda la Creación:

- ¡Cuánto beneficio supone a esta generosa existencia! Gracias a él surgen las perlas en las profundidades del mar, esmeraldas de las duras rocas, y rosas de los espinos. Un capullo sonríe de alegría,

y florece, en un jardín donde se menciona su bella conducta. (Diwan, p. 65-66)

En la persona del Mensajero de Allah (s.a.s) se había reunido todo lo bello que, virtualmente, irradiaba de su cuerpo. Aún así, nadie ha podido apreciar la completa belleza del Bendito Mensajero (s.a.s). En palabras de Imam Qurtubi:

"La belleza del Mensajero de Allah (s.a.s) nunca ha sido apreciada plenamente. De haber sido así, sus Compañeros nunca se habrían atrevido a mirarle." (Ali Yardım, *Peygamb ri miz'in Şemâili* p. 49)

El poeta que hablaba del Mensajero de Allah, Hasan ibn Thabit, expresa su singularidad de la siguiente manera:

وأحسن منك لم تر قد عين   وأجمل منك لم تلد النساء

خلقت مبرء من كل عيب   كأنك خلقت كما تشاء

"Mensajero de Allah… ningún ojo ha contemplado jamás una belleza que iguale a la tuya.

Ninguna mujer dio a luz criatura tan atractiva.

Has sido creado lejos del defecto y la insuficiencia,

ya que has sido creado a tu propia complacencia."

Se reanuda la Revelación

La pausa en la Divina Revelación duró seis meses. El propio Profeta (s.a.s) nos cuenta cómo se reanudó:

"Mientras caminaba escuché una voz que venía del cielo. Levanté la cabeza, y allí estaba –el Ángel que había venido a

Hira, sentado en un trono suspendido en el horizonte. Me sentí aterrorizado. Volví a casa y le dije a Jadiya:

- ¡Cúbreme, cúbreme!

Mientras estaba tumbado, volvió Yibril (a.s) y, a través de él, Allah el Altísimo me reveló:

يَا أَيُّهَا الْمُدَّثِّرُ. قُمْ فَأَنذِرْ. وَرَبَّكَ فَكَبِّرْ.
وَثِيَابَكَ فَطَهِّرْ. وَالرُّجْزَ فَاهْجُرْ

"¡Oh tú que te arropas! ¡Levántate y advierte! Y a tu Señor engrandece. Y tu vestido purifícalo. De lo sucio aléjate." (al-Muddaththir, 74:1-5)

Desde aquel momento la Revelación descendió sin interrupción." (Bujari, Tafsir, 74/4,5; Muslim, Iman, 255-258)

El Todopoderoso, ha dicho:

وَلَقَدْ وَصَّلْنَا لَهُمُ الْقَوْلَ لَعَلَّهُمْ يَتَذَكَّرُونَ

"Y realmente les hemos hecho llegar la Palabra para que puedan recordar." (al-Qasas, 28:51)

La Revelación, que fluyó de forma continua a partir de entonces, se considera uno de los milagros del Qur'an. El descenso sucesivo de versos de tal magnitud –un verdadero desafío para cualquiera que intente imitarlo, incluso si ese intento se llevase a cabo con la ayuda de alguna otra especie, confirma, sin una sombra de duda, la fuente Divina del Qur'an, y supone una de las pruebas más claras de su impermeabilidad a la intervención humana.

Se admite con facilidad que incluso una sencilla recopilación de poemas requiere un gran esfuerzo. Y sin embargo, a pesar del cuidado que se ponga en ello, es imposible evitar los errores. Tales circunstancias no vienen al caso en cuanto a la Divina Revelación, el Qur'an, que permanecerá para siempre en su forma original, rebosante de milagros. Solamente este hecho bastaría para que se manifestase su esplendor.

Después de haber recibido la Revelación de la *surah* Muddaththir, el Mensajero de Allah (s.a.s) se levantó inmediatamente. Jadiya (r.a) que no sabía lo que había pasado, preguntó sorprendida:

- ¿Por qué no sigues descansando?

- El tiempo del descanso se ha acabado,- dijo el Mensajero de Allah (s.a.s), añadiendo que había recibido de nuevo la Revelación.

Durante los primeros días después de su llegada, Yibril (a.s) le enseñó al Profeta (s.a.s) cómo hacer el *wudu'* y la *salah*. El mandato de realizar un acto de adoración que tanto deseaba le hizo sonreír.

Feliz, el Mensajero de Allah (s.a.s) le habló a Jadiya (r.a) de la gran bendición recibida de Allah el Altísimo, enseñándole, a su vez, a hacer el *wudu'* y la *salah*. (Ibn Ishaq, pag. 117; Ibn Hisham, I, 262-263)

Los primeros Musulmanes

El primero en creer en el Mensaje Divino fue el Profeta mismo (s.a.s). El Qur'an lo expresa de la siguiente manera:

آمَنَ الرَّسُولُ بِمَا أُنزِلَ إِلَيْهِ مِن رَّبِّهِ وَالْمُؤْمِنُونَ

"El Mensajero cree en lo que se le ha hecho descender procedente de su Señor…" (al-Baqarah, 2:285)

قُلْ إِنِّي أُمِرْتُ أَنْ أَعْبُدَ اللَّهَ مُخْلِصاً لَّهُ الدِّينَ.
وَأُمِرْتُ لِأَنْ أَكُونَ أَوَّلَ الْمُسْلِمِينَ

“Di: Se me ha ordenado que adore a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Práctica de Adoración. Y se me ha ordenado que sea el primero de los musulmanes (de los sometidos).” (az-Zumar, 39:11-12)

La siguiente persona en aceptar el Islam, después del Profeta (s.a.s), fue su esposa Jadiya (r.a). Cada vez que el Mensajero de Allah (s.a.s) volvía a casa deprimido por haber sufrido algún insulto, burla o maltrato por parte de sus conciudadanos, el Todopoderoso aliviaba su dolor con las reconfortantes palabras de Jadiya (r.a). (Ibn Hisham, I, 259)

Después siguieron sus hijas, Ruqayya, Umm Kulthum y Fátima. (Ibn Sad, VIII, 36)

Cuando Ali (r.a) vio al Profeta y a Jadiya haciendo juntos la *salah*, preguntó:

- ¿Qué estáis haciendo?”

- Es la religión que Allah ha elegido para Sí Mismo. Te invito a creer en Allah, el Uno, y a adorarle, y a rechazar a Lat y Uzza que no benefician ni perjudican en nada,- dijo el Profeta (s.a.s).

- Nunca he oído de tal religión, hasta ahora. De todos modos, no puedo aceptar nada sin consultar primero a mi padre, Abu Talib.

Dado que en ese tiempo el Profeta (s.a.s) hacía la llamada al Islam en secreto, le dijo:

- Si no aceptas ser Musulmán, Ali, que se quede esto entre nosotros, no lo expongas en público.

Aquella noche el Todopoderoso iluminó el corazón de Ali (r.a) con el Mensaje del Islam. Por la mañana fue a ver al Profeta (s.a.s) para hacerle más preguntas. Al recibir las respuestas que le satisfacían, se convirtió al Islam. Tenía entonces solamente diez años, y ante el temor de que su padre rechazase esa nueva religión, lo mantuvo en secreto durante un tiempo. (Ibn Ishaq, pag. 118; Ibn Sad, III, 21)

Cada vez que el Profeta (s.a.s) se proponía hacer la *salah*, se dirigía, con Ali (r.a) a su lado, a los valles de Mekka para adorar en secreto, y volvía antes del anochecer. Esto continuó durante un tiempo.

No tardaría mucho Abu Talib en enterase de esta práctica de adoración secreta de su hijo y de su sobrino. El Profeta (s.a.s) entonces invitó a su amado tío al Islam. Abu Talib contestó:

- Abandonar la religión de mis ancestros, mi querido sobrino, no es algo que esté en mi poder. Pero aférrate con fuerza a lo que se ta ha revelado. Por Allah, mientras yo viva no permitiré que te hagan ningún daño.

Y a Ali (r.a) le dijo:

- Te invita solamente al bien y a la integridad moral. Mantente firme en ese camino, hijo. ¡Nunca lo abandones! (Ibn Hisham, I, 265)

Durante un viaje comercial a Mekka, Abdullah ibn Masud[17] (r.a) vio cómo el Profeta (s.a.s), Jadiya (r.a) y Ali (r.a) circunvalaban

---

17. También se le llama Abu Abdurrahman, uno de los primeros Musulmanes. Después de haber aceptado el Islam, nunca se alejó del lado del Profeta (s.a.s), sirviéndole con esmero y dedicación. Era un hombre delgado y delicado, con una voz dulce y de aspecto agradable. En Mekka, los idólatras nunca dejaron de acosarle, obligándole a emigrar a Medina, donde se refugió con

la Ka'aba y se percató del hecho de que Jadiya (r.a) se cubría con su *hiyab* con particular cuidado. (Zahabi, Siyer, I, 463)

También Ufaif al-Kindi (r.a) vino a Mekka por asuntos de negocios y vio al Profeta (s.a.s), a Jadiya (r.a) y a Ali (r.a) haciendo la *salah* cerca de la Ka'aba. Le llamó la atención este hecho y le pidió más información a Abbas (r.a), quien después de haberles descrito, añadió:

- Por Allah, no conozco a ninguna otra gente que crea en esta religión aparte de esos tres.

Mucho tiempo después de haber abrazado el Islam, Ufaif solía lamentarse:

- ¡Si hubiese aceptado el Islam aquel día, habría sido el segundo varón Musulmán en hacerlo! ¡Cómo me hubiese gustado ser el cuarto! (Ibn Sad, VIII, 18; Ibn Hayar, al-Isaba, II, 487)

Después de Ali (r.a), Zaid ibn Harithah (r.a), el esclavo liberado del Profeta (s.a.s), aceptó Islam y ofreció la *salah*, permaneciendo desde entonces al lado del Profeta (s.a.s). Tan sincero era el afecto que sentía por el Mensajero de Allah (s.a.s) que cuando éste fue apedreado en la ciudad de Taif, le protegió con su cuerpo, quedando éste magullado y su rostro ensangrentado, algo que le valió un gran cariño y agradecimiento por parte del Profeta (s.a.s).

Muadh ibn Yabal (r.a). Se asentó en esta ciudad después de la Hégira del Profeta (s.a.s), luchando en todas las batallas que después tuvieron lugar. El Mensajero de Allah (s.a.s) sentía un gran placer oyendo su recitación del Qur'an. Tenía un profundo conocimiento de las ciencias islámicas, siendo maestro de numerosos sabios del *tafsir*, *hadiz*, y *shari'a*. Los sabios de Kufa, en particular, se conocen por haber seguido sus transmisiones y opiniones. Transmitió 848 *ahadiz*. Después de haber sido juez en Kufa, Ibn Masud volvió a Medina durante el califato de Uzman (r.a), falleciendo poco después, a la edad de 60 años, o algo más.

El siguiente relato de Umar (r.a) habla del amor del Profeta (s.a.s) por Zaid (r.a), y se refiere al momento en el que Umar (r.a), el Califa, designó el salario de 3,500 dirham al hijo de Zaid, Usama, 500 dirham más que a Abdullah, su propio hijo. Abdullah protestó:

- ¿Por qué valoras más a Usama que a mí, cuando yo luché en más batallas que él?

La respuesta de Umar (r.a) muestra no solamente su extraordinario respeto por la justicia, sino también la riqueza de su corazón y la grandeza de su humildad:

- Hijo mío, el Profeta (s.a.s) amó a su padre más que al tuyo, y también amó a Usama más que a ti. He puesto el sentimiento del Profeta (s.a.s) por encima del mío. (Tirmidhi, Manaqib, 39)

Como hemos visto en este ejemplo, uno entre muchos, los Compañeros estaban siempre dispuestos a dar preferencia a los gustos y apreciaciones del Profeta (s.a.s) por encima de los suyos. (Haizami, VI, 174; Ibn Sad, IV, 30)

Abu Bakr (r.a) había sido amigo del Profeta (s.a.s) incluso antes de la Profecía. Desde la infancia tuvo la oportunidad de observar la honorable conducta de su amigo, su lealtad y veracidad, y estaba plenamente convencido de que alguien que jamás había mentido en las cosas más nimias, no podría mentir en lo referente al Todopoderoso. Por ello, cuando fue invitado por el Profeta (s.a.s) al Islam, lo aceptó sin vacilación. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 78)

El Profeta (s.a.s), ha dicho:

- Cuando Allah me envió a vosotros como Su Profeta, dijisteis que mentía. Pero Abu Bakr dijo: “Dice la verdad.” Y luego me apoyó con su vida y con su riqueza. (Bujari, Ashab’u Nabi, 5)

Nada alegró más al Profeta (s.a.s) que el hecho de que Abu Bakr (r.a) entrase en el Islam. Después de su conversión, proclamaba su fe abiertamente, sin dudar, e invitaba a los demás a creer en Allah y en Su Mensajero (s.a.s).[18] Abu Bakr (r.a) jugó un papel excepcional en la vida del Noble Profeta (s.a.s).

El éxito de cualquier causa depende, mayoritariamente, de tres factores:

1- la idea principal;

2- la gente que se concentra alrededor de esa idea;

4- los recursos financieros.

La idea principal fue el Mensaje del Islam, confirmado por la Revelación. En cuanto a los dos factores restantes, Abu Bakr (r.a) tuvo un papel crucial. La concentración de la gente empezó con él, y su gran riqueza la puso al servicio de las necesidades de la causa, entre ellas –la liberación de esclavos Musulmanes. Para añadir algo más a estos dos factores, podemos decir que la amistad entre el Profeta (s.a.s) y Abu Bakr (r.a), que brotó en sus años de juventud, se convirtió en un sublime compañerismo una vez que hubo comenzado la Profecía.

Siendo uno de los primeros Musulmanes, Abu Bakr (r.a) se ganó más tarde el apodo de *as-Siddiq*, debido a que ni un átomo de duda afectó jamás a su fe. Los años venideros iban a mostrar su increíble devoción, en lo material y en lo espiritual, a la causa de propagar el Islam, donando todos sus bienes en el Camino de Allah.

El amor existe realmente cuando uno rebosa de afecto por el amado; cuando se ama todo lo que el amado ama; cuando se prefieren sus deseos a los nuestros; y cuando somos capaces de

18. Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 8081-.

sacrificar todo en el camino del amado. La vida de Abu Bakr (r.a) contiene estos actos de suprema devoción y completa auto-aniquilación en el Profeta (s.a.s). En una ocasión, Abu Bakr (r.a) se puso enfermo simplemente porque se había enterado de un malestar que había afectado al Profeta (s.a.s). Un amor así fue el que trenzó la cuerda inquebrantable que anudó a los dos amigos, hasta tal punto que el Profeta (s.a.s) dijo:

- Abu Bakr es parte de mí y yo soy parte de él. Es mi hermano en este mundo y en el Más Allá. (Dailami, I, 437)

Constituye esto la confirmación de su compañerismo en el mundo espiritual y el reflejo del corazón del uno en el corazón del otro. En su lecho de muerte, el Profeta (s.a.s) dijo refiriéndose a las puertas de la Mezquita:

- Cerrad todas, excepto la de Abu Bakr. (Bujari, Ashabun' Nabi, 3)

Estas palabras expresan la fuerte conexión espiritual y la cercanía que existía entre ellos dos.

También abrazó el Islam en los primeros días de la Llamada del Mensajero de Allah (s.a.s) Bilal el abisinio y su madre (r.a). Bilal (r.a) está entre los primeros siete Musulmanes. Fue torturado de manera espantosa para que renunciase a su fe, pero todos los tormentos los soportaba repitiendo *'Ahad, Ahad'* (¡Allah es Uno! ¡Allah es Uno!), cada vez que intentaban obligarle a rechazar su creencia. Al pagar el rescate por él y por su madre, Abu Bakr (r.a) no solamente consiguió su libertad, sino que constituyó un ejemplo de compasión y generosidad. (Ibn Sad, III, 232; Hakim, III, 319)

Mawlana Rumi lo relata con el lenguaje de su corazón, de la siguiente manera:

"Al haberse enterado de las terribles torturas que sufría Bilal Habashi, *as-Siddiq* apareció ante el Noble Profeta (s.a.s), diciéndole:

- Un espíritu sagrado, que se aferra a los cielos, se ha enamorado de ti, ha sido cautivado por tu afecto. Es la única razón por la que sus opresores le hacen daño. A pesar de ser inocente, le cortan las alas. Quieren enterrar el gran tesoro en el fango de la idolatría y la rebelión… Le tumban en la arena que arde bajo el sol abrasador, azotándole con ramas espinosas… Y aunque la sangre corre por su cuerpo como si fuera una fuente, él sigue diciendo "Ahad, Ahad"… No abandona la postración ante su Señor…

La compasión y la misericordia se apoderaron de Abu Bakr (r.a) hasta tal punto que cada parte de su cuerpo se convirtió en la lengua que hablaba de la aflicción y de la agonía. Finalmente desveló la intención de su corazón, diciendo:

- Quiero rescatarle, Oh Mensajero de Allah. Estoy dispuesto a gastar todo lo que tengo. No quedaré tranquilo hasta que no salve a esta alma que ha provocado la ira y la tortura de los enemigos de Allah solamente por haber expresado su amor por Él y por haberse convertido en Su siervo; en alguien que cree en Su Mensajero.

El Noble Mensajero (s.a.s) estaba visiblemente conmovido. Dijo:

- Soy tu socio en esta empresa… amigo compasivo de Allah y de Su Mensajero.

Entonces Abu Bakr (r.a) se dirigió a la casa del dueño de Bilal; este yacía desmayado a causa del dolor de las torturas que había recibido; se dirigió a su dueño, a ese hombre que carecía por completo de misericordia, con amargas palabras:

- ¡Hombre cruel y malvado! ¿Cómo puedes torturar al amigo de Allah? ¡Hombre insensible! ¡Qué malicia y odio el tuyo! ¡Bestia

despiadada! ¿Te consideras un hombre? ¡Eres un villano, un miserable monstruo disfrazado de ser humano!

Acto seguido, Abu Bakr (r.a) arrojó ante él el dinero del rescate que parecía apaciguar su sed de riquezas. Viendo su satisfacción, Abu Bakr (r.a) dijo:

- ¡Insensato! No te das cuenta que a cambio de una avellana me has dado una perla. No te das cuenta de lo que vale Bilal en ambos mundos. La diferencia está en que tú miras el color de su piel, mientras que yo miro su alma. Si hubieras pedido más, con toda seguridad que te lo habría dado. Si hubieras pedido aún más, te habría dado todo lo que tengo, e incluso me habría endeudado. ¡Hombre simple! Has de saber que solamente un joyero conoce el valor de la joya."

Articulando de esta manera la perfecta compasión y misericordia, la descripción de Rumi impregna nuestros corazones con la verdad de que el valor de un ser humano espiritualmente maduro está fuera de toda valoración, y que las riquezas mundanas no son nada en comparación con su fibra espiritual.

Con este generoso acto, Abu Bakr (r.a) dio la prueba, una vez más, del gran amor que sentía por el Profeta (s.a.s). Los otros signos de este amor los podemos resumir de la siguiente manera:

- actuar conforme a los principios del Qur'an y del Islam, traídos por el Profeta (s.a.s), con sinceridad y amor;

- mostrar compasión por los hermanos Musulmanes, y preocuparse de beneficiarles en la medida de sus posibilidades;

- no apegarse a lo mundano, aunque ello le llevase a la pobreza;

- añorar la unión con Él;

- recordar a Allah constantemente.

A Jalid ibn Said (r.a), en cambio, la guía le vino por medio de un sueño inquietante. Una noche se vio al borde de un gran hoyo de fuego; su padre intentaba empujarle para que cayera en él. Justo entonces el Profeta (s.a.s) le cogió por la cintura, salvándole de las llamas. Cuando se despertó sobrecogido, se dijo a sí mismo que ese sueño tenía que ser un mensaje. Después, aconsejado por Abu Bakr (r.a) fue a ver al Profeta (s.a.s) y aceptó el Islam.

Cuando su padre se enteró, le perseguía, diciéndole:

- ¡Vete! No recibirás más comida.

Y Jalid se decía con resolución:

- Aguanta todo lo que puedas… Es cierto que Allah me dará de comer.

Jalid ibn Said (r.a) permaneció al lado del Profeta (s.a.s) hasta la emigración a Abisinia. (Hakim, III, 277-280)

Más tarde, aceptaron Islam su esposa Amaina, su hermano Amr y su esposa Fátima, que Allah este satisfecho de todos ellos. Gracias a la guía y a la llamada secreta de Abu Bakr (r.a) entraron en el Islam en estos primeros días Abu Fuqayha, Uzman, Zubair ibn Awwam, Abdurrahman ibn Awf, Sa'd ibn Abi Waqqas y Talha ibn Ubaidullah. (Ibn Hisham, I, 268)

En una ocasión, Uzman (r.a) le contó lo siguiente al Profeta (s.a.s):

"Estando en Damasco, medio dormidos, oímos de repente una voz que decía '¡Los dormidos! ¡Despertaos! En Mekka acaba de aparecer Ahmad.' Cuando volvimos, nos enteramos de tu Profecía." (Ibn Sad, III, 255)

Talha ibn Ubaidullah (r.a) relató:

"Estaba en la Feria de Busra cuando oí a un cura preguntar por la gente de Mekka. Me acerqué a él y le dije que era de allí.

Me preguntó:

- ¿Ha venido Ahmad?

- ¿Qué Ahmad?

- Ahmad ibn Abdullah ibn Abdulmuttalib, el último Profeta, enviado a Mekka. Emigrará de allí a un lugar árido, pedregoso, con muchos palmerales. Te aconsejo que le busques.

Sus palabras calaron en mi corazón. Abandoné la feria y me dirigí a Mekka. Al llegar, pregunté:

- ¿Hay noticias?

- Sí. Muhammad, el Veraz, hijo de Abdullah, dice ser Profeta. Abu Bakr le sigue." (Ibn Sad, III, 215)

Entre los primeros Musulmanes se encuentran también Abu Ubaida ibn Yarrah, Abu Salama, Arqam ibn Abi Arqam, Uzman ibn Mazun, Asma bint Abu Bakr, Jabbab ibn Arat, Abdullah ibn Masud, Abdullah ibn Yahsh, Yafar ibn Abu Talib, su esposa Asma bint Umais, Abu Huzaifa y Amir ibn Fuhaira.

La Casa de Arqam: El Centro de Educación de los primeros Musulmanes

Durante los primeros tres años, el Profeta (s.a.s) llamaba a la gente al Islam secretamente, pidiendo a los que rehusaban la llamada a no divulgar el asunto a nadie. La casa de Arqam ibn Abi Arqam (r.a) servía como lugar de encuentro de los primeros Compañeros, después de que éste abrazó el Islam en el primer año de la Profecía.

La Casa de Arqam, también conocida como la Casa del Islam, estaba al lado del Monte de Safa en Mekka. En esta bendita casa el Profeta (s.a.s) se refugiaba para explicar el Islam, recitar y enseñar el Qur'an a los que allí se daban cita, lejos de los idólatras. Allí ofrecían la *salah* en comunidad. En ella, muchos fueron los que aprendieron el Islam. Hasta que Umar (r.a) aceptó el Islam en el año sexto de la Profecía, esta casa fue de inmenso servicio para la enseñanza del Islam y la Llamada. Más tarde Arqam (r.a) la dio en donación. El acta de donación decía:

"En el Nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo. Ésta es la voluntad de Arqam respecto a su casa de Safa, la tierra que se considera parte de la Sagrada Casa, y que por lo tanto es también sagrada e inviolable. No puede venderse ni regalarse. De esto son testigos Hisham ibn As y su esclavo." (Ibn Sad, III, 242-244; Hakim, III, 574-575/6129)

La Casa de Arqam fue, modernamente, demolida por el Reino de Arabia Saudita, incorporando el solar al recinto de la Sagrada Casa y devolviéndola, de esta manera, a su origen.

El Profeta (s.a.s) pasó los primeros tres años de su Profecía llamando al Islam en secreto. No era por temor a las represalias sino para preservar el Mensaje Divino. Todavía no había venido el mandato de llamar públicamente al Islam. Por otra parte, si el Islam se hubiese proclamado abiertamente durante ese periodo, muchos de los nuevos Musulmanes, la mayoría de ellos pobres y desprotegidos, habrían sido fácil presa de los idólatras, y su exterminio habría puesto punto final a la Llamada antes incluso de que empezase.

De la experiencia de la Casa del Islam podemos sacar las siguientes conclusiones en cuanto al método de propagar el Islam:

1- se debe ejercer el secretismo en caso de necesidad;

2- el primer paso, imprescindible, en la realización de cualquier objetivo social, religioso o político es la educación. Para tener peso, los individuos deben tener conocimiento de la lógica y moral de la misión.

El curso y el método a seguir en las actividades del Islam hasta el Día del Juicio Final debe ser el que estableció como modelo el Profeta (s.a.s). Cualquier esfuerzo por revitalizar el Islam y por hacer que llegue a los lugares donde todavía es desconocido, debe realizarse teniendo en cuenta estas pautas educacionales.



EL CUARTO AÑO DE LA PROFECÍA

¡Proclama lo que se te ha ordenado!
¡Advierte a tus parientes próximos!

Después del periodo de secretismo de tres años, en el cuarto año de la Profecía, el Todopoderoso reveló:

فَاصْدَعْ بِمَا تُؤْمَرُ وَاَعْرِضْ عَنِ الْمُشْرِكِينَ
اِنَّا كَفَيْنَاكَ الْمُسْتَهْزِءِينَ

"Declara pues lo que se te ordena y apártate de los que asocian. Ciertamente te bastamos frente a los que se burlan." (al-Hiyr, 15:94-95)

Estas *ayaat* promulgaban la abierta declaración del Islam. Otras recalcan lo mismo con más claridad, con un tono de advertencia:

يَآ اَيُّهَا الرَّسُولُ بَلِّغْ مَآ اُنْزِلَ اِلَيْكَ مِنْ رَبِّكَ
وَاِنْ لَمْ تَفْعَلْ فَمَا بَلَّغْتَ رِسَالَتَهُ وَاللّٰهُ يَعْصِمُكَ مِنَ النَّاسِ
اِنَّ اللّٰهَ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْكَافِرِينَ

"¡Mensajero! Haz llegar lo que te ha descendido de tu Señor. Y si no lo haces del todo, entonces no habrás trasmitido Su Mensaje:



Allah te protegerá de los hombres. Es cierto que Allah no guía a la gente incrédula.” (al-Maida, 5:67)

A partir de entonces, se le ordenó al Mensajero de Allah (s.a.s):

قُلْ يَٓا اَيُّهَا النَّاسُ اِنّ۪ي رَسُولُ اللّٰهِ اِلَيْكُمْ جَم۪يعًا الَّذ۪ي لَهُ مُلْكُ السَّمٰوَاتِ وَالْاَرْضِ لَٓا اِلٰهَ اِلَّا هُوَ يُحْي۪ وَيُم۪يتُ فَاٰمِنُوا بِاللّٰهِ وَرَسُولِهِ النَّبِيِّ الْاُمِّيِّ الَّذ۪ي يُؤْمِنُ بِاللّٰهِ وَكَلِمَاتِه۪ وَاتَّبِعُوهُ لَعَلَّكُمْ تَهْتَدُونَ

“Di: ¡Hombres! Es cierto que yo soy para vosotros el Mensajero de Allah, a Quien pertenece la soberanía de los cielos y la tierra. No hay dios sino Él, da la vida y da la muerte; así que creed en Él y en Su Mensajero, el Profeta iletrado que cree en Allah y en Sus Palabras y seguidle para que tal vez os guiéis.” (al-Araf, 7:158)

Mientras se preguntaba cómo y por dónde empezar, vino en su ayuda otra Revelación:

وَاَنْذِرْ عَش۪يرَتَكَ الْاَقْرَب۪ينَ وَاخْفِضْ جَنَاحَكَ لِمَنِ اتَّبَعَكَ مِنَ الْمُؤْمِن۪ينَ فَاِنْ عَصَوْكَ فَقُلْ اِنّ۪ي بَر۪ٓيءٌ مِمَّا تَعْمَلُونَ وَتَوَكَّلْ عَلَى الْعَز۪يزِ الرَّح۪يمِ اَلَّذ۪ي يَر۪يكَ ح۪ينَ تَقُومُ

“Y advierte a tu clan a los que están más próximos a ti. Y baja tus alas en favor de los creyentes que te siguen. Pero si te desobedecen, di: Soy inocente de lo que hacéis. Y confíate al Poderoso, al Compasivo. Él es quien oye y Quien sabe.” (as-Shua’ra, 26:214-218)

Una vez que el Profeta (s.a.s) comenzó a llamar al Islam abiertamente, lo hizo primero a sus parientes, acorde con el mandato Divino. Mostrando gran respeto y honrándoles, dijo:

- He sido enviado como Profeta primero a vosotros, hijos de Abdulmuttalib, y luego a toda la humanidad. Habéis sido testigos de varios milagros. ¿Quién de vosotros me seguirá como amigo y hermano?

Nadie le hizo mucho caso. Todos mantenían silencio. Sin embargo, Ali (r.a), quien siendo todavía un niño había tenido el honor de ser el primer varón que respondiese a la llamada, se levantó y dijo:

- Yo te ayudaré, Oh Mensajero de Allah.

Todos los presentes le miraron con burla y menosprecio. El Profeta (s.a.s) se volvió hacia él, y acarició su cabeza suavemente con la mano, a la que muchos les hubiera gustado besar. (Ahmad, I, 111, 159; Haizami, VIII, 302-303)

La aversión de sus parientes hacia el Islam no hizo ninguna mella en la perseverancia del Profeta (s.a.s). Después do todo, Allah el Altísimo había revelado:

يٰسٓ وَالْقُرْاٰنِ الْحَكٖيمِ اِنَّكَ لَمِنَ الْمُرْسَلٖينَ عَلٰى صِرَاطٍ مُسْتَقٖيمٍ

“Ya, Sin. ¡Por el Qur’an sabio! Que tú eres uno de los enviados en un camino recto.” (Ya Sin, 36:1-4)

وَاَرْسَلْنَاكَ لِلنَّاسِ رَسُولًا وَكَفٰى بِاللّٰهِ شَهٖيدًا

“Te hemos enviado a los hombres como Mensajero y Allah basta como Testigo.” (an-Nisa, 4:79)

وَمَآ اَرْسَلْنَاكَ اِلَّا كَآفَّةً لِلنَّاسِ بَشِيرًا وَنَذِيرًا
وَلٰكِنَّ اَكْثَرَ النَّاسِ لَا يَعْلَمُونَ

“Y no te hemos enviado sino como anunciador de buenas noticias y advertidos para todos los hombres; sin embargo la mayor parte de los hombres no saben.” (as-Saba, 34:28)

قُلْ يَآ اَيُّهَا النَّاسُ اِنِّي رَسُولُ اللّٰهِ اِلَيْكُمْ
جَمِيعًا الَّذِي لَهُ مُلْكُ السَّمٰوَاتِ وَالْاَرْضِ

“Di: ¡Hombres! Es cierto que yo soy para vosotros el Mensajero de Allah, a Quien pertenece la soberanía de los cielos y de la tierra.” (al-Araf, 7:158)

Tal como lo dice el Qur’an, al contrario que los Profetas anteriores a él, Muhammad (s.a.s) fue enviado a toda la humanidad. Lo confirma él mismo con las siguientes palabras:

“Se me han concedido cinco cosas que no se concedieron a ningún Profeta antes de mí:

1. Allah me ha dado la victoria aterrorizando a mis enemigos a la distancia de un mes de viaje;

2. por medio de *tayyammum* la tierra se me ha hecho pura a mí y a mis seguidores, así que cualquiera de nosotros puede ofrecer la *salah* donde y cuando le sea preciso;

3. se me ha hecho lícito el botín; antes de mí no le era lícito a nadie;

4. se me ha concedido el derecho a interceder en el Día del Juicio;

5. cada uno de los Profetas anteriores fue enviado a su nación solamente, mientras que yo he sido enviado a toda la humanidad.” (Bujari, Tayyammum, 1)[19]

Exceptuando a Ali (r.a), todavía un niño en aquella época, la primera llamada abierta a sus parientes cayó en saco roto. Un tiempo después, el Profeta (s.a.s) volvió a invitarles a su casa donde les recibió con exquisito respeto, y les dijo:

- ¡Hijos de Abdulmuttalib! Por Allah, no conozco a ningún otro hombre entre los árabes que haya traído algo de más beneficio para este mundo vuestro de aquí y para el Más Allá. ¡Hijos de Abdulmuttalib! He sido enviado a vosotros como Profeta en particular y a toda la humanidad en general. ¿Quién está dispuesto a ayudarme en esta tarea a cambio del Paraíso? ¿Quién quiere seguirme en este camino como hermano y amigo?

No solamente ninguno de sus parientes aceptó su invitación, sino que todos se mofaron y se burlaron de él. A continuación, salieron de su casa y cada uno se fue por su lado.(Ahmad, I, 159; Ibn Sad, I, 187; Haizami, VIII, 302; Ibn Asir, al-Kamil, II, 63; Balazuri, I, 119; Halabbi, I, 283)

Los parientes próximos aceptan lo que uno tiene que decir con más facilidad que los demás. Es evidente que el *Din* tiene más posibilidades de alcanzar a toda la sociedad por medio de los parientes de aquéllos que lo han aceptado. Por otro lado, es más difícil que la gente en general lo acepte y crea en él sin que lo hayan hecho los parientes del que realiza la llamada. Fue precisamente por

19. En otro hadiz, el Bendito Profeta (s.a.s) habla de otros tres puntos: “Soy *jawami’ul kalim* (es decir, alguien con la capacidad de expresar numerosos significados con el mínimo de palabras). La Profecía finaliza conmigo, queda sellada, no habrá más Profetas después de mí. Y mientras estaba dormido, las llaves de los tesoros de la tierra fueron traídos y colocados delante de mí.” (Muslim, Masayid, 5, 6)

estas razones por las que el Profeta (s.a.s), siguiendo el mandato Divino, inició el llamamiento al Islam por sus parientes.

En caso de los Profetas, el apoyo de los parientes siempre ha sido el factor crucial a la hora de alcanzar el éxito en su tarea. Lo explica el Qur'an refiriéndose a los ejemplos del pasado:

قَالُوا يَا شُعَيْبُ مَا نَفْقَهُ كَثِيرًا مِمَّا تَقُولُ وَاِنَّا لَنَرٰيكَ فٖينَا ضَعٖيفًا
وَلَوْلَا رَهْطُكَ لَرَجَمْنَاكَ وَمَٓا اَنْتَ عَلَيْنَا بِعَزٖيزٍ

“Dijeron: ¡Shuaib! No comprendemos mucho de lo que dices y realmente te vemos débil entre nosotros; de no haber sido por tu clan te habríamos apedreado, no eres importante para nosotros.” (Hud, 11:91)

Cuando Lut (a.s) se sintió impotente ante las desviaciones de su gente, se lamentaba, diciendo:

قَالَ لَوْ اَنَّ لٖي بِكُمْ قُوَّةً اَوْ اٰوٖيٓ اِلٰى رُكْنٍ شَدٖيدٍ

“Dijo: ¡Ojala tuviera fuerza contra vosotros o un fuerte apoyo al que recurrir.” (Hud, 11:80)

Islam pone un énfasis especial en cuanto a las relaciones con los parientes. Por eso, si alguien se propone guiar a los demás al Islam, debería primero pensar en su propia familia. Allah Todopoderoso dice al respecto:

اَلنَّبِيُّ اَوْلٰى بِالْمُؤْمِنٖينَ مِنْ اَنْفُسِهِمْ وَاَزْوَاجُهُٓ اُمَّهَاتُهُمْ
وَاُو۬لُوا الْاَرْحَامِ بَعْضُهُمْ اَوْلٰى بِبَعْضٍ
فٖي كِتَابِ اللّٰهِ مِنَ الْمُؤْمِنٖينَ وَالْمُهَاجِرٖينَ

"Y aquéllos a los que les unen lazos de consaguinidad son más cercanos entre ellos, en el Libro de Allah, que los demás creyentes y los que emigraron…" (al-Ahzab, 33:6)

El Profeta invita a los Quraish al Islam en el Monte de Safa

Para invitar a sus parientes al Islam, el Profeta (s.a.s), la Luz del Ser, subió al Monte de Safa para dirigirse a la tribu del Quraish allí reunida. El Mensajero de Allah (s.a.s) se subió encima de una gran roca y les habló de la siguiente manera:

- Si os dijera, Oh Quraish, que un ejército enemigo se está preparando detrás de aquel valle para atacaros y arrebataros vuestras propiedades, ¿me creeríais?

Sin pensarlo dos veces, le contestaron:

- Sí, ya que nunca hemos sabido que hubieras mentido en nada; por el contrario, siempre te hemos encontrado veraz.[20]

Después de haber recibido esta confirmación de los allí presentes, el Profeta de Allah (s.a.s) les informó de la Verdad Divina:

20. Aquí vemos cómo el Profeta (s.a.s), antes de comunicar su Llamada, pide la valoración de su propio carácter, ya que es por el carácter de una persona por lo que los hombres se sienten atraídos, lo que les motiva a obedecer. De la misma manera, es necesario para los que hoy llaman al Islam recibir la confirmación de su veracidad y honestidad, igual que lo hizo el Noble Profeta (s.a.s), *al-Amin* y *as-Sadiq*. Habib'un Nayyar, el hombre que llegó corriendo, mencionado en la *surah* Ya Sin habla de la siguiente manera de los que invitan a la Verdad: اتَّبِعُوا مَن لاَّ يَسْأَلُكُمْ أَجْراً وَهُم مُّهْتَدُونَ – "¡Seguid a quienes no piden nada a cambio y están guiados!" (Ya Sin, 36:21) Esta *ayah* da la misma importancia a que la invitación sea hecha estrictamente para ganar la Complacencia de Allah que al hecho de que los que la hacen estén ellos mismos guiados.

- Entonces podéis estar seguros que se está acercando un fuerte castigo que caerá sobre los que se nieguen a creer en Allah, y yo he sido enviado para advertiros de él. En lo que a vosotros se refiere, soy como un hombre que ve al enemigo que puede dañar a su familia y se lanza para advertirles. ¡Quraish! Moriréis –tal como os quedáis dormidos, y resucitaréis –tal como os despertáis del sueño. No hay ninguna duda de que os levantaréis de vuestras tumbas y seréis llevados ante Allah para dar cuentas de todo lo que habéis hecho en este mundo. En consecuencia, recogeréis el fruto de vuestras buenas acciones y tendréis que afrontar el severo castigo por el mal que hayáis hecho. (Bujari, Tafsir, 26; Muslim, Iman, 348-355; Ahmad, I, 281-307; Ibn Sad, I, 74, 200; Balazuri, I, 119; Samira az-Zayid, I, 357-359)

No hubo ninguna reacción apreciable ante estas palabras del Profeta (s.a.s), a excepción de su tío Abu Lahab, quien le interrumpió bruscamente:

- ¡Qué se sequen tus manos! ¿Para esto nos has convocado aquí?

Y siguió haciendo comentarios de este tipo, rompiendo el corazón del Profeta (s.a.s) con insultos. Su comportamiento fue la causa de la Revelación de la *surah* al-Masad:

تَبَّتْ يَدَآ اَبِي لَهَبٍ وَتَبَّ مَآ اَغْنٰى عَنْهُ مَالُهُ وَمَا كَسَبَ
سَيَصْلٰى نَارًا ذَاتَ لَهَبٍ وَامْرَاَتُهُ حَمَّالَةَ الْحَطَبِ
فٖي جٖيدِهَا حَبْلٌ مِنْ مَسَدٍ

“¡Que se pierdan las manos de Abu Lahab! Y perdido está. De nada le servirá su riqueza ni todo lo que ha adquirido. Se abrasará en un fuego inflamado. Y su mujer acarreará la leña. Llevando al cuello una soga de fibra.” (al-Masad, 111:1-5)

Se menciona aquí a su mujer porque, al igual que su marido, perjudicó grandemente al Profeta (s.a.s), hasta el punto de echar espinos por los caminos por los que sabía que iba a pasar. Además, la *surah* constituye una prueba de que ni las relaciones tribales ni familiares tienen valor alguno. Lo que es importante es la proximidad espiritual. El espíritu no tiene raza, siendo ésta meramente una cualidad de la carne, que va a perecer sepultada en la tierra. El valor de la persona está determinado por su madurez espiritual –es éste su noble atributo. La carne, el aspecto material del hombre, es como un molde en el que entra el espíritu, un vestido que lleva durante un tiempo. El hecho de que alguien lleve ropas de telas variadas no aumenta su valor.

Después de estos esfuerzos del Profeta (s.a.s), aceptaron el Islam su tía Safiyya y Atiqa, el esclavo liberado de su tío Abbas, Abu Rafi, y también Abu Dharr y Amr ibn Abasa, que Allah esté satisfecho de todos ellos.

Abu Dharr (r.a) nunca había adorado a los ídolos, ni siquiera en los Tiempos de la Ignorancia. Él mismo explica su experiencia en el camino de la Verdad, de la siguiente manera:

“Soy de la tribu de los Ghifar. Justo cuando recibí la noticia de que había aparecido en Mekka alguien que afirmaba ser Profeta, Allah puso el amor por el Islam en mi corazón. Le dije a mi hermano:

- Ve a Mekka y habla con el hombre que dice que recibe revelaciones del cielo, y vuelve a informarme.

Unais se fue a Mekka, y después de haberse entrevistado con el Profeta (s.a.s) y oído lo que tenía que decir, volvió a casa. Le pregunté de inmediato:

- ¿Qué noticias traes?

- He encontrado a un hombre que cree en lo mismo que tú, y que dice ser un enviado del Todopoderoso.

- ¿Qué dice de él la gente?

- Que es un poeta, un mago, un hechicero… cosas por estilo.

Siendo él mismo poeta, mi hermano tenía conocimientos de poesía. Dijo:

- Conozco las palabras de los hechiceros. Tampoco sus palabras parecen las de un poeta. Las he comparado con todo tipo de poesías. Juro que nadie en sus trece lo habría llamado poesía. Ciertamente dice la verdad, y los que le calumnian mienten. Exhorta al bien y a la virtud, y prohíbe los actos reprobables.

A pesar de sus palabras, me sentía indeciso. Llené mi cuero de agua, metí algo de comida en las alforjas, y me puse en camino. Llegué a Mekka. No conocía al Profeta (s.a.s), pero no tenía ganas de hablar con nadie más. Esperaba cerca de la Ka'aba, bebía agua de Zamzam. Apareció a mi lado Ali (r.a). Dijo:

- Tienes aspecto de ser un forastero.

- Sí, lo soy.

- Entonces, sé nuestro huésped.

Me fui con él. A causa del terror que sembraban los mequinenses ni siquiera me preguntó el objeto de mi visita. A la mañana siguiente fui a la Ka'aba otra vez con la esperanza de encontrarme con el Profeta (s.a.s), pero a pesar de haber estado allí todo el día, no le vi. De nuevo vino Ali (r.a) y me preguntó:

- ¿Todavía no sabes a dónde quieres ir?

- No.



- Entonces ven, sé nuestro huésped de nuevo.

Cuando llegamos a su casa, por fin me preguntó:

- Así pues, ¿qué historia traes? ¿Para qué has venido a esta ciudad?

- Según hemos oído, hay alguien que dice ser Profeta. He venido para hablar con él.

- Has hecho bien en venir. Ese hombre es el Mensajero de Allah, es verdaderamente un Profeta,- afirmó rotundamente y me dio las siguientes instrucciones:

- Sígueme por la mañana, hasta la casa en la que voy a entrar. Si veo que hay algún peligro, me pondré cara a la pared y fingiré que algo le pasa a mi sandalia; entonces, pasa de largo.

Así llegamos, por fin, a donde estaba el Profeta (s.a.s).

- *As-salamu alaika ya Rasulullah*, dije saludándole por primera vez a la manera del Islam, y luego le pregunté:

- ¿A qué invitas a la gente, Oh Muhammad?

- A Allah, el Uno, sin copartícipes; a rechazar a los ídolos y a dar testimonio de que yo soy el Mensajero de Allah,- me contestó.

Cuando me explicó el Islam, me convertí en el acto. El Mensajero de Allah (s.a.s) se puso muy contento, sonrió felizmente:

- Ahora, Abu Dharr, mantenlo en secreto aquí en Mekka, y vuelve a tu casa.

- Pero yo quiero declarar mi fe, Mensajero de Allah.

- Temo que te puedan hacer daño.

- Incluso si me quieren matar, lo haré.

El Mensajero de Allah (s.a.s) permaneció en silencio.

Justo cuando los Quraish se habían reunido cerca de la Ka'aba, dije en voz alta:

- ¡Quraish! Testifico que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es su siervo y Mensajero.

- ¡Está loco! ¡Vamos a darle una lección a este *sabii*![21] -gritaron los Quraish, y empezaron a pegarme hasta que me desmayé. Llegó en ese momento Abbas, el tío del Profeta (s.a.s) y me protegió con su propio cuerpo, diciendo:

- ¡Qué vergüenza! ¿Habéis olvidado que sois comerciantes y que vuestra ruta pasa por el territorio de los Ghifar? ¿Queréis que la corten?

Entonces me dejaron. A la mañana siguiente volví a la Ka'aba, y ocurrió exactamente lo mismo. Me dejaron porque pensaban que estaba muerto. Cuando volví en sí, fui a ver al Profeta (s.a.s). Al ver mi estado, me dijo:

- ¿Acaso no te advertí que no fueras?

- No pude evitarlo, Mensajero de Allah, mi corazón lo deseaba ardientemente-, le contesté.

Me quedé con él un tiempo, y luego le pregunté:

- ¿Qué debo hacer?

Me dijo:

- Cuando te llegue mi mensaje, llama al Islam a tu tribu. Y cuando recibas la noticia de que hemos salido de la clandestinidad,

21. Los habitantes de Mekka les llamaban a veces a los Musulmanes "*sabii*", es decir "los que abandonaron su religión anterior".



ven a donde esté yo.” (Bujari, Manaqibu’l Ansar 33 Manaqib 10; Ahmad, V, 174; Hakim, III, 382-385; Ibn Sad, IV, 220-225)

Mientras tanto, el Profeta (s.a.s) seguía invitando al Islam. Durante los meses de la peregrinación, se dirigía siempre a los mercados de Uqaz, Mayannah y Zhul Mayaz, hablando del Islam a todos con los que se encontraba –libres y esclavos, débiles y fuertes, ricos y pobres, a todos ellos les invitaba a creer en la Unicidad de Allah.



Las *ayaat* reveladas en esa época se refieren, por lo general, al Día del Juicio:

إِنَّ عَذَابَ رَبِّكَ لَوَاقِعٌ مَا لَهُ مِنْ دَافِعٍ يَوْمَ تَمُورُ السَّمَآءُ مَوْرًا
وَتَسِيرُ الْجِبَالُ سَيْرًا فَوَيْلٌ يَوْمَئِذٍ لِلْمُكَذِّبِينَ
اَلَّذِينَ هُمْ فِي خَوْضٍ يَلْعَبُونَ يَوْمَ يُدَعُّونَ اِلٰى نَارِ جَهَنَّمَ دَعًّا
هٰذِهِ النَّارُ الَّتِي كُنْتُمْ بِهَا تُكَذِّبُونَ

“Que el castigo de tu Señor ha de ocurrir y no habrá quien lo pueda impedir. El día en que le cielo se agite en sacudidas y las montañas echen a andar. ¡Ay! ese día de los que negaron la verdad. Esos que, confundidos, jugaban. El día que sean empujados al fuego de Yahannam con desprecio: Este es el Fuego cuya realidad negabais.” (at-Tur, 52:7-14)

Después de haber proclamado abiertamente su Profecía y empezado a invitar al Islam públicamente, llegó la condena de los idólatras y de sus ídolos:



اِنَّكُمْ وَمَا تَعْبُدُونَ مِنْ دُونِ اللّٰهِ حَصَبُ جَهَنَّمَ اَنْتُمْ لَهَا وَارِدُونَ

“Ciertamente que vosotros y lo que adorabais fuera de Allah seréis combustible de Yahannam donde entraréis.” (al-Anbiya, 21:98)

قُلْ اِنَّمَٓا اَنَا۬ بَشَرٌ مِثْلُكُمْ يُوحٰىٓ اِلَيَّ اَنَّمَٓا اِلٰهُكُمْ اِلٰهٌ وَاحِدٌ فَاسْتَقٖيمُوٓا اِلَيْهِ وَاسْتَغْفِرُوهُ وَوَيْلٌ لِلْمُشْرِكٖينَ

“Di: Yo sólo soy un ser humano como vosotros al que le ha sido inspirado que vuestro dios es un Único Dios, así pues dirigíos a Él sin desviaros y pedidle perdón. Y perdición para los que le atribuyen asociados.” (Fussilat, 41:6)

Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) siguió con la constante denuncia de los ídolos de los mequinenses, diciéndoles que sus ancestros que habían muerto siendo idólatras estaban destinados al Fuego, fue rechazada rotundamente por los Quraish que se unieron en su enemistad y odio hacia él; pero dado que el Profeta (s.a.s) estaba bajo la protección de Abu Talib, no pudieron hacer nada contra él. (Ibn Sad, I 199)

Los más acérrimos idólatras como Abu Yahl, Abu Lahab, Walid ibn Mughira, Umayya ibn Jalef, As ibn Wali, Nadr ibn Harith, Uqba ibn Abu Muyat y Utba ibn Rabia fueron los que más lejos habían ido en las hostilidades, preparándose con sus propias manos el eterno castigo.

La importancia y el método de la Llamada

La invitación, o *tabligh*, es el acto de llamar a la gente a vivir según los principios del Islam por el método de la explicación de esos principios. Para utilizar la definición más conocida, es exhortar

al bien y prohibir el mal. En el Qur'an, el Todopoderoso impone el *tabligh* como una obligación para todos los Musulmanes:

وَلْتَكُنْ مِنْكُمْ اُمَّةٌ يَدْعُونَ اِلَى الْخَيْرِ وَيَاْمُرُونَ بِالْمَعْرُوفِ وَيَنْهَوْنَ عَنِ الْمُنْكَرِ وَاُولٰٓئِكَ هُمُ الْمُفْلِحُونَ

"Para que de vosotros surja una comunidad que llame al bien, ordene lo reconocido, e impida lo reprobable. Esos son los que cosecharán el éxito." (Al-Imran, 3:104)

كُنْتُمْ خَيْرَ اُمَّةٍ اُخْرِجَتْ لِلنَّاسِ تَاْمُرُونَ بِالْمَعْرُوفِ وَتَنْهَوْنَ عَنِ الْمُنْكَرِ وَتُؤْمِنُونَ بِاللّٰهِ وَلَوْ اٰمَنَ اَهْلُ الْكِتَابِ لَكَانَ خَيْرًا لَهُمْ مِنْهُمُ الْمُؤْمِنُونَ وَاَكْثَرُهُمُ الْفَاسِقُونَ

"Sois la mejor comunidad que ha surgido en bien de los hombres. Ordenáis lo reconocido como bueno, impedís lo reprobable y creéis en Allah." (Al-Imran, 3:110)

La importancia del *tabligh* la menciona el Profeta (s.a.s) en los siguientes *ahadiz*:

"Que Allah le de entendimiento al que escucha lo que decimos, y lo comunique a los demás. Muchos de los que reciben la Palabra la entienden y aplican mejor que el que les ha hablado." (Tirmidhi, Ilm, 7)

"Por Allah, que el hecho de que una persona reciba la Guía de Allah a través vuestro es mejor para vosotros que tener un valle lleno de camellos rojos."[22] (Bujari, Ashabu'n Nabi, 9)

22. Es decir, muchos bienes de este mundo.

"La recompensa del que invita es tan grande como la de los que siguen la invitación, sin que ésta disminuya en absoluto." (Muslim, Ilm, 16)

Anas (r.a), un Compañero del Profeta (s.a.s), ha transmitido el siguiente *hadiz* que habla del alto rango en *Ajirah* de los que invitan al Islam:

"Un día el Mensajero de Allah (s.a.s) comentó:

- Debo deciros algo acerca de algunas personas. No son ni Profetas ni mártires, y sin embargo los Profetas y los mártires verán deseosos en el Día del Juicio su alto rango. Estarán sentados ante los pupitres de luz, reconocidos por todos.[23]

- ¿Quiénes son, Oh Mensajero de Allah?

- Son los que hacen que la gente ame a Allah y que Allah ame a la gente. Son los que viajan por la tierra, aconsejan y llaman a la verdad.

Entonces pregunté:

- Entendemos que se pueda inducir a la gente a que amen a Allah, pero, ¿cómo hacer que Allah ame a la gente?'

- Ellos exhortan a lo que Le gusta a Allah y advierten contra lo que Le disgusta. Y una vez que la gente obedece, Allah les ama." (Ali al-Muttaqi, III, 685-686; Baihaqi, Shuabu'l-Iman, I, 367)

Lo que gana la persona que realiza esta obligación correctamente es más grande que todas las riquezas de este mundo. Al mismo tiempo, la negligencia en este aspecto conlleva consecuencias muy graves y puede ser la causa de la destrucción de la sociedad.

23. Las expresiones que se utilizan aquí describen el gran valor de los que invitaban al Islam, sin implicar que este valor será más grande que el de los Profetas y mártires, ya que todos se habrán sacrificado en el Camino de la Verdad. Su apreciación del trabajo de los que realizaban *tabligh* y su alegría son el resultado de la consciencia que tienen de lo sagrado de esa tarea.

Merece la pena recordar la advertencia del Bendito Profeta (s.a.s) al respecto:

"Juro por Allah, Quien me ha dado la vida, que exhortaréis al bien y prohibiréis el mal, o Allah os enviará tal castigo que vuestras súplicas para que os traiga el alivio no os servirán de nada." (Tirmidhi, Fitan 9)

Abu al-Huzai (r.a) ha transmitido lo siguiente:

"Un día, el Profeta (s.a.s) subió al *mihrab* para exhortarnos. Después de haber hablado de cierto grupo de Musulmanes, añadió:

- ¿Qué le ocurre a alguna gente que no explican las cosas a sus vecinos, no les enseñan lo que no saben, y no aumentan su conocimiento? ¿Por qué no exhortan al bien y prohíben el mal? ¿Y qué les pasa a los que no intentan aprender de sus vecinos lo que no saben e intentan aumentar su conocimiento? Juro por Allah, que o bien los que saben enseñan a sus vecinos para que crezca su conocimiento, exhortan al bien y prohíben el mal; y los que no saben preguntan y aprenden de sus vecinos acerca de los asuntos del *Din*, o bien los castigaré, aquí, en este mundo.

Después de su discurso, el Profeta (s.a.s) volvió a casa. Algunos comentaron:

- Quizás se refería a los Asharis del Yemen, ya que ellos tienen conocimiento mientras que sus vecinos son ignorantes, nómadas maleducados que viven cerca de los oasis.'

Una vez que los Asharis se enteraron de lo que la gente hablaba de ellos, fueron a ver al Profeta (s.a.s):

- Parece que has alabado a ciertas personas, Oh Mensajero de Allah, y nos has criticado a nosotros. ¿Por qué has hablado de nosotros de esta manera?

El Mensajero de Allah (s.a.s) no hacía nada más que repetir lo que ya había dicho anteriormente. Los Asharis no tenían la certeza de que hubiera hablado de ellos. Para cerciorarse repitieron la misma pregunta varias veces más. Pero el Profeta (s.a.s) daba siempre la misma respuesta. Entonces dijeron:

- Danos un año, Oh Mensajero de Allah."

Entonces el Mensajero de Allah (s.a.s) les dio un año para educar a sus vecinos en asuntos del *Din*, y recitó la siguiente *ayah*:

لُعِنَ الَّذِينَ كَفَرُواْ مِن بَنِي إِسْرَائِيلَ عَلَى لِسَانِ دَاوُودَ وَعِيسَى ابْنِ مَرْيَمَ ذَلِكَ بِمَا عَصَوا وَّكَانُواْ يَعْتَدُونَ كَانُواْ لاَ يَتَنَاهَوْنَ عَن مُّنكَرٍ فَعَلُوهُ لَبِئْسَ مَا كَانُواْ يَفْعَلُونَ

"Los hijos de Israel que cayeron en la incredulidad fueron maldecidos por boca de Daud y de Isa, hijo de Maryam. Esto les pasó porque desobedecieron y fueron más allá de lo límites. No se impedían entre ellos ninguna acción reprobable. ¡Qué malo es lo que hacían!" (al-Maida, 5:78-79)[24]

Con la fuerza y madurez espiritual que le fue concedida por el Todopoderoso, la Luz del Ser (s.a.s) seguía llamando al Islam con el único deseo de guiar a la humanidad, y de cumplir con el mandato Divino. Rechazó todas las sugerencias del mundo que chocaban con su obligación, dándole el valor más alto a la obediencia al Creador.

El Profeta (s.a.s) siempre explicaba el Islam según el nivel de comprensión de sus oyentes. Haber guiado aunque fuera a una sola persona, le daba una alegría indescriptible. Incluso durante un

24. Haizami, I, 164; Ali al-Muttaqi, III, 6848457/.



acontecimiento de la magnitud de la toma de Jaibar, dedicó parte de su tiempo para hablarle del Islam a un esclavo, que finalmente aceptó la guía. (Ibn Hisham, III, 398)

También durante su duro viaje de diez días a Taif habló con un esclavo cristiano, Addas, quien aceptó el Islam. Este hecho le hizo olvidar todas las aflicciones que había sufrido en aquella ciudad.

El Mensajero de Allah (s.a.s) dedicaba todo su ser a la propagación de la luz del Islam sobre la humanidad, sin cansarse ni aburrirse nunca de esta tarea. Abu Rifaa (r.a) ha transmitido el siguiente relato acerca de su sensibilidad hacia la Llamada:

"Mientras el Mensajero de Allah (s.a.s) estaba pronunciando un discurso, me acerqué a él y le dije:

- Hay un hombre pobre, Oh Mensajero de Allah, que desea aprender algo del *Din*.

El Profeta (s.a.s) interrumpió su discurso y vino a donde él estaba. Inmediatamente trajeron un taburete de metal sobre el que se sentó y le explicó varias cosas que el Todopoderoso le había enseñado. Luego se volvió y termino su discurso." (Muslim, Yuma 60)

Los Compañeros también estaban muy atentos a la necesidad de comunicar la verdad y corregir los errores que veían. La tarea de alertar a los que actuaban contrariamente a la *Sunnah* del Profeta (s.a.s) llenaba la vida de todos ellos. Cualquier momento y lugar eran adecuados para realizar este trabajo. Hablaban de la verdad sin reparar en las consecuencias, y nunca toleraban nada que fuese contrario a la *Sunnah* del Profeta (s.a.s). Rehuían a los que no tenían por costumbre seguir las palabras del Profeta (s.a.s), diciendo que jamás podrían estar bajo el mismo techo que ellos.[25] Tomaban la

25. Shafi', Risala, pag. 193, Estambul, 1985; Suyuti, Miftah, pag. 48, Beirut 1987.

misma actitud con los que expresaban opiniones contrarias a los *ahadiz* –simplemente se negaban a tener cualquier trato con ellos.[26]

Sufian as-Sauri dice lo siguiente en cuanto a la importancia del *tabligh*:

“Es mejor para vosotros llamar al Islam en Jorasan que vivir en Mekka.”

De la misma manera, podemos decir que tan importante es la Llamada al Islam como la tarea de preparar a los que la puedan llevar a cabo correctamente. El siguiente relato muestra el valor de una persona bien preparada espiritualmente para esta tarea:

Un día, Umar (r.a) estaba sentado con algunos conocidos, a los que pidió que suplicasen a Allah. Uno de ellos pidió una casa llena de monedas para gastarlas por la Causa de Allah. Otro una casa llena de oro –con el mismo objetivo. Un tercero pidió una casa llena de joyas –con el mismo propósito. Umar (r.a) insistía:

- Pedid más.

- ¿Qué más podemos pedir? -preguntaron.

Umar (r.a) dijo:

- Yo pediría una casa llena de gente como Abu Ubaida ibn Yarrah, Muadh ibn Yabal, Huzaifa’tul Yaman –para poder utilizarlos en reforzar la obediencia a Allah; para exhortar al bien y prohibir el mal. (Bujari, Tarik’us Saghir, I, 54)



26. Muwatta’, Buyu’, 33; Ibn Mayah, Muqaddima, 2.



El Todopoderoso, la Fuente Absoluta de la Misericordia y de la compasión menciona el estilo más efectivo a la hora de llamar a Sus siervos al Camino de la Verdad:

اُدْعُ اِلٰى سَب۪يلِ رَبِّكَ بِالْحِكْمَةِ وَالْمَوْعِظَةِ الْحَسَنَةِ
وَجَادِلْهُمْ بِالَّت۪ي هِيَ اَحْسَنُ اِنَّ رَبَّكَ هُوَ اَعْلَمُ بِمَنْ ضَلَّ
عَنْ سَب۪يلِه۪ وَهُوَ اَعْلَمُ بِالْمُهْتَد۪ينَ

“Llama al Camino de tu Señor por medio de la Sabiduría, la buena exhortación y convenciéndoles de la mejor manera…” (an-Nahl, 16:125)

وَلَا تُجَادِلُٓوا اَهْلَ الْكِتَابِ اِلَّا بِالَّت۪ي هِيَ اَحْسَنُ
اِلَّا الَّذ۪ينَ ظَلَمُوا مِنْهُمْ وَقُولُٓوا اٰمَنَّا بِالَّذ۪ٓي اُنْزِلَ اِلَيْنَا
وَاُنْزِلَ اِلَيْكُمْ وَاِلٰهُنَا وَاِلٰهُكُمْ وَاحِدٌ وَنَحْنُ لَهُ مُسْلِمُونَ

“Y no discutas con la Gente del Libro sino de la mejor manera, a excepción de los que hayan sido injustos.” (al-Ankabut, 29:46)

وَمَنْ اَحْسَنُ قَوْلًا مِمَّنْ دَعَٓا اِلَى اللّٰهِ وَعَمِلَ صَالِحًا وَقَالَ اِنَّن۪ي
مِنَ الْمُسْلِم۪ينَ وَلَا تَسْتَوِي الْحَسَنَةُ وَلَا السَّيِّئَةُ اِدْفَعْ بِالَّت۪ي هِيَ
اَحْسَنُ فَاِذَا الَّذ۪ي بَيْنَكَ وَبَيْنَهُ عَدَاوَةٌ كَاَنَّهُ وَلِيٌّ حَم۪يمٌ

“¿Y qué mejor palabra que la de aquel que llama (a los demás) a Allah, obra con rectitud y dice: Yo soy de los musulmanes? No son



iguales la bondad y la maldad; responde con la mejor actitud y aquel con el que teníais enemistad será un amigo ardiente." (Fussilat, 41:33-34)[27]

قُلْ هٰذِهٖ سَبٖيلٖيٓ اَدْعُوٓا اِلَى اللّٰهِ عَلٰى بَصٖيرَةٍ اَنَا۬ وَمَنِ اتَّبَعَنٖي وَسُبْحَانَ اللّٰهِ وَمَٓا اَنَا۬ مِنَ الْمُشْرِكٖينَ

"Di: Este es mi Camino. Llamo a (la adoración) de Allah basado en una clara visión, tanto yo como los que me siguen." (Yusuf, 12:108)

A lo largo de la historia, la aplicación del método recomendado en el Qur'an lograba convertir los espíritus espinosos en rosas y la oscuridad de muchos corazones en luz. Incluso cuando Allah el Altísimo envió a Musa (a.s) y a su hermano Harun (a.s) a un transgresor del calibre del Faraón. Les advirtió:

فَقُولَا لَهُ قَوْلًا لَيِّنًا لَعَلَّهُ يَتَذَكَّرُ اَوْ يَخْشٰى

"Y habladle de manera suave, tal vez recuerde y se guarde." (Ta Ha, 20:44)

Vemos en esta *ayah* dos aspectos fundamentales de la invitación:

1- Ser amable; no provocar a la persona.

27. Una bella ilustración de esta *ayah* la encontramos en la historia de Yusuf (a.s), quien, en vez de estar rencoroso hacia sus hermanos por su bajeza y mala conducta, siguió tratándoles con el mismo respeto y honor que antes. Sus hermanos, finalmente, le reconocieron y dijeron تَاللّٰهِ لَقَدْ آثَرَكَ اللّٰهُ عَلَيْنَا –"Por Allah, que te ha preferido por encima de nosotros." De esta manera admitían la superioridad de Yusuf (a.s) sobre ellos y pedían perdón. Es un caso que claramente apoya la tesis de la efectividad de la buena conducta en la Llamada. Para más detalles ver Osman Nuri TOPBAŞ, *Nebîler Silsilesi 2,* pag. 129130-, Estambul, 2004.

Aunque el Faraón, después de haber presenciado numerosos milagros de Musa (a.s) se inclinó, de hecho, en repetidas ocasiones, hacia la creencia, fue Haman y su círculo el que le impidió aceptarla. Volviendo a su arrogancia y presunción de siempre, finalmente abandonó la idea de someterse.

Aconsejándole a Musa (a.s) a adoptar la afabilidad a la hora de abordar la llamada al Islam, el Todopoderoso nos muestra la mejor manera de hacerlo. Antes de que se materialice la invitación como tal, los corazones se deben ablandar.[28] En la vida de los Profetas y de los creyentes rectamente guiados no hay lugar para las disputas; lo que le da fuerza a la llamada son los actos.

Dado que todos los Profetas tenían encomendada la tarea de remendar los corazones, siempre miraban a los demás desde la ventana del corazón, facilitando, de esta manera, la propagación del amor y de la misericordia en su entorno. De haber hecho lo contrario, se habría producido un abismo que habría ahogado las relaciones con los demás, y la posibilidad de comunicarles la Verdad se habría perdido, y esto habría sido contrario a la Voluntad de Allah, Quien desea que Sus siervos se salven de las ciénagas en las que viven. Por esa razón, Allah el Altísimo ha enviado miles de Profetas a lo largo de la historia con el mandato de purificar los corazones de la mejor manera posible. En la misma línea, los creyentes rectamente guiados han seguido utilizando el mismo método que los Profetas.

---

28. En el séptimo año de la Hégira, justo antes de la toma de Jaibar, el Profeta (s.a.s) ayudó a los mequinenses que padecían hambruna, enviándoles suministros de oro, cebada y semillas de dátiles. Abu Sufian aceptó la ayuda y la distribuyó entre los necesitados, repitiendo sin cesar: "Que Allah recompense a vuestro primo por cuidar de sus parientes." (Yaqubi, II, 56) Sus corazones se volvieron más tiernos a raíz de este acto de generosidad, y pronto aceptaron el Islam sin reservas.

No se puede esperar ningún resultado satisfactorio de nuestro trabajo si lo realizamos de una manera brusca y ofensiva, tan contraria al comportamiento de los Profetas. Esto adquiere una mayor importancia en las actividades que influyen directamente en el alma de la persona, como la educación, la llamada al Islam, y el ofrecimiento de la guía. Por medio de la persona del Profeta (s.a.s), la *ayah* que viene a continuación se dirige a todos los Musulmanes:

فَبِمَا رَحْمَةٍ مِنَ اللّٰهِ لِنْتَ لَهُمْ وَلَوْ كُنْتَ فَظًّا غَلِيظَ الْقَلْبِ لَانْفَضُّوا مِنْ حَوْلِكَ فَاعْفُ عَنْهُمْ وَاسْتَغْفِرْ لَهُمْ وَشَاوِرْهُمْ فِي الْاَمْرِ فَاِذَا عَزَمْتَ فَتَوَكَّلْ عَلَى اللّٰهِ اِنَّ اللّٰهَ يُحِبُّ الْمُتَوَكِّلِينَ

"Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor." (Al-i Imran, 3:159)

2- Extender la invitación a todos los hombres, sin reparar en su estatus social.

Un hombre miserable y brutal como el Faraón, que mató a miles de recién nacidos con el objetivo de debilitar a los Banu Israil y que se negó a creer, recibió, sin embargo, la Divina Invitación.

El Profeta Muhammad (s.a.s) invitó al Islam a Abu Yahl en varias ocasiones. Su consciencia aceptaba las claras palabras de la verdad, pero, derrotado por su ego y orgullo, Abu Yahl las rechazó. Sin embargo, la noble conducta del Mensajero de Allah (s.a.s) atrajo a la guía a muchos de los que habían sido enemigos del Islam, como Umar ibn Jattab, Abu Sufian, Hind y Wahshi. Tal actitud origina en la llamada al Islam, y en todas las relaciones sociales en general, amabilidad, refinamiento y sensibilidad en cuanto a

las circunstancias y condiciones particulares de cada persona. Tal actitud se plasma en su forma más inspirada en el comportamiento de los creyentes rectamente guiados.

Al contemplar el periodo de la Llamada del Bendito Profeta (s.a.s) que duró 23 años, podemos discernir los siguientes seis factores que arrojan luz sobre el camino que debe seguir todo aquel que desee llamar a otros al Islam:

1- El Mensajero de Allah (s.a.s) empezó llamando a sus parientes más cercanos. Después, Allah Todopoderoso reveló:

وَأَنذِرْ عَشِيرَتَكَ الْأَقْرَبِينَ

"Y advierte a tu clan, a los que están más próximos a ti." (Ash-Shua'ra, 26:214)

يَٓا اَيُّهَا الَّذ۪ينَ اٰمَنُوا قُوٓا اَنْفُسَكُمْ وَاَهْل۪يكُمْ نَارًا وَقُودُهَا النَّاسُ وَالْحِجَارَةُ عَلَيْهَا مَلٰٓئِكَةٌ غِلَاظٌ شِدَادٌ لَا يَعْصُونَ اللّٰهَ مَٓا اَمَرَهُمْ وَيَفْعَلُونَ مَا يُؤْمَرُونَ

"¡Vosotros que creéis! Guardaos a vosotros mismos y a vuestra gente de un fuego cuyo combustible serán los hombres y las piedras. Sobre él habrá ángeles duros y violentos que no desobedecerán a Allah en lo que les ordene, sino que harán los que les ordene." (at-Tahrim, 66:6)

2- Al invitar al Islam, el Profeta de Allah (s.a.s) lo hacía gradualmente, siguiendo el camino cuya dificultad aumentaba progresivamente.

El primer mandato del Todopoderoso era: اقْرَأْ "¡Lee!"

Al recibir la misión de la Profecía, a Muhammad (s.a.s) se le ordenó:

قُمْ فَأَنذِرْ

"¡Levántate y advierte!"

Y a continuación llegó la orden:

وَاَنْذِرْ عَشِيرَتَكَ الْاَقْرَبِينَ

"… y advierte a tus parientes próximos." (Ash-Shua'ra, 26:214)

Más tarde, la llamada fue extendida a la ciudad entera:

وَمَا كَانَ رَبُّكَ مُهْلِكَ الْقُرٰى حَتّٰى يَبْعَثَ فٖيٓ اُمِّهَا رَسُولًا يَتْلُوا
عَلَيْهِمْ اٰيَاتِنَا وَمَا كُنَّا مُهْلِكِي الْقُرٰىٓ اِلَّا وَاَهْلُهَا ظَالِمُونَ

"Tu Señor no destruye ninguna ciudad sin haber enviado antes un mensajero a su comunidad que les recita Nuestros Signos. Y sólo cuando sus habitantes son injustos destruimos las ciudades." (al-Qasas, 28:59)

A continuación, la invitación se extendió a los alrededores:

وَهٰذَا كِتَابٌ اَنْزَلْنَاهُ مُبَارَكٌ مُصَدِّقُ الَّذٖي بَيْنَ يَدَيْهِ وَلِتُنْذِرَ
اُمَّ الْقُرٰى وَمَنْ حَوْلَهَا وَالَّذٖينَ يُؤْمِنُونَ
بِالْاٰخِرَةِ يُؤْمِنُونَ بِهٖ وَهُمْ عَلٰى صَلَاتِهِمْ يُحَافِظُونَ

"Este es un Libro Bendito que hemos hecho descender, confirmando lo que ya teníais y para advertir a la Madre de las Ciudades y a quienes están a su alrededor. Los que creen en la ultima Vida, creen en él y cumplen con la *salah*." (al-An'am, 6:92)

Finalmente, se estableció esta obligación para toda la humanidad:

وَمَآ اَرْسَلْنَاكَ اِلَّا رَحْمَةً لِلْعَالَمِينَ

"Y no te hemos enviado sino como misericordia para todos los mundos." (al-Anbiya, 21:107)

وَمَآ اَرْسَلْنَاكَ اِلَّا كَآفَّةً لِلنَّاسِ بَشِيرًا وَنَذِيرًا
وَلٰكِنَّ اَكْثَرَ النَّاسِ لَا يَعْلَمُونَ

"Y no te hemos enviado sino como anunciador de buenas noticias y advertidos para todos los hombres; sin embargo la mayor parte de los hombres no saben." (Saba, 34:28)

Vemos, también, que el Profeta (s.a.s) seguía el mismo principio de implementar ciertas normas gradualmente. Que sirvan de ejemplo la orden de ofrecer la *salah* y el ayuno, y la prohibición del alcohol y de la usura.

La Luz del Ser (s.a.s) no llevó a sus Compañeros al más alto nivel de sumisión por medió de un cambio brusco, sino a través de un desarrollo lento, gradual y sutil. Tal actitud transpira claramente en el consejo que da a Muadh ibn Yabal (r.a) antes de enviarle a Yemen:

"Vas a llegar a la comunidad de la Gente del Libro. Llámales, en primer lugar, a que crean en que no hay más dios que Allah el

Altísimo, y en que yo soy Su Mensajero. Si lo aceptan, entonces enséñales que Allah les ha ordenado ofrecer cinco *salawaat*, durante el día y la noche. Si lo aceptan y obedecen, entonces enséñales que Allah hizo obligatorio el *zakat*; cobrarlo a los pudientes para distribuirlo entre los necesitados. Si también esto lo aceptan, evita recoger lo mejor de sus riquezas. No causes malestar a los oprimidos, ya que entre sus súplicas y Allah no hay ningún velo." (Bujari, Zakat, 41-63; Muslim, Iman, 29-31)

3- Para llamar y educar, el Mensajero de Allah (s.a.s) buscaba siempre la mejor oportunidad en cuanto al tiempo, el lugar, y el estado anímico de la persona.

Ibn Masud (r.a) solía enseñar los martes. Alguien le dijo una vez:

- ¡Si pudieras enseñarnos cada día!

A lo que contestó:

- No lo hago por miedo a aburriros. Incluso el Mensajero de Allah (s.a.s) solía buscar el tiempo en el que estábamos más dispuestos a escuchar, para que así no sintiésemos aburrimiento. (Bujari, Ilm, 11,12)

Durante la conquista de Mekka, Abbas (r.a) trajo a Abu Sufian, dispuesto ya a aceptar el Islam, y le dijo al Mensajero de Allah (s.a.s):

- A Abu Sufian le gusta sentirse agraciado. Oh Mensajero de Allah, ¿por qué no haces algo que le honre?

El Profeta (s.a.s) contestó:

- Tienes razón. Cuando entremos en la ciudad, anuncia que todo aquel que permanezca en su casa con las puertas bien cerradas, o bien esté en casa de Abu Sufian –estará a salvo. (Abu Daud, Yaray, 24-25/3021)

A las preguntas que se le hacían de vez en cuando, el Profeta (s.a.s) contestaba según las circunstancias del que preguntaba, siguiendo el método más apropiado para cada persona. A quienes le preguntaron cuál era el acto más virtuoso, el Profeta (s.a.s) les dio diferentes respuestas, según las circunstancias:

- El acto más virtuoso es la creencia en Allah, la lucha en Su Camino, y una peregrinación aceptada. (Bujari, Hayy, 4)

- Es la *salah* ofrecida a su hora. (Bujari, Mawaqit 5)

- Es el Recuerdo de Allah. (Muwatta, Qur'an 24)

- Amar a Allah. (Abu Daud, Sunnah 2)

- Emigrar. (Nasai, Bai'ah 14)

- Servir a los padres. (Ibn Tahir, Usdu'l Ghaba, IV, 220)

En cada situación, el Profeta (s.a.s) se proponía facilitar las cosas y dar buenas nuevas, y en su llamada seguía estrictamente esta norma.

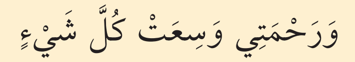
Dice en un *hadiz*:

“Ofreced facilidad, no dificultad; dad buenas nuevas; no espantéis a la gente.” (Bujari, Ilm 11; Adab 80)

Dice Allah el Altísimo:

يُرِيدُ اللّٰهُ بِكُمُ الْيُسْرَ وَلَا يُرِيدُ بِكُمُ الْعُسْرَ

“… Allah quiere para vosotros lo fácil y no lo difícil…” (al-Baqarah, 2:185)



"… Mi misericordia abarca a todas las cosas…" (al-Araf, 7:156)

Las siguientes palabras del Profeta (s.a.s) podrían considerarse un comentario de la *ayah* arriba citada:

"Cuando Allah el Altísimo terminó la Creación, escribió en Su Libro, suspendido sobre Su Trono: Mi misericordia está por encima de Mi ira." (Bujari, Tawhid, 15, 22, 28, 55; Muslim, Tawbah, 14-16)

Abu Huraira (r.a) ha relatado:

"Un beduino orinó en la Mezquita de Medina. Los Compañeros inmediatamente empezaron a recriminarle; entonces el Profeta (s.a.s) les dijo:

- Dejadle tranquilo. Limpiad el sitio echando un cubo de agua. Habéis venido a facilitar las cosas, no a dificultarlas." (Bujari, Wudu 58; Adab 80)

Una parte importante de la Llamada del Profeta (s.a.s) era la advertencia acerca del castigo Divino y la estimulación a prepararse para el Más Allá.

En los primeros momentos de su Llamada, el Profeta (s.a.s) se dirigió a sus parientes, los hijos de Hashim, de la siguiente manera:

"Os llamo a testificar que no hay otro dios que Allah –Uno, sin ningún asociado; y que yo soy Su siervo y Mensajero. Si lo aceptáis en estos mismos términos, entonces os garantizo el Paraíso.

Pero el Día del Juicio, si no venís con buenas obras sino más bien con la carga de vuestras faltas sobre los hombros, no os haré caso. Entonces pediréis: 'Oh Mensajero de Allah…' y yo haré así.

Y cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) dijo 'y yo haré así', volvió la cara en otra dirección, repitiendo este gesto dos veces." (Ibn Ishaq, pag. 128; Yakubi, II, 27)

El Profeta (s.a.s) no solamente invitaba a la gente verbalmente sino también poniendo sus palabras en práctica, alentando a la gente por medio de su conducta.

La llamada más efectiva al Islam es la de vivirlo. Los Compañeros del Profeta (s.a.s) se dedicaron por entero al Islam y a llevar la voz de la creencia y de la guía a los más lejanos rincones del mundo. Hasta hoy, es ésta la forma más bella de mostrar a la humanidad la grandeza del Islam, invitando a la gente a aceptarlo con el mismo vigor y entusiasmo.

Invitar a los demás al Islam por medio de la explicación y la práctica, es obligación de todos los Musulmanes. El progreso en los medios de comunicación hace que esta responsabilidad se acentúe. Los que viven en lugares remotos y nunca han oído del Islam, y muchos otros cuya guía hemos descuidado, aunque viven a nuestro lado, nos pedirán cuentas en el Más Allá.

Abu Huraira (r.a) ha transmitido al respecto:

"En el Día del Juicio un hombre cogerá a otro hombre por el cogote y le pedirá cuentas. Éste preguntará:

- ¿Qué quieres de mí? Ni siquiera te conozco.

- Solías ver como cometía faltas en la tierra, y no me advertiste." (Rudani, Yam'ul Fawaid, V, 384)

La invitación y la Llamada al Islam

En el Islam, el objetivo de la llamada es comunicar la verdadera religión a toda la gente.[29] Sin embargo, este objetivo no se debe implantar por la fuerza.[30]

29. Ver *surah* al-Maidah, 5:67.
30. Ver *surah* al-Baqarah, 2:256; Ya-Sin, 36:17.



Y eso es precisamente lo que hacen los misionarios cristianos, cristianizar y bautizar a hierro y fuego.[31] Pablo de Tarso, el modelo de los misionarios, explica su método en una de sus epístolas:

"Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley), como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; A los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos."[32]

Como vemos, Pablo justifica todos los medios que lleven al objetivo propuesto, sin que valga principio alguno ni límites. Islam, en cambio, prohíbe utilizar medios ilícitos aunque sea para alcanzar objetivos lícitos. Este método erróneo adoptado por la Cristiandad desde su comienzo –el de cristianizar a las masas por todos los medios posibles en vez de, simplemente, transmitir el mensaje– ha llevado a la descomposición de la esencia del cristianismo y a cambiar el mensaje según las circunstancias, con la consecuente división entre sus seguidores. Vemos a menudo cómo los misionarios explotan los sufrimientos de los marginados social y políticamente, de los pobres, de los refugiados, de los emigrantes, de las víctimas de guerra y de los desastres naturales, para comprar su creencia.

También sabemos, por otro lado, que la actividad misionaria está estrechamente unida al imperialismo, y que su motivación responde a un acto más político que religioso. Asentándose en

31. Ver el Evangelio de San Mateo, 28:1920-.
32. "Carta a los Corintios I", 9:1922-.



las zonas más propicias, los misionarios intentan cristianizar a los nativos del lugar bajo la cobertura de colegios, cursos de lenguas extranjeras y otras actividades educativas. Siguiendo el camino de Pablo, los misionarios modernos cuidan de camuflar su verdadera identidad y aparecen bajo el disfraz que en cada circunstancia sea más adecuado. Para hacerse atractivos a los ojos de los Musulmanes, por ejemplo, suelen recitar *ayaat* del Qur'an, vestir ropas islámicas, utilizar términos como *hodja* y *masjid* en vez de "cura" e "iglesia". Y de nuevo, para que la gente abandone su propia creencia y se acerque a ellos hacen, si lo ven necesario, concesiones sobre el propio cristianismo.[33]

Cara a esta frenética actividad misionaria es importante que los Musulmanes se esfuercen en la educación propia y en la de sus hijos, que aprendan y practiquen el Islam de la mejor manera posible, y se lo comuniquen a los demás. Dejando de lado su errónea actitud misionera, podemos tomar de ellos el empeño que ponen en propagar una religión falsificada en el transcurso de los siglos. El regalo del Islam, por el que nunca estaremos lo suficientemente agradecidos, nos obliga a recordar la responsabilidad de invitar a nuestros semejantes a la Verdad.

El ya fallecido Mehmed Akif se refiere a la debilidad de los Musulmanes en este campo, de la siguiente manera:

¡Mientras los misionarios rondan de día y de noche,
quién sabe, puede que los ulama *esperen una revelación!*

La actitud de Abu Lahab y su mujer hacia el Profeta (s.a.s)

La casa del Profeta (s.a.s) se encontraba entre las viviendas de dos individuos despreciables –Abu Lahab y Uqba ibn Abi Muyat.

33. Ver "Şinâsi Gündüz", pag. 5-28.

Estos personajes solían echar delante de la puerta del Mensajero de Allah (s.a.s) todo tipo de basura, y aunque tal comportamiento le rompía el corazón, simplemente les decía:

- ¿Qué clase de vecinos sois, Oh hijos de Abd Manaf?

Y luego recogía la basura que habían tirado. Un día, cuando Hamza (r.a) vio que Abu Lahab se proponía hacer lo mismo, se le acercó, se la quitó de las manos y se la echó encima de su cabeza. Mientras Abu Lahab se limpiaba, gritaba improperios contra Hamza (r.a). (Ibn Asir, al-Kamil, II, 70)

Umm Yamil, la mujer de Abu Lahab, no dejaba que su marido se le adelantase en atormentar al Profeta (s.a.s). Cada día preparaba un manojo de ramas espinosas que por la noche se colgaba del cuello y las tiraba por todos los caminos por los que solía ir el Profeta (s.a.s) para que se hiriera en los pies, pero el Profeta pasaba por encima de ellos como si fueran de seda. (Ibn Hisham, I, 376; Qurtubi, XX, 240)

La maldad de sus actos llevó a la revelación de la *surah* al-Masad. Cuando Umm Yamil se enteró de ello, cogió una gran piedra y fue en busca del Profeta (s.a.s), que estaba sentado cerca de la Ka'aba con Abu Bakr (r.a). Viéndola de lejos, Abu Bakr dijo:

- Oh Mensajero de Allah, Umm Yamil viene hacia aquí. Me temo que te vea y cause problemas. ¡Si nos hubiéramos ido antes, no te habría visto!

- No podrá verme,- contestó el Profeta (s.a.s).

Y así fue. Aunque estaba a su lado, Umm Yamil no le vio, y después de haber despotricado contra Abu Bakr, abandonó el lugar. (Ibn Hisham, I, 378-379; Qurtubi, XX, 234)

Antes de la Profecía, la hija del Profeta (s.a.s), Umm Kulthum (r.a), se había casado con el hijo de Abu Lahab, Utaibah, mientras que su otra hija Ruqayya (r.a) estaba comprometida con su otro hijo –Utbah. Cuando fue revelada al-Masad, Umm Yamil les dijo a sus hijos que se separasen de ellas ya que habían abandonado su religión. Lo mismo dijo Abu Lahab, vociferando:

- ¡Si no dejáis a las hijas de Muhammad, os echo de aquí!

Entonces Utaibah fue al Profeta (s.a.s) y le dijo:

- ¡Maldita sea tu religión! Divorcio a tu hija. Desde ahora en adelante no te acerques a mí, y yo no me acercaré a ti.

Después, le rasgó la camisa al Profeta (s.a.s). Ante tal brutalidad, el Mensajero de Allah (s.a.s) suplicó:

- ¡Oh Allah! ¡Suelta contra él a uno de Tus perros!

Un tiempo después, Utaibah fue de viaje con una caravana que paró en un lugar que se llamaba Zarqa. Cuando, aquella noche, un león empezó a rondar el campamento, Utaibah dijo:

- ¡Ay de mí! Me matará, tal como lo ha pedido Muhammad. ¡Lo presiento! ¡Puede estar en Mekka y yo en Damasco, pero si muero, el responsable es Ibn Abi Kabshah![34]

Aquella noche, después de haber merodeado durante un rato, el león se alejó. Los compañeros de Utaibah le indicaron que se echase entre ellos y todos volvieron a dormir. De repente el león

34. Un hombre llamado Abu Kabshah, de la tribu de Huda, se enfrentó con sus conciudadanos por su adoración a los ídolos. Haciendo semejanza entre él y el Bendito Profeta (s.a.s), los mequinenses a veces se referían a éste último como Ibn Abi Kabshah, es decir el hijo de Abu Kabshah. Según otra explicación, Abu Kabshah pudo haber sido el apodo de un abuelo paterno o materno del Profeta (s.a.s), e incluso del esposo de su nodriza, Halimah.

volvió, se le acercó a Utaibah, atacándole de un salto. Ante esta horrible circunstancia, aquel idólatra solamente logró gritar:

- ¿No os dije que Muhammad cumple siempre su palabra?

Al enterarse de la terrible muerte de su hijo, Abu Lahab dijo algo parecido:

- Sabía que Muhammad no dejaría en paz a mi hijo… (Ibn Sad, VIII, 36-37; Baihaqi, Dalalil, II, 338-339; Haizami, VI, 19)

Durante esa época el Mensajero de Allah (s.a.s) fue objeto del maltrato de muchos idólatras como Abu Lahab, pero continuaba su Llamada con paciencia y perseverancia.

El intento de reconciliación por parte de Mekka

El hecho de que el Profeta (s.a.s) siguiese invitando al Islam haciendo caso omiso de las advertencias de los idólatras, enfurecía a los notables de la ciudad, que sentían un inexplicable odio hacia la nueva religión, a la que veían como un obstáculo para sus intereses. Fueron a ver a Abu Talib, le explicaron sus preocupaciones, y pidieron que hablase con su sobrino. Abu Talib les despidió cortésmente, pero no le dijo nada al Profeta (s.a.s). Viendo que todo seguía igual, los idólatras se dirigieron de nuevo a Abu Talib, diciendo:

- Oh Abu Talib, nuestra paciencia se está acabando. Sabes que tu sobrino habla mal de nuestra religión y de los ídolos. Nos acusa de estupidez. Si no tomas medidas, nos enfrentaremos a ti y a él abiertamente. O bien le convences de que abandone todas esas ideas absurdas, o bien le retiras tu protección, para que podamos tratar el asunto de la manera más conveniente.

Abu Talib, ante esta circunstancia, le explicó la situación al Profeta (s.a.s). Aunque no le negó su protección, dio a entender que no se veía con ganas de enfrentarse a los idólatras, pidiendo a su sobrino que le protegiese a él y se protegiese a sí mismo.

El Mensajero de Allah (s.a.s) estaba sumamente disgustado ya que las palabras de su tío significaban, de hecho, que levantaría su protección si la situación empeoraba. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Después de todo, los Musulmanes eran todavía muy débiles, sin ningún poder para oponerse a los transgresores mequinenses a los que les sobraban las riquezas.

Ante esta dificultad, el Todopoderoso le aconsejó a Su Profeta (s.a.s):

وَاذْكُرِ اسْمَ رَبِّكَ وَتَبَتَّلْ إِلَيْهِ تَبْتِيلاً. رَبُّ الْمَشْرِقِ وَالْمَغْرِبِ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ فَاتَّخِذْهُ وَكِيلاً

"Recuerda el nombre de tu Señor y concéntrate de lleno en Él. El Señor del oriente y del occidente, no hay dios sino Él; tomadlo como Protector." (al-Muzzammil, 73:8-9)

La tristeza del Profeta (s.a.s) había desaparecido al instante. Le contestó a su tío con firmeza:

- ¡Por Allah! Tío, si estos hombres me pusieran el sol en una mano y la luna en la otra, aún así, no dejaría de hablar a la gente.

Abu Talib, quien no esperaba tal contestación, se sintió conmovido. Aunque no era Musulmán, amaba a su sobrino como si fuera su hijo. Además, había prometido a su padre Abdulmuttalib, en su lecho de muerte, ante todos sus hijos, cuando se debatía quién cuidaría de Muhammad (s.a.s):

- Sabes, padre, que no soy rico, pero soy compasivo, de buen corazón. Me gustaría cuidar de mi sobrino. Prometo hacerlo de la mejor manera, por lo que te pido que lo dejes bajo mi tutela.

Su corazón no le permitió defraudar al Noble Profeta (s.a.s), y le dijo a viva voz mientras éste se alejaba:

- Di lo que quieras. Juro que nunca te entregaré a ellos… ¡Jamás! (Ibn Hisham, I, 276-278; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 96-97)

Habiendo fallado en su misión, los idólatras escogieron a Umarah, hijo de Wali ibn Mughirah, para que fuera a Abu Talib y le hiciera otra oferta:

- Umarah es el más fuerte y apuesto de los jóvenes Quraish. Tómale y aprovecha su inteligencia y su fuerza. Puede ser tu hijo. Pero entréganos a tu sobrino, quien desafía a la religión de nuestros ancestros y rechaza su modo de vida, para que podamos deshacernos de él.

Abu Talib respondió:

- ¿Qué estáis diciendo? ¿Queréis entregarme a vuestro hijo para que cuide de él, y que os entregue al mío para que le matéis? ¡Lo que me proponéis es una enormidad! (Ibn Hisham, I, 279; Ibn Sad, I, 202)

Más tarde, los idólatras hablaron de nuevo con Abu Talib, pidiéndole que enviase un mensaje a Muhammad (s.a.s) en el que pedían hablar con él para discutir las propuestas que querían presentarle. El Mensajero de Allah (s.a.s) acudió a la cita en cuanto hubo recibido la noticia. Anas ibn Sharik le dijo:

- Deja de hablar mal de nosotros y nuestros ídolos, y te dejaremos en paz a ti y a tu dios.

Muhammad (s.a.s) levantó la cabeza hacia el cielo y dijo:



- ¿Veis el sol?

- Sí, lo vemos.

Entonces les contestó, presagiando la grandeza del Islam y su luminoso futuro:

- ¿Está en mi poder impedir que sus rayos lleguen a vosotros?

Abu Talib que se encontraba cerca de él, dijo:

- Juro que mi sobrino nunca miente.

Rabiosos, los idólatras abandonaron el lugar de la reunión. (Ibn Ishaq, pag. 136; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 92; Ibn Sad, I, 202-203)

Según el relato de Ibn Abbas (r.a) los notables de los Quraish se reunieron en un lugar llamado Hiyr, cerca de la Ka'aba, y juraron por lo ídolos Lat, Manat, Uzza, Naile e Isar que se unirían para atacar y matar al Profeta (s.a.s) en cuanto le viesen. Cada uno se comprometió a pagar el dinero de sangre que le correspondiera. La hija del Profeta (s.a.s), Fátima, se enteró de ello y fue corriendo a su padre a informarle de este complot. El Mensajero de Allah (s.a.s) pidió agua para el *wudu'*, y se fue directamente a la Ka'aba. En cuanto le vieron, todos gritaron:

- ¡Allí está!

Y sin embargo, a pesar de su juramento, el aspecto imponente del Profeta (s.a.s), al que tenían ahora delante, hizo que bajasen las cabezas, sin que ninguno se atreviese a mirarle a los ojos. Tomando un puñado de tierra del suelo, el Profeta (s.a.s) dijo al tirarlo hacia ellos:

- ¡Qué se pierdan vuestras caras!

Aquellos a los que alcanzó la tierra murieron poco después de la Batalla de Badr, y todos se reunieron en el mismo Pozo del Infierno. (Ahmad, I, 303)

Después de este incidente, el preocupado Abu Talib reunió a los clanes de Hashim y Muttalib, pidiéndoles que diesen su palabra de honor de que protegerían al Profeta (s.a.s) hasta el final. Todos se comprometieron a hacerlo, salvo Abu Lahab. (Ibn Hisham, I, 281; Ibn Asir, al-Kamil, II, 65)

Al darse cuenta que no procedía hablar de nuevo con Abu Talib, los idólatras decidieron dirigirse directamente al Bendito Profeta (s.a.s). Le dijeron:

- Provienes de un noble linaje, respetado por todos, pero haces y dices lo que ningún árabe ha dicho jamás ni ha hecho. Has promovido la discordia. Estamos reñidos unos con otros. ¿Qué es lo que quieres? Si quieres riqueza, te daremos todo lo que pidas. No habrá en ninguna tribu nadie más rico que tú. Si quieres el poder, te haremos gobernador de Mekka. Si quieres mujeres, danos los nombres de las que quieras, y te las daremos. Y si te han embrujado, te buscaremos un curandero para que te quite el conjuro. Haremos todo lo posible para curarte. Estamos dispuestos a hacer lo que quieras, pero ¡abandona tu misión!

Los insensatos idólatras pensaban que podían disuadir al Profeta (s.a.s) de que dejase su misión comprándole con oro, rango y mujeres. Pensaban que no sería capaz de rechazar ofertas tan tentadoras, las que siempre han sometido la voluntad de los hombres. Curiosamente, nunca se imaginaron que sus propuestas pudieran dejar indiferente al Profeta (s.a.s). Pero el Mensajero de Allah respondió con decisión y firmeza:

- No quiero nada de vosotros –ni riqueza, ni rango, ni poder. Lo único que quiero es que dejéis de adorar a los ídolos y adoréis únicamente a Allah, el Uno. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 99-100)

Dominados por sus egos, los idólatras no podían entender la nobleza de la misión del Profeta (s.a.s); incluso llegaron a pedirle, en varias ocasiones, que adorase a sus ídolos. La reacción del Profeta (s.a.s) estuvo siempre de acuerdo con las advertencias del Qur'an:

قُلْ إِنِّي نُهِيتُ أَنْ أَعْبُدَ الَّذِينَ تَدْعُونَ مِن دُونِ اللَّهِ لَمَّا جَاءَنِيَ الْبَيِّنَاتُ مِن رَّبِّي وَأُمِرْتُ أَنْ أُسْلِمَ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ

"Di: Se me ha prohibido adorar a los que invocáis fuera de Allah, pues me han llegado las pruebas claras de mi señor, y se me ha ordenado someterme al Señor de los mundos." (al-Mu'min, 40:66)

قُلْ إِنَّمَا أُمِرْتُ أَنْ أَعْبُدَ اللّهَ وَلا أُشْرِكَ بِهِ إِلَيْهِ أَدْعُو وَإِلَيْهِ مَآبِ

"Di: Sólo se me ha ordenado que adore a Allah y no Le atribuya copartícipes; a El os llamo y a Él me vuelvo." (al-Ra'ad, 13:36)

إِنَّمَا أُمِرْتُ أَنْ أَعْبُدَ رَبَّ هَذِهِ الْبَلْدَةِ الَّذِي حَرَّمَهَا وَلَهُ كُلُّ شَيْءٍ وَأُمِرْتُ أَنْ أَكُونَ مِنَ الْمُسْلِمِينَ. وَأَنْ أَتْلُوَ الْقُرْآنَ فَمَنِ اهْتَدَى فَإِنَّمَا يَهْتَدِي لِنَفْسِهِ وَمَن ضَلَّ فَقُلْ إِنَّمَا أَنَا مِنَ الْمُنذِرِينَ

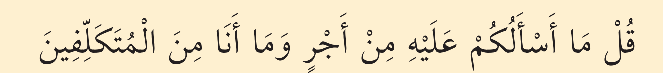
"No se me ha ordenado sino que adore al Señor de esta tierra que ha hecho inviolable y a Quien pertenece todo; y se me ha ordenado que sea de los que se someten. Y que recite el Qur'an. Y quien sigue la guía lo hace en su propio beneficio, pero quien se extravía… Di: Yo sólo soy uno de los advertidores." (an-Naml, 27:91-92)

قُلْ إِنَّنِي هَدَانِي رَبِّي إِلَى صِرَاطٍ مُّسْتَقِيمٍ دِيناً قِيَماً مِّلَّةَ إِبْرَاهِيمَ حَنِيفاً وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ. قُلْ إِنَّ صَلاَتِي وَنُسُكِي وَمَحْيَايَ وَمَمَاتِي لِلّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ. لاَ شَرِيكَ لَهُ وَبِذَلِكَ أُمِرْتُ وَأَنَاْ أَوَّلُ الْمُسْلِمِينَ. قُلْ أَغَيْرَ اللّهِ أَبْغِي رَبّاً وَهُوَ رَبُّ كُلِّ شَيْءٍ وَلاَ تَكْسِبُ كُلُّ نَفْسٍ إِلاَّ عَلَيْهَا وَلاَ تَزِرُ وَازِرَةٌ وِزْرَ أُخْرَى ثُمَّ إِلَى رَبِّكُم مَّرْجِعُكُمْ فَيُنَبِّئُكُم بِمَا كُنتُمْ فِيهِ تَخْتَلِفُونَ

"Di: Mi Señor me ha guiado a un camino recto, una Práctica de Adoración recta, la *millah* de Ibrahim, *hanif*, que no era de los que asocian. Di: En verdad mi oración, el sacrificio que pueda ofrecer, mi vida y mi muerte son para Allah, el Señor de los mundos. Él no tiene copartícipe. Eso es lo que se me ha ordenado. Soy el primero de los Musulmanes. Di: ¿Por qué habría de desear a otro que Allah como Señor, si Él es el Señor de todas las cosas? Lo que cada alma adquiera sólo podrá perjudicarle a ella misma y nadie cargará con la carga de otros. Luego habréis de volver a vuestro Señor que os hará ver aquello a lo que os oponíais." (al-An'am, 6:161-164)

قُلْ هَـذِهِ سَبِيلِي أَدْعُو إِلَى اللّهِ عَلَى بَصِيرَةٍ

"Di: Este es mi camino. Llamo a (la adoración de) Allah basado en una clara visión, tanto yo como los que me siguen. Y ¡gloria a Allah! Y no soy de los que asocian." (Yusuf, 12: 108)


قُلْ مَا أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ مِنْ أَجْرٍ وَمَا أَنَا مِنَ الْمُتَكَلِّفِينَ



“Di: No so pido ninguna recompensa ni soy un impostor.” (Sad, 38:86)



Ante la inquebrantable firmeza del Mensajero de Allah (s.a.s), los idólatras le pidieron que al menos dejase de hablar mal de sus ídolos. Entonces descendió el siguiente mandato de Allah:

فَلَا تُطِعِ الْمُكَذِّبِينَ. وَدُّوا لَوْ تُدْهِنُ فَيُدْهِنُونَ

“No obedezcas a los que niegan la verdad. Querrían que te mostraras transigente y así ellos también lo harían.” (al-Qalam, 68:8-9)

En otras palabras, los idólatras, que rechazaban la verdad, mantenían que solamente podían reconciliarse con el Profeta (s.a.s) si abandonaba el mensaje de las *ayaat* que chocaban con sus intereses. Pero la advertencia del Qur’an al respecto era clara y contundente:

إِذاً لَّأَذَقْنَاكَ ضِعْفَ الْحَيَاةِ وَضِعْفَ الْمَمَاتِ ثُمَّ لاَ تَجِدُ لَكَ عَلَيْنَا نَصِيراً

“Y en ese caso te habríamos hecho probar el doble de la vida y el doble de la muerte y después no habrías encontrado quien te auxiliara de Nosotros.” (al-Isra, 17:75)

Es decir, incluso en los momentos de gran dificultad está prohibido hacer concesiones a costa de la creencia (*aqidah*) ya que eso significaría la destrucción del *Din* –algo que los idólatras



deseaban que ocurriese a cualquier precio. A pesar de que una y otra vez volvían con las manos vacías, no dejaban de insistir en sus insensatas propuestas con la intención de lavarles las caras a sus ídolos. Incluso llegaron a sugerir la siguiente solución:

"Podríamos adorar a nuestros ídolos un día y otro día a tu dios, y entonces se acabaría la disputa."

El Todopoderoso desmiente tal lógica que choca frontalmente con el espíritu del Islam:

قُلْ يَا أَيُّهَا الْكَافِرُونَ. لَا أَعْبُدُ مَا تَعْبُدُونَ. وَلَا أَنتُمْ عَابِدُونَ مَا
أَعْبُدُ. وَلَا أَنَا عَابِدٌ مَّا عَبَدتُّمْ. وَلَا أَنتُمْ عَابِدُونَ مَا أَعْبُدُ. لَكُمْ
دِينُكُمْ وَلِيَ دِينِ

"Di: ¡Incrédulos! Yo no adoro lo que adoráis ni vosotros adoráis lo que yo adoro. Yo no adoraré lo que vosotros adoráis, ni vosotros adoraréis lo que yo adoro. Para vosotros vuestra adoración y para mí la mía." (al-Kafirun, 109:1-6)[35]

Al principio fueron mayoritariamente los pobres, los débiles y los esclavos los que respondieron a la Llamada del Bendito Profeta (s.a.s); los notables como Abu Bakr, eran muy pocos. El hecho de que el Profeta (s.a.s) rechazase rotundamente la oferta de los idólatras de recibir riquezas y prebendas de todo tipo indica claramente que jamás estuvo tentado de tenerlas, como lo mantienen algunos orientalistas. Incluso en los tiempos de más holgura, la vida del Mensajero de Allah (s.a.s) no era diferente a la de cualquier hombre pobre. En el tenemos un ejemplo de abstinencia, humildad y contento.

35. Ver Ibn Hisham, I, 386.



Si así lo hubiese querido, el Profeta (s.a.s) podía haber aceptado la oferta de los mequinenses para el servicio del Islam en un futuro, pero no quiso participar en ese juego político, ni tampoco utilizarlo como un instrumento para la causa, simplemente porque el Islam siempre aplica el principio de lealtad hacia el *Din* antes de hacer uso de cualquier otro instrumento. Los Musulmanes, por lo tanto, deben perseverar y luchar en diferentes condiciones, pero el camino a seguir debe ser siempre al *siratu'ul mustaqim* –el camino recto, sin ninguna desviación.

La inimitabilidad (*i'yaz*) del Qur'an y su influencia sobre quien lo escucha

La palabra *iyaz* significa, literalmente, incapacitar a alguien o excederse en un alto grado. En el sentido técnico, sin embargo, significa la incapacidad del hombre a la hora de producir algo parecido al Qur'an en cuanto a su elocuencia, valor legislativo y noticias del No-Visto –ya que el Qur'an proviene de la Fuente Más Alta.

Dado que Allah el Altísimo ha deseado que la Última Escritura revelada a la humanidad sea perfecta y en lengua árabe, les dio a los que la hablaban, desde tiempos inmemoriales, un afán por la elocuencia. A través de una continuada actividad literaria, los árabes la desarrollaron hasta dotarla de una perfección tal que fuese capaz de expresar las Palabras y los Significados Divinos. La elocuencia llegó a ser algo intrínseco a los árabes, de forma que poetas y oradores detentaban un alto rango en sus sociedades. Y fue en este ambiente en el que el Noble Qur'an, la Palabra Divina, llegó por medio del Bendito Profeta (s.a.s) como el milagro más grande y el más excelso discurso.

Las características que más separan al hombre del resto de las criaturas son la razón, el entendimiento y la expresión a través del lenguaje; y de estas mismas características surge el milagro del Qur'an, el último y más perfecto Libro Divino. El Todopoderoso ha dicho:

الرَّحْمَنُ. عَلَّمَ الْقُرْآنَ. خَلَقَ الْإِنسَانَ. عَلَّمَهُ الْبَيَانَ

"El Misericordioso ha enseñado el Qur'an, ha creado al hombre, le ha enseñado a hablar (y explicar claramente)." (ar-Rahman, 55:1-4)

Muchos sabios han escrito libros con la precisa información sobre la increíble *i´yaz* del Qur'an, de la que ahora vamos a hacer un pequeño resumen.

Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) declaró su Profecía, los idólatras objetaron, diciendo:

وَقَالُوا لَوْلَا أُنزِلَ عَلَيْهِ آيَاتٌ مِّن رَّبِّهِ

(al-'Ankabut, 29:50)

"Y dicen: ¿Por qué no se le hacen descender signos procedentes de su Señor?"

A lo que el Todopoderoso respondió:

قُلْ إِنَّمَا الْآيَاتُ عِندَ اللَّهِ وَإِنَّمَا أَنَا نَذِيرٌ مُّبِينٌ. أَوَلَمْ يَكْفِهِمْ أَنَّا أَنزَلْنَا عَلَيْكَ الْكِتَابَ يُتْلَى عَلَيْهِمْ إِنَّ فِي ذَلِكَ لَرَحْمَةً وَذِكْرَى لِقَوْمٍ يُؤْمِنُونَ



"Di: Los Signos están junto a Allah y yo sólo soy un advertido claro. ¿Es que no les basta que hayamos hecho que te descendiera el Libro que recitas? Verdaderamente en él hay misericordia y recuerdo para la gente que cree." (al-Ankabut, 29:50-51)

La *i'yaz* del Qur'an es explícita en muchos aspectos –la elocuencia y el estilo, la riqueza de contenido, el convincente poder de sus principios, la información acerca del No-Visto, la habilidad de preservar en todos los tiempos su validez y supremacía legislativa. El milagro más importante del Qur'an consiste en su elocuencia y estilo. Se entiende por ello el uso de la palabra más apropiada en cuanto al contenido y objetivo, acorde a las necesidades de cada situación. Es la elocuencia aplicada de la mejor manera posible según los asuntos que trata.

El Qur'an es a la vez una obra maestra por su claridad de expresión. Es imposible encontrar el más pequeño defecto en las palabras que elige, en sus frases y los significados que expresa. Junto al significado, la manera de redactar proviene también de Allah el Altísimo.[36] Esta es la diferencia más remarcable entre el Qur'an y el sagrado *hadiz*. Por esa razón, la sustitución de una palabra árabe del Qur'an por otra supone *kufur* si es intencionada; si no lo es, puede anular un acto de adoración a causa del cambio de significado. En sus comentarios sobre lo que llamamos *zhallat'ul qari*, los comentaristas han establecido numerosos juicios en cuanto a las consecuencias legales de la pronunciación incorrecta involuntaria, o cambio de palabras, en la *salah*. Es un perfecto sinsentido y una falacia intelectual afirmar que está permitido realizar los actos de

36. Incluye este término la entonación del Qur'an, la elección de palabras adecuadas al lenguaje elegido, la pronunciación y la claridad de expresión; su elocuencia, articulación y fluidez.

adoración utilizando una traducción del Qur'an, que no es sino la interpretación de sus significados por parte del traductor.

El estilo del Qur'an refleja un perfecto equilibrio, desconcertante incluso para los más afamados literatos, entre el significado y las palabras utilizadas. Para cada significado, y según el contexto, el Qur'an utiliza la palabra más adecuada.

El famoso comentarista andalusí, Ibn Atiyya, dijo:

"El Qur'an es un libro en el que es imposible quitar una sola palabra, ya que en tal caso no encontraríamos otra mejor que la sustituyese aunque rebuscásemos en toda la lengua árabe."[37]

Siendo la Palabra Divina, el Qur'an habla por medio de numerosas parábolas, consejos, relatos históricos, asuntos legales e información relativa al Más Allá, al Paraíso y al Infierno; contiene buenas nuevas y advertencias, por separado, según la fuerza de su significado, pero siempre manteniendo el mismo nivel de armonía en su claridad y elocuencia. Se dirige simultáneamente a gente muy diversa, con diferentes niveles intelectuales, que viven en diferentes épocas y lugares. Cuando una *ayah* del Qur'an se recita a varias personas, cada una de ellas la entiende según su nivel de comprensión, siendo ésta una cualidad que sobrepasa la capacidad humana.

Resumiendo, podemos decir que el milagro de cada Profeta pertenece a su tiempo, pero dado que el Profeta Muhammad (s.a.s) fue enviado a toda la humanidad, su milagro más grande, el Qur'an, permanecerá vigente hasta el Día del Juicio Final, con plena capacidad de abarcar todos los tiempos y lugares.

37. Zarqânî, Manâhilü'l-İrfân, II, 325; Muhammad Abdullâh Dırâz, an-Nabau'l-Azîm, s. 112; Atâ, Azamatu'l-Kur'ân, pag. 85.



Para ilustrar la existencia y el poder del Altísimo, el Qur'an se refiere en numerosas ocasiones a las verdades científicas. Los descubrimientos científicos que han tenido lugar a lo largo de los últimos 1400 años no solamente no abrogan ninguna afirmación del Noble Qur'an, sino que las refuerza. De nuevo, tal situación solamente se puede deber a su naturaleza milagrosa.

En todos los países del mundo los cerebros más avanzados rivalizan unos con otros en la producción de enciclopedias. Podemos mencionar la Britannica o la Larousse como ejemplos. Al mismo tiempo, estas enciclopedias tienen la imperiosa necesidad de producir volúmenes adicionales para corregir o completar los errores y deficiencias. Los nuevos descubrimientos les obligan constantemente a añadir nuevos datos, y sus volúmenes, compilados por los miembros más destacados de la comunidad científica, se vuelven en seguida obsoletos. Sin embargo, con el paso de los siglos, no se ha dado el caso de tener que corregir las aseveraciones científicas que encontramos en el Qur'an. Es una de las pruebas más grandes de su origen Divino y del hecho de que sea la Palabra del Todopoderoso.

En un *hadiz* que habla del milagro del Qur'an, destinado a permanecer vigente hasta el Final de los Tiempos, el Bendito Profeta (s.a.s) dice:

"El Qur'an es la Palabra Divina que guía al hombre hacia la salvación a través de todas la tribulaciones que pueda encontrar en su camino; que da la información acerca de las comunidades pasadas y futuras, y ofrece el juicio acerca de las controversias que se puedan dar entre ellos; distingue entre el bien y el mal; no es baldío. Al transgresor que lo abandona, Allah lo destruye; al que busca cualquier otra guía, Allah le lleva al extravío. Es la Cuerda Fuerte de Allah, Su Recuerdo y el Camino Recto. Los que lo siguen nunca

se desvían; las lenguas que lo pronuncian, nunca se equivocan; los sabios que lo estudian siempre aprenden de él. La repetición nunca lo desgasta, y sus milagros nunca dejan de deslumbrar. Cuando lo escucharon los *yin* solamente pudieron decir:

إِنَّا سَمِعْنَا قُرْآناً عَجَباً

"Hemos oído una Recitación maravillosa." (al-Yinn, 72:1)

"Los que hablan por medio de él, dicen la verdad. Y los que juzgan con él, juzgan con justicia. Los que lo practican, cosechan valiosas recompensas, y los que llaman a él, encuentran que es el más verdadero de los caminos." (Tirmidhi, Fadail'ul Qur'an 14; Darmini, Fadai'ul Qur'an 1)

El Qur'an es un milagro en todos sus aspectos. Desde hace siglos reta a los hombres y a los *yin*, así como a los más elocuentes árabes de la época en la que descendió, a producir algo parecido, como lo expresa la *ayah* 34 de la *surah* at-Tur:

فَلْيَأْتُوا بِحَدِيثٍ مِّثْلِهِ إِن كَانُوا صَادِقِينَ

"Que traigan un relato semejante, si es verdad lo que dicen." (al-Tur, 52:34)

La impotencia de responder a este reto queda claramente manifestada por el Todopoderoso:

أَمْ يَقُولُونَ افْتَرَاهُ قُلْ فَأْتُواْ بِعَشْرِ سُوَرٍ مِّثْلِهِ مُفْتَرَيَاتٍ وَادْعُواْ مَنِ اسْتَطَعْتُم مِّن دُونِ اللّهِ إِن كُنتُمْ صَادِقِينَ



"O dicen: Lo ha inventado. Di: Traed diez *suwar* inventadas semejantes y llamad a quien podáis fuera de Allah si decís la verdad." (Hud, 11:13)

وَإِن كُنتُمْ فِي رَيْبٍ مِّمَّا نَزَّلْنَا عَلَى عَبْدِنَا فَأْتُواْ بِسُورَةٍ مِّن مِّثْلِهِ
وَادْعُواْ شُهَدَاءكُم مِّن دُونِ اللّهِ إِنْ كُنْتُمْ صَادِقِينَ

"Y si tenéis alguna duda sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, venid vosotros con una surah igual; y si decís la verdad, llamad a esos testigos que tenéis en vez de Allah." (al-Baqarah, 2:23)[38]

قُل لَّئِنِ اجْتَمَعَتِ الإِنسُ وَالْجِنُّ عَلَى أَن يَأْتُواْ بِمِثْلِ هَـذَا الْقُرْآنِ
لاَ يَأْتُونَ بِمِثْلِهِ وَلَوْ كَانَ بَعْضُهُمْ لِبَعْضٍ ظَهِيراً

"Di: Si se juntaran los hombres y los genios para traer algo parecido a este Qur'an no podrían traer nada como él aunque se ayudaran unos a otros." (al-Isra, 17:88)

Pero los idólatras seguían con sus descabezadas aseveraciones que solamente servían para exponer sus propias inconsistencias y dudas.

إِنْ هَذَا إِلَّا سِحْرٌ يُؤْثَرُ

"Esto no es más que magia aprendida." (al-Muddaththir, 74:24)

سِحْرٌ مُّسْتَمِرٌّ

38. Ver también Yunus, 10:38.

“Es magia persistente.” (al-Qamar, 54:2)

إِنْ هَذَا إِلَّا إِفْكٌ افْتَرَاهُ

“No es más que una mentira que se ha inventado con la ayuda de otros.” (al-Furqan, 25:4)

إِنْ هَذَا إِلاَّ أَسَاطِيرُ الأَوَّلِينَ

“Esto no son más que historias de los antiguos.” (al-An’am, 6:25)

Hasta ahora, el reto lanzado a los enemigos del Qur’an de que traigan algo parecido ha terminado en una absoluta derrota. Y así será hasta el Final de los Tiempos.

Desde hace años que los sacerdotes cristianos estudian la lengua árabe. Muchos podrían enseñársela a los propios árabes, pero ninguno ha osado responder al reto del Qur’an. ¿No deberían acaso ser ellos, los que se han tomado tantas molestias en su intento de apagar la luz del Islam, los que aceptaran ese reto y mostrasen que es posible producir algo como este Bendito Qur’an? ¿Acaso no es un hecho histórico con suficiente peso como para ser considerado la prueba de la veracidad del Qur’an y de la impotencia de sus enemigos?

Muchas figuras famosas por su elocuencia han trabajado durante meses a puerta cerrada sin poder producir, al final de tan penoso trabajo, ni tan siquiera un verso comparable a los del Qur’an. Musailamah, y muchos otros, que intentaron presentar alternativas al Qur’an, no lograron sino ponerse en ridículo ya que todo lo que escribieron no hizo sino mostrar su propia ineptitud. No podía ser de otra forma porque el Qur’an es un milagro de elocuencia y un Libro que abarca en sí a todos los tiempos con todas sus verdades.

Es imposible que un ser humano, que no sabe siquiera cuándo ni dónde va a morir, pueda producir *ayaat* milagrosas fuera de toda comparación. Conocido de sobra es el estado en el que se encuentra hoy la Torá y la Biblia. Ambas han sido objeto de manipulaciones; ambas se han alejado de sus orígenes, y ahora no son más que un cúmulo de contradicciones.

Una mirada a las experiencias del pasado nos ofrece la prueba más fuerte de que el Noble Qur'an es un libro de elocuencia milagrosa. Desde el primer día de su revelación, a lo largo de los 15 siglos que han pasado desde entonces, no ha habido nadie, ni una sola persona, capaz de retar con éxito a este Libro Divino. Los que lo han intentado han sido humillados ante toda la humanidad, cubriéndose, hasta la Hora Final, de vergüenza y oprobio. (Buti, Min Rawaii'l Qur'an, pag. 126, 129, 130)

El Qur'an, sin ser prosa ni poesía, combina ambas formas con una armonía interna insuperable que impregna su estilo y que percibimos en cada recitación. Basta un pequeño cambio de palabras para que esta armonía y el significado queden profundamente afectados. Al tener estas características, el Qur'an siempre ha impactado enormemente a todos aquellos que lo han escuchado. Muchos árabes se apresuraban a aceptar el Islam después de haber escuchado su recitación por boca del Noble Profeta (s.a.s). Incapaces de imitar la elocuencia del Qur'an, los idólatras, en el fondo de sus corazones, admitían su verdad. Su única razón a la hora de negarlo era el hecho de que se imponía como un obstáculo a sus intereses; por otra parte, les resultaba insufrible tener que seguir a un huérfano como era el caso del Profeta (s.a.s).

Ibn Abbas (r.a) ha transmitido que un día vino Walid ibn Mughira y le pidió al Profeta (s.a.s) que recitase algo del Qur'an. El Mensajero de Allah (s.a.s) le recitó lo siguiente:

إِنَّ اللّهَ يَأْمُرُ بِالْعَدْلِ وَالإِحْسَانِ وَإِيتَاء ذِي الْقُرْبَى وَيَنْهَى عَنِ الْفَحْشَاء وَالْمُنكَرِ وَالْبَغْيِ يَعِظُكُمْ لَعَلَّكُمْ تَذَكَّرُونَ

"Es cierto que Allah ordena la justicia, la excelencia y dar a los parientes próximos, y prohíbe la indecencia, lo reprobable y la injusticia. Os exhorta para que podáis recapacitar." (an-Nahl, 16:90)

Walid le pidió que lo recitase de nuevo, tras lo cual, sin poder contenerse, dijo:

- Juro que hay en estas palabras tal dulzura, tal belleza y luminosidad que se parecen a un árbol frondoso, de raíces húmedas y ramas cargadas de frutos. Es imposible que lo haya inventado un hombre. Nada lo podrá anular, y con toda seguridad que doblegará a quien se resista a su fuerza.

Lleno de asombro, Walid se fue a casa de Abu Bakr (r.a) y le hizo algunas preguntas acerca del Qur'an. Al día siguiente les dijo a los jefes Quraish:

- Las palabras que dice el hijo de Abu Kabshah son realmente increíbles. Juro que no son poesía, ni magia, ni locura. Lo que dice es sin duda la palabra de Allah!

Abu Yahl comentó disgustado:

- Estoy seguro que si Walid abandona su religión, lo hará el resto de los Quraish.

Luego se dirigió con sorna a Walid:

- Tío, tus parientes están recogiendo dinero para ti, ya que según parece fuiste a pedirle a Muhammad.



- Deberíais saber que soy el hombre más rico entre ellos,- dijo Walid.

- Di, pues, algo acerca de Muhammad que les muestre tu rechazo y animosidad hacia él,- sugirió Abu Yahl.

- ¿Y qué puedo decir? No hay nadie entre vosotros que conozca la poesía mejor que yo, ni tampoco *qasida* ni *rayaz*.[39] Lo que él dice no se parece a nada de eso. Os aseguro que lo que he oído de Muhammad no parecían palabras ni de los hombres ni de los *yin* por su magnífica dulzura y elegancia.

Abu Yahl estaba inflexible en su postura.

- Tus parientes no quedarán satisfechos hasta que digas algo contra él.

- Entonces, dame tiempo para pensar,- respondió Walid.

Después de haber meditado durante un buen rato, declaró:

- Es meramente magia de los antiguos. (Hakim, II, 550/3872; Tabari, Tafsir, XXIX, 195-196; Wahidi, s. 468)

Lo relata el Qur'an de esta manera:

إِنَّهُ فَكَّرَ وَقَدَّرَ. فَقُتِلَ كَيْفَ قَدَّرَ. ثُمَّ قُتِلَ كَيْفَ قَدَّرَ. ثُمَّ نَظَرَ. ثُمَّ عَبَسَ وَبَسَرَ. ثُمَّ أَدْبَرَ وَاسْتَكْبَرَ. فَقَالَ إِنْ هَذَا إِلَّا سِحْرٌ يُؤْثَرُ. إِنْ هَذَا إِلَّا قَوْلُ الْبَشَرِ

39. *Rayaz* es un tipo de métrica árabe. La acentuada combinación de ritmos rápidos y lentos hace posible el uso de muchos instrumentos que pueden reflejar una gran variedad de sentimientos, desde la profunda alegría hasta la extrema tristeza. Se dice que tiene alrededor de 15 tipos. (Del artículo "Rayaz", en Tahir'ul-Mevlevi, Edebiyat Lügati, pag. 120)



"Ha reflexionado y ha meditado su respuesta. ¡Muera! ¿Pero cómo ha podido premeditar así? ¡Qué muera por cómo ha premeditado! Y después ha examinado. Y luego ha fruncido el ceño y se ha llenado de soberbia. Y ha dicho: Esto no es más que magia aprendida. Es solo lo que dice un ser humano." (al-Muddaththir, 74:18-25)

Los idólatras Abu Sufian, Abu Yahl y Anas ibn Shariq, que se habían impuesto la tarea de impedir que la gente tuviera acceso al Qur'an, vinieron en una ocasión a la Ka'aba durante tres noches consecutivas, sin que ninguno de ellos supiera que los otros hacían lo mismo, para escuchar en secreto la recitación del Bendito Profeta (s.a.s). Se quedaron avergonzados una vez cuando, al retirarse a sus casas, chocaron entre ellos. Enseguida comenzaron a recriminarse:

- Sea lo que sea, nadie debe saberlo. ¡Sería nuestra desgracia! No tendríamos ninguna fuerza a la hora de hablar mal del Qur'an.

Después de haber jurado mantenerlo en secreto, se separaron. (Ibn Hisham, I, 337-338)

Mucha gente aceptó el Islam a causa de la belleza del Qur'an. Fue el caso de Umar (r.a), de carácter iracundo, y cuyo mundo dio la vuelta en casa de su cuñado, donde su corazón se derritió, igual que su ira, ante la agradable cadencia del Qur'an. Otro caso parecido fue el de Yubair ibn Muttim (r.a). Escuchando la recitación de la *surah* Tur por boca del Profeta (s.a.s), su corazón se estremeció, y dijo:

- Pensé que se iba hace añicos. (Ahmad, IV, 83, 85)

Él mismo lo ha relatado de esta manera:

"Oí al Mensajero de Allah (s.a.s) recitar la *surah* Tur durante la *salah* del *maghrib*.



أَمْ خُلِقُوا مِنْ غَيْرِ شَيْءٍ أَمْ هُمُ الْخَالِقُونَ. أَمْ خَلَقُوا السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ بَل لَّا يُوقِنُونَ. أَمْ عِندَهُمْ خَزَائِنُ رَبِّكَ أَمْ هُمُ الْمُصَيْطِرُونَ

"¿O es que acaso han sido creados espontáneamente o se han credo a sí mismos? ¿O han creado los cielos y la tierra? Por el contrario; no tienen certeza. ¿O es que son los dueños de los tesoros de tu Señor o poseen la soberanía?" (at-Tur, 52:35-37)

En ese momento mi corazón palpitaba como si quisiera salir volando de la jaula de mi pecho a causa de la gran excitación que sentía." (Bujari, Tafsir, 52)

Al escuchar unas cuantas *ayaat* del Qur'an durante los primeros años de la Profecía, la hermana de Imru'l Qais, el famoso poeta cuyos poemas estaban siempre colgados en la puerta de la Ka'aba, exclamó:

- ¡No puede ser palabra de un humano! Cuando existen en el mundo palabras como estas, las de mi hermano no tienen derecho a estar en la puerta de la Ka'aba.

Y con sus propias manos retiró sus versos de la Ka'aba, a lo que siguió el abandono de la costumbre de colocar los poemas en su puerta.[40]

Si alguien que piensa rectamente escucha el Qur'an, no tendrá más remedio que admitir que es la Palabra de la Verdad. Por esa razón se le ordenó al Profeta (s.a.s) presentarlo a la gente de esta manera. El Qur'an, de hecho, dice:

40. Ahmad Cevdet Pasha, I, 83.

وَإِنْ أَحَدٌ مِّنَ الْمُشْرِكِينَ اسْتَجَارَكَ فَأَجِرْهُ حَتَّى يَسْمَعَ كَلاَمَ اللّهِ
ثُمَّ أَبْلِغْهُ مَأْمَنَهُ

“Y si alguno de los asociadores busca tu protección, recíbelo hasta que haya escuchado la palabra de Allah y luego hazle llegar hasta un lugar en el que esté seguro. Eso es porque ellos son gente que no sabe.” (at-Tawbah, 9:6)

Queda claro, por lo tanto, que la presentación de la Palabra Divina hace posible que la semilla de la fe eche raíces en los corazones de la gente.

La melodía del Qur’an, tan cautivadora para el alma y seductora para el corazón, es el resultado de la combinación exquisita de los sonidos, del impecable arreglo de las palabras, de las sílabas cortas y largas, y de sus vocales, todo ello unido al paso de un sonido a otro con una armonía insuperable. Incluso los que no entienden su significado se deleitan al escucharlo cuando la recitación es correcta, según sus reglas.[41]

La actitud de los idólatras hacia el Qur’an

El Islam habla de la Verdad, de la justicia, del Más Allá, de la Resurrección y de la Rendición de cuentas ante Allah –advirtiendo que todo el mal quedará castigado. Todo ello inquietaba a los idólatras temerosos de que acabase con su egoísta manera de vivir. Aún más, el Islam declaraba la falsedad de sus ídolos y la necesidad

41. La recitación del Qur’an dio lugar a una rama especial del conocimiento de los diferentes estilos de recitación, *qiraah*, que son diez y se conocen bajo el nombre de *quiraat’ul ashara.* A los recitadores de cada rama se les conoce bajo el nombre de *imam* de *qiraah*. La recitación que prevalece en Turquía es la de Asim.

de su abolición. La "Gran Noticia", traída por el Profeta (s.a.s), hizo tambalearse a Mekka. Se refieren a ella las primeras *ayaat* de la *surah* Naba:

عَمَّ يَتَسَاءلُونَ. عَنِ النَّبَإِ الْعَظِيمِ. الَّذِي هُمْ فِيهِ مُخْتَلِفُونَ

"¿Sobre qué se preguntan? Sobre la Gran Noticia acerca de la cual difieren." (an-Naba, 78:1-3)

Los seres humanos se caracterizan por una predisposición natural hacia la verdad; por ello, los corazones no se conforman con la carencia del conocimiento; antes bien, buscan saber las causas y los misterios. Por ello, lo que no saben y lo que está fuera del alcance de su capacidad cognoscitiva, les causa, de hecho, una gran angustia. A pesar de la guía de los Profetas, la humanidad siempre ha sentido inquietud ante el asunto de la muerte, cuyo misterio tiene la capacidad de envenenar la mente como la odiosa serpiente. Los hay que intentan resolver el enigma con rocambolescas teorías, y llevan su inevitabilidad fuera de la consciencia; pero dado que la realidad de la muerte está más presente que la vida misma, y dado que nos espera a todos, el hombre necesita una clara explicación al respecto.

Este eterno enigma, que elude la capacidad cognoscitiva del hombre, solamente puede ser desvelado por el poder de la Revelación. Y sin embargo, la gran noticia referente a la vida después de la muerte, traída por Muhammad (s.a.s) y todos los demás Profetas anteriores a él, no fue acogida sino con burla e indiferencia por gentes que carecían de la más mínima dignidad humana. Los idólatras e incrédulos, cuyas vidas eran tan contrarias al propósito de la creación, recibieron la noticia acerca del Más

Allá con perplejidad, con oposición y egoísmo, dándole la espalda simplemente porque chocaba con su estilo de vida.

El Qur'an habla del Más Allá como de "la Gran Noticia". La razón es obvia. Todos los seres humanos comparten la misma angustia ante la muerte. Los corazones, especialmente los de los incrédulos, se apenan ante el hecho de que todos los caminos de la vida conduzcan a la muerte. Se podría esperar, por lo tanto, que cualquier noticia acerca de la muerte fuese escuchada con gran atención por el hombre, ya que no hay nada en el mundo que le inquiete más que su destino post-mortem. De hecho, los que han comprendido plenamente su significado, abandonan los deseos pasajeros por la vida eterna. Una existencia que no aprende de la muerte está llena de oscuridad y conduce al desastre. La estrella de la felicidad nace solamente con la muerte, al final de una vida virtuosa; y esa es la razón por la que el Islam exhorta al constante recuerdo de la muerte.

Molestos por las *ayaat* del Qur'an que se referían al Más Allá y a la muerte, y que además chocaban con sus intereses y costumbres, los idólatras le pedían al Profeta (s.a.s) que las cambiase, adaptándolas a su gusto:

"Tráenos un Qur'an que no nos ordene abandonar la adoración de Lat y Uzza. Si no lo hace Allah, entonces hazlo tú o cambia lo que ya tienes. Pon la misericordia en lugar del castigo; lo permitido en lugar de lo ilícito; y viceversa."

وَإِذَا تُتْلَى عَلَيْهِمْ آيَاتُنَا بَيِّنَاتٍ قَالَ الَّذِينَ لاَ يَرْجُونَ لِقَاءنَا ائْتِ
بِقُرْآنٍ غَيْرِ هَذَا أَوْ بَدِّلْهُ قُلْ مَا يَكُونُ لِي أَنْ أُبَدِّلَهُ مِن تِلْقَاء



نَفْسِي إِنْ أَتَّبِعُ إِلاَّ مَا يُوحَى إِلَيَّ إِنِّي أَخَافُ إِنْ عَصَيْتُ رَبِّي عَذَابَ يَوْمٍ عَظِيمٍ

"Y cuando se les recitan Nuestros Signos claros, aquéllos que no esperan que han de encontrarse con Nosotros, dicen: Tráenos un Qur'an distinto o cámbialo por otro. Di: No me pertenece modificarlo por iniciativa propia, yo sólo digo lo que se me inspira, pues temo en verdad, si desobedezco a mi Señor, el castigo de un Día Terrible." (Yunus, 10:15) [Wahidi, pag. 270; Alusi, XI, 85]

Los idólatras no sabían qué hacer, así que decidieron oprimir, perseguir y torturar a los Musulmanes, cuyo número aumentaba con cada día que pasaba, haciéndoles insoportable la vida en Mekka. Al igual que muchos otros, también Abu Bakr (r.a) le pidió al Profeta (s.a.s) permiso para emigrar, y cuando lo hubo obtenido se dirigió a Abisinia. Un día o dos después de haber partido se encontró con Ibn Daghinah, el jefe de la tribu Qara, quien le dijo:

- Un hombre como tú, Abu Bakr, no puede dejar su casa, ni tampoco ser echado de ella. Juro que eres la joya de tu tribu! Haces el bien y cuidas de tus parientes. Trabajas para los que no pueden hacerlo. Vuelve! Estás bajo mi protección!

Con Ibn Daghinah a su lado, Abu Bakr (r.a) volvió a Mekka. Cuando entraron en la ciudad, Ibn Daghinah proclamó abiertamente su protección, y los Quraish, por su parte, pusieron sus condiciones:

- Dile que adore a su Dios en casa, y que allí puede hacer su *salah* y recitar el Qur'an tanto como quiera, pero que no nos moleste con sus salmodias en ningún otro lugar. Tememos que embruje a nuestras mujeres e hijos.

Ibn Daghinah se lo transmitió a Abu Bakr (r.a), quien lo aceptó en esos términos. Preparó delante de su casa un pequeño lugar para la *salah* y la recitación. Era un hombre emocional, de corazón tierno, y no podía evitar que corriesen lágrimas por sus mejillas cuando recitaba *ayaah* del Qur'an. Las esposas y los hijos de los idólatras solían reunirse a su alrededor, y le escuchaban con admiración. Esto les preocupó de nuevo a los idólatras. Apelaron a Ibn Daghinah, insistiendo en que impidiese a Abu Bakr (r.a) seguir así, o bien levantase su protección. Le envió a Abu Bakr (r.a) el siguiente mensaje:

- Hazlo en casa o declara que renuncias a mi protección.

Resignado plenamente a la Voluntad de Allah, Abu Bakr (r.a) le respondió:

- Te libero de tu palabra. La protección de Allah me basta. (Bujari, Manakibu'l Ansar, 45; Ibn Hisham, I, 395-396)



Los árabes adoraban la literatura, y la elocuencia ejercía una gran influencia sobre ellos, hasta el punto que un verso bastaba para alabar a uno o humillar a otro. Teniendo en cuenta la enorme influencia que tenía el Qur'an, incluso en ellos mismos, decidieron tomar ciertas precauciones al respecto. Aparte de haber prohibido la recitación del Qur'an en público, hacían ruido para eliminar cualquier sonido que les pudiera llegar de donde quiera que fuese, previniendo, así, que los corazones respondiesen a la llamada. Lo menciona el Todopoderoso cuando habla de ellos:

وَقَالَ الَّذِينَ كَفَرُوا لَا تَسْمَعُوا لِهَذَا الْقُرْآنِ وَالْغَوْا فِيهِ لَعَلَّكُمْ تَغْلِبُونَ

“Y dicen los que se niegan a creer: No escuchéis esta Recitación, intentad desviar de ella la atención y puede que venzáis.” (Fussilat, 41:26)

A pesar de la continua opresión y hostilidad de su tribu, el Profeta de Allah (s.a.s) seguía proclamando su Mensaje, invitándoles a la salvación eterna. Los idólatras, por su parte, advertían a los árabes que venían a Mekka en la temporada de la peregrinación o por razones comerciales, de que no escuchasen sus palabras, diciendo que era un loco o un mago, alejando, de esta manera, a la gente de él con alegaciones en las que incluso ellos mismos no creían.

Cuando vino a Mekka Tufail ibn Amr,[42] le fueron a recibir unos cuantos notables, y enseguida le sugirieron:

- Eres un poeta muy respetado por tu tribu. Protégete de un hombre que es de los nuestros, y que nos tiene muy preocupados. Ha desgraciado a nuestra comunidad. Sus palabras tienen el efecto de la magia, y separan al hijo del padre, a la esposa del esposo, y al hermano de su hermano. Tememos que lo que nos ha pasado a

42. Era un hombre honrado, sabio y hospitalario, que poseía el don de la poesía. Sus puertas estaban siempre abiertas a cualquiera que quisiera verle. Alimentaba a los pobres, protegía a los que buscaban refugio y ayudaba a los que pedían socorro. Después de su aceptación del Islam en el año décimo de la Profecía y hasta la emigración del Profeta (s.a.s) a Medina, seguía invitando a su tribu, los Daws, al Islam. Fue martirizado en la Batalla de Yamama después de haber mostrado un gran coraje en el campo de batalla.



nosotros pueda sucederte a ti y a tu tribu. Así que no hables con él ni escuches lo que te diga!

Influenciado por estas palabras, Tufail decidió no hablar ni escuchar al Mensajero de Allah (s.a.s). Cuando estaba cerca de la Ka'aba se tapaba los oídos con algodón para no oír, aunque fuese por accidente, ni una palabra. Un tiempo después, sintió vergüenza de sus actos. Pensó: "¿Qué me pasa? Soy un poeta, una persona razonable. Puedo distinguir una palabra buena de una mala. ¿Qué malo puede haber en escuchar lo que tenga que decir un hombre? Si es algo bueno, lo aceptaré; y si es de otra manera, me apartaré de ello."

Un día, cuando el Profeta (s.a.s) se había encaminado hacia su casa, Tufail le dio alcance y le dijo:

- ¡Oh Muhammad! Tus parientes me dijeron todas estas cosas de ti. Me asustaron de tal manera que me he estado tapando los oídos con algodón. Sin embargo, algo me dice que debo escucharte. ¿Me puedes explicar tu causa?

Y así nos relata lo que ocurrió después:

- El Mensajero de Allah (s.a.s) me explicó el Islam y me recitó el Qur'an. Por Allah, nunca había oído palabras tan bellas, ni tenía conocimiento de una religión tan hermosa como el Islam. Lo acepté en el acto, y testifiqué que no había más dios que Allah.

Después de haber permanecido con el Profeta (s.a.s) durante unos días, Tufail le pidió permiso para volver a su tribu. Tenía la intención de propagar allí el Islam. Le pidió que suplicara por él a Allah, pidiendo una señal con la que poder llamar a los demás al camino. Por la súplica del Profeta (s.a.s) le fue concedida una luz en la frente, justo entre los ojos. De esta manera Tufail (r.a) volvió a su tribu, dedicándose a luchar por la causa, y muriendo mártir en la batalla de Yamama. (Ibn Hisham, I, 407-408; Ibn Sad, IV, 237-238)

El primero en responder a su llamada al Islam fue Abu Huraira (r.a), el prominente Compañero que ha transmitido un imponente número de *ahadiz.* (Ibn Hayar, al-Isaba, II, 226)



Aunque adoptaban una actitud sumamente inflexible en cuanto al Qur'an, los idólatras aceptaban, en su consciencia y en la profundidad de sus corazones, la verdad, sin poder resistirse a escucharlo en secreto. No obstante, encontraron otro impedimento para su aceptación:

وَقَالُوا لَوْلَا نُزِّلَ هَذَا الْقُرْآنُ عَلَى رَجُلٍ مِّنَ الْقَرْيَتَيْنِ عَظِيمٍ

"Y han dicho: ¿Por qué no se ha hecho descender esta Recitación a un hombre importante de las dos ciudades?" (Az-Zukhruf, 43:31)

Fue el impedimento dictado por sus egos. Admitían que el Qur'an era una revelación de Allah el Altísimo, pero veían que había en Su Voluntad un error. Su manera de pensar, velada por su propio egoísmo, les inducía a considerar que el Qur'an no tenía que haber sido revelado a un huérfano, sin apenas recursos, sino a uno de los hombres pudientes de Mekka y Taif –Walid Ibn Mughirah o Amr ibn Umair. De hecho, sabemos que Walid ibn Mughirah, dijo:

- ¿Por qué se ha revelado el Qur'an a Muhammad, cuando yo soy mayor que él y de los notables del Quraish, o bien Amr ibn Umair, el magnate de Taif? (Ibn Hisham, I, 385)

Sin embargo, el valor de los seres humanos ante Allah el Altísimo no reside en su riqueza ni en su posición social, sino en su piedad. Pero aún aceptando su posición, la realidad era que el Mensajero de Allah (s.a.s), en cuanto a linaje, era el más noble de ellos.

Alegatos en contra del Profeta (s.a.s) y del Qur'an

Los idólatras, impotentes ante la fuerza interior del Profeta (s.a.s), fueron lo suficientemente necios como para alegar que Muhammad (s.a.s) había aprendido el Qur'an de una esclavo cristiano, y ello sin tener en cuenta el hecho de que era iletrado. No se les ocurrió que un esclavo, capaz de echar los cimientos de una nueva religión, no habría dejado que el honor recayese sobre otro. Además, de haberlo hecho, ¿podría seguir siendo cristiano? El Qur'an respondió a todas esas murmuraciones de la siguiente manera:

وَلَقَدْ نَعْلَمُ اَنَّهُمْ يَقُولُونَ اِنَّمَا يُعَلِّمُهُ بَشَرٌ لِسَانُ الَّذ۪ي يُلْحِدُونَ
اِلَيْهِ اَعْجَمِيٌّ وَهٰذَا لِسَانٌ عَرَبِيٌّ مُب۪ينٌ

"Ya sabemos que dicen: En realidad es un ser humano el que le enseña. La lengua de aquel a quien se refieren no es árabe mientras que ésta es una lengua árabe clara." (an-Nahl, 16:103)

وَمَا كُنْتَ تَتْلُوا مِنْ قَبْلِه۪ مِنْ كِتَابٍ وَلَا تَخُطُّهُ بِيَم۪ينِكَ اِذًا
لَارْتَابَ الْمُبْطِلُونَ

"Antes de él ni leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así habrían tenido dudas los que dicen falsedades." (al-Ankabut, 29:48)

Además, el Todopoderoso insistió en que Su Mensajero (s.a.s) no debía disgustarse a causa de las malintencionadas críticas de los idólatras:

فَذَكِّرْ فَمَآ اَنْتَ بِنِعْمَتِ رَبِّكَ بِكَاهِنٍ وَلَا مَجْنُونٍ
اَمْ يَقُولُونَ شَاعِرٌ نَتَرَبَّصُ بِهٖ رَيْبَ الْمَنُونِ
قُلْ تَرَبَّصُوا فَاِنّ۪ي مَعَكُمْ مِنَ الْمُتَرَبِّص۪ينَ

“Así pues, llama al recuerdo que, por el favor de tu Señor, tú no eres ni un adivino ni un poseso. ¿O es que acaso dicen: Es un poeta, aguardemos que le llegue su hora? Di: Esperad que yo también esperaré con vosotros.” (at-Tur, 52:29-31)

وَاِذَا تُتْلٰى عَلَيْهِمْ اٰيَاتُنَا بَيِّنَاتٍ قَالَ الَّذ۪ينَ كَفَرُوا لِلْحَقِّ لَمَّا جَٓاءَهُمْ هٰذَا سِحْرٌ مُب۪ينٌ اَمْ يَقُولُونَ افْتَرٰيهُ قُلْ اِنِ افْتَرَيْتُهُ فَلَا تَمْلِكُونَ ل۪ي مِنَ اللّٰهِ شَيْـًٔا هُوَ اَعْلَمُ بِمَا تُف۪يضُونَ ف۪يهِ كَفٰى بِه۪ شَه۪يدًا بَيْن۪ي وَبَيْنَكُمْ وَهُوَ الْغَفُورُ الرَّح۪يمُ

“Y cuando se les recitan Nuestros Signos claros, dicen los que se niegan a creer en la verdad que les llega: Esto es magia evidente. O dicen: Lo ha inventado. Di: Si lo hubiera inventado nada podríais hacer por mí ante Allah. Él sabe mejor lo que difundís sobre ello. Él basta como Testigo entre vosotros y yo; y Él es el Perdonador, el Compasivo.” (al-Ahqaf, 46:7-8)

En vez de entrar en razón, los idólatras se tomaron infinitas molestias inventando mentiras sobre el Profeta (s.a.s) y el Qur’an, aun sabiendo que era la verdad. Temiendo que el Islam se propagase fuera de los límites de la ciudad de Mekka, los notables del Quraish se reunieron con Walid ibn Mughirah para decidir la estrategia a seguir:

- ¿Qué debemos decir a los que nos visitan acerca de Muhammad?

Walid, que había hablado con el Mensajero de Allah (s.a.s) y había escuchado la recitación del Qur'an de sus propios labios, sugirió:

- Conozco todos tipos de poesía. Lo que he oído de él no es poesía. Tampoco prosa. Nunca antes había oído de la boca de un humano una armonía tan elegante, impregnada de una exquisita elocuencia. Tampoco eran palabras de un hechicero. No eran, de ningún modo, delirios de un poseso –no he visto en él ningún signo de locura. No podemos llamarle mago, pues no realiza ninguna de sus prácticas.

Después de haber pronunciado estas palabras, Walid se esforzó en ofrecer una solución, intentando no frustrar las expectativas de los idólatras:

- Pero separa al hombre de su hermano. Siembra discordia y conflicto entre los parientes. Así que su palabra tiene que estar impregnada de magia. (Ibn Yauzi, VII, 403-404; Hakim, II, 550; Wahidi, pag. 468)



Fallidas sus alegaciones contra el Qur'an, los idólatras se volvieron esta vez con insultos hacia el propio Profeta (s.a.s). Aprovechando la oportunidad del fallecimiento de Qasim, el hijo del Mensajero de Allah (s.a.s), cuando tan sólo contaba con dos años de dad, y con la intención de volver a la gente en su contra y disminuir su influencia, As bin Wail comenzó a sembrar el rumor de que el Profeta era *abtar*, es decir que su linaje se había extinguido. Pero no tuvo éxito. La *surah* Kauzar descendió como una bofetada en su rostro:

إِنَّآ أَعْطَيْنَاكَ الْكَوْثَرَ فَصَلِّ لِرَبِّكَ وَانْحَرْ إِنَّ شَانِئَكَ هُوَ الْأَبْتَرُ

“Es cierto que te hemos dado la Abundancia. Por eso reza a tu Señor y ofrece sacrificios. Porque es quien te detesta, el que no tendrá posteridad.” (al-Kauzar, 108:1-3)

Estas *ayaat* implican que en cualquier tiempo y lugar, la característica común de los que sienten aversión hacia el Noble Profeta (s.a.s) es que son *abtar* –cortados. Esto se aplica a la gente vulgar que tiene la necia osadía de afirmar que el Mensajero de Allah (s.a.s) era un retrasado; a los idiotas que intentan proyectar su propia mezquindad en su persona; y a los insensatos que ven el *Din* que trajo como la “ley del desierto”. Son ellos y sus ideas los que están cortados, sin futuro. Lo expresa bellamente este poema:

El sol de tu cara
Ilumina con su gracia ambos mundos
Los malditos, sin amor por sus hijos,
Estarán, Ese Día, más cortados que el Shaytan.



Al igual que en los casos de las Revelaciones anteriores, los que no soportaban al Profeta (s.a.s) eran, en su mayoría, arrogantes jefes de tribus y ricos consentidos. El Todopoderoso, ha dicho:

وَمَآ أَرْسَلْنَا فِي قَرْيَةٍ مِنْ نَذِيرٍ إِلَّا قَالَ مُتْرَفُوهَآ إِنَّا بِمَآ أُرْسِلْتُمْ بِهِ كَافِرُونَ وَقَالُوا نَحْنُ أَكْثَرُ أَمْوَالًا وَأَوْلَادًا وَمَا نَحْنُ بِمُعَذَّبِينَ

“No hemos enviado a ninguna ciudad un advertidor sin que los que en ella se habían entregado ala vida fácil no dijeran: Nos negamos



a creer aquello con lo que se os envía. Y dijeran: Nosotros tenemos más riquezas e hijos y no vamos a ser castigados. “ (Saba, 34:34-35)

وَلَا تُطِعْ كُلَّ حَلَّافٍ مَهِينٍ هَمَّازٍ مَشَّاءٍ بِنَمِيمٍ مَنَّاعٍ لِلْخَيْرِ مُعْتَدٍ اَثِيمٍ عُتُلٍّ بَعْدَ ذٰلِكَ زَنِيمٍ اَنْ كَانَ ذَا مَالٍ وَبَنِينَ اِذَا تُتْلٰى عَلَيْهِ اٰيَاتُنَا قَالَ اَسَاطِيرُ الْاَوَّلِينَ

“Pero no obedezcas a ningún vil jurador, difamador que extiende la maledicencia, que se niega a dar del bien y es un malvado transgresor, embrutecido y además bastardo, sólo porque tenga riqueza e hijos. Cuando se le recitan Nuestros Signos, dice: Leyendas de los primitivos.” (al-Qalam, 68:10-15)

De hecho Abu Lahab, por cuya causa se reveló la *surah* Masad, solía quejarse:

- ¡Al traste con una religión que me trata igual que a los demás!

Por otro lado, Abu Yahl, el enemigo más acérrimo del Noble Profeta (s.a.s) y del Islam, solía decir:

- Sabemos que lo que dice Muhammad es verdad. Hasta hoy, lo que tenía su clan, lo teníamos nosotros también. Ahora, sin embargo, pueden decir que tienen a un profeta! ¿Cómo podría salir de entre nosotros un profeta como él? ¡Imposible! ¡De ninguna manera puedo aceptar su profecía! (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 113)

Una vez, en un ataque de rabia, Abu Yahl, dijo:

- ¡Si le veo hacer la *salah*, le aplastaré la cabeza!

Ocurrió que algo más tarde le vio hacer la *salah* cerca de la Ka’aba. Aunque hizo ademán de cumplir con su promesa, de



repente empalideció y sintió un gran temor. Ni siquiera pudo sostener la piedra que había cogido del suelo. Los que estaban con él le preguntaron qué le había pasado, a lo que contestó, tembloroso:

- Cuando me acerqué a él, se cruzó en mi camino un camello rojo. Juro que nunca antes había visto una bestia tan aterradora. ¡Me iba a devorar! (Ibn Hisham, I, 318; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 92-93)

No se daban cuenta que el Noble Mensajero (s.a.s) y Su *Din* estaban bajo la protección del Todopoderoso, y que constantemente les mostraba su superioridad. Aún así, los idólatras se mantenían firmes en su rechazo del Qur'an, alejándose más y más de la Realidad Divina.

فَمَا لَهُمْ عَنِ التَّذْكِرَةِ مُعْرِضِينَ
كَأَنَّهُمْ حُمُرٌ مُسْتَنْفِرَةٌ فَرَّتْ مِنْ قَسْوَرَةٍ

"¿Qué les pasa que se apartan de aquello que les hace recordar como si fueran asnos espantados que huyen de un león?" (al-Muddaththir, 74:49-51)

El siguiente poema habla de su rechazo a la Verdad y a la guía, aun sabiendo que solamente pueden provenir del Todopoderoso:

Saber no es suficiente, Señor, sin Tu Guía
¿Qué significaba una ayah *para Abu Yahl*
con todo su conocimiento del árabe?

Llegó el momento en el que, como parte de la Prueba Divina, la malsana actitud de los idólatras se incrementó añadiendo la tortura y el crimen a la insoportable persecución de los Musulmanes.



El periodo de la tortura

Incapaces de conseguir una promesa de Abu Talib, ni un compromiso por parte del Mensajero de Allah (s.a.s), los idólatras decidieron utilizar el terror como medida disuasoria. Al principio no pudieron actuar contra los que procedían de familias respetables o fuertes clanes, así que empezaron con los que eran más pobres, sin parientes, esclavos, tanto hombres como mujeres. No había, prácticamente, ninguna forma de tortura a la que no fueran sometidos.

Jabbab[43] fue forzado a tumbarse sobre ascuas, que también echaban sobre su pecho, hasta que se apagaban por la grasa de su cuerpo al derretirse. Era herrero, y algunos idólatras le debían dinero. Cada vez que les pedía el pago de sus deudas, le decían:

- Primero, rechaza a Muhammad, entonces te pagaremos.

Jabbab (r.a), olvidándose del dinero, contestaba:

- Nunca le rechazaré. Estaré siempre con él.

Así habla de uno de esos penosos acontecimientos:

"Un día fui a ver a As ibn Wail para pedirle el dinero que me debía. Me dijo:

- No te pagaré hasta que no reniegues de Muhammad.

- Nunca renegaré de él, hasta que te mueras… ni siquiera después de que seas resucitado.

---

43. Jabbab ibn Arat (r.a) fue el sexto Musulmán, víctima de la persecución por parte de los idólatras. Su cuerpo llevaba las marcas de la tortura hasta el día de su muerte. Después de la emigración a Medina, participó en todas la batallas, empezando por la de Badr. Transmitió 32 *ahadiz* del Noble Mensajero (s.a.s). Tenía más de 70 años en el momento de su fallecimiento en Kufa, en el año 657 AD/37 H.

- ¡Qué! ¿Moriré y seré resucitado?

- Sí.

- Entonces, teniendo en cuenta que todavía seré rico, cuando resucite, te pagaré.”

Y llegó la Revelación:

أَفَرَأَيْتَ الَّذِي كَفَرَ بِآيَاتِنَا وَقَالَ لَأُوتَيَنَّ مَالاً وَوَلَداً. أَاطَّلَعَ الْغَيْبَ أَمِ اتَّخَذَ عِندَ الرَّحْمَنِ عَهْداً. كَلَّا سَنَكْتُبُ مَا يَقُولُ وَنَمُدُّ لَهُ مِنَ الْعَذَابِ مَدّاً. وَنَرِثُهُ مَا يَقُولُ وَيَأْتِينَا فَرْداً

“¿No has visto a quien niega Nuestros Signos cómo dice: Se me darán riquezas e hijos? ¿Es que acaso tiene acceso a lo Desconocido o ha hecho algún pacto con el Misericordioso? ¡Pero no! Escribiremos lo que dice le prolongaremos el castigo. Volverá a Nosotros lo que dice y aparecerá ante Nosotros solo (y desamparado).” (Maryam, 19:77-80) (Bujari, Tafsir, 19/3; Muslim, Munafiqin, 35-36; Tirmidhi, Tafsir, 19/3162)

La esposa de su dueño, Umm Ammar, no se quedaba atrás en cuanto a las ansias de torturar a Jabbab (r.a), marcándole la frente con un hierro candente. Jabbab (r.a) se quejó al Profeta (s.a.s), y éste suplicó:

- ¡Oh Allah! ¡Ayuda a Jabbab!

Poco después, una enfermedad afecto a la cabeza de Umm Ammar –aullaba como un perro a causa de los dolores que sentía. Le aconsejaron que se quemase la frente para aliviar el dolor, y ahora era Jabbab (r.a) quien le quemaba regularmente con un hierro candente. (Ibn Asir, Usu’l Ghaba, II, 115)

También Bilal[44] tuvo que soportar las más espantosas torturas. Su dueño, Umayya ibn Jalef, mandaba que le tumbasen en la abrasadora arena del desierto, y colocaba grandes rocas sobre su pecho, a veces arrastrándole así por las calles de Mekka. Después de haberle privado de comida y bebida durante un día y una noche, le obligaba a ponerse una armadura de hierro, en pleno sol, dejándolo allí hasta que la grasa de su cuerpo empezaba a derretirse. A pesar de todo ello, los idólatras no lograron que dijera lo que ellos le pedían que dijese. Solamente repetía:

"Allah es Uno… Allah es Uno… Allah es Uno…"[45]

Hubo casos todavía más espantosos. Yasir (r.a), el padre de Ammar (r.a), no dijo lo que le pedían que dijese y murió bajo la

44. Bilal ibn Rabah (r.a), era conocido como Bilal Habashi por su descendencia abisinia. Fue uno de entre las primeras siete personas de Mekka que declararon públicamente su Islam. Su madre, Hamama, también era Musulmana, y por esa razón ambos sufrieron a manos de los idólatras en los primeros años del Islam. Célebre por haber sido el primero en dar el *adhan* en Medina, Bilal fue desde entonces el *muaddhin* del Bendito Profeta (s.a.s) tanto en tiempos de paz como de guerra, sirviéndole con una excepcional devoción. El día de la Conquista de Mekka ascendió al tejado de la Ka'aba para dar el *adhan* de la victoria. Bilal (r.a) solía suministrarle al Profeta (s.a.s) agua para *wudu'*, cuidar de sus necesidades, vigilarle durante las batallas y ayudarle en los asuntos de gobierno. Después del fallecimiento del Profeta (s.a.s) no pudo seguir dando el *adhan*. Durante el califato de Umar (r.a), Bilal (r.a) partió de Medina para luchar en las batallas que se daban entonces en Siria, y la gente le dijo a Umar que le pidiese personalmente que volviera a dar la llamada de nuevo. Respondiendo a esta petición, Bilal dio el *adhan* una vez más. (Dhabi, Siyar, I, 357) Al oírlo, todos los habitantes de Medina se echaron a llorar. Bilal transmitió 44 *ahadiz* del Mensajero de Allah (s.a.s). Murió en Damasco a la edad de 60 años o algo más. En su lecho de muerte, mientras su esposa lloraba a su lado, él repetía alegremente: "Mañana, *insha-Allah,* me reuniré con mis amigos… el Mensajero de Allah y sus Compañeros… ¡Qué maravilla!" (Dhabi, Siyar, I, 359)
45. Ver Ahmad, I, 404; Ibn Sad, III, 233; Balazuri, I, 186.



tortura.[46] De la misma forma, su madre, Sumaia (r.a), fue atada por las piernas a dos camellos que tiraban en direcciones opuestas. De esta manera, los padres de Yasir, que Allah esté satisfecho de todos ellos, se convirtieron en los primeros mártires del Islam.

Un día, el Profeta (s.a.s) vio cómo les torturaban, y dijo:

- Tened paciencia. ¡Estad satisfechos! Porque sin duda alguna os espera el Paraíso. (Hakim, III, 432, 438)

Tampoco Ammar (r.a) pudo escapar a la tortura. Un día los idólatras le metieron la cabeza debajo del agua, gritando:

- ¡No te la sacaremos hasta que insultes a Muhammad y alabes a Lat y Uzza!

Y le obligaron a decirlo. Le dijeron al Mensajero de Allah (s.a.s) que Ammar (r.a) había renunciado al Islam. Pero éste contestó:

- No, Ammar está impregnado de fe desde los pies hasta la cabeza. La fe está en su carne y en su sangre.

Después, vino Ammar (r.a) llorando a donde se encontraba el Profeta (s.a.s), quien le secó las lágrimas y le preguntó qué había pasado.

- No me soltaban, Oh Mensajero de Allah, hasta que te insulté y dije que los ídolos eran mejores que tu *Din*…

- ¿Qué sentías en tu corazón cuando lo dijiste?

- Satisfacción con mi fe en Allah y en Su Mensajero… mi lealtad al *Din* es más fuerte que el hierro.

---

46. Era de origen yemení. Se asentó en Mekka, casándose con Sumaia, la esclava de Abu Hudaifa. Tuvieron dos hijos, Ammar y Abdullah. (Ibn Sad, IV, 136; VIII, 264) Toda la familia aceptó el Islam, por lo que sufrieron tortura y martirio.

El Profeta (s.a.s), quien todavía le estaba secando la cara, dijo:

- Si te obligan a decirlo otra vez, dilo.

Más tarde fue revelada la siguiente *ayah*:

مَن كَفَرَ بِاللّهِ مِن بَعْدِ إيمَانِهِ إِلاَّ مَنْ أُكْرِهَ وَقَلْبُهُ مُطْمَئِنٌّ بِالإِيمَانِ وَلَكِن مَّن شَرَحَ بِالْكُفْرِ صَدْراً فَعَلَيْهِمْ غَضَبٌ مِّنَ اللّهِ وَلَهُمْ عَذَابٌ عَظِيمٌ

"Quien reniegue de Allah después de haber creído, salvo que haya sido coaccionado permaneciendo su corazón tranquilo en la creencia, y abra su pecho a la incredulidad. La cólera de Allah caerá sobre ellos y tendrán un enorme castigo." (an-Nahl, 16:106) (Ibn Sad, III, 249; Ibn Athir, al-Kamil, II, 67; Haizami, IX, 295; Wahidi, pag. 288-289)

Este incidente constituye una prueba legal de que la manifestación de algo contrario a la creencia del Islam se puede dar solamente en la situación de vida o muerte, y no está permitido en otras circunstancias.

A Suhaib (r.a) los enemigos del Islam le solían pegar hasta que caía inconsciente.[47]

---

47. Suhaib ibn Sinan (r.a), más conocido como Suhaib ar-Rumi, fue hecho prisionero, siendo todavía niño, primero por los griegos y luego por los árabes. En aquella época vivía en Mekka como aliado de Ibn Yadan. Aceptó el Islam inmediatamente, después de haber hablado con Ammar (r.a). Les dejó a los idólatras todas sus riquezas para poder emigrar a Medina. La siguiente *ayah* se reveló después:

وَمِنَ النَّاسِ مَن يَشْرِي نَفْسَهُ ابْتِغَاء مَرْضَاتِ اللّهِ وَاللّهُ رَؤُوفٌ بِالْعِبَادِ

"Hay hombres que entregan su propia persona buscando la complacencia de Allah. Y Allah es Espléndido con los siervos." (al-Baqarah, 2:207) Viéndole más tarde, el Profeta (s.a.s) dijo: "Has hecho un trato muy beneficioso, Oh

Zinnira (r.a) era una esclava que sufrió grandes tormentos a manos de los idólatras. A consecuencia de las torturas de Abu Yahl perdió temporalmente la vista; éste se mofaba de ella, diciendo:

- ¿Ves? ¡Lat y Uzza te han cegado!

A lo que ella replicaba:

- ¡No! Por Allah, que no me han cegado. Ni Lat ni Uzza pueden dañar ni tampoco beneficiar. Seguramente mi Señor me devolverá la vista.

A la mañana siguiente todos pudieron comprobar que Allah le había devuelto la vista a Zinnira. (Ibn Hisham, I, 340-341; Ibn Athir, al-Kamil, II, 69; Usdu'l Ghabah, VII, 123)

Muchos fueron los Musulmanes que sufrieron de manera parecida. Nombraremos a algunos de ellos: Amir ibn Fuhaira, Abu Fuqaiha, Miqdad ibn Amr, Ummu Ubais, Lubainah, Nahdiah y su hija, que Allah esté satisfecho con todos ellos. Los idólatras solían atarles cadenas a los pies, y les arrastraban al desierto en pleno mediodía; ponían rocas sobre sus pechos para inmovilizarlos, y les torturaban hasta que perdían el conocimiento o deliraban. Les estrangulaban y no los soltaban hasta que les parecía que estaban muertos. (Ibn Mayah, Muqaddima, 11; Ahmad, I, 404)

Todos los Musulmanes, y el Bendito Profeta (s.a.s) el que más, sentían pena por lo que estaba pasando, pero desafortunadamente poco podían hacer.[48] No obstante, el pilar de la fe, Abu Bakr (r.a),

---

Abu Yahia." (Hakim, III, 450452-) Suhaib (r.a) era de estatura media y tez clara; muy buen arquero, participó al lado del Profeta (s.a.s) en todas las batallas. Fue un hombre muy generoso que dedicó toda su vida al servicio del Islam. Falleció a la edad de 73 años, en el año 38 de Hégira, y está enterrado en el cementerio Baqi en Medina.

48. Mehmed Akif expresa poéticamente el dolor del Profeta (s.a.s) ante los

quien gozaba de una situación económica desahogada, compró siete esclavos, incluyendo a Bilal (r.a), a sus dueños idólatras y los liberó, salvándoles de esta manera de la tortura.

Pero la persecución aumentaba día a día. Incluso los más fuertes y los que más protegidos estaban sufrieron, finalmente, el mismo destino, como le ocurrió al propio Mensajero de Allah (s.a.s), Abu Bakr, Uzman, Zubair ibn Awwam y Musab ibn Imair, que Allah este satisfecho con todos ellos. Los idólatras de Mekka empleaban todos los medios a su alcance para incitar a la gente a insultar al Profeta (s.a.s). Llegó a convertirse en rutina llamarle mago, adivino, loco y poeta –algo en lo que ellos mismos no creían. (Ibn Hisham, I, 309-310)

Abdullah ibn Amr vio una vez cómo el Profeta (s.a.s) ofrecía la *salah* en un lugar llamado Hiyr, cerca de la Ka'aba, y cómo Uqba ibn Abi Muyat, se le acercó y rodeando su cuello con una bufanda, tiraba de los extremos para ahogarle. Apareció entonces Abu Bakr (r.a), y en el último momento le empujó con todas sus fuerzas, gritando:

"¿Vas a matar a un hombre que ha venido con las pruebas claras de tu Señor, solamente porque dice 'mi Señor es Allah'?" (Bujari, Tafsir, 40)

Ibn Masud (r.a) ha trasmitido acerca de un seceso similar:

---

sufrimientos de los Musulmanes de la siguiente manera:
¿No sentís vergüenza del Profeta,
al que un pinchazo de la espina que sufre un Musulmán
en un lugar lejano le llena de dolor?
Por eso, ciertamente, contra vosotros Él tomara medidas.

Nos llama la atención aquí un hecho de suma importancia, y es que causarle sufrimiento a un Musulmán iguala a causarle el mismo sufrimiento al Profeta (s.a.s), y por lo tanto debemos abstenernos de violar los derechos de los demás –calumniándolos, rompiendo sus corazones y mostrando un comportamiento negativo de este tipo.

"Un día, el Mensajero de Allah (s.a.s) ofrecía la *salah* cerca de la Ka'aba. Estaba allí Abu Yahl y su grupo. Refiriéndose a un camello que había sacrificado el día anterior, Abu Yahl les dijo a los demás:

- ¿Quién me traerá las entrañas del camello y las pondrá sobre la espalda de Muhammad cuando se postre?

El más miserable de ellos fue y las trajo, y las colocó sobre el hombro del Noble Mensajero (s.a.s) mientras se postraba, causando una gran hilaridad entre los presentes. Si hubiese tenido a alguien que me protegiera, las habría recogido yo. El Mensajero de Allah (s.a.s) seguía en postración sin levantar la cabeza. Entonces, alguien fue y se lo dijo a Fátima, todavía una niña en aquel entonces, y ésta vino enseguida y limpio la espalda de su padre recogiendo las entrañas y tirándolas al suelo. Luego, comenzó a lanzar imprecaciones a los perseguidores de su padre, que no se atrevieron a contestarle. Después de haber terminado la *salah*, la Luz del Ser (s.a.s) dijo, elevando la voz:

- ¡Oh Allah! Dejo a los Quraish en Tus Manos.

Y lo repitió tres veces. Al escuchar sus palabras los idólatras perdieron las ganar de reír y empezaron a sentir un gran terror en sus corazones, ya que habían sido testigos de cómo, anteriormente, había sido aceptada la súplica del Mensajero de Allah (s.a.s). Entonces, el Mensajero de Allah (s.a.s) mencionó sus nombres uno a uno:

- ¡Oh Allah! Dejo en Tus Manos a Abu Yahl, Utba, Shaibah, Walid, Umayya ibn Jalef y Uqba ibn Abi Muyat.

Juro por Aquel que envió a Su Mensajero con la Verdad que vi a cada uno de los que mencionó el Profeta (s.a.s) yacer muerto en la arena después de la Batalla de Badr, y cómo luego fueron arrastrados hasta la fosa de Badr." (Bujari, Salah, 109; Yihad 98, Yizya 21; Yihad 107)

A pesar de todas esas vejaciones, el Mensajero de Allah (s.a.s) no se doblegaba de ningún modo ante los idólatras, ni negociaba una tilde del *Din* del Islam. Una vez, les preguntó a los Compañeros:

- ¿Quién irá a la Ka'aba para recitar el Qur'an a los idólatras?

Abdullah ibn Masud (r.a), sin vacilar lo más mínimo, se levantó para cumplir esta misión; el resultado fue que los Quraish le apalearon ferozmente. Sus amigos le dijeron después:

- Eso era precisamente lo que temíamos.

A lo que él contestó:

- Ahora mismo, no hay nadie más débil que ellos en lo que a mí se refiere. Si queréis, puedo ir mañana otra vez, y recitarles el Qur'an.

Pero le convencieron de que no lo hiciera.

- Ya has conseguido que escuchen algo de lo que les disgusta; de momento, es suficiente. (Ibn Hisham, I, 336-337)



Siempre cuando Abu Yahl se enteraba de que alguien rico y poderoso había aceptado el Islam, iba a verle, y se mofaba de él o le amenazaba:

- Así que has abandonado la religión de tu padre aunque era más sabio que tú. Mírate ahora, todo lo que puedes hacer es manchar su nombre. Sabes que ya nunca más vas a poder ser uno de los nuestros. ¡Estás deshonrado!

Si la persona era un comerciante, le intimidaba de la siguiente manera:



- Te arruinaremos; te dejaremos con lo que llevas puesto.

Si era alguien pobre y desamparado, ordenaba que le pegasen e intentaba engañarle con falsas promesas para que renegase.

Mucho tiempo después, le preguntaron a Ibn Abbas (r.a) si el Bendito Profeta (s.a.s) y sus Compañeros fueron torturados para renegar del Islam. Dijo:

- ¡Desde luego! Por Allah, una vez que alguien caía en manos de los idólatras, era apaleado, privado de comida y bebida, hasta que no podía mantenerse sentado, y entonces solían decir lo que ellos querían. Le preguntaban:

- ¿Son Lat y Uzza dioses junto a Allah?

A lo que respondían afirmativamente. O mostraban a un insecto que se movía en la arena y le preguntaban si era un dios. Para evitar la tortura, la gente decía cualquier cosa. Luego, cuando recobraban las fuerzas, volvían a la creencia. (Ibn Hisham, I, 339-343; Ibn Sad, III, 233; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 108)

Lo que nos corresponde a nosotros, después de haber esbozado estos casos de crueldad, y sin haber hablado de muchos otros, es entender que el Islam nos ha llegado en su totalidad gracias al sufrimiento de miles de personas que fueron torturadas y asesinadas, sin renunciar por ello a la creencia.



Si el Todopoderoso así lo hubiese querido, el desarrollo y la propagación del Islam habría sido mucho más fácil, sin sufrimientos por parte de sus seguidores. Pero en tal caso, la inquebrantable sinceridad de los creyentes no habría sido puesta a prueba, ni tampoco su determinación y sacrificio, de modo que la diferencia

entre un creyente y un hipócrita, entre una persona veraz y un mentiroso, habría desaparecido.

En el Qur'an el Todopoderoso dice:

الٓمٓ اَحَسِبَ النَّاسُ اَنْ يُتْرَكُوٓا اَنْ يَقُولُوٓا اٰمَنَّا وَهُمْ لَا يُفْتَنُونَ وَلَقَدْ فَتَنَّا الَّذٖينَ مِنْ قَبْلِهِمْ فَلَيَعْلَمَنَّ اللّٰهُ الَّذٖينَ صَدَقُوا وَلَيَعْلَمَنَّ الْكَاذِبٖينَ

"Alif, Lam, Mim. ¿Es que cuentan los hombres con que se les va dejar decir: Creemos y no van a ser puestos a prueba? Es verdad que ya probamos a los que les precedieron. Para que Allah sepa quienes son sinceros y quienes son los falsos." (al-Ankabut, 29:1-3)

اَمْ حَسِبْتُمْ اَنْ تَدْخُلُوا الْجَنَّةَ وَلَمَّا يَعْلَمِ اللّٰهُ الَّذٖينَ جَاهَدُوا مِنْكُمْ وَيَعْلَمَ الصَّابِرٖينَ

"¿O contáis acaso con entrar en el Jardín sin que Allah sepa quienes de vosotros han luchado y quienes son los pacientes?" (Al-i Imran, 3:142)

اَمْ حَسِبْتُمْ اَنْ تَدْخُلُوا الْجَنَّةَ وَلَمَّا يَاْتِكُمْ مَثَلُ الَّذٖينَ خَلَوْا مِنْ قَبْلِكُمْ مَسَّتْهُمُ الْبَاْسَآءُ وَالضَّرَّآءُ وَزُلْزِلُوا حَتّٰى يَقُولَ الرَّسُولُ وَالَّذٖينَ اٰمَنُوا مَعَهُ مَتٰى نَصْرُ اللّٰهِ اَلَآ اِنَّ نَصْرَ اللّٰهِ قَرٖيبٌ

"¿O acaso contáis con entrar en el Jardín sin que os suceda algo similar a lo que les sucedió a vuestros antepasados? La desgracia y el daño



les golpearon y ellos se estremecieron hasta el punto de que el mensajero y quienes con él creían llegaron a decir: ?Cuando vendrá el auxilio de Allah? ¿Pero acaso el auxilio de Allah no está cercano?" (al-Baqarah, 2:214)

El Camino de la Verdad está enlosado con duras pruebas. Así lo quiso el Todopoderoso. Todos los Profetas y hombres rectos han sufrido y algunos incluso fueron martirizados por la Causa. Por eso no es correcto que un Musulmán se desespere ante las dificultades. Al contrario, debería tener presente que cuantas más penalidades soporte sometiéndose al mandato del Compasivo, más rápidamente se merecerá Su Misericordia.

Aconsejar a los Musulmanes con perseverancia y paciencia

El Bendito Profeta (s.a.s) era, después de todo, un ser humano. Le entristecía la negativa actitud con la que había sido recibido y la bajeza del comportamiento de los que intentaba guiar. Había pasado por tantas dificultades que necesitaba consuelo. Éste llegó de la parte de su Señor, Quien no deseaba que la tristeza se adueñase de Su Mensajero.

اِلَّا رَحْمَةً مِنْ رَبِّكَ اِنَّ فَضْلَهُ كَانَ عَلَيْكَ كَبِيرًا

"No es sino por una misericordia de tu señor, es cierto que Su favor contigo es grande." (al-Isra, 17:87)

وَمَنْ كَفَرَ فَلَا يَحْزُنْكَ كُفْرُهُ اِلَيْنَا مَرْجِعُهُمْ فَنُنَبِّئُهُمْ بِمَا عَمِلُوا اِنَّ اللّٰهَ عَلِيمٌ بِذَاتِ الصُّدُورِ نُمَتِّعُهُمْ قَلِيلًا ثُمَّ نَضْطَرُّهُمْ اِلٰى عَذَابٍ غَلِيظٍ

"Y quien se niegue a creer... Que no te entristezca su incredulidad. (Todos) habrán de retornar a Nos y les haremos



saber lo que hicieron. Es cierto que Allah conoce lo que hay dentro de los pechos. Les dejaremos que disfruten un poco y luego les conduciremos forzados al durísimo castigo.” (Luqman, 31:23-24)

وَلَا تَحْزَنْ عَلَيْهِمْ وَلَا تَكُنْ فِي ضَيْقٍ مِمَّا يَمْكُرُونَ

“Pero no te entristezcas por ellos ni estés en apuro por lo que traman.” (an-Naml, 27:70)

El Todopoderoso tranquilizaba, de esta manera, a Su Mensajero, aconsejándole paciencia.

فَاصْبِرْ عَلٰى مَا يَقُولُونَ وَسَبِّحْ بِحَمْدِ
رَبِّكَ قَبْلَ طُلُوعِ الشَّمْسِ وَقَبْلَ الْغُرُوبِ

“Pero éste, con lo que lo sostenía, se desentendió y dijo: Es un mago o un poseso.” (Qaf, 50:39)

Estas *ayaat* reforzaron la determinación del Mensajero de Allah (s.a.s), por lo que se dedicó de lleno a calmar el dolor de sus Compañeros y a remendar los corazones. Jabbab (r.a) ha transmitido:

“Un día, mientras el Mensajero de Allah (s.a.s) estaba sentado a la sombra de la Ka’aba, fuimos a hablar con él, quejándonos de los sufrimientos que nos causaban los idólatras. Nos dijo:

- Entre los que os precedieron había creyentes a los que capturaron, los metieron en un hoyo, y luego les serraron la cabeza en dos; y los hubo a los que les desgarraban la piel con rastrillos de metal. Pero ninguno renegó de su religión. Os juro por Allah que Él hará prevalecer Su *Din* y le concederá la supremacía, hasta el punto que un hombre podrá viajar desde Sana a Hadramut sin miedo

alguno, preocupándose solamente de que los lobos no ataquen a sus ovejas. Pero sois impacientes.” (Bujari, Manaqib’ul Ansar, 29)

Luego recitó lo siguiente:

لَا يَغُرَّنَّكَ تَقَلُّبُ الَّذٖينَ كَفَرُوا فِي الْبِلَادِ مَتَاعٌ قَلٖيلٌ ثُمَّ مَاْوٰيهُمْ جَهَنَّمُ وَبِئْسَ الْمِهَادُ لٰكِنِ الَّذٖينَ اتَّقَوْا رَبَّهُمْ لَهُمْ جَنَّاتٌ تَجْرٖي مِنْ تَحْتِهَا الْاَنْهَارُ خَالِدٖينَ فٖيهَا نُزُلًا مِنْ عِنْدِ اللّٰهِ وَمَا عِنْدَ اللّٰهِ خَيْرٌ لِلْاَبْرَارِ

“Que no te llame al engaño la libertad de movimientos por el país de los que no creen. Es un disfrute exiguo y luego su morada será Yahannam. ¡Qué mal lecho! Sin embargo los que teman a su Señor, tendrán jardines por cuyo suelo corren los ríos y en los que serán inmortales como hospedaje que Allah les dará junto a Él.” (Al-Imran, 3:196-198)

Las *ayaat* de este tipo tranquilizaban los corazones de los creyentes mientras aumentaba la persecución. Las duras pruebas y aflicciones, a parte de servir como medio de acercamiento al Creador, actuaban como balanza Divina en la que se medía la sumisión de los creyentes a su Señor y la confianza que en Él habían depositado. El Qur’an menciona, al mismo tiempo, la actitud más digna que puede adoptar un Musulmán:

فَاصْبِرْ لِحُكْمِ رَبِّكَ وَلَا تُطِعْ مِنْهُمْ اٰثِمًا اَوْ كَفُورًا وَاذْكُرِ اسْمَ رَبِّكَ بُكْرَةً وَاَصٖيلًا وَمِنَ الَّيْلِ فَاسْجُدْ لَهُ وَسَبِّحْهُ لَيْلًا طَوٖيلًا

"Así pues ten paciencia con el juicio de tu Señor y no obedezcas al que de ellos es malvado e ingrato. Y recuerda el nombre de tu Señor mañana y tarde. Y por la noche póstrate ante Él glorificándolo un largo período de ella." (al-Insan, 76:24-26)

Tales instrucciones infunden en el corazón del Musulmán la fuerza y la paciencia suficientes para soportar cualquier tipo de aflicción. Especialmente la *salah* de *tahayyud*, por la noche, facilita el acercamiento a Allah y ayuda a que la verdad tome fuerza en el corazón. El Todopoderoso ha dicho al respecto:

اِنَّ نَاشِئَةَ الَّيْلِ هِيَ اَشَدُّ وَطْئًا وَاَقْوَمُ قِيلًا

"Y en el seno de la noche hay mayor quietud y es más certera la dicción." (al-Muzzammil, 73:6)

Aunque la orden de ofrecer *tahayyud* va dirigida exclusivamente al Profeta (s.a.s), es algo que el resto de su *ummah* puede hacer si lo desea, según la medida de sus fuerzas. Lo mismo podemos decir del resto de los actos supererogatorios de adoración que son aconsejables para fomentar el progreso espiritual.



Allah el Altísimo, Quien ha beneficiado a los creyentes con un camino que conduce a la facilidad, ha dicho al respecto:

وَقُلْ جَٓاءَ الْحَقُّ وَزَهَقَ الْبَاطِلُ اِنَّ الْبَاطِلَ كَانَ زَهُوقًا

"Y di: Ha venido la verdad y la falsedad se ha desvanecido, es cierto que la falsedad se desvanece." (al-Isra, 17:81)

Sin embargo, los que tienen la responsabilidad de hacer que la Verdad avance tienen la obligación de poner todos los medios para lograrlo. Ya que el hombre debe afrontar infinidad de dificultades debido a su condición de siervo, no es posible que alcance el fin deseado sin tener que batallar.

El Todopoderoso declara que lo mismo se refiere a los Profetas:

حَتّٰۤى اِذَا اسْتَيْـَٔسَ الرُّسُلُ وَظَنُّوۤا اَنَّهُمْ قَدْ كُذِبُوا جَآءَهُمْ نَصْرُنَا فَنُجِّيَ مَنْ نَشَآءُ وَلَا يُرَدُّ بَأْسُنَا عَنِ الْقَوْمِ الْمُجْرِمِينَ

“Incluso cuando nuestros mensajeros habían ya desesperado creyendo que habían sido negados definitivamente, llegó a ellos Nuestro auxilio y salvamos a quien quisimos.” (Yusuf, 12:110)

Cuanto más se tranquilizaban los corazones con la revelación de estos versos, más se enfurecían los idólatras. Lejos de dejar de atormentar al Noble Mensajero (s.a.s) y a sus Compañeros, cada día inventaban nuevas formas de crueldad, aumentando el sufrimiento que, aparentemente, nunca iba a tener fin. Las cosas llegaron al punto en el que los idólatras diseñaron un plan para asesinar al Bendito Profeta (s.a.s). Pero tampoco esta villanía logró perturbar su paciencia, y no buscaba otra protección que la del Todopoderoso, Quien le aseguraba para suavizar su tristeza:

فَلَا تَحْسَبَنَّ اللّٰهَ مُخْلِفَ وَعْدِهٖ رُسُلَهُ اِنَّ اللّٰهَ عَزِيزٌ ذُو انْتِقَامٍ

“No pienses que Allah faltará a la promesa hecha a Sus Mensajeros, es cierto que Allah es Irresistible, Dueño de venganza.” (Ibrahim, 14:47)

فَاصْبِرْ كَمَا صَبَرَ اُولُوا الْعَزْمِ مِنَ الرُّسُلِ وَلَا تَسْتَعْجِلْ لَهُمْ
كَاَنَّهُمْ يَوْمَ يَرَوْنَ مَا يُوعَدُونَ لَمْ يَلْبَثُوا اِلَّا سَاعَةً مِنْ نَهَارٍ بَلَاغٌ
فَهَلْ يُهْلَكُ اِلَّا الْقَوْمُ الْفَاسِقُونَ

"Así pues, ten paciencia, como la tuvieron los mensajeros dotados de resolución. No pidas que se les apresure. El día en que vean lo que se le prometió, será como si sólo hubieran permanecido una hora del día. Esto es una transmisión (del Mensajero). ¿Acaso se destruye a alguien sino a la gente descarriada?" (al-Ahqaf, 46:35)



EL QUINTO AÑO DE LA PROFECÍA

La emigración a Abisinia

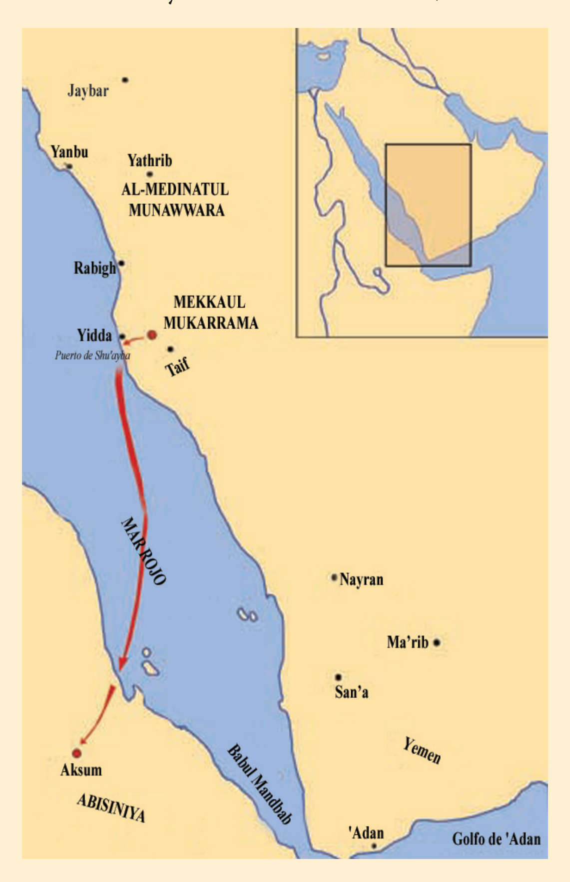
La incesante persecución que sufrían los Musulmanes fue la causa de que el Mensajero de Allah aconsejara a los creyentes, que no podían practicar libremente su creencia ni tampoco llamar al *din*, que emigrasen. Cuando le preguntaron a dónde deberían emigrar, les dijo:

- A Abisinia. Hay allí un rey que no oprime a sus súbditos. Además, es la tierra de los hombres rectos. Quedaos allí hasta que el Todopoderoso nos indique el camino para salir de la dificultad. (Ibn Hisham, I, 343; Ibn Sad, I, 203-2'4)

La primera emigración tuvo lugar en el mes de Rayab, en el quinto año de la Revelación en Mekka. El primer grupo lo formaban 17 personas –12 hombres y 5 mujeres. Estaban allí notables Compañeros como Uzman ibn Affan y su esposa Ruqayya, Zubair ibn Awwam, Musab ibn Umair, Abdurrahman ibn Awf, Abu Salama, Uzman ibn Ma'zun e Ibn Masud, que Allah esté satisfecho con todos ellos.

Los emigrantes, que salieron de Mekka en secreto, llegaron al embarcadero de Shuaibah justo en el momento en el que levaban anclas dos barcos mercantes –una bendición de parte de Allah el Altísimo. A cambio de media moneda de oro fueron llevados a

Abisinia. El grupo que salió de Mekka para perseguirles, no logró alcanzarles. Los barcos ya estaban en alta mar. (Ibn Sad, I, 204)



Durante un tiempo, el Profeta (s.a.s) salía a buscar noticias de Uzman ibn Affan y de su hija Ruqayya (r.a), pero sin resultado alguno. Finalmente, llegó una mujer del Quraish que aseguraba haberlos visto:

- ¡Oh Muhammad! Los vi allí. Ruqayya iba montada en un asno, y Uzman la seguía a pie.

Entonces, el Profeta (s.a.s) respondió:

- ¡Que Allah esté de su lado! Ciertamente Uzman es el primero después de Lut en emigrar junto con su familia por Allah. (Ali al-Muttaqi, XIII, 63/36259)

Los primeros emigrantes permanecieron en Abisinia solamente tres meses ya que se había extendido el rumor de que Mekka había abrazado el Islam. Así que en el mes de Shawwal del mismo año, un grupo de treinta y nueve emigrantes, treinta y tres hombres y nueve mujeres, partieron de Abisinia. Al llegar a los alrededores de Mekka se encontraron con que lo que habían oído era falso. Sin embargo, no se decidieron a volver. Por otro lado, temían entrar en Mekka sin la protección de algún clan. Finalmente, entraron bajo la protección de los parientes y amigos que tenían entre los idólatras. (Ibn Hisham, II, 3-8; Ibn Sad, I, 206; Haizami, VI, 33)

El asunto *Gharaniq*

Cuando le fue revelada la *surah* an-Naym, el Bendito Profeta (s.a.s) empezó a recitarla en voz alta cerca de la Ka'aba. Cuando llegó a la *ayah* de la postración, al final de la *surah*, cayó postrado ante Allah, y junto a él todos los demás –creyentes e incrédulos, hombres y *yin* juntos. (Bujari, Tafsir, 53/54)

Los idólatras, sin embargo, no se estaban postrando en realidad ante Allah el Altísimo sino ante sus ídolos Lat, Uzza y Manat, cuyos nombres se mencionan de manera derogatoria en la *surah*. Este acontecimiento originó lo que más tarde se denominaría el "asunto *gharaniq*", que significa "grulla".

Debido a esta doble postración que tuvo lugar al mismo tiempo, de las cuales solamente una era la de los Musulmanes, se corrió el rumor de que Mekka había aceptado Islam. No hubo más que eso, pero se convirtió en una calumnia conocida más tarde como *gharaniq*, en la que se mantenía que Shaytan había susurrado una interpolación en las *ayaat* reveladas en la que se hablaba de una "esperada intercesión de los ídolos", que supuestamente volvió a los idólatras locos de alegría, por lo que cayeron postrados. El error sólo se descubriría un tiempo más tarde.

Muchos de los orientalistas, y de los que mantienen una abierta hostilidad hacia el Islam, han aceptado la calumnia como un hecho. Sin embargo, los más destacados expertos del *tafsir*, del *hadiz* y de la historia del Islam y de la Profecía, han examinado tanto la cadena de transmisión como el contenido del rumor en relación a los principios del Islam, rechazando tajantemente tal aseveración como falsa.

En primer lugar, la obligación del Profeta (s.a.s) de transmitir la Revelación Divina ha quedado protegida del error, haciendo imposible cualquier interferencia del Shaytan, ya que éste no tiene capacidad de influir en la tarea profética. Teniendo en cuenta que el Todopoderoso ha declarado que Shaytan no puede siquiera ejercer su control sobre los creyentes, está fuera de lugar pensar que podría hacerlo con la llamada del Bendito Profeta (s.a.s). Además de este tipo de protección personal, el Qur'an, transmitido por medio del Mensajero de Allah (s.a.s), está, asimismo, bajo la protección Divina.

لَا يَأْتِيهِ الْبَاطِلُ مِنْ بَيْنِ يَدَيْهِ وَلَا مِنْ خَلْفِهِ تَنْزِيلٌ مِنْ حَكِيمٍ حَمِيدٍ

"Al que no le afecta la falsedad por ningún lado. Y es una Revelación cuyo descenso procede de uno que es Sabio, y en sí mismo Alabado." (Fussilat, 41:42)

إِنَّا نَحْنُ نَزَّلْنَا الذِّكْرَ وَإِنَّا لَهُ لَحَافِظُونَ

"Nosotros hemos hecho descender el Recuerdo y somos sus guardianes." (Al-Hiyr, 15:9)

La cadena de transmisión del incidente *Gharaniq* es inaceptable, y de hecho Ibn Juzaima lo llamó "una mentira de los herejes".[49] La prueba de la falsificación es que la transmisión no se dio a través de una cadena continua y auténtica.[50]

También la razón rechaza la alegación *gharaniq* ya que implica un comportamiento politeísta, lo que es radicalmente opuesto a los más básicos principios del Islam, y de la Unicidad de Allah. La *surah* an-Naym, que acabamos de mencionar, condena la idolatría de la forma más tajante, recalcando que los ídolos no son más que nombres y que los idólatras siguen sus más vanos deseos. Incluso si admitimos la monstruosa posibilidad de que un susurro del Shaytan, en forma de una frase, se hubiera podido mezclar con la Revelación Divina, quedaría fuera de toda probabilidad que los idólatras lo hubieran aceptado con plena convicción. Tal ocurrencia no hubiese podido hacer de contrapeso contra cientos de *ayaat* que derogan y censuran su comportamiento. La mejor respuesta al asunto del que estamos hablando se encuentra al principio de la *surah*:

مَا ضَلَّ صَاحِبُكُمْ وَمَا غَوٰى وَمَا يَنْطِقُ عَنِ الْهَوٰى

اِنْ هُوَ اِلَّا وَحْيٌ يُوحٰى

49. İsmâîl Cerrahoğlu, Diyanet İslam Ansiklopedisi, apunte "Gharanîq", XIII, 363.
50. Qadi Iyad, II, 132.



"Que vuestro compañero no está extraviado ni en un error. Ni habla movido por el deseo. No es sino una revelación inspirada." (an-Naym, 53:2-4)

Los sabios musulmanes que han investigado este asunto desde todos los ángulos han probado, fuera de toda duda, que es el resultado de la hostilidad hacia el Islam. El periodo mequinense que duró 13 años fue dedicado a una lucha contra la idolatría y el reforzamiento de la creencia en la Unicidad de Allah, algo que no puede, de ninguna manera, compaginarse con adscribir copartícipes.

La segunda emigración a Abisinia

Una vez que los mequinenses se dieron cuenta de que los primeros emigrantes habían sido bien recibidos en Abisinia, aumentó su preocupación y, en consecuencia, su crueldad. Uzman ibn Ma'zun, quien hasta entonces había vivido cómodamente bajo la protección de Walid ibn Mughirah, estaba desolado por el trato que recibía el Profeta (s.a.s) y sus Compañeros –algunos marcados a fuego vivo, otros azotados:

- ¡Por Allah, no es correcto que esté a salvo bajo la protección de un idólatra, cuando mis compañeros sufren en el Camino de Allah! La protección de Allah es más grande y conlleva más honor.

Con tales pensamientos fue a hablar con Walid ibn Mughirah, su protector:

- ¡Primo! He estado bajo tu protección, y has cumplido con tu palabra. Ahora, deseo renunciar a ella y unirme al Profeta (s.a.s). Él y sus Compañeros son para mí el mejor ejemplo. Llévame ahora ante los principales del Quraish y diles que has levantado tu protección. (Ibn Ishaq, pag. 158; Haizami, VI, 34)

Aquel año, a consecuencia de la opresión que crecía día a día, los Musulmanes se vieron obligados a emigrar a Abisinia por segunda vez. Eran, en esta ocasión, 90 personas –70 hombres y 20 mujeres, bajo la dirección de Yafar ibn Abi Talib (*Tayyar*) (r.a), hermano mayor de Ali (r.a).[51]

Laila (r.a) explica:

“Umar estaba enfurecido porque habíamos aceptado Islam. Ya estaba sentada en el camello cuando vino y preguntó a dónde nos dirigíamos.

- Nos habéis oprimido a causa de nuestra creencia, así que ahora nos vamos a donde no habrá más opresión.

- Que Allah os acompañe,- dijo suavemente.

Cuando llegó mi esposo Amir, le conté la tierna actitud que había tenído Umar. Comentó:

- Te gustaría que aceptase la guía. Pero, por Allah, es más probable que lo haga su asno antes que él.

Tan negativa había sido la actitud de Umar hasta entonces que nadie pensaba que podría llegar a creer.” (Haizami, VI, 23-24)

---

51. Yafar ibn Abi Talib (r.a), primo del Profeta (s.a.s), aceptó Islam mucho antes de que el Mensajero de Allah (s.a.s) tomase la Casa de Arqam como el cuartel general de la transmisión del Islam. Participó en la segunda emigración junto a su esposa Asma bint Umais (Ibn Saad, IV, 34) Él y sus compañeros volvieron a Medina en el séptimo año de la Hégira, durante el sitio de Jaibar, recibiendo parte del botín. (Bujari, Maghazi, 38) Al año siguiente Yafar (r.a) luchó en la Batalla de Muta, en la que fue martirizado. Ibn Umar (r.a) transmitió haber visto en su cuerpo más de 90 heridas de espada, flechas y lanzas. (Bujari, Maghazi, 44) Refiriéndose al hecho de que a Yafar (r.a) le cortaron ambos brazos durante esta batalla, el Mensajero de Allah (s.a.s) dijo: “Vi a Yafar volando en el Paraíso con los ángeles,” indicando que recibió dos alas en su lugar. (Tirmidhi, Manaqib, 293763/) Después, la gente se refería a Yafar con el apodo de *Tayyar* –el que se eleva en lo alto.

Umm Salama (r.a), futura esposa del Mensajero de Allah (s.a.s), nos ha transmitido:

"Desde el momento en el que pisamos el suelo de Abisinia, el Negus nos trató con gran honor y respeto. Siempre estaba pendiente de nosotros. Nos dedicábamos a la adoración en paz y con total seguridad." (Ahmad, I, 201-202)

El relato de Umm Habibah (r.a), otra de las mujeres emigrantes, muestra el afecto que los Musulmanes sentían por el Profeta (s.a.s), que en nada había disminuido por la distancia que les separaba:

"El Negus tenía una esclava que se llamaba Abrahah. Estando yo ya comprometida con el Mensajero de Allah (s.a.s), hacía los preparativos para el viaje a Medina. Abrahah vino a verme y me dijo:

- Te pido que le transmitas al Mensajero de Allah (s.a.s) mis saludos y que le digas que he aceptado su religión.

Era una mujer muy amable, incluso me ayudó en los preparativos para el viaje. Cada vez que venía, me recordaba su petición. Cuando llegué a Medina, se lo conté al Profeta (s.a.s) durante la boda y le transmití sus saludos. El Mensajero de Allah (s.a.s) sonrió y devolvió el saludo:

'*Wa alaihassalam wa rahmatullahi wa barakatuh.*'" (Ibn Sad, VIII, 98)

EL SEXTO AÑO DE LA PROFECÍA

Mekka le pide al Negus que entregue a los Musulmanes

Aunque les había cogido de sorpresa la primera emigración a Abisinia, los idólatras se sentían ahora alarmados por el buen trato del que disfrutaban allí los Musulmanes. Temían que el Islam pudiera extenderse más allá de Arabia y quedase, de esta forma, fuera de su control. Ello les llevo a pedirle al Negus la extradición de los Musulmanes, y con este propósito enviaron allí a Abdullah ibn Rabia y Amr ibn As, cargados de regalos para agraciar al rey y a sus obispos cristianos. Abu Talib, enterado de la partida de esta delegación, le escribió al Negus un poema en el que le alababa y le ponía en guardia frente a las maquinaciones de los mequinenses. (Ibn Hisham, I, 356)

Antes de hablarle al Negus, Amr y Abdullah lograron apaciguar a sus obispos y principales con regalos. Luego los ofrecieron al Negus, y después se introdujeron, diciendo:

- ¡Oh Rey! Algunos de nuestros insensatos jóvenes han buscado protección en tus tierras. Aunque han abandonado la religión de sus antepasados, no han aceptado la tuya, inventando una nueva. Por esa razón sus parientes nos han enviado para que los traigamos de vuelta a casa. Después de todo, son ellos quienes mejor conocen su maldad.

Los emisarios intentaban a toda costa que el Rey no hablase con Yafar (r.a) para librarle así de su influencia. Uno de los cortesanos del Negus apoyó sus palabras de esta manera:

- ¡Oh Rey! Estos hombres dicen la verdad. Conocen a sus conciudadanos mejor que nosotros. Debemos extraditarlos y dejar que arreglen este asunto entre ellos.

- ¡Jamás!- dijo el Negus contrariado. - No los devolveré antes de escuchar lo que tengan que decir. No voy a causar ningún daño a quienes han pedido mi protección.

A continuación, mandó llamar a los emigrantes, y también a sus obispos para que vinieran con sus libros. Cuando éstos se hubieron sentado alrededor del Rey, llegaron los emigrantes. Se veía que era un momento histórico. Yafar (r.a) hablaba en nombre de los Musulmanes, y a él se dirigió el Negus en primer lugar:

- Los Quraish ha enviado emisarios para que volváis con ellos a Mekka.

- ¡Oh Rey! Pregúnteles si somos esclavos para que nos lleven de vuelta a Mekka.

El Negus volvió la cabeza hacia Amr ibn As esperando la respuesta:

- No, son hombres libres.

La conversación siguió de la siguiente manera:

- Pregúntenles si estamos endeudados, y por eso quieren que volvamos.

- No, no deben nada a nadie.

- Pregúntenles si somos asesinos llamados a responder ante un juez.

- No, no es así.

- Entonces, ¿por qué quieren que volvamos?

Amr ofreció la siguiente explicación:

- ¡Porque han abandonado la religión de sus antepasados! ¡Insultan a nuestros ídolos! ¡Han corrompido nuestra fe y a nuestra juventud! ¡Han dividido a nuestra comunidad! ¡Mekka está ahora dividida en dos!

Entonces el Negus le preguntó a Yafar (r.a):

- Dado que no aceptáis ni la religión de vuestros antepasados ni la mía, ¿qué religión es la que aceptáis?

Yafar Tayyar (r.a) contestó:

- ¡Oh Rey! Éramos gente ignorante. Solíamos adorar a los ídolos que hacíamos de madera, pensando que eran nuestros dioses. Solíamos comer carne muerta y enterrar vivas a nuestras hijas recién nacidas. Nos dábamos a los juegos de azar y practicábamos la usura. Fornicábamos y nos parecía bien que una mujer tuviera relaciones con muchos hombres. Nos desentendíamos de los derechos que tenían nuestros parientes sobre nosotros, y también de los de nuestros vecinos. Los fuertes oprimían a los débiles, y los ricos vivían a costa de los pobres. No conocíamos la justicia. Entonces, Allah Todopoderoso, deseando nuestro bien, nos mostró Su Misericordia, enviándonos un Profeta procedente de nosotros mismos, de noble y virtuoso linaje. Le conocíamos como el Veraz. Nos habló de la Unicidad de Allah. Nos enseñó cómo adorarle. Nos libró de la adoración de los ídolos de nuestros antepasados y de todo la maldad. Nos prohibió derramar sangre, practicar la usura, mentir y apropiarnos indebidamente de la propiedad de los huérfanos. Nos exhortó al bien, a la rectitud, a mantener la palabra, a tratar a

los vecinos y parientes con amabilidad y a proteger el honor de las mujeres y las vidas de nuestras hijas. Nos libró de la violencia y nos mostró cómo ser seres humanos. Así que hemos creído en él y ahora seguimos su camino. Esto nos ganó la hostilidad del Quraish. Nos han perseguido, torturado y asesinado. Cuando el sufrimiento se hizo insoportable, y dado que nos negábamos a abandonar nuestra religión, nuestro Profeta (s.a.s) nos dio permiso para emigrar. ¡Oh rey! Te hemos preferido a ti y a tu tierra, y por eso estamos aquí. Sabíamos que no nos oprimirías. ¡Oh rey! Pedimos tu protección.

El Negus escuchaba sereno el discurso de Yafar (r.a). Cuando éste hubo terminado, le preguntó:

- ¿Conoces de memoria algo de lo que le fue revelado por Allah a vuestro Profeta?

- Sí, contestó Yafar (r.a) y empezó a recitar la *surah* Maryam, en la que se habla de Yahia (Juan) (r.a) y del nacimiento de Isa (Jesús) (r.a). Mientras recitaba, el Negus lloraba de emoción.

- Juro por Dios que estas palabras provienen de la misma fuente de la que le fue revelado a Musa y a Jesucristo.

Y volviéndose hacia los emisarios del Quraish, declaró:

- Jamás os devolveré a los emigrantes.

Cuando la reunión se hubo acabado, Amr le dijo a su amigo:

- Juro que le voy a decir a Negus que ellos creen que Isa, el hijo de Maryam, era solamente un hombre. Seguramente que esto hará que les eche.

Al día siguiente Amr se presentó de nuevo ante el Negus.

- ¡Oh Rey! Ellos hablan mal de Jesucristo. Llámeles, si así lo deseas, y lo oirán tus propios oídos.

El Negus mandó llamar a los Musulmanes y les preguntó qué pensaban de Jesús. Yafar (r.a) contestó mostrando una absoluta confianza en la revelación de Allah:

- Pensamos lo que nos ha enseñado nuestro Profeta. Y él dice: “Isa es el siervo, el Mensajero de Allah, Su Espíritu y Palabra, nacido de Maryam que había abandonado todo y se había dedicado a Allah.”

El Negus cogió una ramita del suelo y dijo:

- Juro por Dios que Jesucristo es lo que decís. La diferencia entre vuestras palabras y la verdad de Jesucristo no es más grande que esta ramita.

Al escuchar sus palabras, los obispos del Negus que estaban allí presentes, comenzaron a murmurar. Volviéndose a ellos, el Negus les dijo:

- Podéis quejaros todo lo que queráis, pero esa es la verdad.

Y volviéndose a los emigrantes, les dijo:

- Podéis marcharos. En mi tierra no tenéis nada que temer. El que os insulte, será castigado. Incluso si me ofreciesen una montaña de oro, no consentiría que os hicieran el menor daño.

Y volviéndose de nuevo a sus hombres, el Negus les ordenó:

- Devolved los regalos que han traído los emisarios. No los necesito. Y si estuviera ahora cerca del Mensajero de Allah, me gustaría lavarle los pies y servirle. (Ibn Hisham, I, 356-361; Ahmad, I, 202-203, V, 290-291; Haizami, VI, 25-27)

Y según otra versión, dijo:

- Testifico que Muhammad es el Mensajero de Allah. Es el hombre mencionado por Jesucristo. Si no me perteneciera el trono



de este reino y la responsabilidad que ello me confiere, iría a donde está y yo mismo le llevaría las sandalias. (Abu Daud, Yanaiz, 55-57/3205)



El discurso de Yafar (r.a) y las respuestas que dio al Negus constituyen un excelente ejemplo para todos los que desean llamar al Islam, un método en sí mismo. Debemos recalcar que cuando se le pidió que recitase algo del Qur'an, Yafar (r.a) no eligió a ciegas sino que recitó lo más apropiado para esa ocasión, que eran las *ayaat* que hablaban de Isa (a.s) de la *surah* de Maryam. Lo mismo se puede decir de la defensa de los emigrantes ante las pretensiones de los embajadores de Mekka, en la que hizo hincapié en que su religión exhortaba a la justicia y a la virtud.

Muchas fueron las razones por las que el Profeta (s.a.s) eligió a Yafar (r.a) como cabeza de los emigrantes, por lo que se hace patente la importancia de elegir a los líderes según sus capacidades y la exigencia de las circunstancias. Parte de la Segunda Emigración a Abisinia volvió poco después de la Hégira a Medina, mientras que los demás lo hicieron después del Pacto de Hudaibiya. El último grupo, liderado por Yafar (r.a), volvió a Medina, durante la conquista de Jaibar. Tal fue la alegría del Profeta al verlos, que exclamó: "¡No sé por cuál de estas dos razones me siento más feliz, si por la conquista de Jaibar o por la vuelta de Yafar!"

Hamza (r.a) acepta el Islam

El Mensajero de Allah (s.a.s) no se limitaba a enviar a sus Compañeros a la Ka'aba para recitar allí el Qur'an a los idólatras, sino que también lo hacía personalmente. Abu Yahl, en una ocasión, se envalentonó y se puso a insultar al Profeta (s.a.s) con más

vehemencia. Estaba a punto de lanzarle una piedra, como para pavonearse ante los reunidos alrededor de la Ka'aba, cuando una mujer corrió a decírselo a Hamza (r.a) que volvía de una cacería.

- ¡Hamza! ¡Valiente Hamza! ¡Están insultando a tu sobrino delante de la Ka'aba. Están a punto de hacerle daño. ¡Van a hacer algo realmente malo!

Sin perder un minuto, Hamza (r.a) fue corriendo a la Ka'aba y con su arco golpeó a Abu Yahl en la cabeza con tal fuerza que ésta empezó a sangrar como si fuera una fuente. Abu Yahl, que no esperaba que ocurriera algo así, y temiendo por su vida, se dio a la fuga. Los demás se fueron alejando en pequeños grupos, ya que todos conocían la fuerza de Hamza (r.a). Ni siquiera los más fuertes se atrevían a enfrentarse con él.

Hamza (r.a) fue derecho a su sobrino Muhammad, el Mensajero de Allah (s.a.s):

- Me he vengado de ti. Puedes estar tranquilo,- le dijo.

- Estaré tranquilo solamente cuando aceptes el Islam.

De repente se levantó el velo de la ignorancia que cubría los ojos de Hamza (r.a) y en un instante pudo ver y reconocer la verdad. Le miró a su sobrino sonriendo y contemplando el resplandor de su rostro declaró su adhesión al *din*. Hamza (r.a) era tío de Muhammad (s.a.s), aunque solamente dos años mayor que él, y a ambos los había amamantado la misma nodriza. (Ibn Hisham, I, 312-313; Hâkim, III, 213; Ibn Kazir, al-Bidayah , III, 84)

Al decir que solamente estaría tranquilo si su tío aceptaba el Islam, el Mensajero de Allah (s.a.s) expresaba la superioridad de la guía sobre la venganza personal, y por lo tanto de la vida eterna sobre el mundo transitorio. Es una lección de cómo debemos en

toda circunstancia sobreponer el bien del Islam a nuestros intereses personales, buscando el triunfo del *Din* y no nuestros logros individuales.

El día en el que Hamza (r.a) entró en las filas musulmanas, Abu Bakr (r.a) sugirió que fuesen todos juntos a la Ka'aba para proclamar allí su fe e invitarles a todos a que hiciesen lo mismo.

- Todavía somos pocos,- contestó el Noble Profeta (s.a.s).

Pero Abu Bakr (s.a.s) insistía, los demás Compañeros le apoyaban, así que el Mensajero de Allah (s.a.s) salió de la Casa de Arqam y se dirigió a la Ka'aba. Cuando hubieron llegado allí y Abu Bakr (r.a) empezó a llamar a la gente a la creencia en Allah y en Su Mensajero (s.a.s), los idólatras se abalanzaron sobre ellos. El miserable Utbah, daba patadas a Abu Bakr (r.a) con sus botas tachonadas de hierro, dejándolo ensangrentado y magullado. Su clan, Taim, apenas pudo arrancarle de las manos de los idólatras y llevárselo, inconsciente, a su casa. Temiendo su muerte, volvieron luego a la Ka'aba, gritando:

- ¡Juramos que si Abu Bakr muere, mataremos a Utbah!

Era ya muy de noche cuando Abu Bakr (r.a) volvió en sí. Lo primero que preguntó, fue:

- ¿Se encuentra bien el Profeta de Allah?

Su madre, Ummu'l Jair, le pedía constantemente que comiese algo pero él, como si no oyese nada, repetía:

- ¿Cómo está el Profeta? ¿Está bien?

- No he tenido noticias suyas, hijo,- contestaba su madre.



Entonces le pidió que fuese a Umm Yamil, una Musulmana, para conseguir información.[52] Cuando ésta vino y vio el estado en el que estaba Abu Bakr (r.a) no pudo evitar el lamento:

- Juro por Allah que solamente una bestia podría hacer algo así. ¡Qué Allah se vengue de ti!

Ante la insistencia de Abu Bakr (r.a) le informó que el Mensajero de Allah (s.a.s) estaba a salvo, en Casa de Arqam.

- Por Allah, no comeré ni beberé hasta que no le vea.

Una vez que las aguas volvieron a su cauce y todo el mundo se dispersó, Umm Yamil llevó a Abu Bakr (r.a) con gran dificultad a ver al Profeta (s.a.s). Cuando le vio, Abu Bakr (r.a) cayó a sus pies y el corazón tierno del Profeta (s.a.s) quedó muy afectado por su condición. Todo lo que pudo decir Abu Bakr (r.a) fue:

- ¡Qué mi madre y mi padre sean tu rescate! Estoy bien, de verdad. Ese bruto me dio algunos empujones, eso es todo.

Y le pidió que suplicase para que su madre aceptase la guía. Un tiempo después, la venerable madre de Abu Bakr (r.a) se unió a las filas de los creyentes. (Ver Ibn Asir, Usdu'l Ghaba, VII, 326; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 81)



Seriamente alarmados por el constante aumento del número de los Musulmanes y la aceptación del Islam por parte de individuos prominentes, como Hamza (r.a), los idólatras se reunieron para buscar un medio de detener el curso de los acontecimientos.

52. Umm Yamil bint Hatib. La esposa de Abu Lahab era su tocaya.

"El asunto se ha vuelto muy grave," comentaban. "Comienza a ser alarmante. Mandémosle a nuestro más grande poeta y mago, para que hable con él."

Eligieron para este propósito a Utbah ibn Rabiah, quien repitió detenidamente ante el Profeta (s.a.s) las ofertas hechas anteriormente por los idólatras. Éste escucho tranquilamente, y luego le preguntó:

- ¿Has terminado lo que querías decir, Abu Walid?

Utbah asintió con la cabeza.

- Entonces, escúchame tú ahora.

Y empezó a recitar la *surah* Fussilat, hasta la *ayah* de la postración, donde cayó postrado. Levantándose, añadió:

- Esto es lo que tengo que decir. Aquí está, y allí estás tú.

Mientras caminaba Utbah de vuelta a casa, los idólatras lo divisaron a lo lejos; claramente pudieron discernir el cambio que se había operado en su semblante. Cuando se acercó, le pidieron que les contase todo lo que había sucedido.

- Juro por Allah que nunca he oído nada parecido a eso. No es ni poesía… ni magia… ni adivinación… nada de eso. Escuchad:

فَاِنْ اَعْرَضُوا فَقُلْ اَنْذَرْتُكُمْ صَاعِقَةً مِثْلَ صَاعِقَةِ عَادٍ وَثَمُودَ

"Pero si se apartan, di: Os he advertido de caer fulminados como cayeron los Ad y los Zamud." (Fussilat, 41:13)

Mientras Muhammad lo recitaba, le tapé la boca y le pedí que no siguiese por el bien de nuestro parentesco. Tengo la certeza de que lo que dice es verdadero… Temo que caiga sobre nosotros la ira Divina. ¡Oídme, Quraish! Dejadle en paz… apartaos. Si otros le matan, seréis salvados por sus manos. Pero si llega a dominar,

entonces su dominio y su honor serán vuestros. Gracias a él, seréis hombres felices.

- Te ha hechizado, Utbah,- contestaron los idólatras.

- He dicho lo que pienso. Sois libres de hacer lo que os plazca. (Ibn Hisham, I, 313-314; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 111-112)

Umar (r.a) acepta el Islam

Habiéndose reunido de nuevo la junta de los idólatras en casa de Nadwah, se tomó la decisión de asesinar al Profeta (s.a.s). Para esta tarea eligieron al valiente e impetuoso Umar ibn Jattab, 13 años menor que el Profeta (s.a.s), con el que el Mensajero de Allah (s.a.s) compartía el árbol genealógico hasta el noveno bisabuelo. En el camino, Umar se encontró con Nuaim ibn Abdullah (r.a). Intuyendo que algo iba a pasar, éste le preguntó que a dónde se dirigía.

- A matar a Muhammad… el hombre que ha traído una nueva religión en lugar de la de sus ancestros.

El prudente Nuaim seguía la conversación para ganar tiempo:

- Juro, Umar, que te estás engañando. ¿Piensas que los hijos de Abd Manaf te dejarán en paz si lo haces? Además, deberías primero ocuparte de tu propia familia.

- ¡¿De qué estás hablando?!

- ¿De quién si no de tu hermana Fátima y tu cuñado Sa'id ibn Zaid? Son Musulmanes. Puedes estar seguro de lo que te digo.

Desviando de esta manera la atención de Umar, Nuaim ganó un tiempo precioso para advertirle al Bendito Profeta (s.a.s) de la siniestra trama. Umar, enfurecido por lo que había oído, se dirigió

a la casa de su hermana. En esos momentos estaba con ella y con su esposo, Jabbab (r.a), enseñándoles el Qur'an. En cuanto vieron que Umar se dirigía hacia ellos, lo primero que hicieron fue esconder a Jabbab, y después la hoja que estaban leyendo. Umar entró como un huracán, exclamando:

- ¡¿Qué es lo que acabo de oír?!

- Estás equivocado, no sabemos de lo que hablas,- contestaron.

- ¿Es eso cierto? Entonces, ¿por qué me dicen que sois seguidores de Muhammad? –gritó Umar, fuera de sí, y se abalanzó sobre su cuñado, dándole puñetazos. Mientras intentaba intervenir, Fátima (r.a) recibió una bofetada en la cara, cosa que de ningún modo le impidió exclamar:

- ¡Puedes hacer lo que quieras, Umar! ¡Incluso matarnos! ¡Pero nunca abandonaremos nuestro *din*!

Una fina línea de sangre bajaba de su mejilla, mientras hablaba con coraje de la creencia. Umar se sintió anonadado ante esa reacción suya, y dolido por el aspecto de su cara ensangrentada. Su furia le abandonó.

- ¿Podéis mostrarme lo que estabais leyendo? – preguntó, como si estuviera pidiendo perdón.

- Prométenos que no vas a destruirlo,- dijo Fátima.

- Prometo devolverlo en cuanto lo lea,- juró Umar en nombre de sus ídolos.

Entonces, con la esperanza de que pudiese aceptar la guía, Fátima dijo:

- Pero tú eres un idólatra; no estás limpio. Solamente lo pueden tocar los purificados.

Y le dio la hoja solamente después de que se hubo lavado. Umar empezó a leer:[53]

طه. مَا أَنزَلْنَا عَلَيْكَ الْقُرْآنَ لِتَشْقَى. إِلَّا تَذْكِرَةً لِّمَن يَخْشَى. تَنزِيلاً مِّمَّنْ خَلَقَ الْأَرْضَ وَالسَّمَاوَاتِ الْعُلَى. الرَّحْمَنُ عَلَى الْعَرْشِ اسْتَوَى. لَهُ مَا فِي السَّمَاوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ وَمَا بَيْنَهُمَا وَمَا تَحْتَ الثَّرَى. وَإِن تَجْهَرْ بِالْقَوْلِ فَإِنَّهُ يَعْلَمُ السِّرَّ وَأَخْفَى. اللَّهُ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ لَهُ الْأَسْمَاء الْحُسْنَى. وَهَلْ أَتَاكَ حَدِيثُ مُوسَى. إِذْ رَأَى نَاراً فَقَالَ لِأَهْلِهِ امْكُثُوا إِنِّي آنَسْتُ نَاراً لَّعَلِّي آتِيكُم مِّنْهَا بِقَبَسٍ أَوْ أَجِدُ عَلَى النَّارِ هُدًى. فَلَمَّا أَتَاهَا نُودِي يَا مُوسَى. إِنِّي أَنَا رَبُّكَ فَاخْلَعْ نَعْلَيْكَ إِنَّكَ بِالْوَادِ الْمُقَدَّسِ طُوًى. وَأَنَا اخْتَرْتُكَ فَاسْتَمِعْ لِمَا يُوحَى. إِنَّنِي أَنَا اللَّهُ لَا إِلَهَ إِلَّا أَنَا فَاعْبُدْنِي وَأَقِمِ الصَّلَاةَ لِذِكْرِي. إِنَّ السَّاعَةَ ءاَتِيَةٌ أَكَادُ أُخْفِيهَا لِتُجْزَى كُلُّ نَفْسٍ بِمَا تَسْعَى. فَلاَ يَصُدَّنَّكَ عَنْهَا مَنْ لاَ يُؤْمِنُ بِهَا وَاتَّبَعَ هَوَاهُ فَتَرْدَى

“Ta Ha. No hemos hecho descender sobre ti el Qur’an para que te agobies. Sino como una amonestación para quien se guarde. Es un descenso de Aquél que ha creado la tierra y los excelsos cielos. El Misericordioso que se estableció con firmeza sobre el trono. Suyo es cuanto hay en los cielos y en la tierra, lo que hay entre ambos y lo

53. También se había transmitido que fueron las primeras *ayaat* de la *surah* al-Hadid. (Baihaqi, Dalail, II, 217)

que hay bajo el suelo. Y si habláis en voz alta… (o no), Él conoce lo secreto y aún más que eso. Allah, no hay dios sino Él, Suyos son los nombres más hermosos. ¿Te ha llegado el relato de Musa? Cuando vio el fuego y dijo a su familia: Permaneced aquí, he divisado un fuego y tal vez pueda traeros alguna brasa o encuentre en él alguna guía.

Y cuando llegó a él, oyó una llamada: ¡Musa!

Yo soy tu Señor, quítate las sandalias pues estás en el purificado valle de Tuwa. Te he elegido, así pues pon atención a lo que se te inspira. Yo soy Allah, no hay dios excepto Yo; adórame y establece la *salah* para recordarme. La Hora vendrá con toda seguridad, y casi la tengo oculta, para pagar a cada uno en lo que se haya esforzado. Que no te aparte de ella quien no crea en ella y siga sus pasiones, pues te perderías." (Ta Ha, 20:1-16)

Umar se sintió sobrecogido. Suspiró, y dijo:

- ¡Qué bello! ¡Qué tremendo!

Le cautivó por completo la elocuencia del Qur'an, de las palabras cargadas de una sabiduría que ningún hombre podía haber inventado. Se quedó pensativo durante un largo rato. Mientras tanto, Jabbab (r.a) salió de su escondite:

- ¡Umar! Por Allah, tengo el presentimiento de que la súplica del Profeta (s.a.s) está a punto de ser aceptada. Ayer suplicó: "¡Oh Allah! Refuerza Tu *Din* con Abu Ahkam ibn Hisham o con Umar ibn Jattab." Ha llegado la hora de temer a Allah, Umar.

- Llévame a donde está Muhammad.

Salieron en seguida. A cada paso que daba su corazón se impregnaba del entusiasmo de la fe, del amor y de la satisfacción de haber comprendido la verdad del Mensajero de Allah (s.a.s).

Cuando llegaron, Umar fue recibido por Hamza (r.a), espada en mano, dado que ya les habían llegado las noticias de Nuaim (r.a) acerca de su conversación con Umar, pero poco se imaginaban lo que iba a ocurrir.

El Mensajero de Allah (s.a.s) se levantó y salió al patio, donde le preguntó a Umar el propósito de su visita, a lo que éste respondió con esas bellas palabras:

- He venido a ser Musulmán, Mensajero de Allah.

Agradeciendo el Poder de Allah el Altísimo, el Profeta (s.a.s) exclamó:

- ¡Allah'u Akbar!

Y sus Compañeros hicieron lo mismo, con toda la fuerza de sus pulmones. Otro deseo del Mensajero de Allah (s.a.s) se acababa de realizar. Cuando Umar habló de nuevo, lo primero que dijo fue:

- Testifico que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es Su siervo y mensajero.

En cuanto a Abu'l Hakim ibn Hisham, mejor conocido como Abu Yahl, se hundía más y más en los pantanos de la miseria.[54]

A continuación, y a propuesta de Umar (r.a), todos los Musulmanes salieron de la casa de Arqam y, entre alabanzas al Señor, se dirigieron hacia la Ka'aba. Fue un golpe duro para los idólatras. El Mensajero de Allah (s.a.s) llamó a Umar (r.a) *al-Faruq*, el que distingue entre el bien y el mal.[55]

Umar (r.a) habla así de aquellos tiempos:

54. Ver Ibn Hisham, I, 365368-.
55. Ver Diyarbakri, I, 296.

"Todos los Musulmanes eran perseguidos y acosados; todos tuvieron que sufrir duras pruebas. A mí nadie me tocaba, y yo no me sentía bien estando a salvo cuando todos sufrían. Así que la noche que acepté el Islam decidí ir al enemigo más grande del Mensajero de Allah (s.a.s) de entre los idólatras y decirle que era Musulmán. Por la mañana llamé a la puerta de Abu Yahl. Él mismo la abrió:

- Bienvenido seas, Umar. ¿Qué noticias traes?

He venido para decirte que soy creyente. Creo en Allah, en Su Mensajero y en todo lo que ha traído.

Abu Yahl me maldijo y cerró la puerta de golpe." (Ibn Hisham, I, 371)

De la misma manera, Umar (r.a) informó de este acontecimiento a otro destacado idólatra, su tío Walid ibn Mughirah, y otros dos, que, careciendo de coraje para enfrentarse a él, hicieron lo mismo que Abu Yahl y se metieron en sus casas.

Abdullah ibn Masud (r.a) ha relatado:

"La aceptación de Islam por parte de Umar fue un gran triunfo; su emigración a Medina, una gran ayuda, y su califato, una misericordia. Hasta entonces no podíamos ofrecer abiertamente la *salah* ante la Ka'aba. Cuando entró en nuestras filas, se enfrentaba a los idólatras y nos dejaban en paz, y solamente entonces podíamos ofrecer allí la *salah*." (Haizami, IX, 62-63)

Umar (r.a) estuvo en Mekka hasta la Hégira, perseverando en el camino del Islam y sufriendo dificultades junto a los demás Musulmanes.



DESDE EL SÉPTIMO HASTA EL NOVENO AÑO DE LA PROFECÍA: LOS AÑOS DEL BOICOT

Los tres años de la política de aislamiento de los Musulmanes

A pesar de todas las medidas tomadas en su contra, el Islam crecía día a día y este hecho avivaba el odio de los idólatras. Hicieron un siniestro pacto de atentar contra la vida del Noble Profeta (s.a.s) y, de esta manera, acabar con la luz naciente. Juraron que abiertamente o en secreto le matarían. Conocedor de sus maquinaciones, Abu Talib empezó a temer por el Mensajero de Allah (s.a.s). Habló con los clanes de los Hashim y de los Muttalib, insistiendo en que protegieran a Muhammad (s.a.s) en cada momento y a toda costa. La noche en la que apareció la luna creciente del mes Muharram, los dos clanes, incluyendo al Profeta (s.a.s), con Abu Talib a la cabeza, se reunieron en la casa de Abu Talib. Solamente faltaba Abu Lahab, quien seguía con los idólatras.

Para debilitar el Islam y desanimar a los creyentes, los idólatras fraguaron ahora un plan de boicot social y económico dirigido contra ellos. Un grupo de miserables, liderado por Abu Yahl, se reunió en la casa de los Banu Kinana, donde anunciaron que habían cortado todos los lazos con los Musulmanes y sus protectores, los Hashim, desde los lazos comerciales hasta los matrimoniales. Lo

pusieron por escrito y colgaron el documento en la pared interior de la Ka'aba. Mansur ibn Ikrimah, quien lo puso por escrito, quedó paralizado, propagándose entre los idólatra el rumor de que había sido a causa del boicot decretado contra el clan Hashim. (Ibn Hisham, I, 372-373; Ibn Sad, I, 208-209; Bujari, Hayy, 45)

La situación forzó a los Musulmanes, hasta entonces esparcidos por toda Mekka, a trasladarse a la propiedad de Abu Talib para poder ayudarse unos a otros. El Mensajero de Allah (s.a.s) abandonó la Casa de Arqam y se unió al resto de los musulmanes. Abu Talib tomaba todas las precauciones contra un posible asesinato. Durante la noche, por ejemplo, cuando todos iban a dormir enviaba a uno de sus hijos o de sus primos para que durmiese, disfrazado, en el lugar del Profeta (s.a.s) y éste se iba a dormir a otro lugar.[56]

Empezó el periodo de una terrible aflicción. Abu Yahl y sus secuaces vigilaban a los Musulmanes de día y de noche, no dejando que se aprovisionasen ni siquiera de lo más esencial. Todos los caminos que llevaban desde donde se habían instalado hasta el mercado estaban bajo supervisión. Todos los productos que entraban en Mekka quedaban monopolizados antes de que los Musulmanes pudieran acercarse a ellos. Los creyentes podían salir libremente solamente en la época de la peregrinación. Cuando un Musulmán salía para aprovisionarse, invariablemente encontraba ante el puesto del tendero a Abu Lahab, que gritaba:

- ¡Mercaderes! ¡Subid los precios para Muhammad y sus seguidores para que no puedan comprar nada! ¡No os preocupéis! ¡Soy un hombre rico! ¡Compensaré vuestras pérdidas!

Los Musulmanes volvían con las manos vacías a sus hambrientos hogares y los tenderos vendían al día siguiente sus productos a Abu

56. Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 132.



Lahab por el precio elevado que habían pedido a los Musulmanes. (Suhaili, II, 127-128)

En tal situación, el Mensajero de Allah (s.a.s) y su esposa Jadiya (r.a) gastaron toda su riqueza para aliviar las dificultades de los Musulmanes. (Yaqubi, II, 31)

A pesar del severo bloqueo impuesto por los idólatras, algunos mequinenses pudieron ayudar a sus parientes Musulmanes. Hakim ibn Hizam trajo una caravana de trigo desde Damasco. Cargó un camello de trigo y lo llevó en secreto hasta donde comenzaba el camino que conducía al barrio de los Musulmanes; lo espantó para que se echase a correr y fuese capturado por ellos. A la noche siguiente, mandó un camello cargado de harina de la misma manera.

Otra persona que ayudó a los Musulmanes fue Hisham ibn Amr. Cuando se dieron cuenta los idólatras de que había logrado enviar a los Musulmanes varios cargamentos de comida, empezaron a agredirle, pero no les hacía caso. Entonces recurrieron abiertamente a la violencia y se salvó de la muerte gracias a la intervención de Abu Sufian:

- ¡Dejadle en paz! Está ayudando a sus parientes… si pudiéramos hacer lo mismo...

Durante todo este periodo los Musulmanes sufrían grandes aflicciones; el hambre les llevó a comer las hojas de los árboles. Los más afectados eran los niños, cuyo llanto se podía oír a lo lejos. El objetivo del boicot era hacer que se rindiesen a causa del hambre y entregasen al Profeta (s.a.s), para que de esta forma le pudieran matar abiertamente. Sin embargo, el clan de los Hashim apoyaba firmemente a Abu Talib, estando dispuestos a proteger a la Luz del Ser (s.a.s) hasta derramar la última gota de su sangre. Cuando el

boicot se hizo realmente insoportable, el Mensajero de Allah (s.a.s) elevó los brazos al cielo y suplicó:

- ¡Oh Allah! Ayúdanos afligiendo a esa gente despiadada con siete años de hambruna, como la de los tiempos de Yusuf.

Poco después cesó la lluvia, causando una severa sequía que hizo estragos en los Quraish. Muchos murieron de hambre. Otros comían la carne y la piel de los animales muertos. A causa del hambre, el cielo les parecía nublado, como si estuviera cubierto de humo. Según Ibn Masud, el Todopoderoso alude a este hecho de la siguiente manera:

فَارْتَقِبْ يَوْمَ تَاْتِي السَّمَآءُ بِدُخَانٍ مُبِينٍ
يَغْشَى النَّاسَ هٰذَا عَذَابٌ اَلِيمٌ

“Aguarda el día en que el cielo aparezca con un humo evidente que envolverá a los hombres. Ese será un día doloroso.” (ad-Dukhan, 44:10-11)

Cuando la hambruna se hizo insufrible, Abu Sufian suplicó al Mensajero de Allah (s.a.s):

- Dices que has sido enviado como misericordia, Muhammad. Exhortas a obedecer a Allah y ayudar a los parientes, pero tu gente está a punto de perecer de hambruna. Pide que Allah les ayude. Si lo hace debido a tu súplica, te creeremos con toda seguridad.

Así que el Noble Mensajero (s.a.s) suplicó a Allah y la lluvia cayó abundantemente. A pesar de ello, nada cambió en el comportamiento de los idólatras.[57]

57. Bujari, Tafsir, 30, 44; Muslim, Munafiqin, 40; Ahmad, I, 431, 441.

En el Qur'an, el Todopoderoso describe el estado mental de un idólatra:

وَاِذَا مَسَّ الْاِنْسَانَ الضُّرُّ دَعَانَا لِجَنْبِهٖٓ اَوْ قَاعِدًا اَوْ قَٓائِمًا فَلَمَّا كَشَفْنَا عَنْهُ ضُرَّهُ مَرَّ كَاَنْ لَمْ يَدْعُنَٓا اِلٰى ضُرٍّ مَسَّهُ كَذٰلِكَ زُيِّنَ لِلْمُسْرِفٖينَ مَا كَانُوا يَعْمَلُونَ

"Y cuando el hombre es tocado por el mal, Nos suplica acostado, sentado o de pie; pero cuando lo libramos de él, sigue como antes, como si no Nos hubiera suplicado por un mal que le tocó. Así es como hacemos que a los que se exceden les parezcan hermosas sus acciones." (Yunus, 10:12)

Fin del boicot

Después de tres años de agonía, el Todopoderoso envió a un gusano contra el pacto que colgaba de la pared, dentro de la Ka'aba, que se comió el documento entero, salvo las palabras *Bismik Allahumma* –en Tu Nombre, Oh Allah. Informado de ello por medio de la revelación, el Profeta (s.a.s) se lo dijo a su tío Abu Talib, quien, a su vez, habló a sus hermanos, diciendo:

- Vestid vuestras mejores ropas e id a los Quraish. Decidles lo que ha pasado con su pacto antes de que lo descubran.

En cuanto se hubieron enterado por medio de Abu Talib y sus hermanos, los Quraish mandaron a alguien para que trajera el documento, viendo todos que era exactamente como lo había dicho el Profeta (s.a.s). Los idólatras estaban sumamente frustrados, y Abu Talib, animado por la situación, se dirigió a ellos de la siguiente manera:

- ¿Entendéis ahora el mal que habéis hecho y la opresión que habéis causado a vuestra propia gente?

Nadie decía nada, algunos, por fin, murmuraron:

- Tiene que haber sido magia…

Y empezaron a buscar excusas, dando la espalda a la verdad. No obstante, algunos de ellos empezaron a sentir remordimientos por lo que habían hecho e intentaron buscar una solución. Era el décimo año de la Profecía, y algunos de entre los respetables del Quraish se movilizaron para levantar el boicot. Hisham ibn Amr le decía a Zuhair ibn Abi Umayya:

- ¡Escúchame, Zuhair! ¿Cómo puedes estar contento viviendo holgadamente cuando tus propios tíos están en la miseria, y se les está negando incluso el simple derecho a comerciar y a contraer matrimonios libremente? Si hubieses pedido que Abu Yahl pactase en contra de sus tíos, seguro que no te habría hecho caso.

Después de haber convencido a Zuhair, Hisham logró convencer a Mutis ibn Adiyy, Abu'l Bajtari y Zam'a ibn Aswad. Los cinco se encontraron de noche, en la parte superior de Mekka, para buscar una solución; juraron luchar para que se levantase el boicot. A la mañana siguiente fueron a la Ka'aba. Ricamente vestido, Zuhair circunvaló la Ka'aba, y después dijo:

- ¡Mequinenses! ¿Cómo podemos vivir tranquilos, cómo es que vivimos, dejando que los clanes de Hashim y Muttalib perezcan de hambre? Juro que no me sentaré hasta que este vicioso pacto se anule.

Las protestas de Abu Yahl no sirvieron de nada cuando sus cuatro compañeros expresaron su firme apoyo a lo que decía. Inmediatamente, Mutis se levantó y destrozó el pacto colgado de la pared. Armados, Adiyy ibn Qais, Abu'l Bajtari y Zuhair se dirigieron a donde estaba

Abu Talib para que los Musulmanes pudiesen volver a sus casas. De esta manera, con la bendición Divina, los Musulmanes quedaron libres del boicot que había durado tres años. Abu Talib leyó un poema que alababa a los que terminaron con el boicot. Mientras tanto, incluso los más acérrimos idólatras perdieron la esperanza de poder impedir que el Mensajero de Allah (s.a.s) llamase a la gente al Islam.[58]

El resultado final de tales aflicciones fue que los creyentes afianzaron su fe y reforzaron sus filas, mientras que los idólatras añadieron más mezquindad a su miseria.



Mientras tanto, durante los ocho años de la Profecía, los persas habían derrotado a los bizantinos en sucesivas batallas, y, arrasando sus ciudades, llegaron hasta las puertas de Constantinopla, obligando a los humillados bizantinos a pagar un pesado tributo. Dado que los persas eran también idólatras, los mequinenses estaban encantados con sus victorias. El Profeta, sin embargo, abatido por la derrota de los bizantinos, Gente del Libro, a manos de los persas, recibió el consuelo de Allah con la siguiente *ayah*:

الم. غُلِبَتِ الرُّومُ. فِي أَدْنَى الْأَرْضِ وَهُم مِّن بَعْدِ غَلَبِهِمْ سَيَغْلِبُونَ. فِي بِضْعِ سِنِينَ لِلَّهِ الْأَمْرُ مِن قَبْلُ وَمِن بَعْدُ وَيَوْمَئِذٍ يَفْرَحُ الْمُؤْمِنُونَ. بِنَصْرِ اللَّهِ يَنصُرُ مَن يَشَاءُ وَهُوَ الْعَزِيزُ الرَّحِيمُ

"Los Romanos has sido vencidos en la tierra más próxima. Pero ellos, a pesar de su derrota, vencerán dentro de algunos años. El mandato pertenece a Allah antes y después. Ese día se alegrarán los

58. Ver Ibn Hisham, I, 397-406; Ibn Sad, I, 210-211.



creyentes por el auxilio de Allah. Él auxilia a quien quiere y Él es el Conocedor, el Compasivo." (ar-Rum, 30:1-5)

- Cercana es la derrota de los persas -comentó entonces el Mensajero de Allah (s.a.s). (Ahmad, I, 276)

Al tener la noticia de la Divina información, Abu Bakr (r.a) hizo una apuesta con el idólatra Ubayy ibn Jalaf por diez camellos que los persas serían derrotados antes de tres años.[59] Cuando se lo comunicó al Profeta (s.a.s), éste dijo:

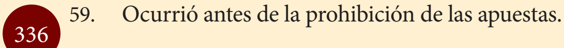
- En realidad, la palabra *bid'* significa el periodo de tiempo desde tres hasta diez años. Así que vete y aumenta el tiempo y el número de camellos.

Entonces Abu Bakr (r.a) aumentó el tiempo hasta nueve años y el número de camellos hasta cien. Pronto, los bizantinos se recuperaron de las derrotas y obtuvieron un triunfo señalado sobre los persas. Abu Bakr (r.a) recogió los cien camellos de Ubayy y se los llevó al Profeta (s.a.s), quien le aconsejó que se los diera a los pobres. Y eso fue lo que hizo. La milagrosa predicción del Qur'an llevó a muchos idólatras a aceptar la guía. (Tirmidhi, Tafsir, 30/3194; Qurtubi, XIV, 3)

Shaqqu'l Qamar: Partición de la Luna

Para hacer frente a la terquedad con la que tenían que luchar día a día en su Llamada a la verdad, el Todopoderoso otorgó a Sus Profetas dones excepcionales con el objetivo de influir en la gente y atraerla a la creencia. Para llevar a las masas a la mejor actitud, los Profetas recibieron también bendiciones extraordinarias llamadas milagros, en línea con las capacidades más admiradas en los tiempos de cada uno de ellos. Durante la vida de Musa (a.s), por

59. Ocurrió antes de la prohibición de las apuestas.




ejemplo, florecía la magia. Así pues, sus milagros –el Bastón y la Mano Luminosa, se adaptaban al estilo de la época.[60] En la vida del Profeta Isa (a.s) fue la medicina la que gozaba de gran popularidad y los médicos de un gran respecto social. Así, se le concedió un milagro que sobrepasaba con mucho incluso a los mejores de ellos –resucitar a los muertos.

Ya que la Profecía de Muhammad (s.a.s) engloba a todos los tiempos, hasta el Día del Juicio final, su autoridad e influencia, y los milagros relacionados con ellas, eran superiores a los que le habían precedido, no solamente en la elocuencia, tan valorada entonces, sino también en otros campos. Uno de ellos fue la Partición de la Luna, un milagro que reforzó los corazones de los Musulmanes, debilitados por el malvado boicot, con el rayo de la esperanza; una nueva prueba para los idólatras del Poder que intentaban desafiar.

Este gran milagro tuvo lugar durante el boicot, en el noveno año del periodo mequinense. En una noche iluminada claramente por la luna, el Noble Profeta (s.a.s) suplicó al Todopoderoso, y la luna se partió en dos. Una de ellas descendía sobre un lado del Monte Abu Qubais, y la otra cerca del Monte Quaiqian. A pesar del imponente milagro, los idólatras seguían rechazando la creencia. Abu Yahl, como siempre, declaró que era un acto de magia. Decían que ellos habían sido influidos por ella, pero no así los demás. Por lo que decidieron preguntar a los miembros de las caravanas que se dirigían a Mekka si habían visto tal prodigio. Para su asombro, contestaron afirmativamente. Las *ayaat* que citamos a continuación fueron reveladas inmediatamente después de este acontecimiento:

60. La Mano Luminosa, *yadu'l baidah*, literalmente -la Mano Blanca, fue uno de los 9 milagros concedidos a Musa (a.s). Ver al-Araf, 7:108; al-Isra, 17:101; Ta Ha, 20:22; as-Shuara, 26:33; an-Naml, 27:12; al-Qasas, 28:32. Al retirar la mano después de haberla guardado en el pecho, todo alrededor de Musa (a.s) quedaba iluminado como si fuera por la luz del sol.

اِقْتَرَبَتِ السَّاعَةُ وَانْشَقَّ الْقَمَرُ
وَاِنْ يَرَوْا اٰيَةً يُعْرِضُوا وَيَقُولُوا سِحْرٌ مُسْتَمِرٌّ

“La Hora se acerca y la Luna se ha partido en dos. Si ven un signo se desentienden y dicen: Es magia persistente.” (al-Qamar, 54:1-2)

La Partición de la Luna es un gran milagro del Profeta (s.a.s). Dado que Muhammad (s.a.s) es también “Profeta de la Última Hora”, su venida al mundo está entre los signos del Día del Juicio Final. Al declarar que la Hora se acerca y la Luna se ha partido en dos, el Qur’an, de hecho, alude a ello.

La perseverancia del Profeta (s.a.s) y su llamada al Islam en toda circunstancia

A pesar del terror desencadenado por sus compatriotas, el Mensajero de Allah (s.a.s) no dio ni un paso atrás en la llamada a la Verdad, aprovechando cualquier oportunidad que se le presentaba, y utilizando métodos que se adecuaban a la persona y a la situación.

Rukanah, el luchador más fuerte del Quraish, se encontró un día con el Profeta (s.a.s) en uno de los valles de los alrededores de Mekka. El Mensajero de Allah (s.a.s) le dijo:

- ¡Rukanah! ¿Cuánto tiempo más vas a ir en contra del Islam y vivir sin temor de Allah? ¡Decídete! ¡Hazte Musulmán!

- Solamente si me vences en la lucha,- le retó Rukanah.

- Si venzo, ¿aceptarás la verdad de lo que digo?

- Sí. Si me derrotas, o bien aceptaré el Islam o te daré estas ovejas. Pero si soy yo quien te derrota, entonces abandonarás tu reivindicación de la Profecía.

Empezaron a luchar. En el momento en el que el Bendito Profeta (s.a.s) agarró a Rukanah, éste se encontró en el suelo, sin poder siquiera moverse.

- Intentémoslo otra vez,- le dijo al Profeta (s.a.s) con entusiasmo.

Volvieron a luchar, pero de nuevo se vio vencido.

- Una vez más,- pidió.

Y fue derrotado por tercera vez.

- Juro por Allah que eres mejor, y más noble que yo,- admitió Rukanah antes de irse.

Aunque no mantuvo su promesa entonces, Rukanah aceptó el Islam después de la Conquista de Mekka, para asentarse en Medina un tiempo más tarde. (Ibn Hisham, I, 418; Ibn Tahir, Usd'ul Ghabah, II, 236)

Dimad ibn Talaba, de la tribu de Azd Shanuah, llegó a Mekka para la peregrinación. Era un hombre que se interesaba mucho por la medicina, conocido por sus tratamientos con los enfermos mentales. Cuando hubo oído que los idólatras mantenían que el Profeta (s.a.s) estaba "loco", se dijo a sí mismo:

- Debo ir y visitarle. Quizas le pueda curar.

Así que sin más demora fue a ver al Profeta (s.a.s), y le dijo:

- Puedo curar la locura, Muhammad. Así que si quieres, te puedo tratar. Puede que dios te cure con mis manos.

El Noble Profeta (s.a.s) le contestó:

- Toda la alabanza es para Allah. Solamente a Él Le damos las gracias y de Él pedimos ayuda y perdón; Su protección buscamos de los males de nuestras almas. Nadie guiará a quien Allah ha desviado.



Y nadie desviará a quien Allah haya guiado. Testifico que no hay otro dios que Allah, que es Uno. No hay un ser que se Le parezca; no tiene copartícipes. Testifico también que Muhammad es Su siervo y mensajero.

Dimad estaba muy afectado por sus palabras:

- Nunca en mi vida he oído nada tan bello. ¿Puedes, por favor, repetir lo que acabas de decir?

El Profeta (s.a.s) lo repitió. Dimad le pidió que lo hiciera dos veces más, después comentó:

- He oído a los magos, a los adivinos, a los poetas, a toda clase de gentes, pero juro que nunca he oído nada como estas palabras tuyas. Son como perlas preciosas en el océano de la elocuencia. Dame tu mano para que te jure lealtad.

Y se hizo Musulmán.

- ¿Puedes jurarlo también en nombre de tu tribu? preguntó el Mensajero de Allah (s.a.s)

- Por supuesto. Puedo jurar también en su nombre. (Muslim, Yuma, 46; Ahmad, I, 302; Ibn Sad, IV, 241)

Al pedirle a Dimad (r.a) el juramento en nombre de su tribu, el Profeta (s.a.s) le hizo su maestro y representante.



EL DÉCIMO AÑO DE LA PROFECÍA

El Año de la Tristeza:
La muerte de Jadiya (r.a) y de Abu Talib

La alegría de los Musulmanes que había seguido a la terminación del boicot, no duró mucho. Poco tiempo después moría Abu Talib, el hombre que más había hecho para protegerles. En muchas ocasiones el Noble Profeta (s.a.s) le sugería a su tío que aceptase el Islam, y en cada una de estas ocasiones, éste contestaba:

- Sé que dices la verdad. Pero si lo hago, incluso las mujeres del Quraish me condenarían.

Su consciencia aceptaba la verdad, pero su ego le detenía. Incluso en su lecho de muerte, en los últimos momentos, el Mensajero de Allah (s.a.s) le pidió que no se fuera de este mundo en estado de incredulidad, recalcando que por una palabra suya Allah le concedería la eterna felicidad. Pero allí estaba también Abu Yahl y cuando el Profeta (s.a.s) repetía a su tío las palabras de la *shahadah*, Abu Yahl habló:

- No olvides que la tuya es la religión de tus ancestros.

Las últimas palabras que Abu Talib le dijo al Mensajero de Allah (s.a.s) fueron:

- Me estoy muriendo en la antigua religión. Aceptaría tus palabras si no fuese porque el Quraish pensaría que cambié de religión por miedo a la muerte. (Bujari, Yanaiz 81; Manakibu'l Ansar 40; Ibn Sad, I, 122-123)

A estas palabras el Profeta (s.a.s) respondió, sintiendo un rayo de esperanza:

- Aún así, suplicaré el perdón para ti.

Se fue sumido en la tristeza. La promesa que le hizo a su tío dio lugar a la siguiente Revelación:

اِنَّكَ لَا تَهْدِي مَنْ اَحْبَبْتَ وَلٰكِنَّ اللّٰهَ يَهْدِي مَنْ يَشَآءُ
وَهُوَ اَعْلَمُ بِالْمُهْتَدِينَ

“Ciertamente tú no guías a quien amas sino que Allah guía a quien quiere y Él sabe mejor quienes pueden seguir la guía.” (al-Qasas, 28:56) [Muslim, Iman, 41-42]

La Guía es una Luz Divina que lleva al camino recto y llega solamente a los que se inclinan hacia la Verdad.

وَيَهْدِيٓ اِلَيْهِ مَنْ اَنَابَ

“… y guía hacia Él a quien a Él se vuelve.” (Ar-Ra’d, 13:27)

Los otros pueden, en el mejor de los casos, actuar como medios. La Guía no viene solamente por el esfuerzo de la persona, incluso si esta persona es un Profeta. A pesar de todos los esfuerzos del Noble Profeta (s.a.s) la Guía no le llegó a Abu Talib simplemente porque, aún sabiendo qué era correcto, prefirió no volverse hacia la Verdad y cayó víctima de su ego.



Pasaron solamente trece días después de la muerte de Abu Talib, cuando falleció el mejor compañero, el más fuerte apoyo y

el más firme aliado del Profeta (s.a.s), la mujer más noble de todas –Jadiya *al-Qubra* (r.a). En cuanto a los Musulmanes –una gran pérdida seguía a la otra. Con el corazón sumido en la tristeza y los ojos llenos de lágrimas, el Mensajero de Allah (s.a.s) depuso a su esposa, con sus propias manos, en su lugar de descanso.

A lo largo de toda su vida con el Profeta (s.a.s), Jadiya (r.a) fue su consejero más firme y una fuente inagotable de apoyo en el camino del Islam. Su muerte fue una pérdida tan grande para él y para los musulmanes en general, que se lamentaba diciendo:

- No sé por cuál de los dos desastres que le han ocurrido a esta *ummah* (refiriéndose a las muertes de su tío y esposa) debería llorar más. (Yakubi, II, 35; Tabari, Tarih, II, 229)

Esa fue la razón por la que el décimo año del periodo mequinense de la Profecía se llamó el Año de la Tristeza. Estas pérdidas significaban que el Noble Profeta (s.a.s) carecía ahora de todo apoyo y refugio externo, y que su mundo espiritual Le pertenecía, en exclusiva, al Todopoderoso. Y no había sido, en realidad, de otra manera desde el principio. Nunca había dejado de confiar plenamente en Allah y de dejar su destino en Sus manos. Habiendo perdido a sus padres y abuelo a una edad muy temprana, fue el Todopoderoso su único sustento y su único Maestro.



Jadiya (r.a) era una mujer excepcionalmente virtuosa. En una ocasión vino al Profeta (s.a.s) Yibril (a.s) para decirle:

- Jadiya viene hacia aquí trayéndote un cuenco de comida. Cuando llegue, transmítele la paz y la bendición de su Señor y el mío, y la noticia de un palacio hecho de perlas que le espera en el Paraíso donde no habrá ni ruido ni fatiga. (Bujari, Manakibu'l Ansar, 20)

A este saludo Jadiya respondió:

- Allah es Paz, de Él proviene la Paz, y también paz sobre Yibril. ¡Y que Allah te bendiga y te de la paz, Oh Mensajero de Allah!

En los años que siguieron a su muerte, el Mensajero de Allah (s.a.s) jamás se olvidó de su bendita esposa, mostrando en todo momento una gran lealtad a su memoria.

Ha relatado Aisha (r.a):

"A pesar de que no llegué a conocerla, nunca he sentido más celos de ninguna otra esposa del Profeta (s.a.s) que de Jadiya. El Profeta (s.a.s) la mencionaba muy a menudo. Siempre cuando sacrificaba un cordero enviaba algo de carne a sus parientes y amigos. Una vez, incapaz de contenerme, le dije: '¡Como si no hubiera nadie más en la tierra que Jadiya!' En respuesta, el Mensajero de Allah (s.a.s) nombró cada una de sus virtudes, añadiendo: 'Es también la madre de mis hijos.' Entonces me dije que nunca hablaría así de ella." (Bujari, Manakibu'l Ansar 20; Adab 73; Fadailu's Sahabah 74-76)

En una ocasión, Hala bint Juwailid, hermana de Jadiya, vino y pidió permiso para ver al Profeta (s.a.s). En ese instante salió el Mensajero de Allah (s.a.s) y dijo afectuosamente:

- ¡Oh Allah! ¡Es la hermana de Jadiya, Hala bint Juwailid!

Viendo lo conmovido que estaba, Aisha (r.a), que de nuevo no pudo contenerse, dijo:

- ¿Por qué sigues repitiendo el nombre de una vieja mujer Quraish, muerta hace mucho tiempo? Allah te ha dado algo mejor en su lugar. (Bujari, Manakibu'l Ansar, 20)

Con "algo mejor" se refería a sí misma. Considerando sus palabras inapropiadas, el Mensajero de Allah (s.a.s) dijo:



- No, Allah no me ha dado nada mejor. Ella creyó en mí, cuando nadie creía. Confió en mí, cuando todos los demás me llamaban mentiroso. Me dio, cuando todos los demás se apartaron. Y Allah me concedió todos mis hijos de ella. (Ibn Hanbal, VI, 118)

El viaje a Taif

La persecución del Noble Profeta (s.a.s) aumentó con el fallecimiento de su tío y de su esposa. Los ataques se intensificaron, llegando a ser insoportables. Buscando una solución, con Zaid a su lado, el Profeta (s.a.s) decidió viajar a Taif, una ciudad a unos 120 km de Mekka.

Una vez allí, habló del Islam con la práctica totalidad de sus habitantes, llamándoles al *tawhid*, exhortándoles a que abandonasen la adoración de ídolos y tomasen consciencia de ser siervos de Allah. Sin embargo, su llamada causó una reacción negativa en la gente que seguía sus egos, con el triste resultado de que no solamente hicieron caso omiso de sus palabras, sino que además recurrieron a la violencia. Empezaron por mofarse y burlarse de él, y pronto ordenaron a sus esclavos que le esperasen a lo largo de las calles y le tirasen piedras. Y así lo hicieron hasta que hubo salido de la ciudad. Incluso ya fuera, le seguían apedreando. Los pies del Profeta (s.a.s) por quien se creó el Universo sangraban hasta el punto que sus sandalias estaban empapadas de sangre. También su fiel compañero Zaid (r.a) estaba herido ya que intentaba proteger al Mensajero de Allah (s.a.s) con su propio cuerpo, gritando:

- ¡Desistid! ¡El hombre al que estáis apedreando es un Profeta!

Con gran dificultad lograron entrar en un jardín que pertenecía a unos mequinenses, y se resguardaron bajo una palmera datilera. La tierra y los cielos en lo alto estaban sumidos en la tristeza, igual que

los ángeles Yibril, Mikail, Israfil y Azrail. Con Yibril a la cabeza, y con el permiso de Allah, los ángeles se lanzaron hacia el Profeta (s.a.s).

- A una palabra tuya destruiremos a toda esa tribu,-dijeron.

A pesar del espantoso trato que había recibido, el Profeta de la Misericordia (s.a.s), sin el menor rencor en su corazón, se volvió hacia las Puertas del cielo:

- ¡Oh Allah! Te someto mi propia vulnerabilidad; me he quedado sin fuerzas y me han ridiculizado. ¡Oh el Más Compasivo! Si no estás enojado conmigo, no me importan las aflicciones que haya podido sufrir. ¡Oh Allah! Guía a esta tribu, porque no saben. ¡Oh Allah! Sólo a Ti pertenece el perdón. (Ibn Hisham, II, 29-30; Haisami, VI, 35; Bujari, Bad'ul Jalq, 7)

Sintiendo pena por el Bendito Profeta (s.a.s), los dueños del jardín, del clan de Rabia, enviaron a su esclavo Addas para que le ofreciera una fuente de uvas. Al aceptarlo, el Profeta (s.a.s) dijo بسم الله – en el Nombre de Allah, y empezó a comerlas. Sus palabras llamaron la atención de Addas ya que nunca las había oído antes. "Nadie aquí las dice ni las sabe," murmuró, y luego dijo en voz alta:

- Eres diferente de los que viven por aquí. ¿Puedo preguntarte, quién eres?

El Profeta (s.a.s) respondió con una pregunta:

- ¿De dónde eres tú? ¿De qué religión?

- Soy de Nineveh; cristiano.

- Así que eres de la ciudad del noble Yunus ibn Matta,- comentó el Mensajero de Allah (s.a.s).

Addas estaba muy sorprendido.

- ¿Sabes algo de Yunus?



- Es mi hermano. Era Profeta, como lo soy yo.

En ese momento el corazón de Addas se llenó de fe, y poniéndose impetuosamente en pie, tomó las manos del Profeta (s.a.s) y pronunció las palabras del *tawhid*. (Ibn Hisham, II, 30; Yaqubi, II, 36)

Cuando sus dueños le reprocharon lo que había hecho, Addas se defendió diciendo:

- Nunca en mi vida he conocido a un hombre como él. Dijo lo que solamente un Profeta puede saber. (Ibn Hisham, II, 31)

¡Afortunado Addas (r.a) que respondió a la llamada del Profeta (s.a.s) en los momentos más difíciles de su vida, adquiriendo el honor de ser Musulmán y el gran consuelo que ello suponía! El Mensajero de Allah (s.a.s) estaba tan contento de que se hubiera hecho Musulmán, que se olvidó de todos sus sufrimientos.

Hoy, en el lugar en el que Addas aceptó Islam hay una mezquita, y el jardín donde éste le ofreció las uvas al Mensajero de Allah (s.a.s) permanece intacto, como si el tiempo no hubiera pasado por aquel lugar.

Una misericordia y un consuelo únicos de parte del Compasivo

Aisha (r.a) ha transmitido:

"Una vez le pregunté al Profeta (s.a.s) si había vivido un día más doloroso que el de la Batalla de Uhud. Contestó:

- Sí, he sufrido mucho a manos de tu tribu. Lo peor era lo que hicieron el día de Aqabah.[61] Busqué la protección de Abdiya'il ibn

61. En la ocasión que luego llegó a llamarse el Día de Aqabah, el Mensajero de Allah (s.a.s) se encontraba en Aqabah, en Mina, llamando a la gente al Islam. Algunos respondieron a su llamada, muchos otros le insultaban sin miramientos.



Abduqulala, quien no solamente me la negó sino que instigó a la gente para que me apedreasen. Así que volví, entristecido. Solamente al llegar a Kam'us Saalib recuperé el aliento. Allí, miré hacia arriba y vi que me protegía una nube. Mirando más detenidamente, vi que en medio de ella estaba Yibril, que me llamaba:

- El Todopoderoso sabe cómo te han tratado los de la tribu y que se negaron a ofrecerte refugio. Te envía al Ángel de las Montañas para que hagas con ellos lo que desees.

Entonces el Ángel de las Montañas me saludó, y me dijo:

- ¡Oh Muhammad! Allah Todopoderoso ha oído lo que la tribu te ha dicho. Soy el Ángel de las Montañas, enviado por el Todopoderoso para que hagas con ellos lo que desees. ¿Qué es lo que me ordenas? Si así lo deseas, arrojaré a esas dos montañas sobre sus ciudades.

Contesté:

- No. Solamente le pido al Todopoderoso que haga que su descendencia sea de los que Le adoren y no Le asocien copartícipes." (Bujari, Bad'ul Jalq, 7; Muslim, Yihad, 111)

El siguiente poema habla del amor que tenía el Compasivo por Su noble siervo:

Tan amado eres a los ojos Divinos que por ti
Sacrificaría el mundo y todo lo que hay en él.



El viaje a Taif está lleno de enseñanzas:

1- Hace hincapié en la importancia de la Llamada al Islam. Incluso en el Año de la Tristeza, el Profeta (s.a.s), sin darse ni un



momento de descanso, seguía llamando a la gente con paciencia y perseverancia.

2- Aunque fue apedreado por los habitantes de Taif, el Noble Mensajero (s.a.s) no sentía por ellos ningún rencor. Este hecho nos muestra no solamente el grado de su compasión, sino también la necesidad de esta cualidad en el que realiza la Llamada.

3- Tal persona debe ser auto-critica, pidiendo en todo momento la guía para los demás sin permitirse la más mínima desesperación. Cuando veía algo erróneo en el comportamiento de una persona, era frecuente que el Mensajero de Allah (s.a.s) se lo atribuyera a sí mismo, diciéndole:

- ¿Qué es eso que me pasa que te veo hacer (*tal y tal cosa*)?[62]

El Profeta Suleyman (a.s), al notar la ausencia de la abubilla en una reunión, tomó la misma actitud:

مَا لِيَ لَآ اَرَى الْهُدْهُدَ

"¿Qué me ocurre que no veo a la abubilla?" (an-Naml, 27:20)

4- La aceptación de la guía por parte de Addas fue de gran importancia, pues sirvió para animar al Mensajero de Allah (s.a.s) en esos momentos de suma dificultad. El hecho de guiar a una persona a la Verdad puede servirnos de gran consuelo en los momentos de aflicción.

5- Alguien que llama al Islam debe ser un ejemplo de conducta.

Debe, asimismo, tener la capacidad de comunicarse con la gente y de utilizar las palabras adecuadas en el momento oportuno –tal como lo hizo el Profeta (s.a.s) en su encuentro con Addas.

62. Ver Muslim, Saat 119; Abu Daud, Jatem 4, Adab 14.

Los *yin* oyen al Noble Profeta (s.a.s) recitar el Qur'an y aceptan el Islam

Durante la vuelta de Taif, en la parada que hizo el Mensajero de Allah (s.a.s) para pasar la noche, un grupo de *yin* le oyó recitar el Qur'an. Todos ellos reconocieron su verdad y declararon su fe en el Profeta (s.a.s), volviendo a su gente con la invitación a que hicieran lo mismo. (Ibn Sad, I, 212)

Ibn Abbas (r.a) nos ha transmitido más detalles:

El Mensajero de Allah (s.a.s) partió con algunos Compañeros con la intención de ir a la Feria de Ukaz. Era en la época en la que a los demonios, de entre los *yin*, no les estaba permitido escuchar a escondidas las noticias provenientes del cielo.[63] Los que tenían el hábito de hacerlo eran bombardeados con estrellas fugaces, por lo que volvían a su gente con las manos vacías.[64]

- ¿Por qué no habéis traído noticias nuevas? -les preguntaban.

- Hemos encontrado una barrera entre nosotros y los cielos que no solamente nos impide oír algo a escondidas sino que también se nos persigue por medio de estrellas fugaces… así que tuvimos que huir.

63. "Los *yin* solían ascender al cielo para escuchar a escondidas la Revelación.. A cada palabra que oían añadían 99 otras suyas. Una palabra era, pues, verdadera, mientras que las demás –fabricadas. Desde el momento en el que le llegó la Profecía al Mensajero de Allah (s.a.s) se les impedía que viniesen a sus puestos de escucha por medio de estrellas fugaces, cosa que no ocurría anteriormente." (Tirmidhi, Tafsir, 723324/)
64. *Shihab* en árabe, que significa "una ráfaga de fuego", se utiliza particularmente para describir la llama que aparece en el cielo junto con la estrella fugaz. Los comentadores modernos consideran que así se podía denominar a los meteoros.



- Se debe, con toda seguridad, a algo nuevo que acaba de ocurrir. Buscad por el este y el oeste, y luego volved.

Los *yin* se dividieron pues en grupos y se dirigieron en varias direcciones. El grupo que fue hacia Tihamah encontró al Profeta (s.a.s) cuando ofrecía la *salah* con sus Compañeros cerca de Nakhlah, camino a Ukaz. Al oír el Qur'an, prestaron atención, y se dijeron:

- Esto debe ser lo que nos impide recoger las noticias del cielo.

Volvieron a su gente, diciéndoles que habían oído un maravilloso Qur'an que guía al Camino Recto; que creyeron en él y que iban a abandonar la práctica de asociarle copartícipes a su Señor. Entonces el Todopoderoso reveló la *surah* al-Yin, en el que informaba al Profeta (s.a.s) cómo algunos destacados *yin* habían oído su recitación y las palabras de sabiduría que transmitieron a su tribu:

قُلْ أُوحِيَ إِلَيَّ أَنَّهُ اسْتَمَعَ نَفَرٌ مِّنَ الْجِنِّ فَقَالُوا إِنَّا سَمِعْنَا قُرْآناً عَجَباً. يَهْدِي إِلَى الرُّشْدِ فَآمَنَّا بِهِ وَلَن نُّشْرِكَ بِرَبِّنَا أَحَداً

"Di: Se me ha inspirado que unos genios han escuchado y han dicho: Hemos oído una recitación maravillosa que conduce a la guía recta, así que hemos creído en ella y no asociamos a ningún otro con nuestro Señor." (al-Yinn, 72:1-2) (Bujari, Tafsir, 72; Adhan, 105; Muslim, Salah, 149; Tirmidhi, Tafsir, 72/3324)

Otros detalles al respecto los encontramos en la *surah* al-Ahqaf:

وَاِذْ صَرَفْنَٓا اِلَيْكَ نَفَرًا مِنَ الْجِنِّ يَسْتَمِعُونَ الْقُرْاٰنَ فَلَمَّا حَضَرُوهُ قَالُوٓا اَنْصِتُوا فَلَمَّا قُضِيَ وَلَّوْا اِلٰى قَوْمِهِمْ مُنْذِرِينَ ﴿٢٩﴾ قَالُوا

يَا قَوْمَنَآ اِنَّا سَمِعْنَا كِتَابًا اُنْزِلَ مِنْ بَعْدِ مُوسٰى مُصَدِّقًا لِمَا بَيْنَ يَدَيْهِ يَهْدٖٓي اِلَى الْحَقِّ وَاِلٰى طَرٖيقٍ مُسْتَقٖيمٍ يَا قَوْمَنَآ اَجٖيبُوا دَاعِيَ اللّٰهِ وَاٰمِنُوا بِهٖ يَغْفِرْ لَكُمْ مِنْ ذُنُوبِكُمْ وَيُجِرْكُمْ مِنْ عَذَابٍ اَلٖيمٍ وَمَنْ لَا يُجِبْ دَاعِيَ اللّٰهِ فَلَيْسَ بِمُعْجِزٍ فِي الْاَرْضِ وَلَيْسَ لَهُ مِنْ دُونِهٖٓ اَوْلِيَآءُ اُولٰٓئِكَ فٖي ضَلَالٍ مُبٖينٍ

"Y cuando te enviamos a un pequeño grupo de genios para que escucharan el Qur'an y al llegar ante él se dijeron: ¡Callad! Y cuando acabó, se volvieron a su gente para advertirles. Dijeron: ¡Pueblo nuestro! Hemos oído un Libro que ha descendido después de Musa, que confirma lo que había antes yd él y guía ala verdad y aun camino recto. ¡Pueblo nuestro! Responded al que llama hacia Allah y creed en él. Él os perdonará vuestras faltas y os preservará de un doloroso castigo. Y quien no responda al que llama hacia Allah... No tendrá forma de escapar en la tierra y fuera de Él no tendrá quien le proteja. Esos están en un extravío evidente." (al-Ahqaf, 46:29-32)

En cuanto a la prohibición de escuchar a escondidas impuesta a los *yin*, el Qur'an explica lo siguiente:

وَاَنَّا لَمَسْنَا السَّمَآءَ فَوَجَدْنَاهَا مُلِئَتْ حَرَسًا شَدٖيدًا وَشُهُبًا وَاَنَّا كُنَّا نَقْعُدُ مِنْهَا مَقَاعِدَ لِلسَّمْعِ فَمَنْ يَسْتَمِعِ الْاٰنَ يَجِدْ لَهُ شِهَابًا رَصَدًا وَاَنَّا لَا نَدْرٖٓي اَشَرٌّ اُرٖيدَ بِمَنْ فِي الْاَرْضِ اَمْ اَرَادَ بِهِمْ رَبُّهُمْ رَشَدًا

"Quisimos acceder al cielo pero lo encontramos lleno de una fuerte vigilancia y de estrella fugaces. Solíamos tomar posiciones en él para escuchar, pero ahora quien intente escuchar encuentra una estrella fugaz que lo persigue. Y no sabemos si se quiere mal para quien hay en la tierra o si su Señor quiere guiarlos." (al-Yinn, 72:8-10)[65]

Juzgando por las apariencias, el único bien conseguido en el viaje a Taif había sido la conversión de Addas (r.a). Pero en realidad, el Compasivo hizo que trajera muchas otras bendiciones, entre ellas, por ejemplo, que le fuera concedido el sultanato de ambos mundos. Incluso antes de su vuelta a Mekka, los *yin* oyeron al Profeta (s.a.s) recitar el Qur'an, y ello les inspiró la necesidad de llamar a él a su

65. El gran Mawlana Rumi describe este acontecimiento por medio de la metáfora: "Los demonios solían ascender a los cielos para oír los secretos. Justo cuando estaban a punto de huir con unos cuantos, las estrellas resplandecientes les perseguían en sus escondites. 'Ha venido un profeta,' sonaba en todas partes. 'Id a buscarle para averiguar lo que os interesa. Si lo que buscáis es una perla preciosa, *entonces entrad en las casas por la puerta.* Llamad a la puerta y esperad en el umbral, porque los cielos no encaminan a los que son como vosotros. Además, no tenéis ninguna necesidad de hacer grandes viajes porque Nosotros hemos confiado el misterio más grande a un siervo nuestro hecho de barro. Si sois sinceros, iros junto a él, el Califa de lo Divino. Incluso si eres una caña vacía, llegarás a ser una llena de azúcar con su ayuda y compañía."

La expresión '*entrad en las casas por la puerta*' (al-Baqarah, 2:189) se refiere al hecho de que en la Época de la Ignorancia y los primeros años del Islam, una vez asumido el estado de *ihram* para la peregrinación, la gente dejaba de entrar y salir de sus casas o jardines por la puerta. Si vivían en la ciudad, abrían un agujero en el techo para este propósito, y si eran habitantes del desierto rasgaban la parte trasera de la tienda. Consideraban que era un signo de virtud y buena conducta. La *ayah* 189 de la *surah* al-Baqarah declara lo contrario. (Wahidi, pag. 5657-) La Divina expresión se empezó con el tiempo a utilizar como alusión a 'hacer las cosas de manera correcta,' y Mawlana Rumi nos ofrece aquí el comentario acerca de la *ayah* –para encontrar a Allah uno debe recurrir a *ahlullah*, Su gente, que son, virtualmente, Sus puertas.

propia gente. Poco después, el Todopoderoso le iba a otorgar a Su amado la Ascensión, o *Miray*, haciéndole sultán de los cielos.



Dado que el Mensajero de Allah (s.a.s) había salido de Mekka por su propia voluntad, según la costumbre árabe necesitaba, para volver allí, tener la protección de uno de sus habitantes. Por ello, de regreso a Mekka, el Mensajero de Allah (s.a.s) se encontró con un mequinense al que le pidió que transmitiera a Ahnas ibn Sharik, a Suhail ibn Amr y a Mutis ibn Adiyy, la siguiente embajada:

- ¿Puedo estar bajo vuestra protección hasta que comunique el mensaje con el que he sido enviado por mi Señor?

Los dos primeros rehusaron. Mutim, sin embargo, aceptó y la Luz del Ser (s.a.s) pudo pasar la noche en su casa. Por la mañana, Mutim reunió a sus hijos y a los demás miembros del clan, ordenándoles:

- Armaos y permaneced en guardia cerca de los pilares de la Ka'aba.

Cuando llegaron allí, Mutim hizo la siguiente declaración:

- ¡Escuchad, Oh Quraish! Muhammad está bajo mi protección. Que nadie se atreva a hacerle ningún daño.

Él y sus hijos hicieron guardia en la Ka'aba hasta que el Profeta (s.a.s) la hubo circunvalado y ofrecido dos *rakah* de *salah*. (Ibn Sad, I, 212; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 182)

Años más tarde, Mutim, que no era Musulmán, murió en la Batalla de Badr, y en la discusión que siguió sobre el procedimiento



a adoptar con los prisioneros mequinenses, el Profeta (s.a.s) le dijo a Yubair, uno de los hijos de Mutim:

- Si tu padre estuviera vivo y me pidiese que liberase a los prisioneros, lo haría sin pedir ningún rescate por ellos. (Bujari, Jumus 16; Ibn Hisham, I, 404-406)

Fue una muestra de exquisita conducta, lealtad y aprecio, incluso por un idólatra, en agradecimiento por haber facilitado la Llamada al Islam.

El encuentro con varias tribus y su llamada al Islam

Después de la vuelta de Taif, el Mensajero de Allah (s.a.s) trató de pasar desapercibido durante un tiempo. No tardó mucho, no obstante, en reanudar su llamada, comprobando una y otra vez la obstinación y crueldad de los idólatras. Entonces, el Todopoderoso le ordenó que se reuniese con otras tribus árabes y extendiese así la invitación al Islam.

De esta manera, el Mensajero de Allah (s.a.s) aprovechó la oportunidad que ofrecían los meses de la peregrinación y las ferias de Ukaz, Mayannah y Zhu'l Mayaz para recitar a los que visitaban Mekka el Qur'an, e invitarles acto seguido al Islam. Así fue como el Profeta (s.a.s) visitó en sus campamentos a los miembros de los Banu Amir, Muharib, Fazara, Ghassan, Murrah, Hanifah, Sulaym, Abs, Banu Nasr, Banu Baqqa, Kind, Kalb, Harithah, Uzra y Hudarimah, pidiéndoles, a la vez, ayuda en la tarea que le había impuesto el Todopoderoso.[66] Yabir[67] ha transmitido:

---

66. Ver Ibn Sad, I, 216217-; Ahmad, III, 322, 492; Ibn Kazir, III, 183190-.
67. Yabir ibn Abdullah (r.a) nació en Medina, 16 años antes de la Hégira. Su padre, Abdullah ibn Yabir (r.a) fue el primer Compañero martirizado en la Batalla de Uhud. Mientras vivía su padre Yabir no pudo participar en las batallas, teniendo que quedarse en casa para cuidar de sus 9 hermanas. Después de la muerte de su padre, participó al lado del Mensajero de Allah

"Durante los meses de la peregrinación, el Mensajero de Allah (s.a.s) solía venir a Arafa, diciendo:

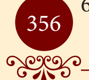
- ¿Hay alguien que quiera llevarme a su tribu? Los Quraish me prohíben comunicar la Palabra de mi Señor. (Abu Daud, Sunnah, 19-20/4734)

Pero ninguna tribu aceptaba su petición de ayuda y protección. Algunos simplemente le ignoraban o le contestaban de malas maneras, otros discutían con él o preguntaban por qué su tribu le negaba el apoyo cuando eran precisamente ellos los que mejor le conocían. A pesar de ello, el Mensajero de Allah (s.a.s) seguía llamando al Camino de la Verdad.[68]

Antes de poner el pie en Mekka, todo peregrino o viajero de la tribu de Mudar, Yemen o de cualquier otro lugar, recibía la siguiente advertencia:

(s.a.s) en 19 batallas. Fue el más joven de los que participaron en el Segunda Alianza de Aqabah. El Profeta (s.a.s) sentía por él un gran afecto. Solía llevarle detrás de él cuando montaba y cuando visitaba a los enfermos. Yabir tenía dificultades a la hora de pagar las deudas de su padre. Los acreedores, la mayoría de ellos judíos, insistían en que lo hiciera inmediatamente. Para añadir más dificultad a la dificultad ya existente, la cosecha aquel año fue desastrosa. Así que el Mensajero de Allah (s.a.s) ordenó que se pusieran juntos todos los dátiles que había y, con la pesa en sus benditas manos, empezó a pagar a los acreedores, uno a uno. No solamente pagó a todos ellos la deuda entera de Yabir, sino que la cantidad de dátiles no disminuyó. Yabir (r.a) fue uno de los *mukthirun* –los siete Compañeros que más *ahadiz* han transmitido, en su caso fueron 1540. Oyó una vez que Abdullah ibn Unais conocía un *hadiz* acerca del estado de la gente en el momento de la resurrección y quería oírlo directamente de Abdullah. Éste vivía entonces en Damasco, así que Yabir compró un camello y después de un mes de viaje oyó el *hadiz* de la boca de Abdullah. Hacia el final de su vida perdió la vista, muriendo en Medina en el año 697 (78 de Hégira), a la edad de 94 años. Fue el último de los Compañeros que murió en Medina.

68. Ahmad, III, 322; Ibn Sad, I, 216.



- ¡No dejéis que Muhammad, de la tribu del Quraish, os haga renunciar a vuestra religión. (Hakim, II, 681/4251)

En una ocasión, el Noble Profeta (s.a.s) fue al clan Thalabah en Mina. Una vez que les dijo que era el Mensajero de Allah, Mafruq ibn Amr, uno de sus jefes, le preguntó:

- ¡Hermano! ¿A qué invitas a la gente?

Con Abu Bakr (r.a) a su lado protegiéndole del sol, el Profeta (s.a.s) tomó asiento junto a ellos y se dirigió a Mafruq:

- Os invito a testificar que no hay otro Dios que Allah, Uno, sin copartícipes, y que yo soy Su Mensajero; y también a que me protejáis y me ayudéis hasta que cumpla con lo que me ha ordenado Allah. El Quraish se opone al Mandato Divino. Han negado al Mensajero de Allah y han preferido el error a la verdad. Pero Allah no necesita a nadie y se merece toda la alabanza.

- ¡Hermano! ¿A qué más invitas a la gente?

El Profeta (s.a.s) recitó las siguientes *ayaat* de la *surah* al-Anam:

قُلْ تَعَالَوْا اَتْلُ مَا حَرَّمَ رَبُّكُمْ عَلَيْكُمْ اَلَّا تُشْرِكُوا بِهٖ شَيْـًٔا
وَبِالْوَالِدَيْنِ اِحْسَانًا وَلَا تَقْتُلُٓوا اَوْلَادَكُمْ مِنْ اِمْلَاقٍ نَحْنُ نَرْزُقُكُمْ
وَاِيَّاهُمْ وَلَا تَقْرَبُوا الْفَوَاحِشَ مَا ظَهَرَ مِنْهَا وَمَا بَطَنَ وَلَا تَقْتُلُوا
النَّفْسَ الَّت۪ي حَرَّمَ اللّٰهُ اِلَّا بِالْحَقِّ ذٰلِكُمْ وَصّٰيكُمْ بِهٖ لَعَلَّكُمْ تَعْقِلُونَ
وَلَا تَقْرَبُوا مَالَ الْيَت۪يمِ اِلَّا بِالَّت۪ي هِيَ اَحْسَنُ حَتّٰى يَبْلُغَ اَشُدَّهُ
وَاَوْفُوا الْكَيْلَ وَالْم۪يزَانَ بِالْقِسْطِ لَا نُكَلِّفُ نَفْسًا اِلَّا وُسْعَهَا وَاِذَا
قُلْتُمْ فَاعْدِلُوا وَلَوْ كَانَ ذَا قُرْبٰى وَبِعَهْدِ اللّٰهِ اَوْفُوا ذٰلِكُمْ وَصّٰيكُمْ

بِهٖ لَعَلَّكُمْ تَذَكَّرُونَ وَاَنَّ هٰذَا صِرَاطِي مُسْتَقِيمًا فَاتَّبِعُوهُ وَلَا تَتَّبِعُوا
السُّبُلَ فَتَفَرَّقَ بِكُمْ عَنْ سَبِيلِهٖ ذٰلِكُمْ وَصّٰيكُمْ بِهٖ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ

“Di: Venid que os declare lo que vuestro Señor os ha prohibido: que no asociéis nada con Él, que hagáis el bien a vuestros padres y no matéis a vuestros hijos por temor a la miseria. Nosotros os proveemos a vosotros y a ellos, no os acerquéis a las faltas graves ni externa ni internamente y no matéis a quien Allah ha hecho inviolable excepto por derecho. Esto es lo que se os encomienda para que tal vez razonéis. No so acerquéis a la riqueza del huérfano, si no es con lo que más le beneficie, hasta que no alcance la madurez. Y cumplid la medida y el peso con equidad. A nadie le obligamos sino en la medida de su capacidad. Y cuando habléis, sed justos, aunque se trate de un pariente próximo. Y cumplid el compromiso con Allah. Eso es lo que se os encomienda para que tal vez recordéis. Este es Mi Camino Recto. ¡Seguidlo! Y no sigáis los caminos diversos, pues ello os separaría y os apartaría de Su Camino. Eso es lo que se os encomienda par que tal vez os guardéis.” (al-Anam, 6:151-153)

Después de una breve pausa Mafruq preguntó:

Dime, hermano, ¿a qué más invitas? Si lo que acabas de decir fueran palabras de los hombres, se me habrían ocurrido a mí antes.

Entonces el Mensajero de Allah (s.a.s) recitó:

اِنَّ اللّٰهَ يَاْمُرُ بِالْعَدْلِ وَالْاِحْسَانِ وَاِيتَآئِ ذِي الْقُرْبٰى وَيَنْهٰى عَنِ
الْفَحْشَآءِ وَالْمُنْكَرِ وَالْبَغْيِ يَعِظُكُمْ لَعَلَّكُمْ تَذَكَّرُونَ



"Es cierto que Allah ordena la justicia, la excelencia y dar a los parientes próximos, y prohíbe la indecencia, lo reprobable y la injusticia. Os exhorta para que podáis recapacitar." (an-Nahl, 16:90)

- ¡Hermano del Quraish! Realmente invitas a la mejor conducta y los mejores valores. Por lo que he podido ver tu gente te está calumniando,- exclamó Mafruq. Los demás jefes, Hani y Muthanna, expresaron su apoyo, diciendo, sin embargo, que no podían aceptarlo hasta que consultasen con los demás jefes. Dijeron además que habían hecho un pacto con los persas, a quienes no les agradaría en absoluto oír el acuerdo que proponía el Profeta (s.a.s). De esta forma, aun después de haber reconocido en sus consciencias la verdad que traía el Profeta, rechazaron la propuesta por miedo a posibles represalias.



Tariq ibn Abdullah (r.a) nos ha transmitido:

"Vi una vez al Mensajero de Allah (s.a.s) en la Feria de Zhul' Mayaz, llevando una camisa roja, y diciendo:

- ¡Gentes! ¡Decid *la ilaha illa Allah* y salvaos!

Detrás de él había otro hombre que le tiraba piedras, gritando:

- ¡No le hagáis caso! ¡Es un mentiroso!

Las piedras que le tiraba hicieron sangrar los pies del Profeta (s.a.s). Yo no conocía entonces al Mensajero de Allah (s.a.s) así que pregunté por él a la gente que estaba a mí alrededor.

- Uno de los hijos de Abdulmuttalib,- contestaron.

- ¿Y el que le está tirando piedras?

- Es su tío, Abu Lahab."(Hakim, II, 668; Ibn Tahir, Usd'ul Ghabah, III, 71)



Otro relato acerca de las dificultades del Noble Profeta (s.a.s) a la hora de llamar a la gente al Islam nos ha llegado de Mudrik al-Azdi (r.a):

“Peregrinaba junto a mi padre, y cuando paramos en Mina, nos encontramos con un nutrido grupo de gente.

Le pregunté a mi padre por qué estaban todas esas personas reunidas allí. Contestó:

- A causa de un hombre que ha abandonado la religión de su tribu.

Cuando miré en la dirección que señalaba mi padre, vi al Mensajero de Allah (s.a.s). Podíamos oír sus palabras claramente: ‘¡Oh gentes! ¡Decid *la ilaha illa Allah*, y salvaos!’

Algunos le escupían, otros le lanzaban todo tipo de inmundicias, y le insultaban –así hasta el mediodía, cuando llegó una chica, con el cuello algo descubierto, que llevaba una jarra de agua y un pañuelo. Estaba llorando. El Mensajero de Allah (s.a.s) bebió un poco de agua, luego se lavó la cara y las manos. Levantó la cabeza y dijo:

- Tápate el cuello con el pañuelo, hija mía, y no pienses ni por un momento que puedan matar o deshonrar a tu padre.

Me enteré luego que era su hija, Zainab.” (Ibn Athir, Usd’ul Ghabah, V, 130; Haizami, VI, 21)

La niñez y juventud de Zainab, Fátima y otras hijas del Noble Profeta (s.a.s), que Allah esté complacido con todas ellas, se desarrollaron durante el periodo en el que el Islam era muy débil y estaba perseguido, y los Musulmanes eran tratados con una extenuante crueldad. Tanto Zainab como sus hermanas compartían con su padre y el resto de los Musulmanes sus aflicciones y dificultades. Cuando el Profeta (s.a.s) salía de casa para llamar al Islam, se quedaban al lado de la puerta esperándole ansiosamente, o bien le seguían para

protegerle de cualquier mal, y a su lado estuvieron en los momentos que siguieron a la muerte de su madre, Jadiya (r.a). En cualquier dificultad allí estaba Fátima, limpiando la sangre de su cuerpo, y Zainab con la jarra de agua. Sus vidas eran un continuo sufrimiento.

Entre las muchas tribus a las que el Mensajero de Allah (s.a.s) extendió su llamada en la Feria de Ukaz estaban los hijos de Amir ibn Sa'saa, a los que éste preguntó:

- ¿Me vais a proteger como Mensajero de Allah hasta que cumpla con la tarea de transmitir el mensaje que me ha sido inspirado? No quiero obligar a nadie.

- Ni te rechazamos ni creemos en ti. Si lo deseas, te protegeremos únicamente hasta que cumplas con tu misión,- respondieron.

En este momento apareció un hombre de su tribu, llamado Baihara. Ya enterado de la identidad del Profeta (s.a.s), albergaba la esperanza de poder someter a todos los árabes, si podía ganárselo.

- Si hacemos el pacto contigo y Allah te concede la victoria sobre tus enemigos, ¿sería nuestro el gobierno cuando tú faltes? preguntó descaradamente.

- Todos los asuntos dependen de Allah. El elige a quien quiere,- contestó el Mensajero de Allah (s.a.s).

- ¿Así que pides que nos arriesguemos contra todos los árabes por ti, y piensas que vamos a esperar para ver quién se queda en el poder si vences? Es un trato injusto.

Y Baihara habló a su clan de la siguiente manera:

- No he visto un trato peor que este en toda mi vida –salir para ganarse la hostilidad de todos los árabes. Su tribu es la que le conoce mejor. Si hubiesen visto en él algún bien, seguramente le habrían ayudado antes que vosotros hubierais puesto los ojos en él.

Habiendo conseguido que el Profeta (s.a.s) quedase desacreditado, se volvió a él, diciendo:

- ¡Vete de aquí inmediatamente!

Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) se levantó para montar su camello, el malvado Baihara le dio al animal un empujón en el tórax, éste saltó y el Profeta (s.a.s) cayó al suelo. Viendo lo que pasaba, Duba bint Amir (r.a), una Musulmana que se encontraba allí, gritó desesperadamente:

- ¡Hijos de Amir! ¿Cómo podéis quedaros ahí tan tranquilos mientras abusan del Mensajero de Allah delante de vuestros ojos?

Se levantaron entonces tres hombres y apartaron a Baihara con firmeza, por lo que se ganaron la súplica del Noble Profeta (s.a.s).

- Bendíceles, Oh Allah.

Los tres aceptarían más tarde la guía y morirían mártires luchando en el camino de Allah.

Esa tribu tenía un jefe, muy mayor, que no pudo ir a Mekka debido a su avanzada edad. De regreso a su aldea, el grupo le informó de lo que había sucedido. Levantó los brazos al cielo, y exclamó apenado:

- ¿Cómo habéis podido perder semejante oportunidad? Nadie de entre los hijos de Ismail ha pretendido ser un Profeta sin serlo. ¿Cómo no habéis visto que decía la verdad? ¿En qué estabais pensando?[69]

A pesar de todos los abusos sufridos, el Noble Profeta (s.a.s) seguía en la Feria, llamando a las demás tribus al Camino de la Verdad.

69. Ibn Hisham, II, 3334-; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 184; Ibn Hajar, al-Isaba, IV, 353.



Su matrimonio con Sawdah (r.a)

Sawdah (r.a) estaba casada con Sakran ibn Amr (r.a). Emigraron juntos a Abisinia, donde Sakran falleció poco tiempo después. Su lealtad incondicional en el camino del Islam y su excepcional devoción no le pasaron desapercibidos al Profeta (s.a.s), quien la pidió en matrimonio para aliviar las dificultades que tendría que pasar como viuda. Hawla, la esposa de Uzman ibn Mazun (r.a), se encargó de las gestiones matrimoniales, después de haber obtenido el permiso del padre de Sawdah, quien no tuvo la más mínima duda en concedérselo. Con todo ello, Sawdah no estaba totalmente convencida teniendo en cuenta los cinco hijos pequeños que tenía de su primer marido. Viendo su indecisión, el Mensajero de Allah (s.a.s) le preguntó qué era aquello que le hacía dudar.

- No tengo ninguna duda ya que no hay nadie que me sea más querido que tú, pero tengo hijos pequeños y temo que te vayan a molestar. (Ibn Sad, VIII, 53-57; Ahmad, I, 318-319; VI,211; Haizami, IV, 270)

Se casaron en el décimo año de la Profecía, en el mes de Ramadan. Sawdah (r.a) se preocupaba excepcionalmente de su marido, estando siempre a su lado cuando la necesitaba, y ocupándose de sus jóvenes hijas, tan necesitadas de los afectuosos cuidados de una madre.



EL DECIMOPRIMER AÑO DE LA PROFECÍA

La reunión en Aqabah

Era de noche. Un grupo de seis personas de Medina, que visitaba la Ka'aba en Mekka, se encontró con el Mensajero de Allah (s.a.s). La luminosidad que desprendía el rostro del Profeta (s.a.s) y su noble aspecto les llamó poderosamente la atención, moviendo sus corazones y plantando en ellos un amor hasta entonces desconocido para ellos. El Profeta (s.a.s) les ofreció, como a todos los demás, la invitación al Islam, proponiéndoles que se sentasen a hablar. Los seis hombres estaban totalmente dispuestos a aprovechar la oportunidad de hablar con un hombre tan imponente, formando rápidamente un círculo alrededor suyo. El Mensajero de Allah (s.a.s) les recitó algunas *ayaat* del Qur'an, exhortándoles a que aceptasen la felicidad en ambos mundos.

Los medinenses habían oído de sus antepasados, y también de sus vecinos judíos, la venida de un profeta que habría de llegar en esos tiempos. Llenos de admiración, aceptaron la llamada de todo corazón, diciendo la *shahadah* al instante.

El Profeta (s.a.s) les preguntó si podían ayudarle en caso de que necesitase emigrar a Medina con los demás Musulmanes. Respondieron que las eternas hostilidades entre las tribus de Aws y Jazray habían llegado a su punto más álgido, por lo que no podían

comprometerse a mucho aquel año. Le pidieron un tiempo prudencial hasta poder controlar la situación, prometiendo hablar con todos los habitantes de Medina y volver a peregrinar al año siguiente.

La pequeña delegación de Medina volvió a casa llena de alegría, liberada del peso de la ignorancia, ligera como los pájaros. En cuanto llegaron, empezaron a explicar a sus conciudadanos lo que habían visto y oído, invitándoles a que también ellos abrazasen el Islam. No había ni una casa en toda la ciudad en la que no se hablase del Noble Profeta (s.a.s). (Ibn Hisham, II, 38; Ibn Sad, I, 219; Haizami, VI, 40)

La tercera *sharh'us sadr*: La preparación para el *Miray*

La noche de *Isra* y *Miray*, el Viaje Nocturno y el Ascenso a los Cielos, antes del encuentro del Profeta (s.a.s) con el Todopoderoso, su corazón, tan lleno de fe y sabiduría, iba a ser preparado por tercera vez para recibir las Manifestaciones Divinas. (Bujari, Salah 1; Muslim, Iman 263)

El Mensajero de Allah (s.a.s) habla de estos acontecimientos de la siguiente manera:

"Estaba tumbado en Taim, cerca de la Ka'aba, en un estado de duermevela, cuando vino alguien y abrió mi pecho desde aquí hasta aquí *(indicando desde la garganta hasta el abdomen mientras lo decía)*, y sacó mi corazón. Entonces le trajeron un recipiente de oro, lleno de fe y sabiduría, limpiaron mi corazón con agua de Zamzam, lo llenaron de fe y sabiduría, y lo colocaron de nuevo en su lugar." (Bujari, Bad'ul Jalq 6; Anbiya 22,43; Muslim, Iman 264)

Un regalo único para el Amado: el *Miray*

Isra tuvo lugar 18 meses antes de la Hégira. El Regalo Divino, al que llamamos *Isra* o *Miray*, es una bendición más allá de la



comprensión humana, ya que transciende todos lo velos impuestos a los mortales. El espacio y el tiempo, entendido en términos humanos, quedaron eliminados, dando lugar a un largo viaje y a las incontables experiencias que ocurrieron en un instante.

El Todopoderoso ha dicho:

سُبْحَانَ الَّذِيٓ اَسْرٰى بِعَبْدِه۪ لَيْلًا مِنَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ اِلَى الْمَسْجِدِ الْاَقْصَا الَّذ۪ي بَارَكْنَا حَوْلَهُ لِنُرِيَهُ مِنْ اٰيَاتِنَا اِنَّهُ هُوَالسَّم۪يعُ الْبَص۪يرُ

"¡Gloria a Quien una noche hizo viajar a Su siervo desde la Mezquita Inviolable hasta la Mezquita Más Lejana, aquella cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle parte de Nuestros Signos! Verdaderamente Él es Quien oye y Quien ve." (al-Isra, 17:1)

Para llamar nuestra atención sobre la importancia y excepcionalidad del acontecimiento, la *ayah* comienza con una glorificación –*tanzih*. Los comentaristas mantienen que la palabra سبحان, *subhana*, limpia al Todopoderoso de todos los atributos que indican deficiencia. También se utiliza para expresar los actos milagrosos del Creador. A la vez, es una de las palabras más importantes a la hora de recordad al Altísimo.

Resumiendo:

1- Esta palabra alaba y afirma el hecho milagroso del *Isra* y establece la base de la purificación de los corazones, protegiéndolos del error de comparar a Allah el Altísimo con la Creación.

2- Enfatiza el hecho de que el Todopoderoso está libre de cualquier atributo de deficiencia, sobre todo cara a los que consideran que el *Miray* es imposible.



Luego, la *ayah* menciona la noche –*Isra* fue un viaje nocturno; la mayor parte de la Revelación llegaba de noche. Es normalmente en la noche cuando tienen lugar los acontecimientos transcendentales, sean buenos o malos. Así mismo, es el tiempo en el que ofrecemos el *salah* de *tahayyud* –un acto de adoración voluntario y, sin embargo, de gran peso.

En cuanto a las bendiciones de la Mezquita Más Lejana, *Masyid'ul Aqsa*, y sus alrededores, los comentaristas dicen lo siguiente:

1- Son las bendiciones de este mundo y del Más Allá. La Mezquita está rodeada de follaje y ríos.

2- Ha sido casa de muchos Profetas, de ahí sus muchas bendiciones –la Divina Revelación.

3- Su bendición adicional fue la de haber sido el destino de *Isra*.



Aquella noche, en Masyid'ul Aqsa, el Mensajero de Allah (s.a.s) dirigió la *salah* de todo un grupo de Profetas. (Ibn Sad, I, 214)

Abu Huraira (r.a) ha transmitido que en la Noche de *Isra*, al Noble Profeta (s.a.s) le trajeron dos cuencos –uno lleno de vino, y otro lleno de leche. Después de mirarlos durante un instante, el Profeta (s.a.s) eligió el cuenco de leche, y es cuando Yibril le dijo:

- Alabado sea Allah Quien te ha guiado a lo que es apropiado para la existencia del hombre. Si hubieses elegido el cuenco de vino, tu *ummah* se habría desviado. (Muslim, Iman 272; Ashribah 92)[70]

70. Ver también Bujari, Tafsir 173/; Ashriba 1, 12; Nasai, Ashriba 41. Quedó confirmado con *Isra* y *Miray* que Islam es el *din* de la predisposición natural, quedando claro que los Libros jamás se revelarán a los espiritualmente corruptos, de corazón enfermo.



El Mensajero de Allah (s.a.s) representaba, pues, a toda su *ummah*, siendo la fuente de su inspiración. La leche representa la disposición natural, *fitrah*, mientras que el vino representa el amor por este mundo.

Dice el Qur'an:

وَمَا يَنْطِقُ عَنِ الْهَوٰى

"Ni habla movido por el deseo." (an-Naym, 53:3)

De esta manera, el Todopoderoso nos informa que el Noble Profeta (s.a.s) nunca había hecho nada para obtener su propia satisfacción.

Allah, glorificado sea, es el Hacedor Absoluto, y el Profeta (s.a.s) estaba enteramente sometido a Él. Al hacer que prefiriese la leche, el Todopoderoso guió a Su Mensajero hacia la virtud más elevada. El acontecimiento relatado en el *hadiz* también hace referencia a la bendición suprema otorgada a la *ummah* del Noble Mensajero (s.a.s).

Después del *Isra*, el Mensajero de Allah (s.a.s) fue honrado con la Ascensión a los Cielos –*Miray*. Guiado por Yibril (a.s), el Mensajero de Allah (s.a.s) fue hasta *sidrat'ul muntaha* –el Árbol del Loto. Nos ha relatado esta experiencia de la siguiente manera:

"Estaba en Hatim, cerca de la Ka'aba, en un estado de duermevela, cuando me trajeron a Buraq, un animal más grande que un asno pero más pequeño que una mula, que podía saltar con sus piernas delanteras hasta donde le alcanzaba la vista, y me montaron en él. Yibril nos llevó hasta el cielo más cercano y pidió que abriesen las puertas.

- ¿Quién es? -preguntó una voz.



- Yibril.

- ¿Quién está contigo?

- Muhammad.

- ¿Ha recibido la invitación al *Miray*?

- Sí.

- En tal caso –bienvenidos. ¡Qué visita tan hermosa!

Se abrieron las puertas, y cuando pasamos vi a un hombre esperándonos. Se dijo:

- Es tu padre, Adam. ¡Salúdale!

Le saludé, y me respondió:

- Bienvenido seas, hijo virtuoso; Profeta virtuoso.

Luego Yibril me elevó al segundo cielo. Allí vi a Yahia e Isa (a.s) –dos primos maternos. Luego nos elevamos al tercer cielo, donde vi a Yusuf (a.s), y luego al cuarto, donde vi a Idris (a.s); luego al quinto, donde vi a Harún (a.s), y finalmente al sexto, donde nos esperaba Musa (a.s). Dijo:

- Bienvenido seas, hermano virtuoso, Profeta virtuoso.

Cuando pasamos, se echó a llorar. Se le preguntó:

- ¿Por qué lloras?

- Lloro porque más de sus seguidores que de los míos entrarán en el Paraíso.[71]

Entonces Yibril me llevó al séptimo cielo, donde vi a otro hombre.

71. No significa que las lágrimas de Musa (a.s) se debían a la envidia. Es la expresión de la tristeza al no haber llegado a ese estado de perfección.



- Saluda a tu padre, Ibrahim, dijo Yibril.

Le saludé, a lo que contestó:

- Bienvenido seas, hijo virtuoso, Profeta virtuoso. Saluda de mi parte, Muhammad, a tus seguidores y háblales de la belleza del suelo del Paraíso, la dulzura de sus aguas y la extensión de sus tierras. Diles que hay que plantar aquí más árboles, y que estos se plantan diciendo *Subhan Allah wa'l-hamdu li Allah wa la ilaha illa Allah wa Allah Akbar*. (La gloria y las alabanzas son para Allah. No hay otro dios que Allah, y Allah es el Más Grande.)

Entonces me elevé hacia un árbol cuyos frutos eran tan grandes como las cazuelas yemeníes de Heyr, y sus hojas como las orejas de los elefantes.

- Es el S*idrat'ul Muntaha*,- dijo Yibril (a.s).

Fluían allí cuatro ríos –dos hacia dentro y dos hacia fuera.

- ¿Cómo se llaman?' le pregunté a Yibril.

- Los dos ríos que fluyen hacia dentro pertenece al Paraíso. En cuanto a los que fluyen hacia fuera –son el Nilo y el otro –el Eúfrates.[72] (Bujari, Bad'ul Jalq 6; Anbiya 22; 43' Manaqib'ul Ansar, 42; Muslim, Iman 264; Tirmidhi, Tafsir 94; Da'wat 58; Nasai, Salah 1; Ahmad, V, 418)

Estando allí, Yibril dijo:

- Desde aquí en adelante, Oh Mensajero de Allah, irás tú solo.

---

72. Según una de las opiniones el hecho de que el Bendito Profeta (s.a.s) viese el Nilo y el Eúfrates en el Paraíso es una indicación de que el Islam florecerá en la tierra y dominará en las tierras fértiles por las que fluyen estos ríos, por lo que sus territorios quedarán a salvo de los adoradores persas del fuego y de la doctrina de la Trinidad de los bizantinos, y que por todas las generaciones venideras sus habitantes mantendrán en alto el pabellón del *tawhid* y rendirán un gran servicio al Islam.

- Oh Yibril, ¿por qué?

- El Todopoderoso sólo me permite llegar hasta aquí. Si fuera más lejos, sólo quedarían de mi las cenizas.” (Razi, XXVIII, 251)

El Profeta (s.a.s) continuó el viaje solo. Fue testigo de extraordinarias Manifestaciones y, sobre todo, fue honrado con la visión, *yamal*, del Todopoderoso. Describirlo con palabras es imposible de la misma manera que lo es reducir la verdad, fuera de toda imaginación, al nivel de la compresión humana. Estas Manifestaciones, cuya naturaleza queda como un secreto eterno entre el Todopoderoso y Su Amado, se dieron estrictamente dentro de las condiciones del mundo supra sensorial –*alam'ul ghaib*, y son parte de las bendiciones concedidas por el Creador a los que reciben Sus Revelaciones. *Miray* también tuvo el objetivo de librar el corazón del Profeta (s.a.s) de la tristeza que siguió a su viaje a Taif, substituyéndola por una gran felicidad. Dado que el *Miray* tuvo lugar fuera del espacio y del tiempo, es imposible que la comprensión humana alcance a comprender esta Manifestación Divina; de la misma manera que no es aconsejable forzar la imaginación para lograrlo.

Fuera de las limitaciones de este mundo, en el Dominio del Todopoderoso, el Mensajero de Allah (s.a.s), por medio de un Don Excepcional que sobrepasa el que había sido otorgado a los demás Profetas, tuvo la experiencia que el Qur'an describe de la siguiente manera:

فَكَانَ قَابَ قَوْسَيْنِ اَوْ اَدْنٰى

“Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca.” (an-Naym, 53:9)

Recordemos que Musa (a.s), uno de los más grandes Profetas, al tener una experiencia comparable aunque no de tal magnitud, se desmayó. Esto nos puede dar la idea del sublime rango que el Profeta Muhammad (s.a.s) tiene ante Allah, el Glorioso, y de la autoridad y poder especial que le han sido otorgados. En el Valle Sagrado, al Profeta Musa (a.s) se le pidió quitarse las sandalias para que sus pies participasen del honor y bendición de aquel lugar. Durante el *Miray* se le dijo, de alguna manera, al Profeta Muhammad (s.a.s):

"Camina por el Cielo Más Alto con tus zapatos para que pueda recibir el honor de su polvo, y para que la Luz del Cielo quede bendecida con tu presencia." (Bursawi, V, 370)

El poeta Kemal Edib Kürkçüoğlu expresa bellamente el entusiasmo de los Cielos ante la Ascensión del Profeta Muhammad (s.a.s):

En la Noche del Miray, al haber mirado a su rostro,
En agradecimiento, los Cielos cayeron postrados…

El Todopoderoso describe así el Miray:

وَالنَّجْمِ اِذَا هَوٰى

"¡Por el Astro cuando desaparece!" (an-Naym, 53:1)[73]

---

73. Los comentaristas han dado varias explicaciones en cuanto al "astro" (*an-naym*), por el que jura el Todopoderoso. Entre las más significativas está la interpretación de que sea el Bendito Profeta (s.a.s) mismo o bien las *ayaat* del Noble Qur'an reveladas gradualmente. En este sentido el significado del juramento sería: (1) Por Muhammad Mustafa, quien ascendió y descendió durante el *Miray*; (2) Por el tiempo de la Revelación por medio del Qur'an de cada dispensación Divina.



La *surah* empieza con un juramento para recalcar la verdad del *Miray*, frente al posible rechazo de los incrédulos, que está apoyada por lo que sigue:

مَا ضَلَّ صَاحِبُكُمْ وَمَا غَوٰى وَمَا يَنْطِقُ عَنِ الْهَوٰى
اِنْ هُوَ اِلَّا وَحْيٌ يُوحٰى عَلَّمَهُ شَدٖيدُ الْقُوٰى
ذُو مِرَّةٍ فَاسْتَوٰى وَهُوَ بِالْاُفُقِ الْاَعْلٰى

“Que vuestro compañero no está extraviado ni en un error. Ni habla movido por el deseo. No es sino una Revelación Inspirada. Le enseña alguien de gran poder, dotado de fortaleza; porque apareció *(en forma majestuosa)* mientras estaba en la parte más alta del horizonte.” (an-Naym, 53:2-7)

La palabra *istawa*, traducida como “aparecer en forma majestuosa”, significa literalmente “montar, ascender o proponerse ejecutar un plan”. Cabe entender que es Yibril (a.s) el sujeto del verbo, sin embargo la mayoría de los comentaristas afirman que se refiere al Mensajero de Allah (s.a.s), lo cual realza su valor y rango. Así que el Profeta (s.a.s) ascendió hacia la parte más alta del horizonte y:

ثُمَّ دَنَا فَتَدَلّٰى

“Luego se acercó más y se aproximó…” (an-Naym, 53:8)

Es decir, como resultado de la Divina atracción, el Noble Profeta (s.a.s) fue llevado hacia lo más alto; incluso más alto que el rango que tenía.

Así pues, durante el *Miray*, el Profeta (s.a.s) no solamente ascendió al horizonte más alto, sino que también se aproximó a Allah el Altísimo. De este modo el efecto de la atracción Divina iba en aumento, hasta que el Profeta (s.a.s), de repente, pasó al otro lado del horizonte más alto:

فَكَانَ قَابَ قَوْسَيْنِ اَوْ اَدْنٰى

"Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca." (an-Naym, 53:9)

"La distancia de dos arcos o aún más cerca" es un símil que expresa una realidad supra sensible en términos sensoriales, haciendo referencia a una práctica común entre los árabes antes de la llegada del Islam que consistía, caso de haber llegado dos partes a un acuerdo en algún asunto, en colocar dos arcos, uno encima del otro, y lanzar una flecha valiéndose de los dos. Este acto indicaba la solidaridad –lo que le gustara a una parte, le gustaría a la otra; y lo que causara la ira de una parte, causaría igualmente la ira de la otra.

Así pues, englobando la proximidad física y espiritual, *qaba qawdaid*, o la "medida de dos arcos", es una realidad sublime que sobrepasa la comprensión humana. El Profeta Muhammad (s.a.s) llegó tan cerca de su Señor que en ese momento todas las leyes cesaron de operar de manera directa:

فَاَوْحٰٓى اِلٰى عَبْدِهٖ مَٓا اَوْحٰى

"Y le inspiró a Su siervo lo que le inspiró." (an-Naym, 53:10)

El significado de "inspirar" se ha explicado de la siguiente manera:



1- *Salah*. Uno de los aspectos más importantes del *Miray* es que fue entonces cuando se hicieron obligatorios los cinco *salawat* diarios. Siguiendo el consejo del Profeta Musa (a.s), el Noble Profeta (s.a.s) suplicaba la reducción de su número, que al principio fue establecido en cincuenta, y que finalmente se redujo a cinco. Con ello, sin embargo, Allah el Altísimo prometió multiplicar la recompensa por cada buena acción, diez veces; de ahí que la recompensa por los cinco *salawaat* sea como si se hubieran hecho cincuenta. Después, Allah, glorificado sea, añadió:

“El que se propone hacer una buena acción pero no llega a realizarla, recibirá la recompensa que le correspondería por haberla hecho; y si la hace, recibirá la recompensa multiplicada por diez.

Y el que se propone cometer un acto reprobable, pero no lo hace, no tendrá ningún castigo. Si lo comete, será castigado únicamente por esa mala acción.” (Muslim, Iman 259)

Debido a las súplicas del Profeta (s.a.s), el Todopoderoso redujo el número de *salawat* de cincuenta, a cinco –tal como lo relata un largo *hadiz*. Esto significa que, aunque los derechos del Creador, *huququllah*, requieren que el hombre Le adore cincuenta veces al día, en Su Misericordia sin fin el Creador ha librado al hombre de nueve décimos de esta responsabilidad. La siguiente *ayah* declara que la actividad esencial del ser humano consiste en adorar a su Creador:

وَمَا خَلَقْتُ الْجِنَّ وَالْاِنْسَ اِلَّا لِيَعْبُدُونِ

“Y no he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adoren.” (ad-Dhariyat, 51:56)

Cabe suponer que la reducción de esta responsabilidad ha tenido lugar tomando en consideración la naturaleza humana,



por lo general débil. Sin embargo, también significa que, sin ser obligatorio, hay razones de peso para ofrecer *salawat* voluntarios, siempre que no estén prohibidos por alguna causa.

Además de los cinco *salawat* obligatorios, y como resultado natural de lo que acabamos de decir, los creyentes espiritualmente maduros ofrecen *salawat* voluntarios, como el *salah ishraq* y *awwabin*, y conceden una importancia especial al hecho de levantarse por la noche para *tahayyud*. Así pues, los actos de adoración voluntarios son para los que tienen la fuerza suficiente para realizarlos, ya que a causa de las repetidas súplicas del Profeta (s.a.s), los *salawat* obligatorios fueron reducidos a cinco.

2- El Profeta (s.a.s) había recibido la siguiente promesa:

"Ningún Profeta entrará en el Paraíso antes que tú, y ninguno de sus seguidores antes que los tuyos." (Razi, XXVIII, 248)

3- Le fueron revelados las dos *ayaat* finales de la *surah* al-Baqarah. Un *hadiz* relatado por Muslim declara:

"Durante el *Miray*, el Mensajero de Allah (s.a.s) recibió tres bendiciones: los cinco *salawaat* diarios, el final de la *surah* al-Baqarah, y la buena nueva de que las faltas mayores de sus seguidores, excepto *shirk* (asociación de otros con Allah) serán perdonadas." (Muslim, Iman 279)

Aún así, solamente Allah el Altísimo y Su Mensajero conocen la naturaleza de la "revelación" del *Miray*.

Lo que, sin embargo, está claro es que el Profeta (s.a.s) fue testigo, durante el *Miray*, de Manifestaciones excepcionales, no como un sueño, sino como una realidad apoyada por la certeza de su corazón:

مَا كَذَبَ الْفُؤَادُ مَا رَاٰى اَفَتُمَارُونَهُ عَلٰى مَا يَرٰى

“No mintió el corazón en lo que vio. ¿Podéis acaso negar lo que vio?” (an-Naym, 53:11-12)

En el viaje de vuelta de esta experiencia única, que ningún otro hombre ha tenido, en la que se encontró con su Señor y tuvo innumerables experiencias inefables, el Profeta (s.a.s) vio de nuevo, en su verdadera forma, a Yibril (a.s), allí donde le dejó, cerca de *sidrat'ul muntaha.*

وَلَقَدْ رَاٰهُ نَزْلَةً اُخْرٰى عِنْدَ سِدْرَةِ الْمُنْتَهٰى

“Ya lo había visto en otro descenso, junto al Loto del Límite.” (an-Naym, 53:13-14)

Esta *ayah* apunta sutilmente al rango del Profeta (s.a.s) –más alto que el de Yibril (a.s), quien tuvo que quedarse en el lugar donde “un paso más y quedaría fulminado”, cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) pudo seguir, algo que está aún más claro en el encuentro que tuvo el Profeta (s.a.s) con Yibril (a.s) a la vuelta:

عِنْدَهَا جَنَّةُ الْمَاْوٰى اِذْ يَغْشَى السِّدْرَةَ مَا يَغْشٰى

“… a cuyo lado está el Jardín del Refugio, cuando al Loto lo cubrió lo que lo cubrió.” (an-Naym, 53:15-16)

Más tarde le preguntaron al Profeta (s.a.s) que era lo que cubrió *sidrat'ul muntaha*, a lo que contestó:

“Lo vi cubierto de mariposas nocturnas doradas, con un ángel sentado en cada una de sus alas, invocando a Allah.” (Tabari, XXVII 75; Muslim, Iman 279)

Ibn Abbas (r.a) comentó que el Todopoderoso recompensó a Musa (a.s) conversando con él; a Ibrahim (a.s) siendo su amigo íntimo; y a Muhammad (s.a.s) con el honor de la Visión Divina, cuya naturaleza nos es desconocida. (Tabari, XXVII, 64)

Mirar firmemente al Amado, sin desviar la mirada, es lo más elevado del *adab*; es decir, de la cortesía:

مَا زَاغَ الْبَصَرُ وَمَا طَغٰى لَقَدْ رَاٰى مِنْ اٰيَاتِ رَبِّهِ الْكُبْرٰى

“No se desvió la mirada ni se propasó. Y vio algunos de los Mayores Signos de su Señor.” (an-Naym, 53:17-18)

Tal como se desprende de estas *ayaat*, al Noble Profeta (s.a.s) se le permitió pasar más allá del *sidrat'ul-muntaha*, donde nadie, incluyendo Yibril (a.s), había estado jamás, y donde tuvo lugar la unión descrita simplemente como “a la distancia de dos arcos o aún más cerca”, cuya verdadera naturaleza eludirá siempre el entendimiento humano. Durante esta unión, el Sultán de los Profetas (s.a.s) fue testigo de Realidades demasiado sublimes para que las palabras las puedan expresar, viendo los espléndidos Signos de la Señoría del Todopoderoso y la grandeza de su Majestad, que sólo la experiencia interior puede alcanzar –*mushahadah* (ser testigo). La interpretación que dan a este hecho la mayoría de los comentaristas es que el Noble Profeta (s.a.s) vio al Todopoderoso con el ojo del corazón. (Tabari, XXVII, 63)

Ha transmitido Ibn Abbas (r.a) que el Mensajero de Allah (s.a.s) dijo:

- En verdad que vi, al Todopoderoso. (Ahmad, I, 285; Haizami, I, 78)

En otra ocasión, al preguntársele si había visto al Todopoderoso durante *Miray*, el Mensajero de Allah (s.a.s) contestó:

- Vi una Luz. (Muslim, Iman 292)

Solamente Allah, glorificado sea, conoce la esencia del asunto.[74]



Tenemos a nuestra disposición muchos relatos del Profeta (s.a.s) referentes a sus experiencias durante *Isra* y *Miray*. Algunos de los cuales vamos a mencionar a continuación.

Durante el *Miray*, el Profeta (s.a.s) vio a un grupo de personas cuyos labios estaban hinchados, como los de los camellos. Encima de ellos estaban los encargados de cortarles los labios y llenarles las bocas de piedras. Preguntó:

- ¿Quiénes son?

- Son los que solían apropiarse injustamente de las propiedades de los huérfanos. (Tabari, XV, 18-19)

Más tarde el Mensajero de Allah (s.a.s) se encontró con otro grupo. Estos se estaban clavando sus uñas de cobre en sus propias caras y pechos.

- ¿Quiénes son éstos?

- Son los que con sus cotilleos y calumnias jugaban con el honor y la dignidad de los demás. (Abu Daud, Adab, 35/4878)

También vio el Noble Mensajero (s.a.s) a los fornicadores que se comían desesperadamente la carne de las reses muertas; a los usureros con las tripas hinchadas; y a las mujeres que fornicando habían matado a los hijos que llevaban en sus entrañas, colgadas de sus pechos o de sus piernas. (Tabari, XV, 18-19)

74. En las explicaciones referentes al *Miray* nos hemos basado en Elmalılı Hamdi Yazır's "Hak Dîni Kur'ân Dili".



Esas fueron las razones por las que dijo una vez:

- Si supierais lo que yo sé, ciertamente os reiríais menos y lloraríais más. (Bujari, Tafsir, 5/12)

Hablando de sus visiones durante el *Miray*, el Noble Profeta (s.a.s) dijo:

"La noche del *Miray* vi que en las Puertas del Paraíso estaba escrito:

La sadaqah *se recompensará multiplicándola por diez, y los préstamos por dieciocho.*

Entonces le pregunté a Yibril:

- ¿Por qué se da superioridad al préstamo?

- Porque el que pide *sadaqah* lo hace, normalmente, a pesar de tener dinero, mientras que el que pide un préstamo es porque realmente lo necesita." (Ibn Mayah, Sadaqat 19)

Y en otro *hadiz*:

"Durante el *Miray* me paré ante las Puertas del Paraíso y miré adentro. La mayoría de sus habitantes era gente pobre; mientras que los ricos estaban retenidos para dar cuentas; luego se llevaron a los que habían sentenciado al Fuego. Entonces me paré ante las Puertas del Infierno –la mayoría de sus habitantes eran mujeres." (Bujari, Riqaq 51; Muslim, Zuhd 93)

Este *hadiz* sirve como una advertencia, sobre todo a las mujeres, de protegerse del comportamiento que pudiera conducir al Castigo Divino.

Hablando del *Miray* debemos mencionar un asunto relacionado con este tema. Mientras que los seres humanos pueden recordar el pasado en la medida en la que lo permita el Todopoderoso, los Profetas tienen el conocimiento del presente y del futuro, aparte del pasado. Lo demuestra el hecho de que el Profeta (s.a.s) nos informa de las circunstancias del Más Allá utilizando el tiempo pasado. En la milagrosa noche del *Miray*, en la que se desprendió de todas las limitaciones –pasadas, presentes y futuras, el Profeta (s.a.s) vio los acontecimientos del momento, y habló de ellos en el "pasado", como si ya hubiesen tenido lugar. Uno de ellos se refiere a Abdurrahman ibn Awf (r.a), uno de los *ashara mubashshara* –los diez hombres a los que se les prometió el Paraíso todavía en vida.

- Aquella noche vi a Abdurrahman entrando en el Paraíso a cuatro patas.

- ¿Por qué vienes tan lento? -le pregunté.

- A causa de mis riquezas tuve que pasar por dificultades que harían encanecer a los recién nacidos. Tanto fue así que llegué a pensar que nunca te vería. (Muhammad Parsa, Faslu'l Kitab, pag. 403)

Abdurrahman (r.a) escuchó esta narración después de la Hégira a Medina, donde se hizo rico. Sin esperar ni un instante fue a ver a Aisha (r.a) para preguntarle si el Profeta (s.a.s) lo había realmente dicho. Después de haber recibido una respuesta afirmativa, Abdurrahman (r.a) se sintió tan eufórico que regaló toda una caravana que llegaba de Damasco, repleta de bienes, como *sadaqah* por Allah.

Muchos fueron los Signos Divinos que el Profeta (s.a.s) vio durante el Miray. En una ocasión, dijo a sus Compañeros:

- Ascendí tan alto que pude oír el raspeo de las Plumas (*del destino*). (Bujari, Salah 1)

Es decir, el Mensajero de Allah (s.a.s) ascendió tan alto que pudo oír el sonido de las Plumas que escribían el destino del Universo y tener conocimiento de las realidades más allá de nuestra comprensión humana.

Al juzgar por estos *ahadiz* es obvio que durante el *Miray* el Profeta (s.a.s) vivía virtualmente en el pasado, el presente y el futuro, todo al mismo tiempo –entrelazado.

Unos puntos sutiles referentes al *Miray*

1- Justo antes del Viaje, hubo *sharh'us sadr*. Es la indicación de que un ascenso espiritual requiere de un corazón puro, en el que no hay nada a parte de la Luz Divina. Solamente después de que el corazón se desprende de su densidad pueden tener lugar las Manifestaciones de los Secretos Divinos.

2- *Isra* constituye la muestra del eterno Poder y Majestuosidad del Todopoderoso que se manifiesta en el momento de llevar a Su siervo a un Viaje Único.

3- Teniendo en cuenta que tuvo lugar después de la dolorosa experiencia de Taif es, al mismo tiempo, una indicación de la venida de mejores tiempos.

4- Los actos obligatorios que menciona el Qur'an fueron transmitidos por Yibril (a.s). Sin embargo, como una excepción, la *salah* fue ordenada directamente por el Todopoderoso durante el *Miray*.

Es realmente el pilar del *din* que lleva a una madurez que no se da con ningún otro acto. El rango de la *salah*, en comparación con otros actos de adoración, es como el rango de la Visión del Todopoderoso comparada con otras bendiciones del Más Allá. Es el *Miray* de los Creyentes –el momento en el que están más cerca

de su Señor es durante la *salah* ofrecida en profunda sumisión y concentración; es el momento del encuentro con el Creador aún en esta vida. Por todas estas razones el Profeta (s.a.s) dijo que la *salah* era la luz de sus ojos,[75] exhortando a los Compañeros a aferrarse con todas sus fuerzas a este supremo acto de adoración, incluso en los momentos finales de sus vidas.[76]

5- La apertura de las Puertas de los Cielos para el Noble Profeta (s.a.s) durante el *Miray* es la prueba de que su Profecía no está limitada a Mekka y Taif, sino que era el Profeta de todos los Universos, cuya misión se extendía al mundo entero e incluso a los cielos más distantes.

6- El *Miray* marca el punto final de la madurez del hombre, la frontera final de su perfección espiritual.

7- Siendo un viaje desde el *masyid'ul haram* hasta el *masyid'ul aqsa* en Jerusalén, el Isra refuerza los ya de por sí fuertes lazos entre los dos grandes centros de espiritualidad –tierras de numerosos Profetas a lo largo de la historia de la humanidad. Así mismo, es la indicación de que al englobar todas las religiones reveladas anteriormente, el Islam es el único *din* válido ante el Todopoderoso, algo que asimismo apunta al hecho de que el Profeta Muhammad (s.a.s) fue el *imam* de todos los Profetas durante la *salah* en el *masyid'ul aqsa*.

La recepción que tuvo el *Miray*

Cuando llegó el momento de hablarles a los idólatras mequinenses del *Isra* y del *Miray*, el Noble Mensajero (s.a.s) transmitió a Yibril (a.s) sus preocupaciones al respecto:

75. Nasai, Ishratu'n Nisa, 1.
76. Ver Abu Daud, Adab, 123124-.

- Mi tribu no me va a creer.

- Abu Bakr sí te va a creer. Es el *Siddiq* (el Confirmador), le aseguró Yibril. (Ibn Sad, I, 215)

Los idólatras se negaron rotundamente a aceptar la veracidad del *Miray*. Aprovechando esta oportunidad, empezaron a sembrar rumores y calumnias por toda la ciudad con la esperanza de debilitar la fe de los Musulmanes y anular en sus corazones la credibilidad en el Profeta (s.a.s). Hablaron también con Abu Bakr (r.a) quien, para su gran asombro, respondió con una excepcional firmeza:

- Cualquier cosa de diga el Mensajero de Allah es verdad. No hay ninguna posibilidad de que mienta. Creeré en cualquier cosa que diga.

- Así que crees que fue al *masyid'ul aqsa* y volvió de nuevo en una sola noche,- comentaban burlándose de él.

- Sí, así fue como sucedió. No hay razón para que os sorprendáis. Más aún, me dice que recibe las noticias del Todopoderoso de día y de noche… y yo le creo.

Después fue a ver al Profeta (s.a.s), que se encontraba cerca de la Ka'aba, para oírlo de sus propios labios. Le dijo:

- Oh Mensajero de Allah, dices la verdad.

El Profeta (s.a.s), con una sonrisa que podía iluminar el Universo entero, respondió:

- Realmente eres el *Siddiq*, Abu Bakr.

Desde entonces, la gente solía llamar a Abu Bakr, *as-Siddiq*. Todos los demás Compañeros reaccionaron de la misma manera, confirmando plenamente el relato del Noble Profeta (s.a.s). Al fallar sus intentos de sembrar la confusión y la discordia, los

idólatras recurrieron ahora al examen, interrogando al Profeta (s.a.s) acerca del *masyid'ul aqsa*. Entonces el Todopoderoso puso delante del Profeta (s.a.s) la visión del Sagrado Templo, por lo que pudo contestar, una a una, a las preguntas de los idólatras. (Bujari, Manaqib'ul Ansar, 41; Tafsir, 17/3; Muslim, Iman, 276)

No sintiéndose satisfechos, le hicieron una pregunta más:

- Oh Muhammad, háblanos de una caravana nuestra que está de camino y a la que estamos esperando, y que vale más para nosotros que el *masyid'ul aqsa*.

- Me encontré con la caravana de fulano, por encima de aquel valle. Un camello suyo se espantó al oír el rugido de una bestia salvaje, y se escapó. Les mostré donde lo podían encontrar. Y cerca de Daynan vi la caravana del clan. Los hombres estaban dormidos. Tenían una tinaja tapada, llena de agua. Retiré el tapón y bebí de ella. Luego la volví a cerrar. La caravana debería ahora estar bajando la pendiente de Tania, desde Baida. A la cabeza va un camello macho, de color marrón, que lleva dos sacos, uno negro y otro con motas.

Asombrados por respuestas tan precisas, los idólatras exclamaron:

- ¡Por Lat y Uzza! ¡Esto decidirá si dice la verdad!

Con la esperanza de que encontrarían algún fallo en lo que habían oído, se dirigieron a la pendiente de Tania para esperar a la caravana. Poco tiempo después, la divisaron en lontananza y tuvieron que admitir, decepcionados:

- Ahí está la caravana… guiada por un camello marrón…

Al mirarlo de cerca encontraron que el camello era exactamente como el Profeta (s.a.s) lo había descrito. Preguntaron a los miembros de la caravana por la tinaja tapada, en la que debería faltar algo de

agua. Recibieron la confirmación de todos esos detalles. Podemos concluir, por otro lado, que el hecho de que el Profeta (s.a.s) bebiera agua es una indicación de que el *Isra* y el *Miray* fueron tanto físicos como espirituales.

Luego los idólatras preguntaron al otro grupo acerca del camello espantado.

- ¡Es cierto! Nos asustó un rugido en aquel valle, y entonces uno de los camellos se espantó. Después, alguien nos llamó, indicándonos dónde estaba el camello. Lo encontramos justo dónde nos dijo, y lo llevamos de vuelta a la caravana.

Algunos incluso llegaron a decir que reconocieron que la voz que les habló era como la de Muhammad. Los idólatras, de hecho, le hicieron al Profeta (s.a.s) incontables preguntas, desde la cantidad de camellos en las caravanas, hasta el número de pastores. El Mensajero de Allah (s.a.s) pudo contestar a todas, igual que a las referentes al *Masyid'ul Aqsa*, porque, como es el caso anterior, tenía la caravana ante sus ojos. Pero la gente, cuyos corazones estaban sellados ante la verdad, persistían en su terca actitud, y se limitaban a decir:

- Tiene que ser magia. (Ibn Hisham, II, 10; Ibn Sayyid, I, 243; Haizami, I, 75; Baihaqi; Dalail, II, 356)

El Todopoderoso ha dicho:

اَفَعَيِينَا بِالْخَلْقِ الْاَوَّلِ بَلْ هُمْ فٖي لَبْسٍ مِنْ خَلْقٍ جَدٖيدٍ

"¿Acaso no fuimos capaces de crear la primera vez? Al contrario; sin embargo ellos hablan con asombro de una nueva creación." (Qaf, 50:15)

¿Qué podría ser más fácil para Allah el Glorioso, Quien ha creado todo de la nada, que elevar a Su siervo en el *Isra* y el *Miray*?

Solamente una total falta de sentido común puede ser la causa de rechazar tal posibilidad.

Así pues, los miserables idólatras de Mekka rehusaron de nuevo creer al Profeta (s.a.s), y de nuevo recurrieron a la mofa y al escarnio. Pero ahora, su comportamiento, desagradecido e injusto, iba a ser la causa de perder para siempre la bendición de tenerle a su lado, a él por quien ellos mismos habían sido creados. No quedaba otro remedio –Allah el Altísimo iba a sacarle de su medio y dárselo a la gente que era capaz de apreciar tal bendición.

No mucho después del viaje a Taif, el Todopoderoso le enviaba a Su Amado Mensajero (s.a.s) los representantes de esta gente extraordinaria que iba a aceptar el Pacto de Alianza.



EL DECIMOSEGUNDO Y DECIMOTERCER AÑO DE LA PROFECÍA

El primer compromiso de Aqabah

Los seis medinenses que abrazaron el Islam durante su viaje a Mekka volvieron al año siguiente, acompañados de otros seis hombres. De nuevo, la reunión tuvo lugar en Aqabah. El Mensajero de Allah (s.a.s) invitó a los seis nuevos miembros del grupo al *tawhid*, y ellos no dudaron ni por un instante en aceptar la invitación después de haber escuchado la información acerca del Islam y su Profeta (s.a.s) por boca de sus compañeros.

A diferencia del año anterior, esta vez los miembros de este grupo juraron fidelidad al Profeta (s.a.s), ratificando el Pacto de Alianza con él, comprometiéndose a:

1- no asociar ningún copartícipe con Allah el Altísimo bajo ninguna circunstancia o condición;

2- no robar;

3- no acercarse a la fornicación;

4- no enterrar vivas a sus hijas recién nacidas;

5- no calumniar;

6- obedecer a Allah y a Su Mensajero. (Bujari, Manaqib'ul Ansar, 43)



Un juramento que no solamente iba a librar a toda la Península Arábiga de la idolatría, la opresión, y las prácticas viles, tan extendidas en aquella época, sino que además iba a ser un punto decisivo en la historia del Islam.

La nominación de Musab ibn Umair (r.a) como maestro, y la Conquista de Medina por el Qur'an

Los nuevos Musulmanes de Medina enviaron al Profeta (s.a.s) una carta en la que le pedían que enviase allí a un maestro que les enseñase el Islam, el Qur'an y les dirigiera en la *salah*. El Mensajero de Allah (s.a.s) eligió para esta tarea a Musab ibn Umair (r.a). (Ibn Sad, I, 220)

Para enseñar el Qur'an, el Mensajero de Allah (s.a.s) envió a Abdullah ibn Ummi Maktum (r.a), junto a Musab, uno de los primeros creyentes. (Bujari, Manaqibu'l Ansar, 46)

Musab ibn Umair (r.a) abrazó el Islam siendo muy joven, y puso Allah en su corazón una fe inquebrantable con la que pudo resistir la tiranía de su familia que llegó incluso a desheredarle. Aunque pobre en su apariencia, su corazón rebosaba de amor, y todo su ser gustaba las delicias del *iman*. En cuanto a la tarea que se le había encomendado de enseñar el Islam y de propagarlo por toda Medina, la tomó como la pasión de su vida.[77]

77. Ali (r.a) ha transmitido: "Estábamos con el Mensajero de Allah (s.a.s) en la Mezquita. Llegó Musab vestido con una túnica remendada, que mostraba su lamentable situación económica, y que le hizo recordar al Profeta (s.a.s) sus días de prosperidad en Mekka. Con lágrimas en los ojos, el Mensajero de Allah (s.a.s) dijo: '¿Qué tal os sentiréis cuando llevéis una bonita prenda por la mañana y otra por la tarde, y cuando se os sirva un plato lleno de comida detrás de otro, y cuando adornéis vuestras casas con tejidos como los de la Ka'aba?' Dijeron: 'Oh Mensajero de Allah, seguramente nuestra condición será entonces mucho mejor que ahora porque no tendremos que preocuparnos de cómo ganarnos la vida y podremos dedicarnos por entero a la adoración.' Dijo

Su llegada a Medina marcó el principio del gran auge del Islam. Musab puso en práctica la encomienda que le había dado el Mensajero de Allah (s.a.s) con tal ahínco, que la noche y el día se sucedían sin que Musab notase su alternancia. Asad ibn Zurara (r.a) –uno de los primeros que aceptaron el Islam gracias a los esfuerzos de Musab- fue su gran apoyo. En una ocasión, con Musab a su lado, Asad fue al jardín que pertenecía al clan Zafar y se sentó allí junto al pozo. Sad ibn Muadh, un notable de la familia de Abdu'Ashal, aprovechó esta oportunidad para hablarle a Usaid ibn Hudair de lo que estaba pasando en la ciudad:

- Eres un hombre que sabe lo que hay que hacer en cada momento. No necesitas que nadie te ayude. Ve y diles a esos dos que han venido a nuestra ciudad para corromper la fe de los más débiles, que se vayan, y que no vuelvan más. Lo haría yo mismo pero se da el caso que Asad es un pariente mío.

Alentado de esta manera, Usaid se levantó bruscamente, cogió su lanza e, iracundo, fue a hablar con ellos:

- ¿Qué hacéis aquí? ¿Has traído a este hombre, Asad, para que corrompa la fe de los más débiles de entre nosotros? ¡Si quieres vivir, vete ahora mismo y no vuelvas más por aquí!

Musab (r.a), con la serenidad que emanaba de su *iman*, le dijo:

- ¿Por qué no te sientas un momento y escuchas lo que tengo que decir? Pareces un hombre inteligente… si te gustan mis palabras, acéptalas; y si no, recházalas.[78]

---

el Profeta (s.a.s): 'Justo al contrario. Vuestra situación ahora es mucho mejor de lo que lo será entonces.'" (Tirmidhi, Qiyamat, 352476/)

78. Durante toda su vida Usaid (r.a) seguía recitando las Palabras Divinas, cuya belleza fue capaz de reconocer al instante, con el mismo amor y entusiasmo. Él mismo ha transmitido: "Estaba recitando una noche la *surah* Baqarah, cuando de repente se levantó mi caballo sobre sus patas traseras. Paré, y el



- Di rápidamente lo que tengas que decir, -respondió Usaid, y clavando la lanza en la tierra, se sentó. Musab empezó su explicación recitando palabras del Qur'an. En cuanto las hubo escuchado, el semblante de Usaid cambió por completo, iluminado por la verdad.

- ¡Qué palabras tan bellas! ¿Qué debo hacer para aceptar esta religión?

Instruido por Musab y Asad, Usaid se lavó, limpió sus ropas y pronunció la *shahadah*. Después de haber ofrecido dos *rakaah* de *salah*, dijo:

- Hay un hombre que me está esperando. Si él acepta vuestras palabras, todos os seguirán. Se llama Sad ibn Muadh. Os lo enviaré aquí de inmediato.

Poco tiempo después, apareció Sad y, como Usaid, acabó por aceptar el Islam después de escuchar a Musab. Más tarde, al volver a su gente, dijo:

---

caballo se calmó. Volví a recitar, y de nuevo el caballo se puso intranquilo. Temiendo que pudiera hacerle daño a mi hijo pequeño Yahia, le acerque junto a mí. Luego, mire al cielo y vi manchas que parecían lámparas que se elevaban y pronto desaparecieron de mi vista. Le conté esta experiencia al Mensajero de Allah (s.a.s). 'Recita, Usaid, recita,' me dijo antes de preguntarme: '¿Sabes qué eran esas luces que viste?' Le dije que no lo sabía. 'Eran los ángeles que vinieron para oír tu recitación del Qur'an. Si hubieras seguido, se habrían quedado hasta el amanecer, y habrían sido visibles para otros también.'" (Bujari, Fadail'ul Qur'an, 15)

Y Aisha (r.a) ha transmitido: "Usaid ibn Hudair (r.a) fue uno de los Compañeros más virtuosos. Recuerdo que solía decir: 'Si hubiese podido retener el estado en el que estaba en cualquier de estas tres situaciones, merecería el Paraíso: al recitar el Qur'an u oír a alguien recitarlo; escuchando al Mensajero de Allah (s.a.s); y viendo un funeral. Sí, realmente, cuando veo un funeral, siento que soy yo quien pasa por lo que está pasando el muerto, que es a mí al que llevan a donde le llevan a él…'" (Hakim, III, 3265260/)

- ¡Hijos de Abdu'Ashal! ¿Qué opinión tenéis de mí?

- Que eres nuestro jefe, el más sabio,- dijeron.

- Sabed entonces que no hablaré con nadie, hombre o mujer, que no crea en Allah y en Su Mensajero.

Antes de que llegara la noche, no había nadie en el clan que no fuese Musulmán. (Ibn Hisham, II, 43-46; Ibn Sad, III, 604-605; Ibn Athir, Usd'ul Ghabah, I, 112-113)

Entonces Musab (r.a) fue a casa de Amr ibn Yamuh, un notable del clan Salim, para invitarle al Islam. Le recitó las primeras ocho *ayaat* de la *surah* Yusuf. Amr pidió tiempo para pensárselo, pero no se pudo decidir. El hijo de Amr, que ya había aceptado el Islam, ayudado por unos amigos suyos, decidió una noche tirar el ídolo de su padre al hoyo que les servía de basurero. Al día siguiente, horrorizado al ver a su ídolo entre la basura, lo sacó y, después de haberlo limpiado y perfumado, lo colocó en su lugar de siempre. Después de repetir la misma operación noche tras noche, Amr le colgó al cuello su espada para que se protegiera de sus enemigos. Sin embargo, viéndolo cada mañana en el basurero, se dio cuenta, finalmente, que aquel objeto al que había adorado durante tanto tiempo, no se podía proteger ni siquiera a sí mismo. Sus ojos se abrieron a la fe y agradeció al Todopoderoso por haberle llevado, a través del Noble Profeta (s.a.s), de la oscuridad en la que se encontraba, a la luz de la verdad. Más tarde tomó parte muy activa en la llamada al Islam. (Ibn Hisham, II, 61-63; Dhahabi, Siyar, I, 182)

La noticia de la excelente acogida del Islam en Medina causó una gran alegría entre los Musulmanes de Mekka, hasta el punto de que aquel año se llegó a llamar el Año de la Alegría. Medina estaba lista para convertirse en la cuna del Islam. El Mensajero de Allah (s.a.s) comentó al respecto:

"Las tierras se conquistan con la espadas… pero Medina fue conquistada con el Qur'an." (Bazzar, Musnad, 1180; Rudani, 3774)

El segundo compromiso de Aqabah
(El decimotercer año de la Profecía)

Un año después del Primer Pacto de Aqabah, durante los meses de la peregrinación, un grupo de medinenses llegó a reunirse de nuevo con el Profeta (s.a.s). Esta vez eran setenta y cinco personas, incluyendo a dos mujeres. Su juramento de fidelidad al Mensajero de Allah (s.a.s) se conoce como "el Segundo Pacto de Aqabah".

Al llegar a Mekka a la cabeza del grupo, Musab (r.a) fue directamente a ver al Profeta (s.a.s) para darle la buena nueva de la aceptación del Islam por parte de los Ansar. El hecho de que su hijo hubiese ido a ver al Mensajero de Allah (s.a.s) antes que a ella, disgustó a la madre de Musab, todavía pagana:

"Nunca iré a ver a nadie antes que al Mensajero de Allah (s.a.s)… nunca pondré a nadie por encima de él…" se defendía Musab. Tal era el amor que sentían los Compañeros por el Profeta (s.a.s). Con el permiso del Mensajero de Allah (s.a.s), Musab (r.a) fue finalmente a ver a su madre, invitándola a que aceptase el Islam. (Ibn Sad, III, 119)

Yabir (r.a) nos ha transmitido el siguiente relato:

"En los días en los que el Mensajero de Allah (s.a.s) buscaba una tribu que pudiera protegerle a él y al resto de los Musulmanes, y todos le ignoraban, el Todopoderoso nos envió a Mekka, y creímos en él y le ofrecimos nuestra protección. Alguno de nosotros iba a ver al Mensajero de Allah (s.a.s) para que le recitase el Qur'an. A su vuelta a casa, toda la familia le seguía y abrazaba el Islam. De esta manera, no había en toda Medina ni una casa en la que no se

hubiera explicado el *din*. Después de un tiempo, nos reunimos y nos hicimos la siguiente pregunta:

¿Hasta cuándo vamos a permitir que el Mensajero de Allah (s.a.s) sufra en las montañas de Mekka?

Y decidimos ir a verle, durante la temporada de la peregrinación, y jurarle fidelidad." (Ahmad, III, 322; Hakim, II, 681-682)

Este afortunado grupo se reunió con el Profeta (s.a.s) en Aqabah, un día del *tashriq*. Antes, el Mensajero de Allah (s.a.s) les aconsejó "no despertar a los que estuvieran dormidos, y esperar a los que todavía no hubieran hecho los preparativos necesarios".

Pasada la tercera parte de la noche, los medinenses fueron a Aqabah, como se había convenido, y esperaron al Noble Mensajero (s.a.s), que llegó poco tiempo después acompañado de su tío Abbas. Aunque su tío todavía no había aceptado el Islam, asumió la protección de su sobrino después del fallecimiento de Abu Talib, y fue él quien empezó las negociaciones referentes a la invitación del Profeta (s.a.s) a Medina:

- ¡Oh medinenses! Le hemos protegido de sus enemigos hasta ahora, y lo seguiremos haciendo. Es muy respetado entre nosotros. Y es a causa del respeto y el amor que sentís por él por lo que le invitáis a Medina, donde estará más seguro, y eso es lo que él también desea. Pero solamente le debéis acoger si podéis protegerle de sus enemigos. En primer lugar, debéis prometerme que nunca le engañaréis ni abandonaréis. Vuestros vecinos, los judíos, le son hostiles, y no estoy seguro de que mantengan su palabra de paz. Hacedlo, pues, solamente si os sentís lo suficientemente fuertes como para enfrentaros a la hostilidad de las tribus árabes. Discutidlo a fondo, para que no sea causa de vuestra desunión más tarde. Si no tenéis la absoluta seguridad de poder ayudarle cuando

vaya a vuestra ciudad, o si prevéis la posibilidad de entregarle a sus enemigos, entonces abandonad esta idea ahora mismo. Si alguno de vosotros desea hablar, que lo haga, pero brevemente, ya que los espías de los mequinenses pueden estar al acecho. Y mantenedlo en secreto después de que os hayáis ido.

Se levantó Asad ibn Zurarah (r.a) y respondió de la siguiente manera a las palabras de Abbas:

- Tú, Oh Mensajero de Allah, nos has invitado a abandonar la religión de nuestros antepasados y a seguir la tuya. No ha sido fácil, pero lo hemos hecho. Nos has pedido cortar los lazos que nos unían con nuestros vecinos y parientes paganos. No ha sido fácil, pero lo hemos hecho. Somos conscientes de que nos hemos comprometido a proteger a alguien perseguido no solamente por su tribu sino incluso por sus parientes más cercanos. Puedes estar seguro, Oh Mensajero de Allah, que te protegeremos, igual que nos protegemos a nosotros mismos, y protegemos a nuestros hijos y a nuestras mujeres. Si nos echáramos atrás, seríamos las criaturas más despreciables de todas. Juramos por nuestro honor, y a Allah nos volvemos pidiendo Su ayuda.

Después de Asad (r.a) se levantó Abdullah ibn Rawaha (r.a):

- ¡Oh Mensajero de Allah! Puedes exigirnos cualquier condición que quieras, en tu nombre y en el de tu Señor.

- En Nombre de mi Señor, os pido que Le adoréis sin atribuirle copartícipes; y en el mío os pido que nos protejáis igual que os protegéis a vosotros mismos y a vuestras propiedades,- dijo el Noble Mensajero (s.a.s).

- Si lo hacemos, ¿qué tendremos a cambio?

- El Paraíso.

- ¡Qué trato tan provechoso! ¿Quién en su sano juicio se permitiría el lujo de no aceptarlo? (Ibn Kazir, Tafsir, II, 406)

Abdullah bin Rawaha (r.a) cosechó los frutos de este Pacto años más tarde, en la Batalla de Mutah, en la que participó con gran entusiasmo, a pesar de haber sido informado por el Profeta (s.a.s) de que iba a ser martirizado, y ofreciendo su vida al Todopoderoso y su legado a la tesorería de Medina, fue al Paraíso, a su Señor. Los demás Compañeros añadían bendiciones a sus valores espirituales perseverando en el Camino del Todopoderoso.

La siguiente *ayah* del Qur'an fue revelada en relación al pacto de los medinenses:

اِنَّ اللّٰهَ اشْتَرٰى مِنَ الْمُؤْمِنِينَ اَنْفُسَهُمْ وَاَمْوَالَهُمْ بِاَنَّ لَهُمُ الْجَنَّةَ يُقَاتِلُونَ فٖي سَبٖيلِ اللّٰهِ فَيَقْتُلُونَ وَيُقْتَلُونَ وَعْدًا عَلَيْهِ حَقًّا فِي التَّوْرٰيةِ وَالْاِنْجٖيلِ وَالْقُرْاٰنِ وَمَنْ اَوْفٰى بِعَهْدِهٖ مِنَ اللّٰهِ فَاسْتَبْشِرُوا بِبَيْعِكُمُ الَّذٖي بَايَعْتُمْ بِهٖ وَذٰلِكَ هُوَ الْفَوْزُ الْعَظٖيمُ

"Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín, combaten en el Camino de Allah, matan y muren. Es una promesa verdadera que Él asumió en la Torá, en el Inyil y en el Qur'an. ¿Y quién cumple su pacto mejor que Allah? Así pues regocijaos por el pacto que habéis estipulado. Este es el gran triunfo." (at-Tawbah, 9:111)

Después, hablaron unos cuantos más, y finalmente el Profeta (s.a.s) se dirigió a los medinenses, citando el Qur'an y estableciendo explícitamente los términos del pacto. Aparte de los ya mencionados, se añadieron los siguientes:

1- no puede haber oposición al dirigente de los Musulmanes, sea quien sea;

2- ninguna acción por parte de los incrédulos debería impedirnos perseverar en la causa de Allah;

3- obedecer al Mensajero de Allah (s.a.s) en el bien; y no le desobedezcáis.

El Noble Mensajero (s.a.s) pidió entonces que se nombre a doce *naqib*,[79] o delegados, en representación de sus clanes. Fueron nominados nueve de los Jazray y tres de los Aus. La Luz del Ser (s.a.s) les dijo:

- Sois representantes de vuestros clanes, igual que los Discípulos fueron representantes de Isa, hijo de Maryam. Y yo soy representante de los Musulmanes de Mekka.

Los doce hombres expresaron su acuerdo. Primero Abbas, el tío del Profeta (s.a.s), y luego todos los demás tomaron la mano del Profeta (s.a.s) y le juraron fidelidad. Fue en este momento cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) fue invitado a trasladarse a Medina, en lo que iba a llamarse la Hégira. Medina, conocida en aquellos tiempos como Yathrib, estaba lista para abrir sus puertas al Islam. Debido a que el juramento tuvo lugar por la noche, los mequinenses no se enteraron de lo ocurrido hasta el día siguiente. Cuando se estaba concluyendo el Pacto, Iblis chilló con voz estridente:

- ¡Gente de Mina! ¡Quraish! ¿Os dais cuenta que Muhammad y los que han dado la espalda a la religión de sus ancestros se han reunido y se han puesto de acuerdo para haceos la guerra?

El Profeta (s.a.s) les tranquilizó de inmediato:

79. *Naqib* es el representante de una tribu o clan.

- No temáis. Es la voz de Iblis, el enemigo de Allah. No puede hacer nada.

Luego les aconsejó a todos que volviesen a sus campamentos. Abbas ibn Ubadah (r.a) dijo entonces:

- Juro por El que te ha enviado con la Verdad que si quisieras podríamos pasar a toda Mina a cuchillo.

- No se nos ha ordenado hacer eso. Ahora, es mejor que volváis,- respondió el Noble Profeta (s.a.s).

Así lo hicieron, durmiendo hasta el amanecer. De buena mañana, algunos idólatras de Mekka vinieron al campamento donde también había Musulmanes, preguntando a los incrédulos que se encontraban allí si se había llegado a algún acuerdo con el Noble Profeta (s.a.s), a lo que éstos contestaron negativamente, ignorando por completo lo que había ocurrido. Sin embargo, los idólatras seguían preguntando y finalmente, confirmando sus temores, les llegó la noticia del Pacto. Inmediatamente enviaron jinetes en todas direcciones, bloqueando las rutas con la intención de localizar a los medinenses que ya se habían puesto en marcha. Lograron atrapar a Sad ibn Ubadah (r.a). Le preguntaron si había aceptado la religión de Muhammad y, ante su respuesta afirmativa, le ataron los dos brazos alrededor del cuello y, pegándole y tirando de su larga cabellera, le arrastraron a Mekka, donde empezaron a torturarle aún más brutalmente. Fue liberado por Yubair ibn Mutim,[80] al que Sad (r.a) había ayudado en el pasado, y Hariz

80. Yubair ibn Mutim (r.a) era pariente del Bendito Profeta (s.a.s). Durante mucho tiempo se resistía a aceptar el Islam, llegando a estar, incluso, entre los que decidieron asesinar al Mensajero (s.a.s). En Badr luchó al lado de los idólatras. En la Batalla de Uhud permitió que Wahishi, entonces su esclavo, martirizase a Hamza (r.a). Sin embargo, inmediatamente después del Tratado de Hudaibiyah aceptó el Islam, siendo desde entonces un sincero Musulmán.



ibn Harb, quien llegó apresuradamente al haberse enterado del incidente. Justo cuando los Musulmanes de Medina se habían reunido para discutir la manera de rescatarle, Sad (r.a) apareció ante ellos. (Ibn Hisham, II, 47-57; Ibn Sad, I, 221-223; III, 602-603; Ahmad, III, 322, 461, 462; Haizami, VI, 42-44)

Ibn Abbas (r.a) dijo:

- Igual que el Mensajero de Allah (s.a.s), Abu Bakr y Umar (r.a) están entre los *Muhayir*, Emigrantes, a causa de haber abandonado la idolatría de Mekka; también hay emigrantes entre los *Ansar*, los Ayudantes de Medina, que, la noche de Aqabah, huyeron al Mensajero de Allah (s.a.s) de Yatrib –entonces pagana. (Nasai, Baiah 13)



Los Pactos de Aqabah no eran solamente entre las doce o las setenta y cinco personas que allí se reunieron, sino de toda la comunidad musulmana con el Todopoderoso.

El mundo es un bazar donde se compra el Más Allá. Nos incumbe a nosotros mismos participar en este Pacto hecho con el Noble Profeta (s.a.s) para, como lo hicieron los Compañeros, alegrarse de tan beneficioso negocio.

Igual que Musab (r.a) puso los cimientos del Islam en Medina, nosotros deberíamos hacer lo mismo en nuestros corazones y en los corazones ajenos, yendo incluso de puerta en puerta para extender estos cimientos a través de un comportamiento ejemplar. Una vez que el corazón se llena de amor por Allah y Su Mensajero (s.a.s),

Un hombre perspicaz, de carácter moderado, Yubair (r.a) transmitió 60 *ahadiz*, muriendo en Medina en el año 58 de Hégira (678 CE).



resulta fácil sacrificar los placeres del mundo –tal como lo hizo Musab (r.a).

Visión general del periodo mequinense

La actitud de los idólatras hacia los Musulmanes durante los trece años que duró el periodo de Mekka se puede resumir de la siguiente manera:

1- burlas;

2- insultos;

3- tortura;

4- aislamiento e interrupción de todos los contactos sociales y comerciarles;

5- violenta intimidación, llegando al asesinato, que obligó a los Musulmanes a emigrar.

Allah el Altísimo habla así de la situación de los Musulmanes en el Qur’an:

اِنَّ الَّذٖينَ اَجْرَمُوا كَانُوا مِنَ الَّذٖينَ اٰمَنُوا يَضْحَكُونَ
وَاِذَا مَرُّوا بِهِمْ يَتَغَامَزُونَ وَاِذَا انْقَلَبُوٓا اِلٰٓى اَهْلِهِمُ انْقَلَبُوا فَكِهٖينَ
وَاِذَا رَاَوْهُمْ قَالُوٓا اِنَّ هٰٓؤُلَٓاءِ لَضَٓالُّونَ

“Ciertamente los que cometían maldades se reían de los que eran creyentes. Y cuando pasaban a su lado se hacían guiños entre ellos. Y cuando regresaban a su familia lo hacían divertidos. Y al verlos decían: Estos están extraviados.” (al-Mutaffifin, 83:29-32)

Por otro lado, el método aplicado por el Mensajero de Allah (s.a.s), reforzado por la constante Revelación, le hizo adoptar la actuación más apropiada, y que se podría resumir de la siguiente manera:

1- desarrollo espiritual de los corazones de los creyentes;

2- paciencia frente a las dificultades;

3- el mejor consejo posible;

4- perseverancia sin la más mínima vacilación;

5- confianza y sumisión a Allah Todopoderoso.

Como consecuencia de haber aplicado este método, y a pesar de todas las dificultades, el Noble Mensajero (s.a.s) logró el éxito para su causa, superando todos los obstáculos. El fruto de esta larga y ardua fase fue la bendición de Medina, una ciudad estratégica, cuyos habitantes aceptaron el Islam en masa. Expulsado de Taif, a donde se había dirigido albergando grandes esperanzas, el Profeta (s.a.s) nunca había visitado Medina. Sin embargo, gracias al apoyo Divino, Islam se extendió como la pólvora por aquella ciudad, y no mucho tiempo después estaba preparada para dar la bienvenida a los Musulmanes y, sobre todo, al Noble Profeta (s.a.s).

Inspirado por este triunfo, un prominente historiador ha hecho la siguiente observación al respecto:

"Si tomamos como las tres medidas de un genio la grandeza de la causa, la limitación de los medios y el éxito final, entonces, ¿quién se atrevería a comparar a las más relevantes figuras de la historia moderna con Muhammad?" (Lamartine, *Histoire de la Turquie*)

El Todopoderoso concedió el permiso de emigrar a los Musulmanes solamente después del periodo de sangre y lágrimas que había durado trece años y que había consolidado a los

Musulmanes, trayendo la satisfacción y un alto nivel espiritual a sus corazones. Dicho de otra manera, los creyentes habían sido fieles a su creencia.

Este tiempo vio también la fundación del estado y la civilización islámica en Medina que iban a constituir un ejemplo para toda la humanidad, así como la aparición de hombres de carácter fuerte que entusiasmados por su creencia no retrocedían en los tiempos de dificultad, convirtiéndose en estrellas que guiaban a toda la *ummah*.

Las características de la Revelación mequinense

Las primeras *ayaat* del Qur'an hablan de los aspectos de la *aqida*, o credo, e invitan al *tawhid* y a la creencia en la Resurrección, prometen el Paraíso a los creyentes y amenazan a los incrédulos y rebeldes con el Fuego. Cuando la creencia se afianzó en los corazones y el convencimiento fue total, se mencionaron los aspectos sociales de la vida. No era fácil para la gente, atrapada como estaba en la superstición desde tiempos inmemoriales, abandonar sus antiguos hábitos. Si no se hubiese aplicado un proceso gradual de desprendimiento de las costumbres anteriores, la gente habría sentido desaliento y rechazo, y la misión profética habría fracasado.

Aisha (r.a) nos ha transmitido:

"La primera *surah* que se reveló era una de las *mufasssal*.[81] Hablaba del Paraíso y del Infierno. Los juicios referentes a lo

81. *Suwar'ul-mufassal* constituyen la sección final del Noble Qur'an, empezando, según la opinión más común, con la *surah* Qaf, que es la *surah* cincuenta, y terminando con la última *surah* del Qur'an, an-Nas. Se llaman *mufassal* porque debido a su brevedad se separan a menudo por medio de la *Basmala*.



permitido y lo prohibido se revelaron después de que la gente aceptase plenamente el Islam. Si se les hubiera dicho desde el principio que dejasen de beber, habrían dicho que les resultaba imposible; y si se les hubiera dicho que dejasen de fornicar, habrían dicho lo mismo. Cuando era todavía niña, jugando en Mekka con otras niñas, le fueron reveladas al Mensajero de Allah (s.a.s) *ayaat* sobre la fe y el Más Allá como:

بَلِ السَّاعَةُ مَوْعِدُهُمْ وَالسَّاعَةُ اَدْهٰى وَاَمَرُّ

"Pero la Hora será su cita y ella será aún más terrible y más amarga." (al-Qamar, 54:46)

La *surah* Baqarah y Nisa, que contienen mandatos legales, fueron reveladas cuando estaba con él en Medina." (Bujari, Fadail'ul Qur'an, 6)

Con su estilo elegante y conciso, las *suwar* mequinenses se caracterizan por su firme e inflexible denuncia de la idolatría. Los mequinenses, siendo tan aficionados a la poesía y grandes conocedores de la métrica, no podían ser indiferentes a estas palabras de una medida y elocuencia insuperables. Reduciendo a la nada la maestría literaria de los idólatras, el Todopoderoso utilizó las letras del alfabeto, *huruf'al muqatta'a*, para comenzar las *suwar* de manera nunca vista hasta entonces. Con excepción de al-Baqarah y al-Imran, todas la *suwar* que empiezan con *huruf'al muqatta'a* pertenecen al periodo mequinense. Por ello, las primeras *ayaat* fueron tan efectivas, llegando al fondo mismo de los corazones, y cautivando a sus oyentes con su bella y fluida elocuencia.

Otra de las características de la Revelación mequinense es su manera de dirigirse al oyente que toma, salvando algunas excepciones, la forma de "Oh hombres".

Para persuadir a los idólatras de que aceptasen una serie de asuntos que iban en contra de sus opiniones y prácticas, la Revelación mequinense incluye juramentos hechos en nombre de varias cosas que consideraban sagradas, como por ejemplo el sol, la luna, las estrellas, el día y la noche, y también por el hecho de que estos objetos creados, por los que se hace el juramento, constituyen la muestra del Poder del Todopoderoso, perceptible en todo el Universo.

Entre las Revelaciones mequinenses se encuentran la mayoría de los relatos históricos del Qur'an –*qasas*, cuyas *ayaat* contienen enseñanzas extraídas de la historia. La mayoría de las *suwar* que hablan de los Profetas y de los pueblos anteriores, especialmente de Adam (a.s) e Iblis, a excepción de al-Baqarah, son de Mekka. La narración de los acontecimientos de las naciones que ya habían pasado, junto a la enseñanza que contienen, con el *tawhid* siempre en primer plano, jugaron un papel fundamental a la hora de transmitir gradualmente la verdad a los idólatras.

Las *ayaat* mequinenses trazan, asimismo, el método que debe seguir la persona que llama al Islam, recalcando que tal persona debe actuar buscando, solamente, la complacencia del Todopoderoso, no la del mundo, y esperando la recompensa de Él y de nadie más. Un ejemplo de ello lo tenemos en la *surah* as-Shuara. Exhortando a sus conciudadanos al *taqwah* y a la virtud, los Profetas Hud, Salih, Lut y Shuaib, paz sobre todos ellos, les dicen:

وَمَا أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ مِنْ أَجْرٍ إِنْ أَجْرِيَ إِلَّا عَلَى رَبِّ الْعَالَمِينَ

"No so pido ningún pago por ello, mi recompensa sólo incumbe al Señor de los Mundos." (ash-Shua'ra, 26:109, 127, 145, 164, 180)

La mitad del Qur'an se reveló mayoritariamente en Mekka. Dado que los mequinense eran, por lo general, gente vanidosa, se

utilizaba allí la palabra كَلَّا, el definitivo “pero no”, que rechaza la actitud de los idólatras, y les amenaza con un castigo inexorable. De ahí que las *suwar* que emplean esta palabra sean mequinenses y estén en la segunda parte del Qur’an. De la misma manera, las *suwar* que contienen las *ayaat* de *saydah*, o postración, también fueron reveladas en Mekka. Con ellas se exhortaba a la gente, acostumbrada a postrarse ante sus ídolos, a que adorasen a Allah con la forma de adoración que Le es debida, y que al mismo tiempo reflexionasen sobre tales *ayaat*. Las *ayaat* reveladas en Mekka declaran que sus viejos y supersticiosos hábitos estaban basados en la ignorancia, y que había llegado el momento de substituirlos por los nuevos principios de conducta.

Las *ayaat* mequinenses ponen las bases de una sociedad firme en cuanto a la creencia, al pensamiento y a la forma de vida, siendo su propósito liberar a los Musulmanes de las falsas creencias anteriores y establecer comportamientos basados en la Verdad, la paciencia, la voluntad y la perseverancia. Dado que la Revelación mequinense no contiene juicios legales, exceptuando la *salah*, tampoco contiene juicios referentes a los actos de adoración. Por ejemplo, no hay juicios legales en las *suwar* mequinenses, como en el caso de Yunus, ar-Rad, Furqan, Yasin y al-Hadid. En cambio, encontramos en ellas las bases de la creencia, los atributos de Allah el Altísimo, estimulantes relatos acerca de los Profetas anteriores y escenas del Más Allá.

El último recurso del Profeta (s.a.s) –la emigración. Permiso para la Hégira en el decimotercer año de la Profecía y la emigración a Medina

Una vez que se hubieron enterado de la decisión de los Musulmanes de emigrar a donde estuvieran protegidos y pudieran



practicar su *din*, los idólatras intensificaron la opresión que siempre habían practicado contra ellos, haciendo que su vida en Mekka fuera insoportable. Ante tal situación, los creyentes le pidieron al Profeta (s.a.s) que les diera permiso para emigrar. Por la voluntad del Todopoderoso, el Mensajero de Allah (s.a.s) indicó el camino hacia Medina, diciendo:

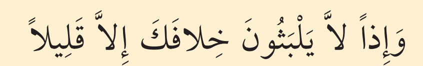
- Se me ha mostrado que vuestro lugar de destino será un lugar con jardines de palmeras sobre un terreno rocoso. (Bujari, Kafalah 4)

Y luego añadió:

- Allah, glorificado sea, os ha bendecido con hermanos y una tierra en la que encontraréis la paz.

Los Musulmanes hicieron entonces los preparativos clandestinamente y, ayudándose unos a otros, comenzaron a emigrar en secreto. (Ibn Hisham, II, 76; Ibn Sad, I, 226)

Aunque los Musulmanes fueron muy bien recibidos en el primer destino de su emigración, Abisinia, aquel lugar no reunía las condiciones para convertirse en el centro del *din* universal. Medina, en cambio, tanto comercial como políticamente, se encontraba en una situación más favorable para dar comienzo a la sociedad islámica. Allí pues, tuvo lugar la Hégira. Medina se convirtió en el refugio de los creyentes. Los peores augurios que tanto temían los idólatras, se habían confirmado –Islam partió de Mekka a Medina, donde fue recibido espléndidamente. Los idólatras fueron incapaces de sentir la gran pérdida que suponía para ellos la salida forzosa del Profeta (s.a.s) de su ciudad natal; y tampoco pudieron prever sus consecuencias. El Todopoderoso le reveló a Su Mensajero:


وَإِذاً لاَّ يَلْبَثُونَ خِلافَكَ إِلاَّ قَلِيلاً



“Su objetivo era de intimidarte y hacer que te fueras del país. Entonces, sólo unos pocos hubieran permanecido después de irte.” (al-Isra, 17:76)

Deslumbrados por su aparente poder y por su ego, los idólatras se engañaban a sí mismos creyendo que las burlas, las amenazas y las torturas desviarían a los creyentes de la Verdad, permitiéndoles de esta forma mantenerse en el poder en Mekka. Poco se imaginaban lo que el futuro les deparaba –una derrota absoluta e ignominiosa, imposible de evitar. Después de todo, los Musulmanes no partían de Mekka porque tuvieran miedo, sino por ser conscientes de la necesidad de asentar el Islam sobre firmes e inquebrantables cimientos.



No se puede ni se debe considerar que la Hégira fuese una huida debida a la impotencia que pudieran sentir los musulmanes. Medina se convirtió en un refugio de los *muhayirin*, Emigrantes, su cuartel general en el que se asentaron y unieron sus fuerzas con otros hermanos musulmanes para hacer soberano el *Din* del Todopoderoso.

El ya fallecido Necip Fazıl, lo expresó en el siguiente poema:

Hégira… el apoyo buscado a lo lejos,
Para un hombre cargado con una misión
la casa es una argolla.
La esperanza… desde la periferia
para envolver el núcleo,
La voluntad de conquistar el centro desde fuera…
Hégira… el apoyo buscado a lo lejos.

Los Emigrantes dejaban atrás todo lo que tenían, riquezas y parientes, para secreta o abiertamente tomar el camino de Medina. Ali (r.a) nos ha transmitido el siguiente relato:



"No conozco a nadie que haya emigrado abiertamente a Medina, excepto Umar ibn Jattab. Antes de salir se armó con su espada, se colgó su arco sobre el hombro y empuñando la lanza, se dirigió a la Ka'aba. Estaban allí todos los notables de Mekka. Umar circunvaló la Ka'aba siete veces y luego se fue hacia ellos y les dijo, como presagiando las futuras victorias:

- ¡Así es! Me voy a Medina. El que quiera dejar tras de sí una madre llorando, una viuda y huérfanos que me siga y se mida conmigo en aquel valle.

Nadie aceptó el reto." (Ibn Tahir, Us'ul Ghabah, IV, 152-153)

Los medinenses recibían a sus hermanos con los brazos abiertos, ofreciéndoles sus casas, sus bienes y su fraternal solidaridad. Los Musulmanes de Mekka pronto serían llamados *muhayirin*, Emigrantes, y los de Medina *ansar* –Ayudantes. El Todopoderoso ha dicho:

وَالسَّابِقُونَ الْاَوَّلُونَ مِنَ الْمُهَاجِرِينَ وَالْاَنْصَارِ وَالَّذٖينَ اتَّبَعُوهُمْ
بِاِحْسَانٍ رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُمْ وَرَضُوا عَنْهُ وَاَعَدَّ لَهُمْ جَنَّاتٍ تَجْرٖي
تَحْتَهَا الْاَنْهَارُ خَالِدٖينَ فٖيهَٓا اَبَدًا ذٰلِكَ الْفَوْزُ الْعَظٖيمُ

"Y de los primeros precursores, tanto de los que emigraron como de los que les auxiliaron, y de los que les siguieron en hacer el bien, Allah está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Les ha preparado jardines por cuyo suelo corren los ríos y en los que serán inmortales para siempre. Ese es el gran triunfo." (at-Tawbah, 9:100)

Los comentaristas han extraído las siguientes conclusiones del hecho de que se les permitiera emigrar a los Musulmanes:

Hégira era algo obligatorio en los tiempos del Noble Profeta (s.a.s). La *hégira*, generalmente hablando, queda vigente hasta el Día del Juicio Final, pero aquélla que terminó con la conquista de Mekka es específica para la época del Profeta (s.a.s).

Un Musulmán no puede estar en un lugar donde no puede practicar los ritos de adoración como dar el *adhan*, establecer la *salah* en comunidad, y ayunar. La prueba de ello la tenemos en las *ayaat* que citamos a continuación:

اِنَّ الَّذٖينَ تَوَفّٰيهُمُ الْمَلٰٓئِكَةُ ظَالِمٖٓي اَنْفُسِهِمْ قَالُوا فٖيمَ كُنْتُمْ قَالُوا كُنَّا مُسْتَضْعَفٖينَ فِي الْاَرْضِ قَالُوٓا اَلَمْ تَكُنْ اَرْضُ اللّٰهِ وَاسِعَةً فَتُهَاجِرُوا فٖيهَا فَاُولٰٓئِكَ مَاْوٰيهُمْ جَهَنَّمُ وَسَٓاءَتْ مَصٖيرًا اِلَّا الْمُسْتَضْعَفٖينَ مِنَ الرِّجَالِ وَالنِّسَٓاءِ وَالْوِلْدَانِ لَا يَسْتَطٖيعُونَ حٖيلَةً وَلَا يَهْتَدُونَ سَبٖيلًا

"A los que se lleven los ángeles habiendo sido injustos consigo mismos les dirán: ¿En qué se os fue la vida? Responderán: Estábamos oprimidos en la tierra. Les dirán: ¿Acaso no era la tierra de Allah lo suficientemente extensa como para emigrar? Esos tendrán por morada Yahannam. ¡Qué mal fin! A menos que se trate de hombres, mujeres y niños imposibilitados, que carezcan de recursos y no sepan cómo hacerlo." (an-Nisa, 4:97-98)

Se describe aquí como "injustos consigo mismos" a los que, quedándose en la comunidad de los incrédulos, no emigran por haber preferido la comodidad, sus hábitos, sus familias, sus

riquezas e intereses antes que el *Din* de Allah. Su excusa de estar entre los “oprimidos en la tierra” no será aceptada ante el Divino Tribunal, siendo válida solamente para la gente mayor, inválida, niños y mujeres que realmente no pueden encontrar los medios de emigrar.

Otra cosa que nos enseña la Hégira es que sin importar la distancia que nos separe de las tierras musulmanas, es obligatorio ayudar a los que sufren la opresión. Según la *iyma*, opinión consensuada de los sabios musulmanes, aquellos Musulmanes que, a pesar de tener medios para hacerlo, rehúsan ayudar a los Musulmanes oprimidos en cualquier parte del mundo, incurren en una falta grave. La Luz del Ser (s.a.s) le daba gran importancia a la Hégira, y exhortaba a todos los Musulmanes a que la hicieran, ya que hasta entonces todas las tierras, a parte de Medina, eran no-musulmanas, por lo que a un creyente le era prácticamente imposible aprender y practicar el *din*.

El complot asesino

Viendo que cada vez eran más los emigrantes que salían de Mekka, los idólatras decidieron actuar para atajar aquella inesperada situación. Como primera medida, se reunieron en casa de Nadwa, convirtiéndola en un semillero de maldad. Estaba presente allí un hombre anciano que decía ser de Nayd, pero que de hecho no era otro que el mismo Iblis con aspecto humano.

Se discutieron a fondo las medidas a tomar, desde el encarcelamiento del Mensajero de Allah (s.a.s), hasta su expulsión. El anciano de Nayd estaba en desacuerdo con todas ellas. Finalmente tomaron la despiadada decisión de asesinarle. Fue Abu Yahl, el faraón de aquel tiempo, quien diseñó el plan:

- Para empezar debemos armar a un hombre joven de cada clan, para que juntos asesten a Muhammad el golpe mortal, y de esta manera el dinero de sangre se distribuirá entre todos los clanes. No creo que los Abd Manaf osen hacer la guerra a todos los demás clanes, así que seguramente optarán por el dinero de sangre. Para nosotros, pagar no es ningún problema.

El viejo de Nayd fue el primero en aplaudir:

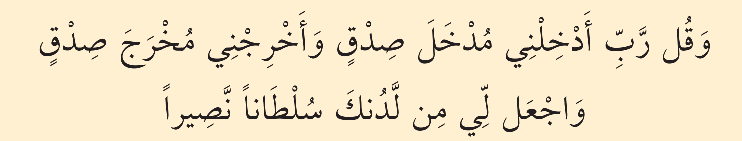
- Nadie ha hablado más claramente que él. No se puede pensar en nada mejor. (Ibn Hisham, II, 93-95)

Los idólatras estaban, pues, ocupados con sus siniestros planes, y el Bendito Profeta (s.a.s), siempre tan pendiente de su gente, estaba prácticamente solo en Mekka, guardando las espaldas a los que se preparaban para salir. Fue parte de la Voluntad Divina. Cuando Abu Bakr (r.a), que iba a ser el único compañero del Profeta (s.a.s) en su emigración, pidió permiso para partir, el Profeta (s.a.s) le dijo:

- ¡Ten paciencia! ¿Quién sabe? Puede que Allah te conceda un buen compañero de viaje. (Ibn Hisham, II, 92)

Intuyendo lo que iba a pasar, Abu Bakr (r.a) compró dos camellos por 800 dirham y los alimentó durante cuatro meses, esperando el momento de la partida. (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 45)

En el momento en el que los idólatras habían hecho sus preparativos, el Noble Profeta (s.a.s) recibió el mandato de emigrar:





"Y di: Señor mío, hazme entrar por una entrada de sinceridad y hazme salir por una salida de sinceridad y concédeme procedente de ti un poder que me ayude." (al-Isra, 17:80)

Aparte de esta Revelación, Yibril (a.s) le dio a entender al Profeta (s.a.s) los planes de los idólatras, diciéndole: "Esta noche no duermas en tu cama." (Ibn Hisham, II, 95)

Entonces, en pleno mediodía, cuando todos estaban descansando en sus casas, el Profeta (s.a.s) fue a ver a Abu Bakr (r.a) para informarle de la orden que acababa de recibir.

- ¿Juntos? -preguntó Abu Bakr (r.a).

- Sí, juntos,- contestó el Profeta (s.a.s).

En los ojos de Abu Bakr (r.a) aparecieron lágrimas de felicidad –testigos de la belleza interior de su corazón. (Ibn Hisham, II, 97-98)

Más tarde, el Profeta (s.a.s) le informó a Ali (r.a) de la situación, pidiéndole que se quedara para devolver a sus dueños los bienes que le habían dejado en custodia. Todos lo habitantes de Mekka, conocedores de la veracidad y honestidad del Profeta (s.a.s), solían dejarle sus objetos de valor cuando partían de viaje, o en cualquier otra circunstancia.

El Profeta (s.a.s) le dijo a Ali (r.a):

- Duerme en mi cama esta noche… y cúbrete con mi mantón. ¡No temas! No te sucederá ningún daño. (Ibn Hisham, II, 95, 98)

El hecho de que el Profeta (s.a.s) le aconsejara a Ali (r.a) utilizar su mantón para cubrirse es una indicación de *tabarruk*, es decir buscar la bendición por medio de las pertenencias del Profeta (s.a.s). Más tarde el Mensajero de Allah (s.a.s) le envió un mantón a Uwais al-Qarani con el mensaje:

- Llévala y pide por la *ummah*. (Feriduddin Attar, Tadhkirat'ul Awliya'a, pag. 21)[82]

Es digna de mención la total sumisión que mostró Ali (r.a) hacia el Profeta (s.a.s), algo que era muy característico de todos los Compañeros, ya que nunca dudaban a la hora de cumplir las órdenes del Mensajero de Allah (s.a.s), siguiendo firmemente sus palabras y actos. Nunca preguntaban el por qué, preocupados como estaban por no descuidar ninguna *sunnah*, y por poner en práctica todas ellas, reflejando así su temor por la más mínima desviación. Su seguimiento del Qur'an y de la *sunnah* se parecía al que hace la sombra cuando sigue al objeto que la proyecta.[83]



Llegada la noche, los idólatras rodearon la casa del Profeta (s.a.s) antes de que pudiera abandonarla. Confiando plenamente en el Todopoderoso y sometido a Su Voluntad, el Profeta (s.a.s) no dio la más mínima muestra de ansiedad ni de temor. Tomando un puñado de tierra del suelo, lo lanzó en la dirección en la que estaban, y a continuación pasó suavemente entre ellos recitando las siguientes *ayaat* de la *surah* Ya-Sin:

إِنَّا جَعَلْنَا فِي أَعْنَاقِهِمْ أَغْلاَلاً فَهِيَ إِلَى الأَذْقَانِ فَهُم مُّقْمَحُونَ. وَجَعَلْنَا مِن بَيْنِ أَيْدِيهِمْ سَدّاً وَمِنْ خَلْفِهِمْ سَدّاً فَأَغْشَيْنَاهُمْ فَهُمْ لاَ يُبْصِرُونَ

82. Ver también Muslim, Fadailu's-Sahaba, 223225-.
83. Ver Bujari, Humus 1; Muslim, Yihad 52; Abu Daud, Haray, 18; Ahmad, I, 10.

"Cierto que les pondremos en el cuello argollas que les llegarán hasta el mentón y no podrán moverse. Hemos puesto una barrera por delante de ellos y otra por detrás y les hemos velado, no pueden ver…" (Ya Sin, 36:8-9)

Debido a la ceguera de sus corazones no pudieron ver al Profeta (s.a.s) cuando éste se deslizó delante de sus propios ojos. Al cabo de un tiempo, alguien que pasaba por allí les preguntó:

- ¿A quién estáis esperando?

- A Muhammad.

- ¡Cretinos! Muhammad se ha ido hace un buen rato pasando por delante de vuestras narices, después de haberos tirado polvo a las caras.

Cuando se tocaron las cabezas se dieron cuenta de que, efectivamente, estaban llenas de tierra. Enfurecidos, asaltaron la casa y, viendo que alguien estaba en la cama del Profeta (s.a.s), gritaron:

- ¡Ahí está! ¡Durmiendo profundamente!

Sin embargo se detuvieron sorprendidos al ver que la persona que levantó la cabeza en este momento era Ali (r.a), y no el Profeta (s.a.s).

- Así que el hombre ese decía la verdad,- tuvieron que admitir, y volviéndose a Ali (r.a) le gritaron enfurecidos:

- ¿Dónde está tu primo?

- No tengo ni idea. ¿Acaso pensáis que vigilo todos sus movimientos? Además, ¿no le decíais que se fuera de Mekka? Quizás es lo que ha hecho.

Empezaron a insultarle y a reprochar su conducta; incluso le llevaron a la Ka'aba donde le retuvieron un tiempo, y después le soltaron. (Ibn Hisham, II, 96; Ahmad, I, 348; Yakubi, II, 39)

Mientras esos miserables ocupaban su tiempo de una manera tan vil, el Profeta (s.a.s) hacia mucho que había llegado a casa de Abu Bakr (r.a). Aunque no dejaban de maquinar, el Todopoderoso maquinó contra ellos de una manera que no se podían ni imaginar. Así lo describe el Qur'an:

وَاِذْ يَمْكُرُ بِكَ الَّذٖينَ كَفَرُوا لِيُثْبِتُوكَ اَوْ يَقْتُلُوكَ اَوْ يُخْرِجُوكَ
وَيَمْكُرُونَ وَيَمْكُرُ اللّٰهُ وَاللّٰهُ خَيْرُ الْمَاكِرٖينَ

"Y cuando los que se niegan a creer urdieron contra ti para capturarte, matarte o expulsarte… Ellos maquinaron y Allah también maquinó, pero Allah es el mejor de los que maquinan." (al-Anfal, 8:30)

El largo camino

Una vez en casa de Abu Bakr (r.a), el Mensajero de Allah (s.a.s) pagó por el camello que éste había preparado para el viaje, a pesar de las protestas de su amigo. El Noble Profeta (s.a.s), guiado por la Voluntad Divina, actuaba con gran precaución para de este modo dar un ejemplo a su *ummah*. Juntos salieron por la puerta trasera de la casa de Abu Bakr (r.a), donde los camellos se quedarían unos días más. Como otra precaución, iniciaron el viaje en dirección opuesta a la de Medina.

Abu Bakr (r.a) unas veces caminaba delante del Profeta (s.a.s) y otras detrás de él. Preguntado por la razón, contestó:

- Temo por tu seguridad, Oh Mensajero de Allah.

Finalmente llegaron a la Cueva de Thaur, donde Abu Bakr (r.a) le sugirió al Mensajero de Allah (s.a.s) que esperase en la entrada mientras él limpiaba un poco la cueva y tapaba los agujeros para prevenir la entrada de insectos y culebras. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 222-223)

Mientras tanto, los idólatras, con Abu Yahl a la cabeza, se dirigieron apresuradamente a la casa de Abu Bakr (r.a), donde empezaron a interrogar a su hija Asma (r.a), quien, al decirles que no sabía dónde estaba su padre, recibió un fuerte golpe en el rostro.

La Luz del Ser y su *yar-i ghar*, Compañero de la Cueva,[84] se quedaron en ella para descansar y evadir la búsqueda de los idólatras que rastreaban ansiosamente sus huellas por todos los caminos que llevaban a Medina. Se encontraban, además, bajo la supervisión del Todopoderoso, Quien intervenía, por así decirlo, cuando todas las demás opciones fallaban. Siguiendo sus huellas, algunos de los idólatras llegaron, de hecho, a la entrada misma de la cueva. Vieron un nido de paloma en la boca de la cueva y abundantes telarañas. El lugar daba la impresión de no haber sido hollado por ningún ser vivo desde hacía mucho tiempo. Resultaba absurdo pensar que alguien pudiera estar dentro de la cueva. Además, había crecido, por orden del Todopoderoso, un arbusto justo en medio de la entrada.[85] Después de haber contemplado todas estas evidencias, los idólatras abandonaron el lugar. El Protector y Ayudante de los dos nobles viajeros no era otro que Allah el Altísimo. Lo expresa el poeta Arif Nihat Asia de la siguiente manera:

84. Es la expresión que se utiliza para describir la relación del Bendito Profeta (s.a.s) y de Abu Bakr (r.a) que se estableció en la Cueva. Con el tiempo llegó a denominar cualquier relación amistosa verdadera.
85. Ibn Sad, I, 229; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 223-224.



La araña no estaba en el cielo
Ni en el agua ni en el suelo
Sino en sus ojos
Para decir la verdad, ciegos.

Con todo ello, Abu Bakr (r.a), quien no temía por su propia persona sino por la del Mensajero de Allah (s.a.s), estaba cada vez más nervioso. Si los idólatras se hubiesen tomado la molestia de echar un vistazo dentro de la cueva, les habrían visto sin la menor duda. Sin embargo, daban vueltas alrededor, comentando:

- Si alguien hubiese entrado allí, el nido y las telarañas habrían sido destruidos.

Hubo uno de ellos que sugirió entrar y examinar la cueva, pero Umayyah ibn Jalaf le contestó furioso:

- ¿Estás loco? ¿Cómo pudo haber entrado alguien dejando todas esas telarañas intactas? Esas telarañas se han tejido antes de que naciese Muhammad, puedes creerme.

Abu Yahl dijo:

- Juro que Muhammad está cerca. Lo presiento. Pero una vez más, ha cegado nuestros ojos con su magia. (Ibn Sad, I, 228; Halabi, II, 209)

Abu Bakr (r.a) estaba muy preocupado, y no dejaba de susurrarle al Profeta (s.a.s):

- Si me matan a mí… no soy más que un hombre. Pero si algo malo te pasase a ti, toda la *ummah* sufriría por ello.

El Mensajero de Allah (s.a.s) ofrecía la *salah*, mientras Abu Bakr (r.a) vigilaba. Luego le dijo:

- Tu tribu te está buscando por todas partes. Por Allah, no temo por mí sino por lo que te pueda ocurrir a ti.



El Mensajero de Allah (s.a.s) le respondió:

- No temas, Abu Bakr. Es verdad que Allah está con nosotros.” (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 223-224; Diyarbakri, I, 328-329)

Lo relata el Noble Qur’an de esta manera:

اِلَّا تَنْصُرُوهُ فَقَدْ نَصَرَهُ اللّٰهُ اِذْ اَخْرَجَهُ الَّذ۪ينَ كَفَرُوا ثَانِيَ اثْنَيْنِ اِذْ هُمَا فِي الْغَارِ اِذْ يَقُولُ لِصَاحِبِه۪ لَا تَحْزَنْ اِنَّ اللّٰهَ مَعَنَا فَاَنْزَلَ اللّٰهُ سَك۪ينَتَهُ عَلَيْهِ وَاَيَّدَهُ بِجُنُودٍ لَمْ تَرَوْهَا وَجَعَلَ كَلِمَةَ الَّذ۪ينَ كَفَرُوا السُّفْلٰى وَكَلِمَةُ اللّٰهِ هِيَ الْعُلْيَا وَاللّٰهُ عَز۪يزٌ حَك۪يمٌ

“Si vosotros no le ayudáis, ya le ayudó Allah cuando le habían echado los que no creían y había otro con él. Y estando ambos en la cueva, le dijo a su compañero: No te entristezcas porque en verdad Allah está con nosotros. Allah hizo descender sobre él Su sosiego, le ayudó con ejércitos que no veíais e hizo que la palabra de los que se negaban a creer fuera la más baja; puesto que la Palabra de Allah es la más alta. Allah es Irresistible y Sabio.” (at-Tawbah, 9:40)

Más tarde, Abu Bakr (r.a) diría:

“Estando en la cueva pude ver los pies de los idólatras. Le susurré al Mensajero de Allah (s.a.s): ‘Si se asomasen un poco, nos verían.’ Él me dijo: ‘¿Por qué temes por dos compañeros que tienen a Allah por Tercero?’” (Bukhari, Fadail’ul Ashab 2, Manaqib 45; Muslim, Fadailu’s-Sahabah 1)



La Cueva de Thaur, a donde el Profeta (s.a.s) fue guiado después de la lucha en Mekka que había durado trece años, era un lugar de instrucción diferente al de Hira.[86] Allí, lo esencial consistía en observar el flujo de los misterios y del poder eterno; sumergirse en el Secreto de lo Divino y de esta manera dejar que el corazón se desarrollase.

La estancia en Thaur duró tres días y tres noches. El Profeta (s.a.s) no estaba solo. Estaba con Abu Bakr (r.a), el hombre más noble después de los Profetas. Honrado por el Altísimo al ser elegido para estar al lado del Mensajero de Allah (s.a.s) durante tres días y tres noches, convirtiéndose en "el Segundo de Dos". Al decirle

لاَ تَحْزَنْ إِنَّ اللّٰهَ مَعَنَا

"!No te entristezcas! Allah está con nosotros," –el Noble Profeta (s.a.s) le revelaba el secreto de "estar con Allah" (*ma'iyyah*). Fue el principio de la instrucción en el *dhikr*, o recuerdo, silencioso, la apertura de los corazones hacia el Todopoderoso por medio del estado de satisfacción. De esta manera, la Cueva de Thaur fue el punto de partida para el entrenamiento de los corazones con el objetivo de acercarse al Todopoderoso desde la perspectiva de los infinitos misterios –el primer paso en el Viaje Divino. La transmisión por parte del Profeta (s.a.s) de los secretos del reino del corazón hacia su *ummah* empezó con Abu Bakr (r.a) –el primer anillo en la Cadena de Oro que durará hasta el Día del Juicio Final.

La fe recibe su poder en el amor por el Profeta (s.a.s). El principal estímulo en este viaje sublime es el amor que sentimos por

86. En Hira se cultivaban las semillas del *iman*, mientras en Thaur se plantaron las de *ihsan* y *tasawwuf*, después de que las del *iman* habían florecido. Es la prueba de que el corazón debe primero vivir la *shari'a*, lo que le permite adquirir la capacidad para el *tasawwuf*.

él, y la única manera de llegar al Todopoderoso es por medio de este sentimiento. No obstante, el amor verdadero no es amar solamente a la persona amada, sino también a todo a lo que ésta ama, y a todos a los que ama. Mantener vivo este amor sólo es posible por medio del lazo espiritual (*rabitah*).[87] Una comprensión superficial no puede concebir el Amor Divino.

La comprensión del lazo espiritual que se estableció entre Abu Bakr (r.a) y el Profeta (s.a.s) es un ejemplo a seguir en cuanto a la relación que debe establecerse entre nosotros y el Mensajero de Allah (s.a.s). Abu Bakr (r.a) aprendía por boca del Profeta (s.a.s) el verdadero significado del *iman*. En cada conversación con el Mensajero de Allah (s.a.s), aumentaba su comprensión del *Din*. Hasta tal punto llegó a amar al Profeta, que le añoraba incluso cuando estaba a su lado. En una ocasión, el Mensajero de Allah (s.a.s) hizo el siguiente comentario:

- Nunca me he beneficiado tanto de la riqueza de alguien como de la de Abu Bakr.

A lo que éste respondió con lágrimas en los ojos:

- ¿Acaso mi riqueza y yo mismo no estamos para servirte? (Ibn Mayah, Muqaddimah 11)

La expresión más alta del amor hacia el Profeta (s.a.s) es, sin duda, seguir su *sunnah* y poner nuestros bienes y nuestra persona a su disposición en el Camino de Allah.



87. Para una explicación detallada del concepto de *rabitah* ver Osman Nûri TOPBAŞ, Îmandan İhsâna TASAVVUF, pag. 249257-, Estambul 2002.



En un momento de la estancia en la cueva, el Profeta (s.a.s) apoyó la cabeza en el regazo de Abu Bakr (r.a) y se durmió. En ese momento Abu Bakr (r.a) vio un pequeño agujero en la pared de la cueva, cerca de donde estaban. Para prevenir cualquier eventualidad, tapó rápidamente el agujero con su talón. Al cabo de un instante, y como parte de la prueba Divina, una culebra intentó salir de donde estaba por ese mismo agujero, y le mordió en el talón. Sintió un intenso dolor, pero aguantó sin moverse para no despertar al Mensajero de Allah (s.a.s). Sin embargo, no pudo contener las lágrimas, y una de ellas cayó sobre el rostro del Profeta (s.a.s). Éste se despertó y le preguntó:

- ¿Qué ocurre, Abu Bakr?

En un primer momento Abu Bakr (r.a) le dijo que no pasaba nada pero, finalmente, le contó lo sucedido. Al instante, el Noble Profeta (s.a.s) frotó la picadura con su saliva y, con el permiso de Allah, la herida se curó sin que el veneno causara un daño mayor. (Baihaqi, Dalail, II, 477; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 223)

Aunque de una fuente discutible, existe un relato según el cual el Noble Profeta (s.a.s) preguntó a la culebra, en lengua espiritual, la razón de haber picado a Abu Bakr, a lo que ésta respondió:

- ¡Oh Mensajero de Allah! Llevo esperando aquí muchos años para poder verte. Justo cuando creí que por fin podía alcanzar mi sueño, me di cuenta que el paso estaba obstruido. No pude contenerme ni dominar mi deseo, así que no tuve otra opción que morderle.

Este relato le inspiró al poeta Fuzuli las siguientes líneas que celebran el hecho de ser el Profeta (s.a.s) fuente de cura física y espiritual, de la que se pueden beneficiar los que buscan su amistad:

Bebido por Su amigo, el veneno se convertirá en fuente de vida
Y en veneno se convierte el agua bebida por Su enemigo.

Cuando, durante su califato, Umar (r.a) oyó cómo algunos hombres hablaban de su superioridad sobre Abu Bakr (r.a), les interrumpió, diciendo:

"Por Allah, Abu Bakr es mejor que toda la familia de 'Umar. Más aún, hay un día en la vida de Abu Bakr que tiene más bendición que todos los días de la familia de 'Umar –el día en el que estuvo en la cueva, al lado del Mensajero de Allah (s.a.s), después de haber abandonado su casa." (Hakim, III, 7/4268)



Durante su estancia en la Cueva de Thaur, la hija de Abu Bakr, Asma, les llevaba comida y su hijo Abdullah (r.a) pasaba la noche en la cueva, con ellos, volviendo a Mekka de madrugada, para no advertir a los enemigos de Allah de que no había pasado la noche en la ciudad. Abdullah, un hombre excepcionalmente capaz, solía recoger durante el día los comentarios de los idólatras y la información a cerca de sus planes para llevárselos a la cueva por la noche.

Amir ibn Fuhaira, el esclavo liberado de Abu Bakr (r.a), pastaba las ovejas de su amo junto con los demás pastores de Mekka. Salían pronto por la mañana, y a la caída de la noche Amir se quedaba rezagado para que el Noble Profeta (s.a.s) y su compañero pudieran beber leche fresca. De regreso a Mekka, en las primeras horas de la mañana, los rebaños de Amir borraban las huellas que había dejado Abdullah. (Ibn Hisham, II, 99; Bujari, Manaqıbu'l Ansar, 45; Haizami, VI, 53)

Después de haberles estado buscando durante tres días, los idólatras habían perdido la esperanza de encontrarles. Al recibir

esta noticia de Abdullah, el Noble Profeta (s.a.s) y Abu Bakr (r.a) montaron al cuarto día los camellos traídos por el guía y salieron de la cueva. Había llegado la hora de abandonar la ciudad natal del Profeta (s.a.s), donde había pasado toda su vida hasta aquel día. Estaba triste ya que amaba profundamente la ciudad de Mekka. Viéndola desde el monte de Hazwarah, comentó:

- ¡Por Allah! Mekka, eres para mí el lugar más querido. Si no me hubiesen echado de aquí, nunca te habría dado la espalda. (Ahmad, IV, Tirmidhi, Manaqib, 68/3925)

Y luego añadió:

- ¡Qué ciudad tan bella eres, Mekka, y cuánto te quiero! No viviría en ninguna otro lugar si no fuera porque mi tribu me ha expulsado. (Tirmidhi, Manaqib, 68/3926)

El consuelo llegó con la Divina Revelación:

اِنَّ الَّذ۪ي فَرَضَ عَلَيْكَ الْقُرْاٰنَ لَرَآدُّكَ اِلٰى مَعَادٍ قُلْ رَبّ۪ٓي اَعْلَمُ مَنْ جَٓاءَ بِالْهُدٰى وَمَنْ هُوَ ف۪ي ضَلَالٍ مُب۪ينٍ

“Es cierto que Quien ha hecho del Qur’an un precepto para ti te hará volver a un lugar de regreso.” (al-Qasas, 28:85)

La *ayah* que promete de manera explícita la vuelta, es, a la vez, la primera señal de la Conquista de Mekka; pero sobre todo sirvió para liberar el corazón del Profeta (s.a.s) de la tristeza y llenarlo de alegría.



Hicieron falta ocho días para que los viajeros recorrieran los 400 km que separan Mekka de Medina. El primer día viajaron

sin descansar ni una sola vez, a pesar del calor y de la abrasadora arena que ardía bajo sus pies. En el viaje se encontraron con varios jinetes que reconocieron a Abu Bakr (r.a) –entre ellos un conocido comerciante que había viajado a Damasco en numerosas ocasiones. Cada vez que se encontraba con alguno de ellos le preguntaban por “el hombre que iba delante de él”. Abu Bakr (r.a) respondía intentando que la conversación no fuera más allá:

- Es mi guía. Me indica el camino.

Y su corazón añadía, “me guía al mejor de los caminos”. (Ibn Sad, I, 233-235; Ahmad, III, 211)

Iba con ellos, aparte de Amir ibn Fuhaira, Abdullah ibn Uraiqit,[88] uno de los mejores rastreadores de la zona. Pararon en la tienda cerca de Qudaid, propiedad de Umm Mabed, que solía atender a los comerciantes que transitaban esa ruta. Allí los viajeros que se dirigían a Medina pidieron un poco de leche. Había en una esquina de la tienda una oveja débil, sin leche y sin fuerzas para ir a pastar con las demás ovejas. Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) pidió a Ummu Mabed permiso para ordeñarla, la mujer le dijo:

- Puedes hacerlo si quieres, pero no creo que encuentres una sola gota de leche en sus ubres.

Después de haber suplicado a Allah el Altísimo la prosperidad, el Noble Profeta (s.a.s) la ordeñó con sus propias manos, sacando de ella gran cantidad de leche. Sabemos, por lo que contó luego Umm Mabed, que esa oveja vivió hasta la gran sequía que asoló al país durante el califato de Umar (r.a), y que la ordeñaban de día y

88. Era un hombre muy respetado. Aunque no está totalmente claro si después aceptó el Islam, son convincentes los relatos que mencionan este hecho como cierto.



de noche, incluso cuando no había ningún lugar para llevar a pastar a los animales.

Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) y sus Compañeros hubieron partido, llegó el esposo de Umm Mabed. No pudo controlar su sorpresa al ver la cantidad de leche que había en la tienda:

- ¿De dónde ha venido toda esta leche, Umm Mabed? ¡Todas las ovejas están fuera, pastando, y aquí no hay ninguna que se pueda ordeñar! ¿Qué es lo que ha pasado en mi ausencia?

- Hoy, querido esposo, ha estado en tu tienda un hombre santo, - le dijo Umm Mabed.

- ¡Dime todo lo que sepas acerca de él!

- Era un hombre de gran presencia, con una intensa luz que emanaba de su rostro… de conducta ejemplar. No había nada en él que se pudiera criticar. Sus ojos eran negros, chispeantes; las pestañas espesas pero suaves; tenía una voz agradable, pelo negro y una barba más larga que corta. Había en él serenidad y majestuosidad, sus palabras fluían muy comedidas. Hablaba claramente, separando lo bueno de lo malo con una gran precisión. Su discurso era breve pero bastaba para entender el significado de sus palabras. Desde lejos dirías que se trataba de alguien que inspira miedo, pero de cerca daba la impresión de ser una persona de trato agradable. De estatura media, ni alto ni bajo. Había con él unos compañeros de viaje que escuchaban atentamente todo lo que decía y se apresuraban a hacer todo lo que les pedía. Parecía una persona muy respetada por todos ellos. Por lo que pude ver, no era de los que echan la culpa a nadie, ni se dedica a criticar a la gente.

Abu Mabed dijo entonces:

- Era el Profeta del Quraish. ¡Cómo me hubiera gustado haberle conocido, haber sido su amigo! Lo voy a hacer en la primera oportunidad que se me presente.

En esos días una voz desconocida en Mekka proclamaba elogios de los visitantes de la tienda de Umm Mabed. Hassan ibn Thabit, alentado por esa voz, improvisó un poema en el que decía que la gente que expulsa a su Profeta está condenada, y que el Mensajero del Todopoderoso recitaba las Palabras de Allah el Altísimo a la gente en el corazón de Medina. (Ibn Sad, I, 230-231; VIII, 289; Hakim, III, 10-11)

Con el tiempo, la familia entera de Abu Mabed aceptó el Islam y tuvieron el honor de convertirse en Compañeros del Profeta (s.a.s).

Incapaces de atrapar a los benditos viajeros, los idólatras ofrecieron, como último recurso, una sustanciosa recompensa a quien se los entregara vivos o muertos. Uno de los que fue seducido por tan atractiva oferta fue el cazador Suraqa ibn Malik. Después de una larga búsqueda, Suraqa logró encontrar las huellas del Bendito Profeta (s.a.s) y a todo galope se dirigió hacia donde estaba el grupo. Sin embargo, de repente y sin ninguna causa que pudiera explicarlo, su caballo se hundió en la tierra y Suraqa cayó al suelo. A pesar de todos los esfuerzos que hizo, no pudo salir de la trampa en la que había caído, ni continuar su persecución. Exhausto y abatido, comprendió lo que estaba pasando, y le pidió ayuda al Mensajero de Allah (s.a.s). Después de la súplica del Profeta (s.a.s), Suraqa pudo sacar a su caballo de la arena. Todo cambió en su corazón y en su actitud hacia el Profeta (s.a.s). Volvió a su gente asegurándoles a todos que el grupo se había ido en otra dirección, ayudando de esta manera a mantener su ruta en secreto. (Muslim, Zuhd 75)

En su camino de vuelta, le acompañaron las palabras del Profeta (s.a.s):

- Oh Suraqa! ¿Cómo te sentirás el día que lleves los brazaletes de oro de Corroes, su corona y su cinturón?

Después de la conquista de Persia y de la muerte de Corroes, todos esos objetos fueron llevados a Medina. El Califa Umar (r.a) llamó a Suraqa, y le hizo ponérselos y decir:

- ¡Allah'u Akbar! Alabado sea Aquel que se los quitó a Corroes ibn Hurmuz, el que desfilaba ante la gente como si fuera su dios, y se los puso en las manos de Suraqa ibn Malik, de los hijos de Mudliy. (Ibn Athir, Usd'ul Ghabah, II, 332; Ibn Hayar, al-Isaba, II, 19)

Cerca de Ghamim, el Bendito Profeta (s.a.s) se encontró con Buraidah ibn Husaib y su tribu, y les invitó a aceptar el Islam. Lo hicieron con toda la sinceridad del corazón. Aquella noche, la Luz del Ser (s.a.s) le enseñó a Buraidah (r.a) las primeras *ayaat* de la *surah* Maryam. (Ibn Sad, IV, 242)Desatándose el turbante blanco que llevaba, Buraidah le dijo entonces al Mensajero de Allah (s.a.s):

- Permítame ser tu portaestandarte.

Buraidah llevó el estandarte hasta que llegaron al pueblo de Quba.

Más adelante, en el camino, se encontraron con una caravana que venía de Damasco, y en la que se encontraba Zubair ibn Awwam, quien regaló al Profeta (s.a.s) y Abu Bakr (r.a) dos túnicas blancas. (Bujari, Manaqibu'l Ansar 45)

Cada vez estaban más cerca de Medina. A pesar de todos los esfuerzos de los idólatras de acabar con el mensaje del Islam y con la vida del Mensajero de Allah (s.a.s), éste se dirigía a buen ritmo

a Medina, invitando al Islam a todos cuantos se encontraba en el camino.

Sad ad-Dalil (r.a),[89] uno de los Compañeros, nos ha transmitido el siguiente relato:

"Durante la Hégira, el Mensajero de Allah (s.a.s) y Abu Bakr (r.a) llegaron a nuestra casa. Estaba entonces con nosotros una hija de Abu Bakr (r.a) teniéndola a su cuidado la nodriza. Querían llegar a Medina por el camino más corto posible. Les dijimos que estaban en el Camino de Ghair, en el Paso de Raqubah, famoso por dos bandoleros conocidos como *Mukhanan*, y que bastaba una palabra suya para que les guiáramos. Así que el Mensajero de Allah (s.a.s) aceptó nuestra invitación. Cuando llegamos al final de Raqubah vimos a los dos bandoleros y oímos a uno de ellos que decía:

- Ese hombre tienen aspecto de alguien de Yemen.[90]

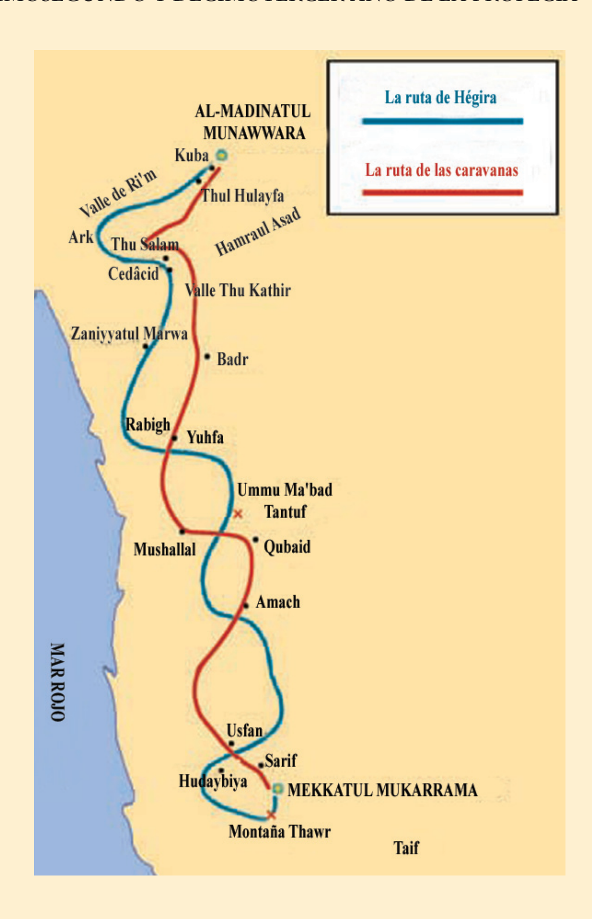
El Mensajero de Allah (s.a.s) les llamó, les habló del Islam y abiertamente les invitó a que lo aceptasen. Lo hicieron allí mismo. Cuando el Profeta (s.a.s) preguntó por sus nombres, dijeron que se llamaban *Mukhanan*, los dos despreciables. El Profeta les dijo:

- Al contrario, sois *Mukraman* (los dos honorables).

Y les pidió que fueran a Medina para llevar la noticia de su llegada." (Ahmad, IV, 74)

89. Este gran Compañero recibió el apodo de ad-Dalil, el Guía, por haberle llevado a Medina por el camino más corto y por haberle guiado a través del Paso de Raqubah.
90. El bendito Profeta (s.a.s) era de Mekka, y esta ciudad se consideraba parte de Tihama, una región dentro de las fronteras del Yemen. Por la misma razón se llamaba a veces a la Ka'aba *al-Ka'bat'ul-Yemeniyya*. (Ibn Kathir, an-Nihaya, V, 300)





El invitado largamente esperado

La expectación en Medina no podía ser mayor después de haberles llegado la noticia de la inminente llegada del Profeta (s.a.s). La gente se reunía en las afueras para poder darle la bienvenida y recibir su luz. Finalmente, el lunes, día 12 del mes Rabiulawwal,[91] se

91. La fecha corresponde a Septiembre 622 del calendario gregoriano.

oyeron gritos de alegría. Vibrantes por las buenas nuevas, repitiendo constantemente el *takbir*, los habitantes de Medina tomaron sus armas y, a caballo o a pie, se apresuraron para dar la bienvenida a tan excepcional invitado en el pueblo Quba, cercano a Medina, donde se detuvieron los viajeros que habían llegado guiados por la protección Divina. Las colinas resonaban con el cántico *talaa'l-bedru alaina*[92] y los corazones palpitaban de júbilo. La historia registraba su primer día en el calendario de Hégira.

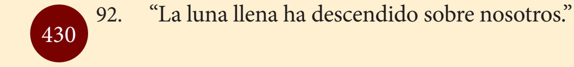
La mayoría de los Musulmanes de Medina nunca había visto a la Luz del Ser (s.a.s), no le reconocieron en un primer instante, tomando a Abu Bakr (r.a) por el Profeta (s.a.s). Estaban bajo el sol abrasador y aquel intentó proteger al Profeta (s.a.s) del calor. Solamente entonces todos se dieron cuenta de la identidad del Mensajero de Allah (s.a.s). (Bujari, Manaqibu'l Ansar 45)

A partir de aquel día, Medina iba a convertirse en el centro del que emanaría la Luz del Islam. Se desvanecía la cara oscura de la incredulidad. Impregnadas de los sublimes significados de Hégira, las mezquitas de Medina y Quba quedarán, hasta la llegada de la Hora, como legado y recuerdo de este viaje bendito.

Los *Ansar* pusieron a disposición de los *Muhayirun* todo lo que tenían, diciéndoles:

- Esto es todo lo que tengo. La mitad, es vuestra.

Se iniciaba, de esta manera, una hermandad de la que nunca la historia había sido testigo hasta entonces, echando los pilares de la sociedad musulmana. Medina consolidaba para siempre su lugar privilegiado en la historia del Islam, pues todo lo que conforma este bendito *Din*, tanto a nivel individual como social, sus luchas y



92. "La luna llena ha descendido sobre nosotros."

su esfuerzo, se iban a manifestar de manera irrepetible en Medina, siendo el ejemplo a seguir para el resto de la *ummah*.

En Quba, el Bendito Profeta (s.a.s) atendía a los funerales, aceptaba las invitaciones y visitaba a los enfermos. Abu Said al-Judri (r.a) recuerda esos momentos:

"Durante los primeros días después de la llegada del Mensajero de Allah (s.a.s) a Medina solíamos avisarle cuando alguien se encontraba en su lecho de muerte. Venía y suplicaba el perdón para esta persona hasta que le llegaba la muerte, y a veces se quedaba hasta el entierro. Pensamos que esto podría convertirse para él en un inconveniente por lo que decidimos no decirle nada hasta que la persona estuviera muerta. Venía entonces y ofrecía la *salah* fúnebre y suplicaba por el muerto, permaneciendo en la casa hasta el entierro.

Lo hicimos de esta manera durante un tiempo. Luego, sin embargo, pensamos que seguía siendo una gran molestia para él, así que decidimos ir con el ataúd hasta su puerta, suponiendo que, de esta forma, sería más fácil para él ofrecer la *salah* fúnebre. Y eso es lo que hicimos a partir de entonces."

Muhammad ibn Umar, el transmisor de este relato, añade:

"Esa es la razón por la que aquel lugar se llama ahora *Musalla*; es decir, el lugar donde se realiza la *salah* (funeraria). Se siguió con esta práctica incluso después del fallecimiento del Profeta (s.a.s)." (Ibn Sad, I, 257; Hakim, I, 519/1349)

El Noble Mensajero (s.a.s) estaba todavía en Quba cuando llegó Ali (r.a), después de haber devuelto todos los depósitos. Existen incontables relatos que muestran el amor que tenían los Compañeros por el Mensajero de Allah (s.a.s) y su memoria. Bara

ibn Azib[93] habla de la insaciable sed que tenía su padre por escuchar, en cualquier circunstancia, noticias acerca del Profeta (s.a.s):

"Abu Bakr (r.a) le compró a mi padre una silla de montar por trece dirham, diciéndole:

- Pídele a Bara que la lleve a mi casa, si puede.

- No sin que antes me cuentes cómo el Mensajero de Allah (s.a.s) emigró de Mekka a Medina,- contestó mi padre.

Así que Abu Bakr (r.a) describió detalladamente su Hégira a Medina." (Bujari, Ashabu'n Nabi 2; Ahmad, I, 2)

La Mezquita de Quba: Una mezquita fundada sobre el *taqwah*

El Profeta (s.a.s) permaneció en Quba, su primera parada en el camino a Medina, durante catorce días, siendo el huésped del clan Ibn Awf. Fue entonces cuando se construyó la famosa mezquita de Quba, en cuya edificación participó el Noble Profeta (s.a.s) personalmente.

La de Quba es la primera mezquita construida en el Islam, con la importancia añadida de haber sido construida durante la Hégira. De ella habla el Qur'an de la siguiente manera:

لَمَسْجِدٌ اُسِّسَ عَلَى التَّقْوٰى مِنْ اَوَّلِ يَوْمٍ

"… pues verdaderamente una mezquita cimentada sobre el temor (de Allah) desde el primer día." (at-Tawbah, 9:108)[94]

93. También conocido con el nombre de Abu Ammara; un Ansar. Aceptó el Islam antes de la Hégira y tomó parte en todas las batallas después de Uhud. Murió en Kufa, en el año 73 de Hégira, después de haber transmitido más de 300 *ahadiz*.
94. Umar (r.a) declaró más tarde que la expresión "desde el primer día" constituía la prueba de que la Hégira marcaba el principio del nuevo calendario.



Abu Huraira (r.a) dice que la parte de la *ayah* que citamos a continuación se refiere a los habitantes de Quba:

فِيهِ رِجَالٌ يُحِبُّونَ أَن يَتَطَهَّرُواْ وَاللّٰهُ يُحِبُّ الْمُطَّهِّرِينَ

"Allí hay hombres que aman purificarse y Allah ama a los que se purifican." (at-Tawbah, 9:108) (Tirmidhi, Tafsir, 9/3099; Abu Daud, Taharah, 23/44; Ibn Mayah, Taharah, 357)

Los miembros del primer grupo de los Emigrantes llegado a Quba prepararon para la *salah* el lugar utilizado con anterioridad por el clan Awf para secar los dátiles. Los dirigía en la *salah* Salim, el esclavo liberado de Abu Huzaifa, un gran recitador y conocedor del Qur'an. (Ibn Sad, III, 87; IV, 311)

La mezquita se construyó expandiendo el lugar donde ofrecía la *salah* el Noble Mensajero (s.a.s). La mezquita, en forma de cuadrado, tenía originalmente 32 metros por cada lado. El Profeta (s.a.s) pidió que se trajeran piedras y colocó la primera de ellas en dirección a la *quiblah* con sus propias manos, instruyendo luego a Abu Bakr y Umar (r.a) para que las colocasen siguiendo el mismo orden. Fue Ammar ibn Yasir (r.a) quien con más entusiasmo y esfuerzo trabajaba en su construcción, ganándose más tarde el apodo del "primer constructor de mezquitas en el Islam". Por otra parte, los poemas de Abdullah ibn Rawaha (r.a) secaban con su dulzura el sudor de los trabajadores.[95] Las responsabilidades del *muadhdhin* de la Mezquita recayeron sobre Sad al-Qurazi.

Igual que la Mezquita del Profeta y otras nueve mezquitas de Medina, la de Quba ofrecía una base para las actividades educativas, supervisadas por el Profeta (s.a.s) siempre que las visitaba. (Hamîdullâh, İslâm Peygamberi, II, 771)

95. Ibn Hisham, II, 114; Kâmil Mîras, Tecrid Tercemesi, X, 106.

Solía hacerlo los sábados, montando en su camella o a pie. Ofrecía dos *rakah* de *salah* en la Mezquita, algo que aconsejaba hacer a todos, diciéndoles:

“Quien haga *wudu* completo, vaya a la Mezquita de Quba y haga dos *rakah* de *salah*, recibirá la recompensa de una *umrah* (peregrinación voluntaria).” (Ibn Mayah, Iqamah 197; Nasai, Masayid 9)

Durante su califato, Umar (r.a) tenía por costumbre visitar la Mezquita los lunes y los jueves, diciendo que allí se dirigiría su camello, incluso cuando se encontraba muy lejos. (Ibn Sad, I, 245)

La Mezquita de Quba fue ampliada durante los califatos de Uzman (r.a) y Umar ibn Abdulaziz, y posteriormente en varias ocasiones más. Fue reparada durante el reinado del Sultán Mahmud II en el año 1829 (Hégira 1245). El gobierno de Arabia Saudita hizo derrumbar el minarete y el techo plano para reconstruirla con cuatro minaretes y una cúpula.

La primera *salah* del viernes en el Valle de Ranunah

Catorce días después de su llegada a Quba, el Mensajero de Allah (s.a.s) y su grupo se dirigieron a Medina. Era viernes. Al mediodía, al tiempo de la *salah* de *dhuhr*, llegaron al Valle de Ranunah, donde el Profeta (s.a.s) bajó de su camello. Allí, por primera vez, dirigió la salah de *jumu’ah*, el signo más prominente de la soberanía del Islam, en la que habló de la siguiente manera:

El primer *jutbah*

“¡Oh gentes! Arrepentíos antes de que os llegue la muerte. Haced buenas obras mientras podáis, ofreciendo *sadaqah*, abiertamente y en secreto, y recordando mucho a Allah –reconciliaros constantemente

con Él. Hacedlo y seréis bendecidos, se os ayudará y se os devolverá todo lo que hayáis perdido.

Sabed que en este mes de este año, en este lugar, Allah ha hecho obligatorio la *salah* del *jumu'ah*. Que se pierda el que tome esta *salah* a la ligera, la abandone o la rechace, mientras haya un *imam*, justo o injusto, para dirigirla; mientras viva yo, o después de mí. Y que Allah no haga prosperar a quien no lo siga. No hay esperanza para tal persona –excepto los que se arrepientan, porque Allah aceptará su arrepentimiento." (Ibn Mayah, Iqamah 78)

"¡Oh gentes! Preparaos para el Más Allá mientras tengáis salud. La muerte vendrá con toda seguridad y dejará vuestros rebaños sin pastor. Entonces, sin traductor alguno y sin intermediario que valga, Allah preguntará:

'¿Acaso no te llegó mi Profeta y te informó de Mi Mandato? Por toda la riqueza tuya y Mis favores, ¿qué es lo que has traído hoy?'

Ante estas preguntas, cada uno mirará hacia la izquierda y hacia la derecha, luego de frente y verá el Fuego. Así que, ¡despertaos! Protegeros del Fuego, incluso con medio dátil. Si no podéis encontrar medio dátil, entonces con una palabra buena, porque todo bien será multiplicado setecientas veces.

Que Allah os bendiga y os tenga en Su Misericordia." (Ibn Hisham, I, 118-119; Baihaqi, Dalail, II, 524)

El segundo *jutbah*

"¡Alabado sea Allah! Solamente en Él buscamos ayuda; solamente en Él buscamos protección del mal de nuestro ego y de nuestros actos. Al que Allah guía nadie le podrá desviar, y al que Allah desvía nadie le podrá guiar.

Testifico que no hay otro dios que Allah. Él es Uno, sin asociados. Las Palabras más bellas están en Su Libro. El corazón adornado por Allah con el Qur'an y guiado al Islam está a salvo, si pone el Qur'an por encima de todas las demás palabras.

El Libro de Allah verdaderamente contiene las Palabras más bellas y elocuentes.

Amad lo que Allah ama. Que jamás os canse la Palabra de Allah y su Recuerdo. Que vuestros corazones jamás sientan las Palabras de Allah como un peso, porque Sus Palabras son las mejores. Hablan de los mejores actos, mencionan a los Profetas, los siervos más eminentes, y transmiten los relatos más bellos y provechosos.[96] Explican lo permitido y lo prohibido.

Adorad solamente a Allah y no Le asociéis nada ni nadie. Temedle como debe ser temido. Que vuestras lenguas apoyen la buena acción. Amaos por la Palabra de Allah. Sabed que Allah está enojado con los que se retractan de sus palabras.

Que Allah os conceda la paz." (Baihaqi, Dalail, II, 524-525)

Estos discursos, con su mención de los aspectos del Islam, como la creencia, la adoración, la conducta y los principios sociales, constituyen un importante esbozo del *Din*, y el hecho de que la *salah* del viernes se hiciera obligatoria incluso antes de la finalización de la Hégira recalca la importancia y urgencia de reunirse los Musulmanes y organizarse en una comunidad.

96. *Qissa* –los relatos de los profetas en el pasado constituyen más de la tercera parte del Qur'an. De la sabiduría que subyace en estos relatos habla el libro de Osman Nûri TOPBAŞ, Nebîler Silsilesi, v. 1, p. 1128-, Estambul 2004.



La nerviosa espera en Medina

Antes de partir de Quba, el Mensajero de Allah (s.a.s) pidió llamar al clan de Nayyar, del cual provenían sus tíos maternos. Llegaron armados, le saludaron y dijeron:

- Montad en los camellos. Si hace falta, os protegeremos con nuestras vidas. (Bujari, Manakibu'l Ansar 46)

Finalizada la *salah* del viernes, acompañado de Abu Bakr (r.a) y los notables de los Nayyar, el Noble Profeta (s.a.s) montó su camella Qaswa. Los habitantes de Quba, sumidos en la tristeza, no podían dejar de preguntarle:

- ¡Oh Mensajero de Allah! ¿Te vas porque te has cansado de nosotros y porque vas a un lugar mejor?

- Se me había ordenado ir a Medina,- dijo el Profeta (s.a.s), les habló de la satisfacción que sentía en su compañía y les dio muchas otras palabras de consuelo. (Diyarbakri, I, 339)

Todos los Musulmanes de Medina, sin excepción, querían tenerle como invitado. Este ardiente deseo estaba a punto de convertirse en una disputa, cuando intervino el Bendito Profeta (s.a.s), refiriéndose a su camella Qaswa:

- Haréis mejor en apartaros, ella tiene sus propias instrucciones. (Ibn Hisham, II, 112-113)

Fue la única manera de no romper sus corazones, pues todos querían tener al Mensajero de Allah (s.a.s) como su huésped. Después de haberse parado varias veces, la camella terminó por agazaparse en un solar vacío frente a la casa de Jalid ibn Zaid, más conocido como Abu Ayyub al-Ansari (r.a), quien no podía controlar su júbilo:

- ¡Oh Mensajero de Allah! Pasa, por favor, pasa. Honra la casa de tu humilde anfitrión.

Cuando se dirigía a la casa de Abu Ayyub, el Noble Profeta (s.a.s) se encontró con un grupo de niñas del clan de Nayyar que cantaban alegremente tocando los tamborines:

نحن جوار من بين النداار   يا حبذا محمد من جار

La bendición de ser hijas de los hijos de Nayyar
es poca comparada con ser vecinas
del Mensajero de Allah.

El Mensajero de Allah (s.a.s) se dirigió a ellas:

- Decidme, ¿me amáis?

- Sí, mucho.

Encantado con su alegría, el Profeta (s.a.s) respondió:

- Solamente Allah sabe cuánto os quiero a todos vosotros. Por Allah, os amo a todos. Por Allah, os amo a todos. (Ibn Mayah, Nikah 21; Diyarbakri, I, 341)

Bara ibn Azib (r.a) nos transmitido el siguiente relato:

"Nunca he visto a los habitantes de Medina más felices que el día de la llegada del Profeta (s.a.s). Todos, jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, llenaban las calles, subían a los tejados, exclamaban entusiasmados:

- ¡Ha llegado el Mensajero de Allah! ¡Oh Muhammad! ¡Oh Profeta de Allah!" (Bujari, Manakibu'l-Ansar; Muslim, Zuhd 75)

Anas ibn Malik (r.a) cuenta algo parecido:

"No recuerdo un día más alegre, más bello y más luminoso que el día en el que el Mensajero de Allah (s.a.s) honró a Medina con su llegada. Parecía como si toda la ciudad estuviera bañada de luz." (Ahmad, III, 122; Tirmidhi, Manakib, 1/3618)

En señal del aprecio que sentían por el Profeta (s.a.s) los medinenses sacrificaron un camello. (Ahmad, III, 301)



Los versos que citamos a continuación expresan bellamente el amor que los Creyente albergan por el Bendito Profeta (s.a.s):

***Aman** es tu otro nombre honorable*
*Para el amante, Oh Profeta, tu recuerdo es **aman**…*

Tanto la expresión *aman*, que significa petición de ayuda, como el nombre Muhammad tienen el mismo valor *abyad* de 92, una alusión poética que expresa que la súplica de *aman* del amante, es, esencialmente, la añoranza por el Bendito Profeta (s.a.s). ¡Qué espectacular y poética percepción del incalculable valor del Mensajero!

La Hégira marcó el final de la época de Mekka y el comienzo de una nueva etapa –la de Medina.



CONTENIDO

CONTENIDO / 440

